CRITICA Y ARTE
TIERRA ESPAÑOLA
VISIONES DE ITALIA



MINISTERIO DE CULTURA

BIBLIOTECA ARTIGAS

Art 14 de la Ley de 10 de agosto de 1950

COLECCIÓN DE CLÁSICOS URUGUAYOS

Vol 124

GUSTAVO GALLINAL

CRITICA Y ARTE
TIERRA ESPAÑOLA
VISIONES DE ITALIA

Cuidado del texto a cargo de las
Profesoras Srtas ELISA SILVA CAZET y MARÍA ANGÉLICA LISSARDY

GUSTAVO GALLINAL

CRITICA Y ARTE
TIERRA ESPAÑOLA
VISIONES DE ITALIA

Prólogo de
CARLOS REAL DE AZUA

MONTEVIDEO
1967

PROLOGO

I

El trémolo de la indecisión juvenil, la gozosa actualización de las virtualidades múltiples de una personalidad rica y densa antes de que la vida encarrile indefectiblemente en un quehacer y un destino Los ocios de un político militante Los frutos de una gran vocación cohibida en su curso por los afanes de la lucha cívica y las responsabilidades del gobierno En todos estos moldes —no totalmente inadecuados— podría alojarse la labor intelectual de Gustavo Gallinal

Con todo, no es sin gran cautela que cabría acercar el caso Gallinal a los múltiples ejemplos de emprendimiento intelectual juvenil, disperso, incipiente, que nuestra historia cultural ofrece No creo que pensara en él mismo, Gallinal, cuando, al principio de su treintena afirmaba que "la crónica de cualquier actividad intelectual en ambiente como el nuestro, quedaria mutilada e incomprensible cuando sólo fueran juzgados dignos de ella los artistas de labor continuada y madura. Casi todos valieron mas que sus obras (.) El oficio de artista —pintor, poeta, escultor— suele ser cosa que dura lo que los inexpertos idealismos de la juventud" [1] Los treinta años que siguieron a este aserto prueban de modo por demás fehaciente que su autor, entre todas las compulsiones de la brega cívica vio en las letras algo más que un devaneo prologal a

1 *Crítica y arte*, Montevideo 1920 pág 12

"lo serio" de la vida y aun que, con singular persistencia, siempre trató de no desglosarse por completo de lo que constituyera la más sustancial ambición de sus primeras décadas [2] Habría que agregar todavía que en el trance de ser legislador u hombre de Estado, Gallinal no se desinteresó (en actitud que no es inusual) de esta vertiente de su personalidad, la promoción en 1929, de las "pensiones de estudio", su reiteración en 1943, de una "Junta de Intercambio Cultural", su contribución al "Archivo Artigas" señalan un especial empeño en logros que ante el crudo inmediatismo del ámbito parlamentario mas podrían haber contribuido (lejana ya la dorada gratuidad del novecientos) a deprimir su calificación que a su justiprecio.

Una conferencia sobre "Bauzá, escritor", pronunciada en 1949, dio oportunidad a Gallinal para plantear a todo lo ancho ciertas coordenadas la política devoradora, la cultura creada en los intervalos y respiros del combate, que también pueden valer, con ligeros y fáciles ajustes, por suyas "En las sociedades, como en la sociedad uruguaya, durante todo el curso del siglo XIX había, para todo hombre de pensamiento, una obligación fundamental, a la que muy pocos podían escapar la de ser ciudadano, la de actuar como ciudadano, y la de dispersar, pues, la mayor parte de las energías en los azares y las luchas de la vida política La política era entonces, como hoy, una devoradora de actividades humanas y ejercía un im-

2 Aun las numerosas reelaboraciones de sus escritos — caso de los panoramas literarios de 1925 y 1930 sus estudios sobre Acuña de Figueroa y la poesía neoclásica el *Parnaso* de Lira etc, prueban que Gallinal, en la medida en que le era posible nunca se desinteresó totalmente de tales investigaciones y planteos

perio autoritario sobre los espíritus, y como consecuencia de ello, la mayoría de las grandes figuras intelectuales cruzaron por la vida, sin poder dejar tras de sí concretadas en una obra verdadera, las riquezas de su espíritu Por eso ( ) sorprende, muchas veces, la desproporción entre la riqueza espiritual que atesoraron y la obra cultural que dejaron incorporada al acervo intelectual de la nación (.) En el siglo XIX no tuvimos el sabio de gabinete sino una obra producida entre los azares de una actividad política devoradora Ni dispusimos de centros de investigación, ni de institutos de enseñanza metódicos como los europeos sólo contamos con el esfuerzo de quienes para trabajar y crear algo perdurable, debieron encontrarlo todo por sí mismos ( ) El hombre de letras, como tal, no existió, o sólo existió como reflejo del hombre público Por eso, cuando se trate de abarcar el panorama de la evolución espiritual del país, habrá que espigar detenidamente en las colecciones de diarios, en los anales parlamentarios, en las páginas de las efímeras revistas, y en documentos oficiales, aquella actividad producida entre la agitación y la improvisación, donde se volcó lo mejor del pensamiento del hombre de nuestras pasadas generaciones" [3]

Erróneo sería, empero, considerar en Gallinal tal desplazamiento de quehaceres bajo la perspectiva mortecina de una frustración Nadie tan formado en el patrimonio clásico del pensamiento, como Gallinal lo

3 De un recorte del diario *El País*, de 1949, resumen de la conferencia *Bauzá, escritor* Por la misma índole del texto no pueden considerarse palabras enteramente textuales del conferencista

estaba, puede considerar la gestión del bien común de la sociedad inferior a ninguna otra, aun contemplando entre las alternativas posibles los más ingentes, sólidos frutos intelectuales Y esto sin contar el sutil entrelazamiento cultural porque "cosa sagrada es el arte, pero afianzar la libertad, realizar la justicia social ¿no es contribuir a echar firmes y profundos los cimientos del arte futuro?" [4]

II

Probablemente Gallinal no puso demasiada fe en el procedimiento de colección del que la mayoría de sus obras resultan Alguna vez se preguntó "¿Hay tarea que reserve mayores decepciones que la recolección de artículos periodísticos para formar con ellos libros?" [4 bis] Sin embargo, del mero y más despegado tránsito por los suyos, Gallinal emerge como uno de los escritores mejor dotados de un ancho sector de nuestro ayer literario En condición de superviniente al mayor prosista del novecientos, la frase ondulosa, la sintaxis impecable, el grave adensamiento del tono de Rodó atenúan en él su distancia y su frecuente monotonía con una calidez, una energía y unos quiebres de ritmo que solieron faltar más de lo debido en su predecesor y maestro No en balde, como recordó Montero Bustamante, se le consideró en su tiempo uno de los posibles sucesores — y el que más títulos tenía para serlo — de la "pluma de oro" del autor de

---

4 *Crítica y arte*, págs 23-24

4 bis Prólogo a *Nuevo Mosaico Poético*, de Francisco Acuña de Figueroa, Montevideo, Claudio García y Cía, 1944, pág XLII

"Ariel" [5] Poeta pudoroso, [6] cuentista, [7] dialoguista, [8] "miniaturista" al modo azoriniano [9] según influencia que no dejó de señalársele, [10] es, sin embargo, en la prosa histórica, crítica y descriptiva en la que hay que buscar el pleno perfil de Gallinal como escritor y la que marca con más soltura, mayor autenticidad sus modalidades y ubicación literaria

Tal ubicación no es embarazosa de determinar Gallinal se sitúa en el tornasol estilístico y afectivo (indeciso como lo son siempre los tornasoles) que lleva desde un modernismo puntual a lo que, a falta de término mejor, la historia literaria designa como el postmodernismo latinoamericano. Un rótulo infeliz, sin duda, pero que desde México hasta la Argentina, desde Enrique González Martínez hasta Enrique Banchs —para manejar dos nombres considerables— se plenificó con rasgos estilísticos, con metas expresivas bastante coherentes Digamos una baja general de fuegos, una voluntad persistente por lo íntimo, lo despojado y lo sobrio, un desdén militante por el floripón

---

5 En *Revista Nacional*, T LVII, año XVI, enero de 1953, Nº 169, pág 6

6 Hay composiciones suyas en *El Parnaso uruguayo*, de Antonia Artucio Ferreira Barcelona Maucci 1922 págs 275-276 *La fuente escondida* y *La muerte de Héctor*, en *Exposición de la poesía uruguaya*, de Julio J Casal Buenos Aires, Claridad, 1940, pág 666 *Romance de la vida y el deseo* y en *Interpretaciones*, de Mario Falcao Espalter Montevideo Librería A Monteverde, 1929, págs 296-297 *San Juan de la Cruz*

7 *El daño*, *La lámpara maravillosa* y *La muerte del caudillo*, en *Hermano Lobo y otras prosas*, Montevideo 1928

8 *Coloquio de las estatuas*, *Hermano Lobo* y *Misterio franciscano*, en el volumen del mismo nombre *Oratoria parlamentaria*, en *Letras uruguayas*, París, Casa Editorial Franco-Ibero-americana, 1928

9 La serie de *Miniaturas*, en *Hermano Lobo*

10 Alberto Zum Felde en *La Pluma*, Montevideo, Nº 7, en oportunidad de la aparición de *Hermano Lobo*

y la fanfarria mundonovista, un gusto y hasta una afectación muy común por lo simple, lo cándido, lo primitivo, un escaparse por el matiz, la penumbra y el claroscuro de las monótonas estridencias lumínicas El Gallinal más voluntariamente "escritor" se movió entre estos dos polos, ya que se pueden señalar en él tanto netas supervivencias de los modos prosísticos del modernismo desde "Tierra Española" (1914) hasta "Hermano Lobo" (1928), [11] como el rechazo, general en las sensibilidades más despiertas de su generación, a las "pedrerías falsas y profusos abalorios del modernismo preciosista y su poesía de orífices, propensa a la sutileza y al alambicamiento" [12]

Recordar que también esta ambiguedad se despliega en el caso de Rodó lleva de modo espontáneo al registro de la importancia que la persona, la obra y el ejemplo suyos tuvieron en nuestro autor En el presente volumen se incluye la espléndida conferencia que Gallinal pronunciara el mismo año de la muerte del "maestro de la juventud de América", un texto en verdad de desusado equilibrio y rara perspicacia si se le contrasta, especialmente, con la descomedida hojarasca apologística que aquel deceso provocó Otro volumen de esta colección de "Clásicos uruguayos" recogerá la labor hasta hoy dispersa con que Gallinal prolongó de diarios y revistas el tema, permanente para él, de Rodó Desde ya, empero, puede apuntarse que el prosista de "Crítica y arte" se movió en un

11 Donde aparecen señas tan evidentes como los paisajes vestidos de hermosura galilea' También el elogio del pasaje final de *Motivos de Proteo*, uno de los ejercicios más característicamente modernistas de Rodó en *Crítica y arte*, págs 101-102 o el encomio del impresionismo, ídem pág 104

12 En *Letras uruguayas*, págs 183 y 221

sereno quicio de discriminacion entre la corriente de hostilidad y hasta destemplanza que abrieron, entre 1918 y 1920, las revisiones de Zum Felde y Lasplaces y un ritualismo celebratorio que desde ministerios, liceos y grupos civicos persistió en suponer vivo y actual esa zona, sin duda la mas caduca de las rodonianas, que es la de la "prédica" y el "mensaje"

Pero no sería cabalmente explicable esta persistencia del tema - Rodó en Gallinal si Rodó, además, refractado a traves de reiterados enfoques y relecturas, no hubiera ido representando verdaderos hitos de su trayectoria espiritual, instancias capitales de sucesivas tomas de conciencia personal, de su circunstancia, de sus metas íntimas y del prospecto social Rodo fue, entonces, la siempre transportada piedra de toque en una experiencia espiritual que va desde el idealismo optimista de la primera preguerra a los tiempos conflictivos de la última decada de su existencia y su descarnada percepción de hombre maduro del remotismo e insustancialidad de ciertos modulos de "idealismo" que habian imantado sus años de mocedad. [13]

III

Pocos renglones más arriba me refería a la salida de la artificiosidad modernista (aunque algún escép-

---

13 Gallinal fue tambien fiel a ciertas modalidades de estilo muy reiteradas en Rodo el uso de la forma pronominal enclitica, el adjetivo invariablemente antepuesto, el gusto por la parabola (caso de *Posibilidades*, en *Hermano Lobo*) ciertos enfasis superlativos del tipo de 'pradera florentisima (*Critica y arte*, pág 116) Más importancia poseen todavía las reiteraciones conceptuales e ideológicas de la mentalidad rodoniana que aparecen en las obras de Gallinal en 1914 y 1928 "la raza", mentando cualquier grupo psico-biológico diferenciando, si bien ello representa uso comun en su tiempo (*Tierra española*, Barcelona, viuda de Luis Tasso, 1914, pág

tico subrayará que también era una artificiosidad con una vuelta mas de tuerca) que representaron el culto y el gusto por lo arcaico y lo ingenuo "Hermano asno" (1920), del chileno Eduardo Barrios, es, probablemente, mas directo y eficaz de esta proclividad que ya había teorizado Manuel Diaz Rodriguez, el mayor prosista modernista después de Rodó, en su "Camino de Perfección" No es fácil de diagnosticar la actitud de Gallinal ante esta dirección que, por una parte, rechaza en dos ocasiones bajo los términos explícitos —sino sinonimicos— de "primitivismo" y "arcaismo" [14] Pero el más somero examen de las prosas de "Hermano Lobo" o textos como "La Dama de San Juan", en "Crítica y arte", deduce con certeza la afinidad del autor con una zona literario-poética (temática, intelectual, afectiva) que prestigiaban por esos tiempos la poesía de los franceses Louis Le Cardonnel y Francis Jammes y, en especial, la obra biográfica y evocativa del danés Jorgensen No creo erróneo designarla "franciscanismo", por mucho que en Gallinal, concretamente, no se ciñera al estricto campo de la orden fundada por el "poverello" de Asis y pudiera soportar también, por su devocion al santo del "Cantico espiritual", el calificativo de "carmelitana". Se trata, en suma, de una modalidad expresiva, al mismo tiempo religiosa y estética, que entronca con

---

96 et passim') También la creencia en un ' mundo interior" reificado (*Critica y arte*, pág 295), el desdén por lo vulgar —que tan certeramente ya enrostrara Unamuno a Rodó (idem pág 146 y 174), el uso indiscriminado y laudatorio del termino ' ideal (idem, págs 24, 142, 144), la 'impecable aristocracia" de algún personaje (*Letras uruguayas*, pag 83), la concepción hedonística de la vida espiritual en las voluptuosidades de la mirada y del pensamiento' (*Crítica y arte*, pág 39)

14 En *Crítica y arte*, pág 235, en *Letras uruguayas*, pág 56

una rica tradición místico-contemplativa y la reinterpreta, en términos propicios a la sensibilidad de nuestro siglo, la traduce, por así decirlo, en líneas de simplicidad y despojamiento radicales, la internaliza en cierto tono de meditación nemorosa y melancólica Queda a una fácil tarea de precisión el distingo entre esta veta y el "arcaísmo" y "primitivismo" que Gallinal rechazaba.[15]

Pienso que en este punto se está tocando esa clave radical, ese primario enfrentamiento con el mundo (y la sedimentación que el mundo sobre el espíritu va produciendo) que constituye lo más íntimo de la actitud de un artista —se articule o no en palabras— y representa la vía absolutamente insustituible para su comprensión honda y total. En sus páginas más sueltas, más personales, más estrictamente poéticas, Gallinal se nos da siempre en un gesto de recogimiento pensativo, de entrañada contemplación, de ensoñación elegíaca aunque firme, varonil, sin delicuescencia Recórranse como prueba de mi aserto "El tesoro de los reyes magos", ciertos pasajes de "Tierra española", impresiones de campo y de mar en "Crítica y arte", la reflexión sobre la fugacidad del hombre y el esplendor del mundo en "Hermano Lobo", los varios registros del agro criollo en el mismo libro [16] Allí está el yo profundo en estado naciente, allí se desnuda el alma.

Formado en una inquebrantable ortodoxia familiar, Gallinal representó en su generación uno de los intelectuales católicos más en vista si bien, por decisión madura, sin vueltas, político activo desde enton-

---

15 Alusiones al "primitivismo" y el "arcaísmo" en *Crítica y arte*, págs 46, 117 y 121, en *Letras uruguayas*, pág 196

16 *Hermano Lobo* , págs 119 131 139-140, 160-161

ces, no militara en el sector confesional que congregó a algunos de sus correligionarios mas destacados. Y aunque los libros que manejamos de él no agoten, ni mucho menos, este aspecto de su definicion personal, lo anteriormente apuntado tienta a marcar qué modalidad asumió en nuestro medio y hacia las primeras décadas del siglo una persistencia religiosa que el ambiente no hacia demasiado fácil Digamos, para comenzar (lo que volveria a acercarnoslo a la figura de Rodo), de una reiterada identificación de la fe religiosa con la "idealidad", el "ideal" y las "lontananzas ideales" Una noción en la que se aúnan lo normativo y lo sustantivo, dotados ambos de trascendencia a lo psiquico y lo terreno y, por ello, autosuficientes, oficia, así, de núcleo óntico de la actitud religiosa, o representa, por lo menos, el modo en que se articula ante la conciencia clara Agreguemos, tras esto, ese movimiento de concentracion intimista hacia los mas hondos "adentros" de lo personal, concebido en ocasiones como primer momento dialéctico de un esfuerzo por la identificación con la trascendencia, de un "anhelo místico insaciable", de una huida de "las cosas del mundo", de "la brutal realidad del mundo".[17] Pienso que el franciscanismo a que aludia cierra el circulo apacible y poco problematico de su religiosidad humildad, fraternidad, amor, son los "valores candidos" que se desprenden espontaneamente de él y también los que el autor parece haber acogido con preferencia a otros varios y posibles

Y no es por azar que se registra este matiz Católico, artista e hispanizante, Gallinal —si nos atenemos a sus notas de viaje— se nos presenta saludablemente

17 En *Critica y arte*, págs 51, 113 y 133

inmune al decorativismo religioso que grava tan pesadamente las expresiones colectivas de la fe española: atiendase la peculiar entonación de su visión de la semana santa sevillana en "Tierra española" y la reiteración del tema en "La Dama de San Juan". Y en el final de sus páginas sobre Santiago de Compostela, hágase lo mismo con el visible desapego del cristiano modernizador ante una practica religiosa funcionalizada a ejercicio compensatorio de la miseria y la compulsión sociales.

IV

Matices, reitero. Aspectos que sólo en el período ultimo de su vida asumirian una considerable significación El Gallinal de estos libros es un hombre que se vuelve hacia un pasado denso y complejo en busca de sugestiones, raíces y enseñanzas y lo hace, como es natural que lo haga, con ese gesto de simpatía, de identificación comprensiva que es tan indesglosable de un "sentido histórico" cabal. Se habló tempranamente de su "hispanismo", que le inspirara un interesante trabajo sobre la presencia de esta veta en la literatura uruguaya, Carlos Roxlo, ya en 1915, registraba que "amante de su raza, estirpe y apellido, el autor no le pide novedad ni hermosura a lo transpirenaico" [18] Simplismo peligroso, ya que se pudiera afirmar con copia de razones que Gallinal estuvo muy lejos de cualquier modalidad de casticismo agresivo y reaccionario y en las lindas paginas de su vuelta al solar familiar de San Andrés de Bedriñana, henchido a pleno pulmón de gozosa percepcion de una conti-

18 *Historia critica de la literatura uruguaya*, T VI, Montevideo, 1915, pág 295

nuidad de la cultura y de la sangre, ya se esforzó en distinguir un "culto bien comprendido de esa tradición cultural española",[19] de otros que, aun entonces, debieron de parecerle menos positivos

No sé, en cambio, que se haya marcado su peculiar "medioevalismo", a mi juicio más importante que el trazo filiatorio anterior, una afinidad por la "edad enorme y delicada" que se expide vehementemente en su trabajo sobre Dante Siendo tantas como lo son las versiones de los siglos medios, paga la pena precisar que esa afinidad se dio en Gallinal con la dimensión religiosa, ciudadana y popular que tuvo en Italia tan fuerte foco de irradiación y armonizó — así sin duda lo pensaba — vitalidad y variedad sociales con esa sustentadora unidad de cultura tan antagónica la "dispersión espiritual de la época moderna"[20]

Hispanismo y medioevalismo forman probablemente la trama inspiradora dominante de las dos unidades de registro europeo que este volumen recoge la de "Tierra española" y las "Visiones de Italia", en "Crítica y arte" Gallinal, tras recibirse de abogado, realizó su "grand tour" transatlantica entre 1912 y 1914, años que debieron representar una instancia centrica en su formación personal y en su experiencia de escritor. Una experiencia y una formación de la que las páginas éditas a que hago referencia sólo vierten, sin duda, una infima porción La historia de la literatura de viajes, desde Marco Polo hasta hoy, es la de un progresivo estrechamiento de su tematica, de un adelgazamiento de su materia, que va pasando a grandes lotes, al dominio mostrenco de la mera información a

19 *Crítica y arte*, pág 32
20 Idem pág 238

medida que el proceso de comunicacion de los pueblos se hace mas denso y fluido Los puntos que tratara Sarmiento en sus conocidos viajes son infinitamente más numerosos que aquellos sobre los que pudo trabajar Rodó en las correspondencias reunidas en "El camino de Paros" Cada vez hay mas cosas en el nivel de lo mero sabido y el escaso caudal de textos viajeros que nuestra literatura contiene las "Impresiones de viaje en Europa y América", de Jose Pedro Varela, las "Memorias", de Mariano Ferreira, "Resonancias del camino", de Zorrilla, "Desde Washington", de Herrera, la ya citada colección de Rodó, ratifica ese que llamo proceso de adelgazamiento Supongo que Gallinal, fiel a una línea firme y simple de atención y de sensibilidad, opto por concluir, por pulir, solamente aquellos materiales (de los muchos que debio pergeñar) vinculados con el "peregrinaje a las fuentes" de su vocación de historiador, de artista y de cristiano El resultado es digno, aunque, a ratos, el lector pueda experimentar la desazón de recorrer un enorme edificio vacio de toda presencia viva, humana La sensación, empero, no pasa de ahí ni llega a la perplejidad o la asfixia detras del moroso registro arqueologico no faltan las alusiones a la Italia vital y progresiva de 1912 y 1913 ni las acidas ojeadas a la miseria y decrepitud de la zona céntrica de España [21] No andaba lejos de sus pasos aquel Antonio Machado que, por esos mismos años, cantara a la "Castilla miserable, ayer dominadora", que "envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora" En cambio, es inevitable observar que no guardan la misma proporcion entre la atención simpatica al pasado y la percepcion del hir

21 Idem, págs 40, 42, 107, 147, *Tierra española*, págs 60-61

viente hoy, cierta inferencia extraida en los aledaños de Roma era el respeto al ayer y no el latifundio el que mantenía "campos de soledad, mustios collados," los que fueran escenarios del borrado esplendor antiguo

V

Con todo, fueron el equilibrio, la moderación, la conciliación de los contrastes los rasgos más persistentes de la personalidad intelectual y política de Gallinal Nacionalista, cristiano, liberal, las tres cosas (valga la barbara abreviatura) lo fue de modo pleno En las paginas de prospecto a la "Revista del Instituto Historico y Geografico del Uruguay" tuvo oportunidad de acogerse, como a una sombra propicia, a la tradición del esfuerzo por superar toda pasión banderiza que el fundador del Instituto, Andrés Lamas, tres cuartos de siglo antes, había propuesto [22] El examen de su critica y estudio literario nos mostrará qué consecuencias tuvo en ellos esta central proclividad Y si al nivel político se alude, en uno de los grandes discursos parlamentarios de su última época, invocaba haber nacido, por así decirlo, con este talante, que nuestro vocabulario cívico identificaba bajo los rotulos de "coparticipacion" y "tolerancia" No otro sentido cobro, en esa ocasión, la evocación de su padre, soldado de Jerónimo de Amilivia, empuñando el fusil junto a Teófilo Daniel Gil, uno de los caidos de la jornada y a Jose Batlle y Ordoñez, en la mañana de los Palmares de Quebracho [23]

---

22 *Revista del Instituto* , Montevideo, 1920, T I, Nº 1, págs 7-8

23 En diario *El Plata*, 1943

Es difícil, en verdad, no ver que esta dirección de su carácter y su obra hace de Gallinal un personaje y un escritor altamente representativo de ese período excepcional de integración y consenso colectivos, como fue, probablemente, el que delimitan los años 1918 y 1933, en que se cumplió lo mejor de su obra Nunca, de seguro, el Uruguay resultó en grado tan cabal el país de las cercanías (como alguna vez lo he llamado), nunca las metas perseguidas por los sectores dirigentes y la masa fueron tan concordes y tan angosto el inevitable espectro entre sus extremos más difícilmente conciliables.

Raíces muy largas tiene, por otra parte, el armonismo en la cultura latinoamericana y alguna tinta ha corrido ya en torno a esta cuestión Pero, sin necesidad de ensanchar demasiado nuestra referencia, basta recordar que el propósito armonista, la aspiración a superar todas las antítesis en una conciliación por lo menos formularia, convincente, constituye uno de los rasgos más característicos de ese Rodó cuyo temperamento intelectual, temática, lenguaje, tanta influencia ejercieron sobre Gallinal.

La atención a los rubros fundamentales de su ideología se hace inexcusable cuando de un crítico y ensayista se trata y la mención inmediatamente anterior a Rodó sirve para remitir a su básico liberalismo, a su ideal de una "democracia culta" el área correspondiente del pensamiento de Gallinal [24] Pero la proyección de la existencia de éste hacia tiempos que exigie-

---

24 Vgr las referencias de *Letras uruguayas* sobre arte y "*democracia igualitaria*" y sobre que "*un pueblo debe ser juzgado por sus minorías elegidas y no por sus espesas y confusas mayorías*' (pág 184) sus ideas sobre la fuente de la legitimidad "ni *la fuerza* ni *la mayoría* sino *una autoridad espiritual*" (ídem pág 141)

ron las opciones más tajantes, más radicales, permiten subrayar en nuestro autor una fidelidad sin quebrantos a esa línea que en otros contemporaneos suyos zigzagueó en escepticismos y veleidades Con equidad y mesura realizó la crítica de las doctrinas de su compatriota Adolfo Agorio (el artículo está incluido en "Letras uruguayas"), con equidad y mesura se atuvo a esta persistencia, que en él mucho pareció tener de visceral y que los acontecimientos del país y del mundo no hicieron más que robustecer

Sin desconocer los defectos, las manquedades, las corruptelas del sistema al que adhería y en el que laboro, su experiencia de político militante le dictó, en los años de la cuarta década, páginas de aguda reflexión sobre la vida interna de los partidos, el ámbito parlamentario, el legislador, los grupos, las presiones y, en fin, todo lo que engloba la noción de "proceso político" Son textos de un sagaz, cauto optimismo y esta afirmación es aplicable tanto a la nota sobre el doctor Maldonado, incluida en el presente volumen, como al diálogo "Oratoria parlamentaria" que obra en "Letras uruguayas" y no tiene similar, de seguro, en nuestras letras

Liberalismo-conservador, en suma, y en esta forma podría abreviarse, no sin hacer notar que el segundo de los elementos de ese par ideológico, (ya por entonces pleonástico) es, por lo general, más tenue que en otros opositores de su tiempo Y sólo por explícito designio de identificación encomiástica es tal vez que recordara, ante la tumba recién abierta de Carlos Roxlo que en éste, el anhelo de justicia no había "revestido formas de utopía" ni se había "manchado con impuros halagos a las masas populares" [25]

25 En *Letras uruguayas*, pág 157

VI

Como todo intelectual de nación y continente marginales, el autor de "Crítica y arte" no estaba en el caso de soslayar la formalización de una actitud, de una postura normativa ante los requerimientos y disyuntivas que la labor cultural, en tales ámbitos, plantea Sobre "nacionalismo", "localismo", "criollismo", "universalismo" y "cosmopolitismo" todo escritor latinoamericano, cual más, cual menos, ha dicho su palabra y Gallinal no constituye por cierto una excepción a la regla ni sus principios una detonante discordia en materia que, por otra parte, no tolera sino un registro relativamente limitado de opciones

En sentido de la tradición —tradición viva— y acogimiento a lo nuevo —"apertura", para mencionar un término al uso— podría ceñirse sintéticamente su rumbo [26] Un rumbo, así, que como es regular, procura integrar dialécticamente una contradicción original de extrema y posible contundencia Por un lado· autenticidad, capacidad de "residencia", en suma, no sólo sobre la capa tenue del presente sino haciéndose esa conciencia histórica que establece "la distancia que hay de una colectividad de ciudadanos a una muchedumbre desarraigada y fenicia, a una multitud sin ayer aglutinada en un mercado populoso y proficuo". [27] A propósito de "El Viejo Pancho" no se desvinculó, por cierto, de aquellos que habían saludado su obra "con patriótico entusiasmo" por todo lo que consideraban que ella rescataba de nuestras primitivas "costumbres originales y sencillas", nues

26 Vgr en el final de su artículo sobre *La profecía de Ezequiel*, inserto en *Letras uruguayas*, pág 131

27 Idem, pág 286

tras "santas tradiciones" [28] En las páginas de prospecto a la ya citada revista del Instituto, subrayó el mal implícito en una tradición "histórica falsa" y el peligro de que ella trabe "el surgimiento de nuevos manantiales de acción" [29] Todo concurre, entonces, a lo que puede designarse como un nacionalismo amplio de índole historico-cultural, que él concebía, como es obvio, más comprensivo que un estrecho aldeanismo entendido como "confinamiento en los términos de la heredad propia" y, muy discutiblemente, mas amplio también que el "criollismo", [30] con lo que descartaba el sentido genéricamente iberoamericano trans nacional, que a este movimiento solio conferírsele En los artículos de "Letras uruguayas" dedicados a la poesía de Ipuche y de Oribe pareció identificarse también su autor con la querencia de una poesía, propia aunque empinada hasta lo universal — que tal es lo que el "nativismo", al menos como programa represento —, desdeñosa, o capaz de trascender, de los niveles mas ramplones y esterotipicos de lo pintoresco y "local" [31] También, y en todo aquello que lo político estuviera implicado, Gallinal entendia que esta toma de conciencia del país a lo largo y a lo ancho — visión, prospecto, juicio — habia de realizarse por encima o, mejor, por debajo, de todo fraccionalismo y banderia Con lo que no sólo mantenia coherencia con el estilo político a que fue fiel (y al que ya he aludido) sino que continuaba el precursor esfuerzo

28 Idem, pág 61

29 *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, T I Nº 1 Montevideo 1920 pág 9

30 *Crítica y arte*, págs 19-24 y 33-34

31 *Letras uruguayas*, págs 189 y 224

que en 1901 "La tierra charrúa", de Alberto de Herrera, significó
En guardia estaba entonces Gallinal frente a las previsibles constricciones, las eventuales asfixias de lo nacional Pero también lo estaba ante esa evanescencia, esa renuncia sin contraprestacion de lo que entendía por "cosmopolitismo", sólo por excepción pareció aceptar el quilate-rey de esas "obras en la apariencia absolutamente extrañas al medio en que surgen ( ) que parecen expresión no más del sentimiento de individualidades solitarias" ( ) por más que puedan "tener alto valor o como realizaciones formales o por la inquieta curiosidad espiritual de que nacieron",[32] no advirtiendo así el ejemplar valor testimonial que, justamente, esta alienacion, este des arraigo, en culturas marginales posee

Nacionalismo, hispanoamericanismo y universalidad asumen, desde estos supuestos, la condicion de circu los crecientemente ampliados de percepcion y significado, desechándose, en lo que a los dos primeros tiene referencia, cualquier acepción limitativa, hostil que impidiese acceder al que le sigue, validos, sí, en su calidad de estratos, de escalas que afiancen sólida mente la expansión. El armonismo rodoniano se hace presente aqui pero, asimismo, y muy en especial, la tan predilecta concepcion de los "circulos concéntricos" del interés y el afecto humanos que Zorrilla de San Martín, también muy cercano a su persona, expuso en "El sermon de la paz" Asimismo subyace en toda la construcción, parece innecesario decirlo, el típico y deliberado optimismo que el armonismo conlleva y le hace tan poco perceptivo al elemento con-

32 *Crítica y arte*, pág 22

tradictorio, al ingrediente tensivo que teje la malla de la sociedad y de la historia

VII

Tal es, en líneas muy someras, el contorno intelectual del hombre cuyo libros recoge parcialmente este volumen en los años más enquiciados y creadores de su existencia Rezumaba serena fe en el futuro la final recapitulación de su panorama de la literatura uruguaya compuesto en 1930 "Al amparo de una amplia libertad, en medio a una fecunda inquietud republicana, avanzaran las generaciones nuevas hacia la conquista de un ideal de cultura, de democracia y de justicia social que ha de coronar nuestra joven patria con los frutos maduros de la civilización superior Cada día más posibilidad de expansión para las vocaciones de vida espiritual elevada, cada día más nobles creadores que en el terreno de la ciencia y del arte, difundan en el universo el prestigio del Uruguay, cada día la paz social asegurada por leyes más reparadoras y justas que acrecienten la riqueza social y la derramen sobre el mayor número, reduciendo el lote de miseria y de dolor inmerecido!"[33]

Elocuencia de centenario, se dirá, y será cierto, pero también índice de un sistema de certidumbres nacionales que entonces alcanzaron su ápice y que irían cediendo más pausadamente al nivel de la representación colectiva de lo que lo hicieron en el orden factual bajo el formidable impacto de los tiempos revueltos que advenían Y dígase todavía, antes

33 Suplemento de *El Diario del Plata*, julio de 1930, pág 233

de pasar a otra cosa, una elocuencia que siempre Gallinal, en la palabra escrita refrenó drásticamente y sólo permite raros atisbos del formidable orador que Gallinal era, uno de los más completos y efectivos de aquellos tiempos, en términos de noble amplitud periódica, impecable sintaxis, calidez comunicativa, tono, desgarbada elegancia

La crisis política de 1933, el golpe de estado que lo arrojó desde su condición de miembro del Ejecutivo pluripersonal al destierro y la pobreza, representó en su vida esos quiebres decisivos del curso existencial que remueven latencias dormidas, imponen la revisión de las metas personales, enfrentan al hombre a sus fantasmas interiores, derogan hábitos, actitudes y creencias muertas, desvisten el árbol de follaje inútil, como en la parábola final de "Motivos de Proteo", que tanto le gustaba, y lo dejan limpio y dispuesto para el correr de las nuevas savias El exilio de Buenos Aires, en el que escribió algunas de sus páginas más interesantes, significó de esta manera una etapa de adentramiento interior, como lo testimonia, siempre al modo de pudor privado que cultivó, el final de su artículo "Leyendo una vida de Stalin", publicado en "La Nación" porteña en mayo de 1933 y aun todo el espléndido texto "El libro póstumo de Rodó" que integrará en esta Biblioteca su serie de letras uruguayas.

Volvió más tarde a Montevideo y reconquistó Gallinal su sitial de hombre público Empero, la marea universal del fascismo, la guerra de España, la guerra mundial II lo marcaron con su impronta de modo tal vez más profundo que a todo el resto de su generación. En "El Uruguay hacia la dictadura", compuso

en 1938 el estudio más cabal y serio (por muy embanderado que él pueda parecer e indudablemente sea) del período que precedió al 31 de marzo El conservadorismo a la inglesa que había representado su línea se abrió con simpatía a la comprensión de conquistas sociales semirrevolucionarias y en la revista "Ensayos" estudió ese verdadero armisticio a la guerra de clases que fueron los acuerdos del Hotel Matignon concluidos en la etapa creadora del Frente Popular francés [34] El hispanismo tradicionalista del período juvenil se borra en él ante la triunfante resurrección de la España Negra y es ahora a Larra, el cristiano-liberal en la tormenta a quien indagara con lucidez y simpatía. Recordando el interés de Ortega y Gasset hacia 1920 por el artículo "Horas de invierno", de "Fígaro", no evitará anotar que todo aquel mundo, que era, en el tiempo cronológico, pasado inmediato, le resultaba "ya tan lejano, tan inactual" [35] Indice de nuevas presencias interpretativas, en una reelaboración de sus estudios sobre Acuña, realizada para una edición de Claudio García, el único elemento doctrinal nuevo que hay en él es una aguda comparación entre la conciencia de clase de la gran y la pequeña burguesía [36]

Y así se podría seguir registrando señas de un denso, tumultuoso cambio interior Palingenesia personal que se traducía en un continente y un gesto desusados

34 *Las transformaciones de la legislación del trabajo en Francia*, Montevideo, 1937

35 *Revista Nacional*, num cit, pág 45

36 Francisco Acuña de Figueroa *Nuevo mosaico poético*, Montevideo, Claudio García y Cía, 1944, págs IX-X

que no sería demasiado impreciso definir como un "remotismo inquieto". Así lo conocí, a lo menos, cuando yo iniciaba mi actividad docente y él concluía la suya y el joven ladero de su mesa de examen estaba lejos de suponer que algún día tendría el honor de escribir estas páginas.

CARLOS REAL DE AZUA

GUSTAVO GALLINAL

Nacio en Montevideo el 18 de marzo de 1889, hijo del Dr Hipolito Gallinal y de Dª Maria Carbajal Luego de cursar los estudios primarios y secundarios en el Colegio de los P Jesuitas de Montevideo, ingreso en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales En 1912 obtuvo el titulo de abogado En el mismo año realizo un viaje por Europa A su regreso en 1914, publico un volumen de impresiones Desde muy joven participo activamente en las luchas politicas que culminaron en la eleccion de la Convencion N Constituyente de 1916 En representacion del Partido Nacional formo parte de esta Asamblea En 1923 ingreso a la Camara de Representantes, en la que actuo durante varias legislaturas en representacion de los departamentos de Montevideo, Canelones y Soriano hasta 1932 en que fue electo miembro del Consejo Nacional de Administracion, al que ingreso el 1° de marzo de 1933 Compartio durante todo este periodo su intensa actividad politica, periodistica y de legislador con la labor de escritor, critico, historiador, conferencista y profesor de Literatura Producido el golpe de estado de 31 de marzo de 1933, fue desterrado En Buenos Aires reanudo sus trabajos literarios De regreso al pais, se reintegro a la actividad politica en las filas del Partido Nacional Independiente y la docencia En 1943 ingreso a la Camara de Senadores, entre 1945 47 desempeño el Ministerio de Ganaderia y Agricultura En la misma época presidio la mision diplomatica para obtener la liquidacion de los fondos bloqueados en Inglaterra durante la guerra mundial Integro la Comision Nacional "Archivo Artigas", creada por su iniciativa Volvio a ocupar una banca en la Camara de Senadores, participo activamente en el movimiento que culmino en la reforma constitucional de 1951 Murio en Montevideo el 23 de diciembre de ese año En 1919 formo su hogar con Dª Elena Artagaveytia

Su vasta obra de escritor, historiador y de hombre publico esta contenida en colaboraciones periodisticas, articulos de revistas especializadas, discursos, proyectos e informes Colaboro en *El Amigo del Obrero, El Bien Publico, Caras y Caretas* y *La Nacion* de Buenos Aires Fue miembro de numero y fundador de la *Revista del Instituto Historico y Geografico del Uruguay* Han sido recogidas en las paginas del libro, entre otras, las siguientes obras *Apuntes para un estudio juridico (Los bienes de la Iglesia)*, 1911, *Tierra Española*, 1914, *Critica y arte*, 1920, *El Centenario del Dante*, 1921, *Letras Uruguayas Primera Serie*, 1928, *Hermano Lobo y otras prosas*, 1928, *El Uruguay hacia la dictadura*, 1938

CRITERIO DE LA EDICION

El presente volumen se integra con los ensayos críticos y las impresiones de viaje recogidos en *Crítica y Arte,* impreso en Montevideo por los talleres de la Editorial Uruguaya el 4 de diciembre de 1920, y en *Tierra Española,* editado en Barcelona en 1914 por la imprenta de la viuda de Luis Tasso. Se han corregido las erratas advertidas y actualizado la ortografía.

CRITICA Y ARTE

PREFACIO

A Elena

Reuno en este libro algunos artículos y ensayos impresiones de lecturas, de naturaleza y de arte, labor sin otra unidad que aquella íntima que acusa la filiación espiritual de los trabajos de un mismo escritor, aunque de época diversa y de varia materia Incluyo el ensayo consagrado a la personalidad de Rodó por hallarse agotada su primera edicion en folleto

Corrijo las pruebas de este libro en dias dedicados al estudio de los antecedentes de nuestra historia literaria, cuando comienzo a ordenar, para escribir de sus origenes e intentar la evocación del ambiente social en que apuntaron las primeras manifestaciones intelectuales, materiales acopiados en una tarea previa de investigación En las galeradas que me traen diariamente de la imprenta me llegan recuerdos de pasadas horas de trabajo, algunas de las cuales son las de mi iniciación literaria Este libro me es testimonio de los ensayos (y algunas de sus paginas tambien de las rectificaciones) en medio de los cuales la dispersión espiritual de los primeros años fue mudándose en el afan de ahora de una labor más concentrada y mas honda aplicada al estudio y al conocimiento de las cosas de la tierra nativa

La pluma de dibujante de Jose Luis Zorrilla de San Martin, habil servidora de su cincel, creador de nobles formas, ha trazado para la carátula un breve

grupo de espigadoras que levantan en brazadas y juntan mieses caídas en un campo de labor Me da así una sencilla y expresiva imagen gráfica para encabezar esta recoleccion de articulos y trabajos dispersos hasta ahora en periódicos y revistas

Noviembre, 1920.

CRITICA Y ARTE *

Perpetua ambición de escritores dados a fantasear una personalidad perfecta de crítico es la de infundir la vocacion necesaria en alma dotada también de los dones precisos para la producción artística En ese espíritu privilegiado habrían de convivir el coro brillante de las facultades del artista y la teoría de las que se enlazan en la inteligencia del crítico Cuando la obra crítica es resultado de tal conjunción de condiciones participa de la alteza reconocida a la labor de los creadores que pueblan de figuras *humanas*, de seres *vivos* el mundo de la fantasía

Definiendo Michelet su idea del entendimiento genial señala como su rasgo predominante la simpatia por la vida íntegra y armónica, simpatía en tal grado intensa y fecunda que nunca queda saciada su ansia de belleza y de verdad con escrudiñar y mostrar patentes los misterios y secretas perfecciones de las cosas, si luego no las reintegra y recompone en su total y sabia complejidad natural Así — explica en generosa y poética concepción — en el genio la potencia lucida y penetrante del analisis halla su complemento en ese amor de la armonia viviente, él goza del privilegio de conservar en estado de vasta cultura la simplicidad primitiva, algo como el "don de la infancia", los abiertos veneros de donde fluye el sentimiento cándido y

* *Pintores y escultores uruguayos*, por el doctor José M Fernández Saldaña

profundo que anega en estupor las almas de los niños ante las maravillas de la vida. Suelen ignorarse mutuamente la confusa muchedumbre que atesora inmensas reservas intactas de esos sentimientos espontáneos y los grupos de selección a quienes la cultura arma del poder que dimana de la ciencia crítica y de la facultad reflexiva del análisis. Pero Michelet discierne el galardón debido a las superioridades del espíritu, no a los representantes de ninguna cultura artificiosa y refinada, sino a aquellas mentes que mejor reflejen la armonía social, a aquéllas cuyo pensamiento pudiera ser considerado como una transfiguración genial del instinto y el pensamiento oscuros de la muchedumbre, minas inexhaustas donde yacen en impuras aleaciones los preciosos metales que desvenan, purifican y acuñan los grandes artífices.

En el sentir común, haber gustado la emoción íntima de la obra propia constituye para un crítico alta condición de superioridad; repetidos ejemplos servirían para corroborar esta creencia. Entre pintores fue siempre honrosa tradición la de escribir los anales de su propio arte y así han sido engendradas muchas obras insignes de la literatura crítica. ¿Quien, hablando de pintores-literatos, no siente ya presente en su memoria el nombre de Vasari? Eternamente vinculado a la edad de oro de la pintura ha quedado el libro suyo, cada una de cuyas paginas, en lo fervoroso del entusiasmo por los maestros cuyas vidas narra y en lo calido del elogio, delata el pensar del pintor enamorado de su oficio. ¡Portentosa galeria la que surge en nuestra imaginación al conjuro del libro del aretino ilustre, formada de hombres tales que aun los menores descuellan sobre la talla vulgar, y tantos, que

si hubieran de perpetuarse en monumentos sus nombres, no habria panteon donde cupiesen tantos marmoles votivos! En capacidad de admiracion — gran cualidad de críticos — nadie se le aventaja Sólo un pintor de raza pudo hablar de cosas pictóricas con aquellas palabras de entrañable elogio que el encuentra para alabar a los maestros que fueron honra de su tiempo y de su pueblo

Quien quiera apreciar mejor esta ventaja, coteje con las páginas ya clasicas en que Taine ha estudiado la pintura de los Países Bajos, el libro de Fromentin sobre los viejos maestros flamencos y holandeses

El capítulo de Taine es soberbio, abundante en las ideas generales que tanto amaba y cuya justeza y numerosidad éranle indicios preferidos para medir la fuerza de un pensador Asi hace dignos de interés humano temas que tratados por otro sólo tienen importancia local o restringida Servido por inagotable erudicion su espiritu reune muchedumbre de pequeños hechos significativos, materiales arrancados de la historia, de la geografía, de los recuerdos de viaje, con ellos erige una de las vastas construcciones ideológicas en que siempre se complació Es una ordenacion de ideas amplia y sólida como una construcción arquitectónica Ante esa pujante síntesis nos invade una sensacion de certidumbre lógica y de hermosura estética Asistimos al proceso por el cual la raza germanica — concepción abstracta y literaria contrapuesta al "genio latino" — difundida en muchas regiones de la tierra, sólo en los Paises Bajos encuentra el clima moral favorable a la expansión de sus facultades creadoras en las artes plásticas En el instante propicio de la historia, la aptitud inmanente rompe

el secular letargo y ensaya sus primeras aplicaciones adquiriendo conciencia de sí misma Breve es el trecho que separa en el tiempo el tímido apuntar de los brotes iniciales de la hora germinal en que una magnífica floración se produce a la vez en todos los ámbitos del territorio De las dos grandes ramas en que se bifurca el añoso tronco germanico la flamenca y la holandesa, explica Taine las cualidades comunes y las divergentes Todo eso es firme, preciso, y en lo fundamental, definitivo Pero la abstracción literaria así creada, el genio germánico, concluye por imponerse a su autor, luego, en cualquiera de los juicios particulares — el consagrado a Rubens por ejemplo — aparece claro que mira al artista al través de los cristales de su fórmula y Rubens es así el representante oficial de una modalidad del arte germanico, privado en parte de lo que tiene de personal y no compartido con ningún otro artista

Leed a Fromentin, para comprender mejor esto, espíritu de menos envergadura que Taine pero mas sumiso, más rendido ante el prodigio del genio No lo mutila para reducirlo a los moldes de una fórmula elocuentísima Se abandona a su seducción poderosa y múltiple El Rubens de las sensualidades brutales, de las carnaciones opulentas, de las desnudeces florecientes y heroicas, se nos muestra también en las horas de la delicadeza, de nobleza, de gracia Nada más inesperado que descubrir esos enternecimientos del coloso, hecho más humano y accesible la elevada emoción del San Francisco, el conmovedor tributo familiar de la composición de Malinas, cuya belleza realza el contraste con el tono general de la obra Leyendo a Fromentin asistimos de cerca al curso de aquella se-

ñorial y laboriosa existencia de Rubens, comprendemos los sentimientos cardinales que la rigieron, parece que recibiéramos confidencia de sus pensamientos y que penetráramos, por fin, al taller donde eternizaba la hermosura flamenca de Isabel Brandt o de Helena Fourment, allí donde se derramaba en labores incesantes su espíritu, capaz de inmenso esfuerzo sin agotamiento ni fatiga, a un mismo tiempo caudaloso y sereno, como los grandes ríos

Así nos franquea la intimidad de aquellas ínclitas almas remotas la crítica fina y cordial de Fromentin Enseña y multiplica los motivos de simpatía intelectual Nos brinda una participación en el entusiasmo reflexivo y en el sentimiento casi fraternal que inspiraron los viejos pintores de Bélgica y de Holanda al maestro que enriqueció las letras francesas con la magistral novela "Dominique" y dio al arte moderno la representación de los viajeros sorprendidos por el soplo ardiente del "sirocco" y la fantasía árabe en lujuriante rincón de un oasis bajo los vibrantes resplandores del tórrido cielo africano

* * *

Digo, pues, suspendiendo la deleitosa divagación a que convidan tan incitantes ejemplos, — no recordados por cierto, para provocar impertinentes comparaciones — que el crítico que ha gustado la emoción de la obra propia está por ello en condiciones de real superioridad para juzgar de las cosas de su arte También nuestros modestísimos anales artísticos han hallado quien reivindique para sí la prioridad en la tarea de

ordenarlos en las páginas de un libro Su autor, el doctor don José M Fernández Saldaña, se ejercitó en el manejo del pincel antes que en el de la pluma Este libro es fruto literario que rinde aquella misma vocación primera Con sincero afecto por su tema y meritoria diligencia ha allegado datos inéditos, haciendo accesibles para todos noticias que corrían sueltas en artículos de periódicos y de revistas En conjunto, el libro proporciona clara nocion de nuestra breve historia artística, excluyendo los autores vivos, es lectura muy agradable y provechosa exenta de tecnicismos que pudieran volverla difícil y oscura para el profano

Nadie reprochará al autor el criterio benigno que le ha permitido agrupar grande número de artistas nacionales La cronica de cualquier actividad intelectual en ambiente como el nuestro, quedaría mutilada e incomprensible cuando sólo fueran juzgados dignos de ella los artistas de labor continuada y madura Casi todos valieron más que sus obras Aquí, en el espacio que abarca este libro, han muerto antes de sazonar la mayor parte de las vocaciones en que se reveló la aptitud de realizar belleza que formó la porcion más preciosa de los dones espirituales distribuidos a cada generacion El oficio de artista — pintor, poeta, escultor — suele ser cosa que dura lo que los inexpertos idealismos de la juventud Cualquier galería verdaderamente representativa del arte nuestro sería rica en cuadros que valieron como promesas nunca cumplidas del todo, la inspiración de que nacieron se extinguió con las primeras llamaradas que prendiera el fuego de los entusiasmos juveniles. Pocas eran todavía viva llama en el hogar del espíritu al llegar la plenitud viril Heroica empresa es la de perseverar en la labor

cuando ella no suscita en torno ese coro de simpatías sociales que confortan y estimulan a los trabajadores intelectuales y les deparan el premio apetecido

Esta es la nota que retorna con la insistencia de un "leit motiv" en todos los capítulos del libro La formula el autor en el prologo con palabras que guardan resabios del acento romantico en su queja contra el aislamiento en que se debatieron los hombres cuyas biografias narra Conocíamos la queja es frecuente oírla de quienes entre nosotros han consagrado al arte alguna parte de su vida De Blanes mismo — un triunfador, un afortunado conquistador de oro y de laureles — se reproduce una frase que descubre la soledad de su taller "Estoy casi reducido a la condición de pintor indigena, de artista quiteño, tal es la falta de atmosfera artistica a mi derredor" Y la lamentación, inútil, cuando no odiosa, si se la repite unicamente con intención de reproche y en sentido de agravio, es legitima, invocada para justificar generosas benevolencias Ella invita a meditar sobre las condiciones de la producción artística en nuestro país Accedamos a esa invitacion, destacando principalmente de entre las impresiones que sugiere esta visión de conjunto de la pintura nacional, aquellos motivos de reflexión para cuyo comentario puedan servir también las enseñanzas de nuestra crónica literaria y que por su generalidad convengan a cualquier linaje de produccion artística

Refiriéndose con preferencia a la investigación científica ha esbozado Vaz Ferreira un cuadro fiel de las condiciones de nuestro medio en un capitulo de la "Moral para Intelectuales" Son breves paginas, impersonales y sobrias, hermosas por la honda sinceri-

dad del pensamiento a pesar de la severidad del estilo despojado de galas literarias Allí se hace el recuento de los obstaculos que es preciso superar para mudar en atención la habitual indiferencia de nuestro público con respecto a la produccion intelectual, allí se señala una vez más la falta de estímulos positivos y aun de aquellos negativos que nacen de la contradicción y la lucha Las ideas rara vez despiertan resonancias en el espíritu público, los libros que las exponen caen como en el vacio, sin que su influencia se extienda en ondas simpáticas, sin que por lo general responda más eco que el vano de vulgar elogio sin critica, nivelador y desmonetizado Falta entre el productor y el público esa íntima comunicación, esa "ósmosis" continua que asegura la buena calidad y la madurez plena de la produccion Y luego, obligado por ineludible condena el trabajador intelectual a prodigarse en tareas varias, se halla en la imposibilidad de concentrar sus esfuerzos para lograr el dominio completo de ciencias o artes que cada dia mas exigen la absoluta consagración de sus cultivadores Encarecida la importancia de estas deficiencias de nuestro medio, agrega Vaz Ferreira que ellas no bastan para explicarlo todo Causas semejantes pesan también, aunque en menor grado, en paises de alta y rancia cultura y aun en sus épocas de fecundidad memorable El mayor obstáculo es de orden moral, psicológico, es una "especie de sugestión inconsciente de nuestra incapacidad, estamos en un estado de espíritu en que no procuramos ver y hablar por nuestra cuenta" ¡Cuantos ejemplos recordaríamos para aclarar el concepto de lo que titula nuestra actitud de espíritu pasiva, receptiva, de nuestra "actitud discipular" como la llama Groussac! Pense-

mos en que elogios de sabios europeos contemporáneos son los unicos titulos ciertos con que contamos para afirmar el mérito científico de Larrañaga, en tanto que yacen inéditas sus obras, únicas credenciales serias para la consagración definitiva Casos semejantes, no son raros; resalta este, por tratarse de una figura prócer de nuestra historia.

Ese estado de espíritu es también mucha parte para que nuestra produccion se ciña por lo general a extraños modelos, siendo pocos relativamente los intentos de liberación en procura de originalidad verdadera. Digamos, ahora, de esta última circunstancia

Sea Blanes ejemplo, ya que él fue el primero en lograr ese arduo empeño de hacer converger la atención de una sociedad entonces embrionaria, solicitada siempre por vitales preocupaciones, hacia las tareas suyas miradas por la mayoria como labor suntuaria o innecesaria y ociosa habilidad. Nadie entre nosotros formó antes que Blanes personalidad cabal de artista, de esas que no son solo para la crónica curiosa y benévola a la que interesa hasta el esfuerzo frustrado, sino que se yerguen sobre pedestal granitico ante las justicias de la posteridad Aquel Montevideo donde aprendio sus letras elementales era una villa casi colonial, cuyo ambiente apenas agitaban mas que ruidos de agrias disputas politicas ¡Que desamparo el de una vocación de pintor surgiendo allí, sin modelos que la provocaran, sin maestros para dirigirla, sola como una flor que brotara en un páramo! Se inició trabajando de tipografo, componiendo diarios en el campamento del Cerrito a la sombra protectora de Oribe a quien siempre veneró. Probo estrechas privaciones antes de ganar la exigua pensión gubernativa que le permitió

perfeccionar sus estudios en Europa Desde entonces, cada paso suyo, una obra, cada obra, un progreso Secretas tragedias familiares acongojaron su vida, impidiéndole saborear los gratos halagos de la gloria Ya viejo, viviendo en Italia, buscó para morir el reposo secular en donde Pisa vela marmóreos despojos del pasado visión para las últimas horas de un artista, recuerdos de grandezas tumultuosas reducidas a silencio por el tiempo, altivo silencio que trasciende a eternidad Pintó cuadros tan numerosos como para colmar varias salas de museo, y para esculpir en el fronton de este no había entonces nombre de pintor mas digno que el suyo, ni más ilustre, en el Río de la Plata.

No dejó posteridad artística Prolongado esfuerzo solitario llenó su vida Ni fue iniciador ni aparejó caminos nuevos para los que vinieran tras el Triunfó solo, y acaso esto, tanto como a su caracter cerrado y hosco se deba a las propias condiciones del medio en que actuó en el que era difícil crear, aun circunscrito a escogido circulo, el acorde de simpatías y de pensamientos que hace posible la comunidad del "taller" donde maestro y discipulos trabajan con los ojos puestos en el mismo ideal

En esta existencia de labor incesante se esmero Blanes por mantener doble vinculación sin la cual no puede existir entre nosotros artista completo Deseó con anhelo legitimo, el contacto con los centros europeos de intelectualidad de donde derivan los primeros principios de nuestra cultura y los impulsos renovadores Alcanzo a estrechar esta union sin romper ni aflojar siquiera las hondas y naturales vinculaciones espirituales con su patria de origen

Esta es regla que se aplica también a la producción literaria Sólo la gleba del terruño produce aquella calidad de jugos con que se nutren y prosperan las plantas indígenas; desarraigadas de ella pierden lozanía y sabor de originalidad los frutos. Es necesario abrir el espíritu y el corazón a las inspiraciones que soplan desde todos los puntos del horizonte patrio — tradiciones, aspiraciones de futuro, dolorosa y fecunda realidad presente — para poder realizar algo más que remedios entecos o copias valiosas, pero copias al fin, de extraños modelos

Pero también es funesta, quizá más, la tendencia antipoda el confinamiento en los términos de la heredad propia cerrando o limitando las perspectivas lejanas En tal aislamiento medra la vegetación silvestre del "criollismo", expresión que indica un concepto distinto del amplio y abierto nacionalismo que en países como el nuestro suele predicarse como medio de colaborar eficazmente en la cultura del espíritu nacional Tal criollismo suele ahondar muy poco más allá de la sobrehaz en la observación y estudio del carácter nuestro, mas que la reproducción de sus rasgos típicos y permanentes lo seduce la facil explotación de lo pintoresco vulgar de nuestras costumbres Me placen, sin embargo, las obras de esta índole verdaderamente espontaneas como aquellas de arte casi instintivo, ineducado y vigoroso en que han cuajado algunas de las inspiraciones de la poesia rioplatense Por lo demás, es tan inexorable la sentencia que condena a cualquier arte en formación a vivir mas que otro alguno de la colaboración ajena, que aún en los más agrestes productos del nuestro pululan las reminiscencias o traslados inconscientes Así, en una coleccion

de cantos populares nuestros puede la crítica ilustrada, como quien descubre bajo posterior escritura los caracteres arcaicos de un palimpsesto, hacer resurgir a veces de la decima o el cantar, el romance viejo o la copla a que pertenecieron sus versos Y las músicas que dan más acentuada expresión a su sentido de tristeza o de alegría, casi todas sonaron en castellanas vihuelas o guitarras andaluzas antes de que la musa errante del payador las conociera

"Amor de lo exótico, repudio de lo nuestro", es leyenda que lucieron en su divisa representantes de tendencias artísticas radicalmente opuestas ¿Cuántas veces han sido los artistas los primeros en romper toda vinculacion espiritual con la sociedad en que vivían, y aun en escarnecerla como estigma de inferioridad? Escuelas que en otras partes fueron signo de refinada cultura, productos raros y exquisitos de civilizaciones viejas, prenden y se propagan aqui con viciosa facilidad gracias a la falta de una fuerte tradicion de cultura propia.

Lejos de mí la pretensión de negar la soberana libertad del artista. No desconozco tampoco que aun las obras en la apariencia absolutamente extrañas al medio en que surgen pueden tener alto valor o como realizaciones formales o por la inquieta curiosidad espiritual de que nacieron y que las fomenta, gran fuerza innovadora que arrasa las formulas secas ya y caducas. Obras hay también que parecen expresion no mas del sentimiento de individualidades solitarias y que viven en verdad de la reserva de sentimientos profundos acumulados en inexploradas regiones del alma de un pueblo y que mas tarde, aparecen como representativas de su época.

Lo pernicioso y anormal no es la aparición de inteligencias de excepcion así orientadas Es el predominio de tendencias parecidas entre generaciones artísticas casi completas Eso está proclamando que se trata de producciones artificiosas Se piensa que la obra más original es la que más cerca reproduce la última novedad literaria Es más fácil, para nuestra pasividad de espíritu imitar la producción extraña, y no siempre demostrando buen discernimiento en la eleccion

Asi hemos visto a los poetas nacionales recluidos en torres de marfil, dedicados a cincelar versos, a veces primorosos, preciosos camafeos literarios Esto sucedia acaso mientras tremendas guerras regaban de sangre las cuchillas patrias o mientras diariamente se encrespaban en las plazas públicas las clamorosas oleadas de la muchedumbre Yo no puedo indignarme porque la sociedad haya mirado con indiferencia aquellas delicadas y exóticas fantasías de los artistas, concentrada su atención en la dolorosa y necesaria gestación de la democracia prometida Cosa sagrada es el arte, pero afianzar la libertad, realizar la justicia social ¿no es contribuir a echar firmes y profundos los cimientos del arte futuro?

Es preciso desechar para siempre la idea estéril y egoísta — estéril por egoísta — de que la labor artística desmerece cuando su sentido ideal no puede señalarlo graficamente una línea divergente del trazo que marca la dirección del espiritu colectivo Es preciso comprender también que trocando el pequeño caudal propio por la esperanza del tesoro ajeno, perdemos la más cierta surgente de originalidad probable

Quien contemple desde lo alto el curso de nuestro movimiento intelectual no puede hablar sino con pala-

bras de seguro y fervoroso optimismo. Esa es también la impresión personal que me deja en conjunto la síntesis de nuestra historia artística. Desolador es el ambiente estancado de una sociedad en decadencia en el que se agostan hasta las almas mas vigorosas. El amanecer de la cultura en un pueblo joven tiene las incertidumbres de las primeras indecisas claridades del día. "La verdad es que ya sobran los acobardadores..." escribió una vez Martí, el trágico y noble Martí. Todavía hoy parece en muchas ocasiones que clamaran en el desierto las voces que hablan de cosas desinteresadas. Pero, ¿quien no ve, entre tanto, como se allanan los caminos del porvenir?

* * * *

En un lugar de campaña leí el libro que motiva estas divagaciones. Era ya la hora postrera del atardecer cuando salí al azar, concluída la lectura. Inmenso se dilataba el paisaje típico de nuestra tierra: soledad de campo y cielo, vastos horizontes abiertos. Nubes incendiadas fingían en el cielo del poniente brumosas siluetas de montañas, volcanes coronados de flamulas ardientes y por cuyos flancos se despeñaban ríos de metal en fusion y cascadas de lava. Por el oriente, sobre la ordenada columnata de una avenida de eucaliptos ascendía una luna enorme, rojiza como una hostia sangrienta de milagro. Durante el día, por encima de esos eucaliptos, giran frecuentemente unas aguilas, trazando amplios y pausados ruedos con sus vuelos. Ahora, la sombra va llenando los bajos, ya no se vislumbran aquellos reflejos argentados del cercano arroyo cuyas margenes están desnudas de vegetacion. Luego, sube

la sombra a borrar también los contornos ondulados de las cuchillas La paz nocturna invade la vaga extension que se llena de rumores y de un vaho oloroso que se respira profundamente y renueva el goce vital En esa libre soledad de campo y cielo, me habla toda el alma del terruño La poesía nacional ha dicho ya la hermosura de este paisaje virgen, irrevelado todavia por nuestros pintores Y para hacerlo inmortalmente, solo es necesario que uno de ellos, aprendidas las lecciones de gloriosos maestros, sea capaz, como ellos lo fueron, de fijar en las cosas de su tiempo y de su tierra una intensa mirada de amor

RELIQUIAS DE TRADICION *

Los sentimientos que Alberdi sintió nacer en su espíritu al contemplar por vez primera los horizontes españoles que aparecían ante sus ojos bañados en la luz de un día de mayo, y cuyo sentido exprimió en una página henchida de emoción, sólo aparentemente eran de protesta contra la prédica hostil al influjo hispánico en la sociedad americana a que antes había consagrado su pluma. Amorosas sugestiones de la tradición se insinuaban con ellos en el alma del glorioso batallador, no para quebrar sus bríos y desorientarle de sus rumbos ideales, pero para aclararlos, y, abriendo mas profundas perspectivas, hacerle columbrar la síntesis armoniosa tras la contradicción y la lucha. . La reacción contra el españolismo que Alberdi propiciara, significaba persecución del espíritu colonial que, desde sus últimos inexpugnados reductos de la ley, la costumbre, las ideas aún no por completo renovadas, parecía acechar, en complicidad con la anarquía que se había enseñoreado de las nuevas naciones, la hora en que fuera posible anular la precaria libertad ganada en las gestas heroicas de la emancipación. Si alguna vez cayeron confundidas en el mismo repudio la parte caduca de las cosas habidas en herencia de la metropoli y otras que valían como legados inmortales de belleza o llevaban en sí gérmenes preciosos de libertad, tales fueron efímeros desvíos que explica, y

* En el centenario de Cervantes

aun justifica, lo vasto y apresurado de la esplendida labor renovadora en que gastó sus fuerzas titanicas aquella viril generación Asi, cuando Alberdi envolvió en una alusión desdeñosa para el pensamiento español, el nombre sagrado de Cervantes Pero el sentimiento hondo de toda alma americana con respecto a las reliquias de la tradicion española, es semejante a aquel que dictó la página a que al comienzo me he referido, que es un conmovido saludo que envió su autor a las costas españolas, visión de montañas cuyos picos emergían sin duda en la lejania entre brumas que iban esclareciendo y disipando los rayos del sol de un 25 de Mayo

"Quiero, escribió, lavar mi alma en este instante de toda reliquia de antigua enemistad, y saludar las cimas de tus montañas con los mismos ojos con que mis padres las hubiesen saludado"

Intimas voces, alzándose de las más recónditas hondonadas de mi espíritu, voces de seculares afectos, de heredadas creencias, me sugirieron sentimientos parecidos cuando visité, en un repliegue de las montañas asturianas (allí donde imponentes y riscosas cumbres limitan para abrigo de Villaviciosa un vallecito cuajado de pomares y abierto sólo al mar) el rincon que fue cuna de los hombres de mi sangre, San Andrés de Bedriñana Viví en intima comunión con aquella tierra Amê su humilde vida presente y los rastros de las pasadas generaciones. Senti su historia anudarse a la mía, prolongandola, no la historia de diplomacias y de guerras, historia estrepitosa que no tiene aquel perdido lugar de España, sino la otra, la callada, la que sólo saben quienes la van tejiendo con sus vidas, la de los hombres oscuros y las familias y su continui-

dad, su disolución, o su desarraigo para trasplantarse a lejanas tierras, historia sin deslumbrantes nombres olvidada infinitamente interesante, que nadie dirá jamás y que es, en verdad, el jugo y la sustancia verdaderos de la "grande" historia Yo aprendí entonces a ensanchar el concepto de la patria para que él comprendiera también ese pedazo de tierra mezclada con las cenizas de mis mayores

Esta es la razón personal por la cual consagraré gustoso mi pluma a toda labor que tienda a avivar el culto bien comprendido de esa tradición espiritual española, que hoy se ofrece a nuestra veneración vinculada en su mas alto nombre y en su fama literaria más clara el nombre y la fama de Cervantes

Pero, si fueran menester otras hallaría muchas razones, — aparte de las que surgen de propósitos de histórica admiración o de íntimo afecto — para encontrar oportuna esa glorificación Razones impersonales, que arrancan de la conciencia de las necesidades de nuestra patria, aconsejan también ese culto

El predominio de un nacionalismo amplio, sereno, parece necesario en nuestro país para vigilar y propiciar la formación definitiva de nuestra conciencia de nación Creo que cuando haya concluido la labor de nuestra organización política, esta nueva necesidad se impondrá — como aparece ya en otros países americanos — con caracteres de vital urgencia Es verdad que después de una oscura labor de zapa realizada con la propagación de una cultura importada y derramada sin discernimiento ni selección desde los centros oficiales educadores sobre el pueblo hemos visto atacadas sin rebozo las instituciones fundamentales de la sociedad Y también, que esta labor de di-

solución no ha encontrado otra resistencia eficaz que la que opusieron intereses lesionados En nombre de nuestra estirpe historica, invocando razones morales, hablando de mantener la vinculacion con el pasado sin la cual un pueblo no puede aspirar a ser mas que una bien organizada factoría comercial, pocas veces se ha protestado y con limitada eficacia Entretanto, han sido comprometidos ya muy a fondo los valores morales que realzan una civilización Cómplice de esto ha sido sin duda, el cosmopolitismo que contribuye a adormecer, con el halago material, la conciencia ciudadana El nacionalismo que ambicionamos ahora, tendria un sentido mas alto, a la vez que un correctivo para su faz estrecha y exclusiva, en la vinculación espiritual con los pueblos hermanos hispano americanos y con el tronco de historia y de tradición de donde derivan y tomaron su savia Mucho de esta significación ideal encuentro — para citar una prédica concordante americana — en el nacionalismo que enseña con su levantado espíritu García Godoy en tierra dominicana y que expone en su último libro "Guanuma" Este nacionalismo se propaga allí con angustiosa premura, ante la amenaza que representa la sombra del coloso del Norte tendiendose ya sobre tierras dadas por Dios para que en ellas florezca y fructifique el alma de nuestra raza hispanica Aquí es mucho menos oscuro el cuadro, mucho menos apremiante el remedio, pero habrá que luchar también por afirmar el alma nacional, para asimilar los silenciosos aluviones del cosmopolitismo que acabarian por desgastar y borrar los rasgos de originalidad y los nobles caracteres de raza de nuestro pueblo

Y es en el hombre de Cervantes, síntesis perfecta y genial de las cualidades superiores de nuestra raza,

donde radica la parte más pura y universalmente aceptada de esa herencia espiritual cuya virtud puede valernos contra la invasión de ese cosmopolitismo En el blasón de la estirpe no cincelaron los siglos cifra de mayor gloria que la que componen las letras de su nombre Aun cuando el resto de la tradición española padeció eclipse, su obra alcanzó el privilegio de la admiración casi unánime El altar de su culto no está como el altar antiguo del soneto de Heredia, yacente a la vera del camino, junto a una fuente que llora sus aguas en el concavo del ara abandonada Su espíritu resplandece siempre sobre nosotros y su obra es una eterna afirmación del ideal heroico que ennoblece la vida de los hombres y de los pueblos.

LA DAMA DE SAN JUAN *

I

Hacia el Norte de Segovia se dilata una comarca uniforme y desnuda Paisaje severo, y, mas que severo, adusto, genuino paisaje castellano es el de aquellas lomas sin verdor cuyas entrañas rocosas asoman rompiendo exigua capa de tierra mollar y en las que nada hay para las voluptuosidades de la mirada y del pensamiento Por un lado, cierran a la distancia esa monótona perspectiva las cúpulas blancas de la sierra del Guadarrama Un camino sin festón de árboles, saliendo de la ciudad se abre paso entre las quiebras grises de las peñas y llega hasta un pueblo que aparece en el horizonte Como un accidente apenas del suelo árido y pobre que lo sustenta es el bajo caserío de este pueblo, tendido en la soledad que la visión de aquel yermo paisaje nos hace sentir más intensa, grande, imponente soledad como de mar o de montañas

Al pie de la ciudad, las aguas del Eresma, que por ese lado la circunda, fertilizan un vallecito plantado de chopos que, orlando las márgenes del río, divide en primavera con cinta de riente color la parda aglomeracion decrépita de Segovia de la campiña desierta que la rodea Pero en los días de invierno, del crudo invierno de Castilla, cuando la escarcha reviste de un musgo blanco la tierra y los ramajes escuetos de los

* *La Dama de San Juan*, por Roberto Sienra

arboles, vista desde allí la ciudad, con el alcázar y las torres y los tejados de las casas cubiertos de nieve, debe ser como aquellas que soñamos ante las estampas de los cuentos de Navidad en que se complació nuestra infancia todas blancas bajo un cielo fosco cargado de nubes plomizas de las que se desprenden frias y efimeras flores de nieve

Desparramados en ambas margenes del río hay varias iglesias y conventos Allí, las piedras patinadas de tonos bermejos de la iglesia de Santa Cruz ostentan, como impresas en viejos pergaminos, las insignias de los Reyes Católicos que las decoran allí el convento del Parral, abandonado de los frailes Gerónimos, es cementerio en ruinas de ilustres y olvidados varones, la iglesia de Vera Cruz custodia en el interior de su recinto de planta circular, hecho a imitacion del santo sepulcro de Jerusalem, las cruces rojas de sus antiguos dueños, los Templarios, y el santuario de Fuencisla consagra a la piedad todavia viva de los fieles, la peña Grajera, antiguo lugar de infamia donde morían despeñados los criminales Fuera del recinto de la ciudad poco frecuentadas o desamparadas del todo por las gentes, aquellas iglesias abandonadas en el valle del Eresma, asumen la significación espiritual de una serie de hogares apagados ¡No hay para sentir bien esto como esas viejas ciudades españolas que la concentración de la vida moderna ha despojado en beneficio de los grandes centros de población Tan lejos de ellas como de las ingentes aglomeraciones urbanas, la paz divina de los campos Ruinas que soportan blasones, pertenecen al pasado y no al porvenir En ellas nada de la comunidad tiene grandeza, en la mezquindad de sus ambientes provincianos falta el es-

tumulo que en las ciudades empuja a los hombres a la conquista de los beneficios materiales de la civilización y endereza también poderosas energías hacia las labores del pensamiento y las cosas del espíritu Sin ambiente de alta cultura, sin significación de patria, solo sus iglesias nos hablan de esperanzas superiores capaces de levantar las almas sobre las preocupaciones del trabajo cotidiano y abrir ante ellas hondas lontananzas ideales Un frio sutil nos invade el espíritu cuando encontramos alguna iglesia abandonada entre la infecta pobreza de sus callejas Hay muchas aun en Segovia En una tiene su taller Zuloaga, el artista alfarero de típicas obras castellanas, no lejos de ella hay otra gotica en ruinas seria un cuadro digno de la España trágica de Zuloaga el pintor, el que copiase uno de sus arcos ojivales que ha quedado en pie, erguido en la triste soledad de aquel rincón segoviano)

Pero entre todas estas iglesias, ninguna para mi tan llena de sugestiones como la de los Carmelitas Descalzos que, cerca del santuario de Fuencisla, descubre su desnuda fachada. Ni en esta, ni en el interior, a donde se llega subiendo herbosa escalinata de piedra, hay nada para el curioso de arte Pero en una de sus capillas laterales una urna de marmol contiene las cenizas de San Juan de la Cruz La iglesia estaba, siempre que la visité, desierta La tumba de San Juan no es centro de peregrinaciones Los que levantaron ese sepulcro lo han rodeado de los oropeles y las triviales imagenes devotas en que degeneró, entregado al industrialismo, el arte realista de Mena y de Hernández. Sino, el edificio fuera la iglesia ideal de aquel monje austero los altos muros lisos que aislan del mundo un rincón propicio al recogimiento interior y

en el que el pensamiento, desasido de las cosas externas, desnudo de imagenes y vacío de recuerdos, se vuelve sobre sí mismo y ahonda hasta hallar su fuente originaria No es la iglesia romántica en donde la brutalidad y el vicio feudales imprimieron su huella en torpes esculturas, esfuerzo glorioso, sin embargo, en busca de las purificaciones de la luz y del contacto sano con la naturaleza, no es la vasta enciclopedia gótica, mas rica a la vez y más pura, magnífica de realismo en sus detalles y de espiritualidad triunfante en su conjunto, ni la erigió tampoco el arte minucioso y decorativo de genuino gusto español, que labra en el granito obras de colosal orfebrería. No hay en ella la majestad serena de los grandes templos del renacimiento, ni los delirios del barroquismo español que, en las capillas de la catedral segoviana, enrosca vides y cuelga racimos en los fustes retorcidos de las doradas columnas Su mera fabrica de piedra, ni vasta ni suntuosa, parece convenir mejor que otra alguna para sepulcro del escritor que señalando el momento culminante de la mistica castellana, representa en la historia de las ideas, la extrema reacción contra las tendencias de la religiosidad popular española, enamorada sobre todo del lujo y aparatosidad de las ceremonias, de las pomposas exterioridades del culto

Todavia se ven, no lejos de ella, por sobre la cerca de su convento, los cipreses que señalan el camino de una ermita aislada en la altura, a donde el santo solia retirarse para consagrar los momentos robados a sus afanes de reformador a las meditaciones a que luego había de entregarse por completo en las agrestes soledades de Sierra Morena Cuando recorrí estos

lugares llevaba el precioso libro que motiva este comentario, libro en el que habla de la poesía de San Juan de la Cruz Cuando pienso en éste, el recuerdo de ese paisaje de Segovia, de esa iglesia donde está su tumba, de esa ermita a donde sube un camino de cipreses, se adelanta en las perspectivas de mi memoria Y dejo lugar a esas imágenes ahora, que, recorriendo con la imaginación viejas lecturas y recuerdos, quiero explicar cómo llegué a admirar y a comprender la poesía de San Juan, y cómo a la vez, encuentro justo el hermoso comentario que de ella se hace en el libro de Roberto Sienra

* * *

La primera lectura de las obras de San Juan, más allá de las melodiosas poesias cuyo conocimiento se pierde entre las primeras y clasicas nociones literarias, va unida en mi a una impresión de desencanto y de fatiga. Cerré el libro dejando inconclusa su lectura y nunca volvi a abrirlo, hasta que la vision del paisaje castellano y de los anacoretas de Mena y de Ribera, me inició de nuevo en el trato espiritual de los místicos españoles Volvi a San Juan de la Cruz alentado por la deslumbradora iniciacion de Santa Teresa Las obras de Santa Teresa, leídas frente a la ascética aridez de las llanuras castellanas, me enseñaron a admirar reflexivamente un misticismo despojado de los lindos ornamentos literarios hasta entonces para mí inseparables de todo misticismo, para cuyos héroes sirve de fondo la monotona perspectiva de aquellas llanuras (tan ricas sin embargo en sugestiones) y cuyas almas parecen consonar con el alma de esos

paisajes, del mismo modo que es inseparable el idilio de los orígenes franciscanos del escenario de belleza galilea de los valles y las montañas umbrías

No lo comprendía mientras buscaba en el, la frescura y el calor del misticismo italiano tal como encarno en San Francisco de Asís al culminar la revolución religiosa del siglo XIII En el centro de ésta esa figura de San Francisco muy dulce, pero muy enérgica, una de las más hermosas y universales figuras del cristianismo alma cristalina y limpida — alma de poeta, de reformador social y de iniciador religioso — que volvio a su primitiva pureza las simples y fundamentales ideas en que reposa la sociedad después del cristianismo Sintio de nuevo hondamente la fraternidad divina de los seres y cosas de la naturaleza, exaltó a los humildes, a los pequeños a los simples de espiritu y a los mansos de corazón, a todos los destinados a integrar el reino de Dios sobre la tierra, de los que se acompañaba, una noche de Navidad, para acompañar al nacimiento del niño de Belén en medio de los bosques a la luz de las antorchas A fuerza de amor y de simplicidad removió las profundidades del alma humana e hizo brotar inexhausto raudal de poesía cuya influencia se propaga en ondas de frescura por la historia del mundo

Para sentir cuanta diferencia va desde este misticismo a aquel con el que hube de familiarizarme para gustar a San Juan de la Cruz, no tuve sino considerar la manera como en España se comprendio a San Francisco El santo poeta de Asís tuvo también privilegiado altar para su veneración en el corazon de los artistas españoles Pero el San Francisco que el arte español glorifico cuando llegó su plenitud y definio

la originalidad propia de su espíritu, exaltado y realista, en las obras de sus más ilustres representantes, no es el de las candidas leyendas de las "Florecillas", el de los frescos del Giotto en que surte, como una fuente de aguas claras largo tiempo cegada, el sentimiento de la vida y de la naturaleza Tocó componer la efigie definitiva de San Francisco según el sentimiento español, al maestro Pedro de Mena, la hizo en la madurez de su espiritu, cuando sus facultades llegaban a un punto de perfección no superado, y, coincidiendo con ellas se afirmaba en el culminar de su existencia la soberanía de la idea religiosa que gobernó siempre su espiritu Ningún artista estuvo mejor dotado que Pedro de Mena en este momento de su carrera, para ser el intérprete genial en concepciones plasticas del misticismo heroico de España Su San Francisco es una estatua maravillosa, existente en la Catedral de Toledo, una de las mas penetrantes creaciones de la escultura española Pero ¡cuan distinto al San Francisco de los artistas italianos! Es un fraile español, hermano de los anacoretas de Zurbaran y de Ribera, del San Pedro de Alcántara que eternizo el mismo Pedro de Mena en obra no indigna, por su realización escultorica, del retrato animado y viviente que de este asceta concluyó Santa Teresa en pocos y terminantes rasgos de su pluma Las copias y los grabados han popularizado a esta estatua ella enseña mas que muchos volumenes sobre el carácter del misticismo español La sobriedad de ejecución del sayal penitente que viste y que desciende en largos pliegues hasta el suelo, la capucha que cubre su cabeza, concentran toda la expresion en el semblante es un rostro demacrado que en la mirada tranquila de los ojos absortos ex-

presa un deseo infinito, pero un deseo serenado por la esperanza que difunde en sus rasgos la tranquilidad de una paz inalterada Este anacoreta ensimismado, este tosco fraile embebecido en callado coloquio interior es todo alma un alma dirigida por una idea sola e imperiosa, que ha sentido la tragica desproporcion entre lo ilimitado de sus ensueños y la parte de felicidad que podría alcanzar sobre la tierra Es un morador de "la ciudad superior" que en la imagen de San Juan expresa las íntimas soledades en que se refugian y entretienen las almas huyendo de las cosas del mundo, la septima estancia del cercado castillo a que se refiere la alegoria teresiana

Así me represento a San Juan de la Cruz, cuya vida fue una leccion de energía humana y de voluntad heroica de cuyas luchas buscariamos en vano un eco en sus escritos Asociado a una empresa de reforma religiosa que vinculó a varios de los más nobles espíritus de España, se dio prodigamente a ella, pero es otra la razón de su grandeza Fue un luchador, y su obra literaria es la de un solitario En cumplimiento de su misión paseó de uno en otro claustro la serenidad inalterable de su espíritu preservado del contacto del mundo, tan alto y tan puro como esos lagos de aguas intactas donde se mira el cielo en las montañas No conozco ejemplo como el suyo de tanta libertad alcanzada en sumisión interior, de tal temple de voluntad ejecutiva acendrada en el fuego de una doctrina de renunciamiento, de tanta paz interior llevada al través de tan ásperas batallas Jamas anacoreta refugiado en desierto inaccesible gozó de más honda beatitud que San Juan de la Cruz en las carceles del Santo Oficio

Ciertamente Santa Teresa es igualmente alta y pura, pero al traves de sus escritos se nos aparece vibrante de emocion, de ternura, de humanidad sencilla Es una mujer de su tiempo y de su raza que nos hechiza con el relato de sus luchas, de sus victorias, de sus desfallecimientos, de las menudencias de su vida, alternadas con ardientes arrebatos paginas exquisitas que rezuman las mieles de la mas dulce y regalada filosofia de amor Paso a paso se acrece el interes humano de su obra que despierta en nosotros ese sublime sentimiento de fraternidad con una grande alma que es el mas levantado provecho que podemos alcanzar de la lectura de un libro San Juan esta fuera del tiempo pertenece por completo al amor infinito que lo posee y le llena el espiritu de ideas de eternidad Para el parece haberse escrito el pensamiento de Novalis "estamos siempre solos con lo que amamos". No es literato, ni su obra obedece a un proposito de ostentacion de riquezas del idioma, como el que guio a Malon de Chaide cuando compuso el libro en cuya prosa suntuosa engarzo la pedreria que aparto de entre la escoria del habla desdenada del pueblo. No es moralista como el maestro Avila, ni le preocupa la posible eficacia social de su doctrina, no escribe ni aun para dar reglas a las cerradas sociedades de los claustros. El amor de la naturaleza no existe en el, ni bajo la forma de ternura espontanea de los italianos, ni al modo de aquel soberbio esfuerzo racional de Fray Luis de Granada cuando, concitando los recuerdos de las varias maravillas del mundo, las ordena para que sean ellas a manera de letras iluminadas que compongan el nombre de la Inteligencia infinita que reduce su diversidad a estupendo concierto San

Juan se levanta hasta ella por la "secreta escala" interior, negandose a la admiración de las cosas limitadas para avivar en su espíritu el ansia de las eternas, "vaciandolo" — segun su tremenda expresión — de toda noción racional para que la unica, insondable idea divina lo invada luego como un rio de paz y de silencio

Pero el escritor más distante de San Juan de la Cruz, aquel en quien primero pensamos cuando queremos comprender aproximadamente por exclusión el puesto de San Juan, eludiendo el analisis directo de su obra, es Fray Luis de Leon Este paralelo se apunta en alguna parte del libro de Sienra Nuestra concepcion de la vida y de la belleza esta, sin duda, mucho más cercana del arte de Fray Luis, entendimiento cristiano ungido por las gracias que iluminan su obra con resplandores de la belleza antigua En la libertad de los origenes cristianos hubiera sido uno de los grandes apologistas que saludaban en los monumentos de la sabiduría y la hermosura paganas, como anuncios anticipados y magníficos de la nueva revelacion Fue el espíritu armonioso de la España de su tiempo, espíritu de amplitud y tolerancia Serenidad es palabra con que puede también calificarse su obra, pero serenidad de armonia, de concierto de fe y de razón humana, serenidad de alma que aspira a ser un mundo perfecto, donde los mas complejos elementos se sujeten mansamente al imperio de una idea superior Junto a esta la obra de San Juan se nos presenta como una terrible simplificación de la vida ¡Que esfuerzo de inteligencia y de voluntad para aniquilar la inteligencia y detener hasta el primer secretísimo movimiento de la voluntad orientada de suyo

hacia las cosas del mundo! El, proclama que "toda posesión es contra esperanza" y esta es la sentencia de una implacable doctrina de renunciamiento Está mucho más lejos que los demas místicos del círculo habitual de nuestras ideas El pensamiento se fatiga en vano y se extravia siguiéndole por las cuestas fragosas de su camino de perfección, mientras se van apagando una tras otra las luces del entendimiento para que sobre el fondo oscuro de esa noche del alma resplandezcan mejor los eternos luminares de la fe Tal obra como la suya, sumergida a medias en el misterio, se resiste al analisis, que, por otra parte, no intentaria Para los que hemos de renunciar a comprender del todo sus doctrinas, queda la musica de sus versos

El sentimiento por el que despiertan eco en todo espiritu capaz de sentir la belleza es el del amor Toda la poesía de San Juan esta formada de palabras tremulas de amor Un anhelo de amor hay en el fondo de todo sentimiento verdaderamente religioso El más ardiente canto de amor humano es, a la vez, la más soberana expresion del amor mistico ¿Quien se atreveria a separar uno del otro en el ambiente que rodea un canto del Dante, o en la mirada de una Madona de Rafael? Y pensando en esta profunda afinidad, tan sabida de los misticos, me acuerdo ahora de las Virgenes que pintó el Perugino sin tener la fe a cuyo culto eran destinadas

En "La Dama de San Juan" se traduce al lenguaje del autor el sentimiento que informa estos poemas No se pretende explicar el oculto sentido que San Juan infundio en sus versos, sino sólo decir lo que el autor ha soñado leyéndolos Resonancia de poesía

en prosa de poeta — límpia, tersa prosa — nos da este libro, donde se precisan en una manera personal algunas de las visiones que desfilan por las estrofas de San Juan Cabe todavía sentirlas en muchas formas diversas, que tal es lo característico de esa poesía, animada de indefinida virtud de sugestion, en la que no es todo el estricto sentido de las palabras, porque más allá de éste, queda todavía lo que la palabra es impotente para expresar. lo inefable del sentir que sugiere la música del verso

CARTA LITERARIA

Sr. Don Mario Falcao Espalter

Distinguido amigo He releído algunos capítulos de su libro "Del pensamiento a la pluma" y voy a decirle mi opinión con respecto a él, cumpliendo la promesa que le hice cuando tuvo usted la amabilidad de ponerlo en mis manos

Para formarlo ha reunido usted muchos de sus trabajos dispersos en periódicos y revistas, agregando algunos inéditos, de tal modo que, en su conjunto, esa obra compendia la labor de sus primeros años de escritor, repartidos entre el estudio y los apasionamientos de la acción y de la propaganda

Libro joven, libro adolescente, le llama usted y merece ese título en lo que él implique cualidad positiva, es el "idearium" de una juventud estudiosa, contraída con rara e inteligente perseverancia a una tarea de educación propia que no se satisface con la adquisición de una mera ilustracion literaria, pero ha echado ya, para servirle de base, los cimientos de sólida cultura científica sin la cual la afición literaria suele no ser más que frívolo pasatiempo juvenil destinado a ser abandonado antes de rendir sazonados frutos Libro de juventud, también, porque sobre el don de belleza realizada y de conquistada verdad, trae en sus páginas la promesa de nueva verdad y nueva belleza, es un alma joven la que lo entrega al público en testi

monio de los nobles afanes que consumieron sus horas y como en arras de copiosa labor futura

Trabajos de diversa índole lo llenan Aunque usted no ha querido ordenarlos cronológicamente, creo fácil suplir en parte esa omisión suya, quizá deliberada, en tal grado es sensible, en unos, el dejo inconfundible de la obra en agraz, y, en otros, el de aquella que se acerca ya a la madurez Encuentro al pasar de unos a otros, diferencias notables en la riqueza y firmeza del estilo, en la templanza y seguridad del juicio, en la acrecentada cultura que revelan

Si la cualidad característica de un verdadero temperamento crítico es la resistencia a aceptar los valores consagrados sin someterlos antes al análisis del criterio propio, no hay duda que su libro descubre un espíritu singularmente dotado para la crítica. No es de temerse que nuestro ambiente literario pueda encadenar al escritor que se inicia con los reatos y trabas de inflexible tradición, nadie reclama para sí entre nosotros la autoridad dogmática que pretende imponer cánones indiscutidos a la labor de los escritores y que se decora en otras partes con las insignias de las academias Salvo la obra solitaria y grande de algunas personalidades, nuestra producción se resiente de instable y movediza, gobernada por influencias exteriores cambiantes y no siempre legítimas No hay aquí tiranía comparable con la de la moda literaria, dispensadora de efímeras consagraciones, que fomenta y realza momentáneamente obras de facil *diletantismo* apartando a los escritores nuevos del estudio serio, el trabajo difícil y la cultura profunda Usted se presenta como un espíritu alejado de las cosas que ella impone a la admiracion no siempre reflexiva de las gentes,

dado al estudio de la ciencia y la literatura clásicas, (y dentro de ellas, con singular predilección, de las españolas) lo que, — aún en lo que puede tener de excesivo — es loable en cuanto supone espiritual independencia y liberación de las sugestiones del medio.

Lo que más me satisface de su libro es la parte ajena a propósitos de propaganda y de polémica, en la que puede usted desplegar sus dotes de criterio y observación sin más fin que el de realizar justicia en sus fallos Si hubiera de escoger, preferiría entre todos el capítulo dedicado a estudiar la significación literaria de Maximo Torres Sólidamente documentado, analiza usted la obra de este cronista del Montevideo antiguo y observador de las costumbres populares

Acertado anda, en mi entender, cuando la pone, en cuanto a significación social y aun a valor literario, sobre muchas ahora más celebradas. No la estudia puramente con criterio de *esteticista,* sino como quien comprende y aprecia la vinculación y arraigo de la obra literaria en el suelo en que nace y las recíprocas influencias con la sociedad a que su autor pertenece Hubo, sin duda, más originalidad en los cuadros de ese ameno escritor que acotó para sí el campo de observación de nuestras costumbres populares, que en muchas obras donde prevalece el deseo de la originalidad a toda costa, manifestaciones de un arte orientado deliberadamente hacia lo exótico y lo refinado que hacía mover en paisajes convencionales figuras desdibujadas e incoloras, o fingía sentimientos de perversidad, (en realidad, inocentes repeticiones de temas en boga) en medio de una sociedad cuyo espíritu no estaba todavía limpio de resabios de barbarie primitiva. Esas obras tienen, por lo general, el valor que cabe

reconocer a las copias o a las traducciones. Para ahondar en el estudio del alma nativa y de las costumbres nacionales no faltaron a Máximo Torres ni el amor acendrado a las cosas de la tierra, ni la sagacidad para discernir por adivinación de simpatía los rasgos genuinos nuestros entre el aluvión cosmopolita que amenaza anegarlos. El ingenio y el donaire campean en las páginas ligeras que entregaba a la publicidad, lo mismo cuando evocaba sabrosas escenas carnavalescas del Montevideo colonial, que cuando retrataba tipos como los que esboza en el artículo "Manjares de la tierra", para el que sirvieron algunos rasgos del castellano viejo de Larra. Pero este sagaz observador fue ramplón artista; faltóle el sentido del estilo, el don de la forma, que es, en definitiva, revelación del impulso creador, del fuego espiritual que funde, para verterlos en moldes de belleza, los materiales que aportan la observación y el estudio.

Necesaria es, para la fiel pintura de lo menudo y lo característico, una pluma avezada al primor, semejante a la que tuvo en sus manos Estébanez Calderón y que movían, armoniosamente casados en su espíritu, la inspiración del artista y la pasión del anticuario. Con ella echo a la vida del arte, arrancadas al inagotable minero del pueblo andaluz y vestidas suntuosamente por su prosa riquísima, figuras como aquella de Don Opando que sin dejar de ser el personaje reinante en los sucios menesteres de los entretelones de la política española, parece prolongar, adaptada a la nueva sociedad, la gloriosa estirpe del pícaro clásico. Era insuficiente para dar remate a análoga tarea (aún más difícil por ser nuestro medio de originalidad menos definida que el que exploró El Solitario) la prosa

deslucida y pobre de nuestro costumbrista Pero siempre es verdad, como usted lo asegura que sus creaciones tendrán larga vida, que no será en mi entender la de la obra de arte animada de aliento eterno, pero sí la de crónicas que conservarán mucho tiempo, en su sencillo y apacible realismo, interés y amenidad

Sólo fragmentos — hermosos fragmentos — conozco de sus trabajos posteriores comentando el libro de Berro "Agricultura colonial" y los escritos de Larrañaga Lo que usted realice para contribuir a conservar y a valorar nuestro patrimonio intelectual merecerá, sin duda, unánimes aplausos Por mi parte complacido se los tributaré Que su nombre quede vinculado con mucho honor a esa labor a la que ha resuelto consagrar su inteligencia y su noble pasión por el estudio, labor que es una de las más fecundas en que puede ejercitarse el patriotismo silencioso de los que se afanan por acrecentar y difundir nuestra cultura

Reiterándole mis felicitaciones por su libro, me repito su atto y S S y amigo

TEMAS LIRICOS *

“He aquí un escritor para quien el mundo exterior existe ” pensé, rememorando la frase de Gautier, al volver la pagina postrera de una de las recopilaciones líricas de Enrique de Mesa Este no es poeta que ejerza, o ambicione, ningun magisterio social o político trascendente y solemne, ni que aspire a sumirnos en graves reflexiones o vagos ensueños Cuadros de naturaleza, escenas y tipos del solar castellano, vistas de sus valles y de sus montañas, son sus temas favoritos Composiciones de quien ha mirado en derredor con ojos de enamorado la hermosura del mundo y quiere transmudar al espíritu del lector por medio de sus descripciones, sin empalidecerlas ni diluirlas, las imágenes de los objetos contemplados. Para que quien ahora, por intermedio suyo “vea” estas escenas, reciba la ilusión de los colores admirables y cambiantes, de los contornos precisos, bien acusados, de las cosas, nitidos como grabados al agua fuerte. Poeta cuyo primor es ese, extrema naturalmente la riqueza verbal y el pulimento de sus estrofas, no plasmadas en materia blanda, sino talladas en duros, limpios cristales

Cada composición de sus dos libros que acabo de leer “El cancionero castellano” y “El silencio de la Cartuja”, abrevia en un cuadrito, por lo común primoroso, una escena o un paisaje

* *Poesías* de Enrique de Mesa

"El romance añejo y la poesía de don Enrique de Mesa pertenecen en su aspecto plástico a la escuela de pintura castellana, la pintura realista", asegura Pérez de Ayala en el lindo estudio preliminar del primero Tras sintética excursión al través de la historia de las letras castellanas, rastreando la filiación espiritual del poeta, nos dice el prologuista que, por su cualidad de más alto relieve, la de pintar con eficaz y verista concisión cuadros copiados de la realidad ambiente, su arte entronca con el de los maestros "clásicos" de la poesía castellana Es de advertir que en la intención del escritor la denominación de clásicos toca en justicia a los viejos maestros que florecieron antes de que las brisas renacentistas, soplando del lado de Italia, sobre la llanura del Mediterráneo azul, hubieran renovado la atmósfera intelectual hispánica Así comprendido el clasicismo, las obras más dignas de ese nombre, en sentido de genuino y castizo, serían los poemas de gesta y la poesía popular del romancero, viniendo en pos los grandes precursores que acendraron en las llamas depuradoras del arte culto esas materias primariamente elaboradas por el arte anterior y riquísimas en metal precioso Gonzalo de Berceo, El Arcipreste y el Marqués de Santillana Muchas y serias contradicciones podrían provocar estos y otros juicios Tiempos corrieron en que, como es sabido, críticos y público ilustrado profesaban concordes, sincero desdén por las obras de la época literaria que se dilata en los siglos XVI y XVII y condenaban, por ejemplo, como cosa plebeya y burda, contraria a los cánones en boga, el teatro glorioso de Lope y de Calderón Hoy, en retorno, hay quienes consideran eruditas y cultas en demasía a estas producciones y re-

troceden hasta las épocas primitivas en busca de tipos de más acentuados rasgos castizos, con la esperanza de recoger en esos tiempos anteriores, frutos más espontáneos de la tierra, nutridos de sus jugos silvestres y menos refinados por el cultivo No es ahora el momento de repetir las razones que me inducen a rechazar el novedoso y deleznable juicio, ateniéndome, como a cosa juzgada, al criterio común que, reconociendo el alto valor de aquellas producciones, ensalza, sin embargo, por sobre todas, la herencia literaria de la edad bien llamada de oro, castiza hasta donde alcanza la amplitud del término para quien la juzgue por el tesoro espiritual que nos legara de obras plenamente representativas de las más excelsas cualidades del alma de nuestra raza Pero hecha esta salvedad, debo agregar que en este ensayo, Pérez de Ayala explaya, en la transparencia de su prosa fluente, ideas muy justas sobre el carácter de la lírica española Acierta, desde luego, cuando define la genealogía literaria de Enrique de Mesa clasificándolo entre la posteridad de aquellos poetas que se afanaron por dar a la poesía de origen popular el atildamiento y el decoro de un arte culto

Basta abrir a la ventura cualquiera de los libros — sea ahora "El Cancionero" — para percibir el encanto peculiar de esa poesía cuya mayor belleza proviene del sentimiento purísimo de la naturaleza — "Ha llovido con furia " es el título de una de las composiciones Chorrean agua de lluvia las enriscadas laderas del monte, rebosa el agua deslizándose por los surcos de los sembrados y los cauces improvisados en las hondas huellas de los caminos, se hinchan y engrosan con el torrencial aporte los arroyos y regatos

ordinariamente sedientos y de entrecortado curso, la tristeza de un cielo apagado, por el que se deslizan, muy bajas, nubes grisáceas, se retrata en el precario espejo de las aguas apresadas en pozos y barrancas. Una sola estrofa final es el comentario de esa escena cuya descripción, tan precisa, trasmite admirablemente al lector el estremecimiento de la delicada sensibilidad del poeta ante la belleza de la vulgar escena. O si no, es una carreta que mueve por un camino orillado de pinares Una montaña se perfila a lo lejos recortándose, oscura mole, en el claro cielo donde llamea alegre sol mañanero Guían la carreta, que rueda tarda y rechinante, unos niños, propagadas por la brisa saludable sus carcajadas, rimando con el reir de la serena mañana, suenan divinamente.

Algunas veces las composiciones glosan coplas populares, muchas tienen de los cantares del pueblo la sencillez y la ingenuidad Las que más me gustan son del número de las escritas en octosilabos, trabajados siempre por Enrique de Mesa con fina labor y pulidisimos.

"El silencio de la Cartuja" titúlase el otro libro. El monasterio a que se refiere es el del Paular, sitio de luenga historia, escondido en el fragoso corazon de los montes carpetanos y sugeridor otrora de la epistola en que Jovellanos celebró la agreste hermosura del sitio y ajusto a ritmo de poesia las graves meditaciones que propiciaran el claustro del desierto edificio y el convecino monte. En este retiro tambien, en remotos tiempos, un monje cartujo diluyó en una larga glosa la esencia lirica de las coplas de Manrique (Leed la bonita composicion titulada "La glosa del prior")
Hasta alli ha subido ahora Enrique de Mesa, como

pintor en excursión en busca de paisajes de la altura, grandiosidades que son estímulo de la fantasía, tentación del pincel, sanidad del arte a quien remoza y vivifica la inmersion en el aire puro y lavado donde alienta, inmune de humana huella, la naturaleza Inevitable era, en este caso, la pictorica metafora, porque leyendo el pequeño libro engendrado en esas jornadas, advertimos pronto que si alla arriba el artista no ha sido reacio a las incitaciones austeras del apartado y ascético refugio, lo que avalora más su obrita es, todavía, el don de copiar las bellezas reales Yo le prefiero siempre, (a pesar de cierta impresión de monotonia ocasionada por el retorno constante de temas parecidos) no en las horas de meditación bajo las ojivas del claustro abandonado, sino cuando se interna por las reconditeces de la sierra o se difunde por los caminos del valle, y trae en sus composiciones infusa la impresion de algun momento nublado de melancolía del paisaje, o bien dorados reflejos del sol y tónicos alientos de la brisa Una emocion personal, directa y muy honda, centra siempre sus descripciones Nunca falta en ellas, pero por lo general está discretamente velada No es poeta éste, que se complazca abriendo a la curiosidad de miradas profanas el sagrado de su mundo interior Digan otros las dolientes desazones de sus pensamientos, los insaciados anhelos de sus corazones

Este libro es salud, aire de puerto
claro rumor de serraniegas aguas

El ambiente urbano donde repercuten los ecos de todas las luchas de ideas que remueven los espíritus y agitan las sociedades es, naturalmente, la atmósfera por excelencia de la poesía lírica, como de cualquier

otra manifestación de cultura, ninguna vale lo que ella por su riqueza en elementos de originalidad literaria, en principios de inspiración que se renuevan constantemente y suscitan variadas modalidades de poesía El campo y la aldea son el refugio último donde se salvan los elementos peculiares de la vida de un pueblo, los rasgos pintorescos de sus costumbres, en los días en que influencias prevalentes y niveladoras del exterior, afirmandose triunfantes en el desmayo de la cultura propia, imperan en los grandes centros La vida española del siglo XIX no ha dado a la poesía lírica temas de más hondo interés humano que la concreta y humilde realidad de la tierra gallega, que canto Rosalia de Castro, o la vida extremeña y castellana que proporcionó argumento a Gabriel y Galán Mucho menos interés duradero tienen la helada abstracción de la duda en que se inspiró Nuñez de Arce o la filosofia esceptica y sin unción de Campoamor

Elementos poéticos de la vida campesina, de la naturaleza agreste de Castilla recoge hoy Enrique de Mesa en el puro idioma de sus versos Cantor de la vida rustica de Castilla fue tambien Gabriel y Galán, de cuyo nombre acabo de hacer mencion Lo que en de Mesa es exquisita tendencia literaria, refinamiento de poesia urbano, sentidor finisimo del encanto de la poesia campestre, fue vocación soberana, entrañable amor en el poeta de las "Castellanas" Compartio el vivir de los pastores, sintio brotar de pechos jadeantes en la faena "la tonada de arar" mientras los bueyes pujaban, rompiendo la reja el suelo mojado todavia del relente nocturno y las alondras suspendidas en la altura, ebrias de luz, gozosas en el júbilo del amanecer desgranaban en el aire el collar de sus trinos.

Sus versos saben a tierra, olorosa, húmeda, recién removida. Lo inspiró la realidad de su tierra: "las grises lontananzas muertas" de su horizonte, los afanes, fatigas y sufrimientos de los labriegos castellanos o también extremeños en cuyo dialecto dejó composiciones sentidísimas. Entonces nos interesa, y no cuando invade ajenas jurisdicciones enfrascándose en filosofías o temas sociales que no caben en sus cantos o cuando hiere, arrancándole vanos sonidos, la oquedad del instrumento académico de las "odas". Hay una consonancia perfecta entre su viril, simple y honrado pensamiento y la simplicidad de la tierra en que nació. En sus versos se respira el ambiente moral austero de la región castellana, en ellos celebra, o a veces añora, la pureza de las costumbres, la fuerte unidad de las familias de cepa patriarcal tesoneramente enraizadas en el predio heredado. Cualquiera que sean las variaciones del gusto y las complejidades que abran nuevos y fecundos campos a la inspiración lírica, estos serán siempre temas de interés magnífico. Fáltale, en cambio, el deseo, siempre visible en Enrique de Mesa y a veces logrado por éste, de la perfección formal, sin la cual no hay poesía que por completo nos satisfaga. Es con frecuencia incorrecto y a veces arrastra lastimosamente las alas cayendo en un prosaísmo vulgar intolerable.

La emulación de la sencillez no aprendida de los primitivos, del candor del arte popular, suele ser deleite supremo de artistas refinados. Exquisiteces eruditas son los idilios de Teocrito y la pastoral de Longo. Así también en el poeta del "Cancionero castellano" y de "El silencio de la Cartuja".

No usa Enrique de Mesa sin depurarlos previamente, los materiales arrancados a la realidad. Pero, su

espíritu se derrama también por los cauces ya abiertos y tradicionales de la lírica castellana Para otro quede el realizar la acariciada esperanza del descubrimiento de desconocidos y vastos horizontes Pero es grato regustar la esencia de la vieja poesía castellana que perfuma, como un vino generoso y añejo, las bien talladas estrofas de este poeta de ahora.

EL TESORO DE LOS REYES MAGOS *

Ha pasado, pues, la Navidad ¡Arboles florecidos de escarcha, senderos que la espesa nevada ha cubierto como de tendida alfombra de armiño, pálido albor que entre las sombras de una noche de invierno anuncia la aurora del pesebre donde Jesus bajó al mundo, asno y buey que la fantasía del pueblo asoció al evangélico relato como para hacer partícipes del júbilo de la buena nueva a los compañeros de las más penosas labores! Pasaran muchos años, volverá muchas veces el ritmo fatal del tiempo a señalar con esa fecha otra noche en el cuadrante de la eternidad Y siempre, mientras nuestro corazon sea digno de sentir nueva la vieja emoción de fe y de poesia, sentiremos también esa noche que algo divino desciende del cielo sobre la tierra La noche de Navidad está llena de rumor de alas y poblada de celestes mensajeros Todos sentimos, creo, que esa noche es, más que lo fueron las noches todas para los poetas primitivos inspirados en una idea religiosa del mundo, sensibles al profundo misterio de la vida y de las cosas que nos rodean, sagrada, inmortal, una visible revelación de Dios entre tantas como la naturaleza contiene y que muchas veces no somos dignos de descifrar

Orientándose en medio de la noche, llegaron ya al pesebre los pastores, avisados mientras hacían ronda

* Véase la obra de Abel Fabre, *Pages d'art chrétien,* de la que se tomaron datos e informaciones sobre la representación de los Reyes Magos en el arte

nocturna a sus ganados en los antiguos valles que lindan con Bethlehem, allí donde fueron las heredades de Booz y se desarrolló la candorosa pastoral de Ruth la moabita. Vinieron los primeros hombres del vivir sencillo y de la fe ingenua, pensamientos crédulos en los prodigios, almas hechas para la adoración Privilegiados de la Buena Nueva, predestinados al reino de Dios, primogénitos de la gran familia cristiana, llegaron los hombres del pueblo y reverenciaron al Niño que yacia envuelto en sus pañales Por encima del portal, como si hubieran cobrado consistencia y formas, engendros piadosos de la imaginacion visionaria (fecunda creadora de poesia eterna, compañera de la fe sincera) se tendio en verdad entre la tierra y el cielo una resplandeciente escala y cantos de alegría volaron en la noche conducidos sobre las alas del viento ¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!

¿Quién agotara aun sólo el insondable sentido humano de ese sacro poema? La poesía de esas escenas es la que hechizo nuestra infancia, la que aviva la piedad tutelar de las cunas, la que ensalza a los humildes, la que presenta a los siglos, entre la miseria del portal, cercado de viva claridad, el arquetipo divino de la familia Desde lo alto de la colina de Bethlehem el pensamiento señorea el mundo espiritual Allí, un modelo unico y sagrado muestra al ansia humana nunca saciada de perfección, el ideal encarnado del bien, de la verdad y de la belleza

Pasó, pues, la Navidad Y ahi que ahora desde ignoradas comarcas de Oriente, se encaminan hacia el lugar del nacimiento los Reyes Magos El Evangelio deja indeterminado el origen de los viajeros atraídos

hasta el pobre villorrio de Judea por el deseo de asistir al cumplimiento de la esperanza mesiánica que colmaba entonces las almas Ante la imaginación que los sigue en su viaje de retorno, se entreabren las profundidades del Oriente, venerable cuna del mundo, patria remota donde se elaboran los principios de la sabiduría occidental Su prestigio circunda como de una aureola las frentes de los misteriosos viajeros sacerdotes caldeos, avezados a explorar en el cielo las rutas de los astros, adivinos persas, iniciados en la ciencia de revelar los secretos del porvenir, astrologos de Arabia, hechos a seguir inacabable monologo en las inmensidades austeras del desierto, señores, si no, de la India enorme Más tarde, el pensamiento de los pueblos cristianos quiso que fueran reyes provenientes de opuestas regiones de la tierra, para inclinar sus majestades ante Jesús y depositar a sus pies tributos de todos los continentes. Para guiarlos se encendió en la noche el fulgor de la estrella· una maravilla nueva entre la maravilla eterna de las constelaciones

Ese viaje de los Reyes Magos ha ejercido inefable seducción sobre el espíritu de los pueblos La imaginación ha trabajado sin cesar esa materia tradicional Sobre la trama historica de la narracion evangélica ha sido bordada larga serie de figuras legendarias Así, acrecido y retocado por esa labor milenaria, el episodio de los magos ha llegado a ser como un cuento inspirado cuyas páginas han ilustrado los más claros ingenios Y no hay tesoro de cuento oriental, de esos donde en palacios de pórfido y de oro se acumulan en deslumbrantes montones las pedrerías que esconde la tierra en sus senos profundos, por el que desfile riqueza que valga lo que el fabuloso caudal de obras de

arte, de realizaciones de belleza que ha llegado a formar el tesoro de los Reyes Magos Quien hiciera el recuento de las joyas acumuladas por los siglos en los cofres de la leyenda, hallaría miríadas en las que compatieron los máximos orfebres de todas las épocas del arte cristiano.

Evocad la ofrenda de los pintores que la interpretaron hermanando formas y colores sobre muros o lienzos Poned, al comenzar, los frescos que trazaron artistas inhabiles en las "cellas" de las catacumbas a la dudosa luz de las lámparas quizá no hallaréis cuadro famoso que os conmueva más que esas sagradas primicias Podréis luego, ver representado el cortejo de los Magos en mosaicos bizantinos y en paginas iluminadas de salterios y misales Siguiendo sus huellas asistiréis al amanecer del arte nacional en cada uno de los pueblos europeos y veréis animarse las rígidas formas primeras, como si las penetrara activo espiritu vital, acercandolas a plenitud de vida y perfección de hermosura Para coronar la serie encontraréis en cada uno de ellos una obra maestra insuperada Será ésta, si de Alemania se trata, un lienzo del grave y profundo Durer, pintor genial de una raza cuyos ensueños vagos no tuvieron su expresión soberana en obras del pincel El arte flamenco evocara muchas veces la escena figurada por la inteligencia heroica de Rubens; no hay en las galerías de Flandes obras que eclipsen a éstas En la Florencia del Renacimiento podría fijarse nuestra predilección en un fresco de Benozzo Gozzoli donde reviven los suntuosos cortejos de los magos que eran gala de la ciudad en el dia de su fiesta; podría ser también el cuadro de Botticelli, en el que el artista ha dejado junto a la suya propia

las efigies de los Médicis, pero, por ser reliquia única de su autor, yo escogería más bien el exquisito tríptico de Gentile da Fabriano en él figuran en primer término, junto al grupo clásico del portal, un príncipe joven vestido de un traje recamado de oro e inscrustado de piedras preciosas, a quien un paje desciñe la espuela, un lebrel de caza y corceles blancos que se encabritan en la impaciencia de la espera, en el fondo larga y brillante cabalgata desfila por un abrupto camino de montaña

Cuando hubiérais acertado a dar cima a la interminable tarea, habría entonces que comenzar de nuevo para contar esculturas de catedrales y de claustros, figuraciones de sarcófagos de marmol, de relicarios de marfil, de esmaltados cofrecillos Quedarían por conocer tapices bordados, entalladuras de coros, vidrieras historiadas donde se alegra la luz al cargarse de variados colores Para reproducir en formas vivientes la pompa de su cortejo se forjaron dramas litúrgicos, autos sacramentales y acompañamientos profanos Su gloria podría ser celebrada en romances del pueblo o en versos de excelsos poetas, lo mismo en la ligera melodía de un villancico, que en grandiosas y solemnes polifonías

En cada retorno de su viaje traen los Magos algo más valioso que los recuerdos de poesía y de plasticas bellezas que debieron el ser a su historia Suyo es el poder de crear para los espíritus infantiles las visiones de un mundo ilusorio y dorado, en el que son verdaderas las ficciones de los cuentos Al cruzar en la alta paz de la noche los legendarios viajeros, parece que se inclinaran un instante sobre las cunas silenciosas y tocaran con sus cetros las frentes dormidas y pue-

riles, por sobre ellas queda flotando un enjambre encantado, como después del pasaje de la reina Mab, el hada dispensadora de los dulces ensueños Pensamiento de grave filósofo, tanto como de poeta, fue el que identificó los orígenes del arte y del juego ¿Quién sabe cuántos primeros intentos de arte nacieron en almas de niños en el imaginar a que provoca cada año el pasaje de los visitantes reales? ¿Cuántas aptitudes destinadas a madurar gloriosamente se ensayaron por vez primera componiendo quizá en rústicas figuraciones, llenas de candorosos anacronismos, la tradicional escena?

¡Bienvenidos sean! Su fortuna está formada de prodigioso tesoro de fantasías inmortales, su don es siempre don de cosas innecesarias y el espíritu del hombre padece hambre y sed insaciable de ellas Y recordando su historia despierta en nuestros corazones un dejo bienhechor de sentimientos de infancia

LAS TRES GRACIAS *

En las páginas de éste su último libro ha deseado Angel de Estrada, el esclarecido escritor argentino, hacer revivir una época que abarca los mas bellos años de la Italia del Renacimiento, cuya pintura nos presenta circunscrita en los términos de amena ficción novelesca Tal propósito imponía al relato el amplio desenvolvimiento de una de aquellas composiciones murales, repartidas en numerosos cuadros, en que la portentosa fantasía de Benozzo Gozzoli o de Pinturicchio representaban para ornato de palacios o capillas todo un pueblo de imaginadas creaturas.

Interesante es seguir el curso de la fabula que Estrada ha urdido con las vidas de las tres protagonistas — ciertamente graciosas — de su libro Alta y simpática encarnación de un ideal de muchos, entonces y ahora, es Leone Landi, el humanista anheloso por casar en amoroso consorcio el alma cristiana y el espíritu heleno, el artista a quien nos retrata en su tranquila senectud, después de haber dispersado vanamente su alma, curiosa de todas las cosas nobles y bellas, en actividades sin cuento y sin orden, "Leonardo sin genio", poseído de aquel linaje de diletantismo que en tiempos de vasta y varia cultura suele ser actitud de espíritus superiores, ávidos por apurar los zumos en que destila la concentrada esencia de

* Libro de Angel de Estrada

todas las doctrinas y por apropiarse la idea vivificadora que anima todas las formas de belleza

Fijas en el lienzo por mano de Leone resplandecen, en la desnudez del clásico grupo con que se envanece la Librería de Siena, Milantia, Novella y Pellinetta, "las tres gracias" cuyas vidas aventureras son el romancesco asunto del libro almas caldeadas por la pasión, maculadas por el vicio, cuerpos que tremaron de amor y de dolor y cuyos miembros unge de eternidad, por fin la mano del maestro, desprendiendo, al mágico toque de su pincel, las formas inmortales del barro corruptible en el que fueron modeladas Intangibles ahora, inmunes de dolores y de deseos, la castidad de su belleza incorpórea sólo incita al espíritu al goce sereno de la contemplación La novela esta formada con la historia humana de esos modelos Y en verdad, ¡cuántas veces detenidos frente a un admirable retrato anónimo de antiguo pintor hemos sentido punzarnos el espíritu un hondo afan secreto por descifrar el enigma de aquel ser humano que, desaparecido, excita nuestra conmovida simpatia por medio de la copia inspirada del artista! Este anhelo satisface con respecto a sus protagonistas el libro después de contarnos la ocasión en que creara el grupo el anciano Leone

Pero, más aún me place por la evocación de aquellas personalidades de realidad histórica que se mueven junto a las fingidas para dar a la obra la liber tad de la narración novelesca Me gusta especialmente, asistir como espectador a la visión de la Italia de aquel tiempo que sirve de fondo a sus escenas Acaso en la misma mente del autor fuera ese el tema principal que reduciría a unidad total la sucesión de variados episodios de que se compone este libro

De los numerosos personajes que en él alientan, me detienen con preferencia los grandes artistas, los grandes políticos, los tipos heroicos de la acción o del pensamiento que comparecen ante nuestra imaginación al conjuro de su prosa Así es grato reconocer en los viejos cuadros las siluetas de personajes insignes, así nos seducen los retratos que podemos nombrar todavía con nombres femeninos desusados ya, pero siempre melodiosos mujeres a quienes el artista en delicada ofrenda de amor brindara — don más que regio — la perennidad de la obra bella para el frágil hechizo de su hermosura

En torno de Julio II se agitan los varones eximios que fueron lustre de su Italia y acompañamiento fastuoso de su personalidad marcial y soberana

Allí, abocetada en pocos y seguros trazos, la desgarbada figura de Miguel Angel, en cuya faz se reflejan las tormentas del ánimo y se ahondan huellas de acerbas melancolías ¡Cuán distinto (me doy a pensar ahora) le soñarán los hombres futuros si llega un día en que de él, como de otros innumerables, no sobrevivan sino estatuas y frescos, borrándose hasta el mas leve vestigio de su vida! Pocos ejemplos enseñan con igual poder de persuasión la cautela con que es preciso utilizar ese procedimiento, demasiado frecuente, de inciertas adivinaciones, que consiste en mirar la obra como testimonio de la vida de su autor No hay, sin duda, documento tan fehaciente, de veracidad tan acrisolada, para conocer el ideal que llevamos entrañado en el alma Ajustar a ese ideal acariciado nuestro destino personal, dar a la propia vida la euritmia de una realización de arte supremo, es un noble sueño casi siempre irrealizado La potencia ar-

tística da la libertad de encarnar ese ideal, cuando menos, infundiéndolo en obras vivideras ¡Qué distinta de la que imaginarían aquellos hombres futuros frente al Moisés o al David, la personalidad del Miguel Angel que vislumbramos, por ejemplo, leyendo sus versos, casi todos inconclusos, truncos como torsos de estatuas mutiladas, versos muy *modernos* por la sensibilidad que revelan y por la ansiosa inquietud del pensamiento! Nadie reconocería por ellos al creador de los colosos que nos llenan de estupor como ejemplares de humanidad heroica Difícilmente se desvanecerá la emoción que, leyendolos, sintiera desprenderse de una de esas composiciones es una invocación al sueño bálsamo para los dolores del alma lacerada y de la carne enferma en ella toda angustia y todo deseo y toda incertidumbre doliente de la voluntad se aplacan y se sosiegan, el sentimiento final de renunciamiento de una vida vencida y que se abandona, expira de una estrofa bellísima

O ombra del morir, per cui si ferma
ogni miseri'a l'alma, al cor nemica,
ultimo delli afflitti e buon rimedio,
tu rendi sana nostra carn'inferma
Rasciughi i pianti e posi ogni fatica

En un episodio del libro de Estrada, se cruza con Miguel Angel la radiante juventud de Rafael en quien todas las excelencias del espíritu humano parecieron juntarse en el equilibrio venturoso y perfecto de una vida genial, y vivir en ella una hora, demasiado breve, de estetica plenitud

Allí aparece también en su taller de Siena, donde dejó de sí mismo recuerdos inolvidables, Giovannan-

tonio Bazzi, rodeado de los exóticos compañeros en quienes se complació su capricho de artista curioso y refinado, bien hace el escritor, tratando de tan alto maestro, en ignorar el mote infamante que es el estigma de su gloria.

Pero, no es el caso de enumerar ahora todos los nombres que se agolpan en esa incesante evocación de vidas ilustres que constituye el mayor encanto de esta novela, causa sugeridora, por ellos, de inacabables meditaciones y recuerdos.

Todavía, se adivina detrás el séquito inmenso, la hervorosa muchedumbre de donde surgieron. No hay espectáculo mas atrayente que el de Italia en el momento primaveral escogido por el novelista, laboriosa como ningún otro pueblo, manchada de sangre e iluminada de gloria, donde las facultades humanas se exaltan hasta el prodigio, donde cualquier especie de vocación propia para granjear renombre y fortuna halla modelo que la despierte, rivalidades para enardecerla y galardón para coronar el esfuerzo. No existió jamas porción de la humanidad más interesante que ese pueblo, uno en su dispersión y en su fecunda diversidad, en su seno, el hombre, pujante, creador como nunca, impulsado por la suma de los instintos — nobles y groseros — de que es capaz su naturaleza, desatados a la vez, realiza con fabulosa prodigalidad hechos y obras imperecederas, se encumbra hasta inaccesibles cimas por las superioridades del espíritu y pasma, a un tiempo mismo, por los desbordes de pasión arrebatada y de irrefrenable y brutal sensualidad.

La empresa de copiar en labor literaria ese espectáculo estupendo, es como para atemorizar aun a es-

critores de largo aliento, para elogio del libro que comento basta afirmar que en él se consigue abreviarlo en un cuadro que tiene colorido, verdad y carácter

Escenario para ese drama, son los paisajes y las ciudades que en sus páginas se describen y que el tiempo ha preservado hasta nuestros dias en su mayor parte inmutadas

Roma eterna se dibuja primero en la perspectiva Aquellos son los días en que los hombres descubren embelesados algunos de los tesoros sepultados bajo el suelo feraz de sus colinas por ellos la antiguedad rediviva viene a colaborar directamente en la gestacion de los nuevos tiempos Ella es en esta fiesta de la historia protagonista y maestra Resurge así el Apolo, revestidos sus miembros de la serenidad y la hermosura que son atributos de las formas divinas, la luz ilumina de nuevo el tragico grupo de Laoconte para que la expresión plástica de su martirio sea uno de los modelos perdurables del arte Y se multiplican en torno las creaciones que produce la ambicion sublime de igualar, o superar todavía, a esos soberbios arquetipos

Pisa, sabe del amor de Nello En la plaza del Duomo decide éste en impetuoso arranque viril el destino de Novella junto a los edificios maravillosos listados en la piedra blanca y verde de Toscana Es entonces una mañana dominical una sosegada y cálida mañana, ni una brisa orea la atmósfera inundada de sol que besa y hace fulgir los mármoles cuyas arquitecturas magnificentes brindan el refugio de su sombra, bajo el cielo de azul intenso de cuya altura desciende la inmensa vibración luminosa, hasta los árboles se desta-

can enteramente quietos como absortos también en la inmovilidad definitiva de las esculturas

Ravena milenaria, ve extinguirse la vida de Milantia

La que más me seduce de las tres protagonistas de la novela, Pellinetta, fenece, devorado el pecho por misterioso mal hereditario en Viterbo, la ciudad de las fuentes, sonantes ahora en quietud, rara vez turbada en las calles que se entrecruzan en el espacio acotado por la cintura demasiado holgada de sus muros lombardos ¡Encantadora sorpresa, el revolver una de las calles, la de hallarse frontero a la logia del vacío palacio episcopal y acercarse luego para admirar la gracia de sus esbeltas columnas!

Por fin (ninguna otra de las estampas de ciudades que adornan el libro me complace en mayor grado) columbro también el hacinamiento de edificios que diseñan la quebrada silueta de Siena, envanecida con el blasón nobiliario de la loba romana, sagrada por el admirable grupo de místicos que en ella nacieron, museo de arte propio y original Si entre el bullir de renovación y de lucha del Renacimiento, Siena pareció custodiar intacta siempre, como en inviolado retiro claustral, la inspiracion candorosa que floreció en lirios de pureza en las obras de Sano di Pietro, ¿qué asilo existe hoy que admita parangón con ella, entre los que pudiera ambicionar un artista privilegiado de ahora para aquietar una bella vida de estudio y de labor?

En días de otras lecturas llega a mí este libro de Estrada Su rica prosa es de una fina labor literaria, acaso prodiga con algún exceso sus galas y es a veces oscura y sobrecargada, pero jamas degenera

en juego de fría retórica y abundan en ella los toques certeros de color y las frases cálidas que dan la sensación del ambiente — no sólo del ambiente externo, — de los lugares y paisajes en que tiene lugar la acción Son de agradecer cordialmente, ese es el fin de este breve comentario, las sugestiones que su lectura derrama, los gratos recuerdos que aviva y las nobles figuras ideales que evoca y reune en nuestro espíritu

LA PAGINA LITERARIA

Arma es la pluma del escritor enrolado en la milicia literaria del periodismo, arma que centuplica el poder de las ideas y propaga sus ecos en el ambiente social con resonancias inesperadas Ni el vigor del pensamiento al que dan alas, ni el prestigio casi siempre ausente de la forma, explican del todo la inmensa virtud expansiva de las palabras que la hoja diaria lleva en sus apretadas columnas y esparce al azar como esas semillas volanderas que el viento dispersa en busca de un poco de tierra en que germinar

El verbo inflamado del tribuno que estremece como una onda eléctrica las almas de los oyentes es de difusión más limitada Más persistente aquella, tiene también mayores probabilidades de traducirse en acción, de encontrar para brotar el terreno propicio de un alma que la reciba Incomparable estimuladora de voluntades, excitadora de latentes impulsos, la palabra dicha desde la tribuna del diario está mas cerca que otra alguna de realizar la esencial identidad expresada en la reflexión de Fausto en el principio era el verbo, vale decir era la fuerza, en el principio era la acción ¿Quién ignora que esa fuerza, esa palabra, ese inicial impulso están en el origen de muchos movimientos del alma colectiva, de muchas conmociones profundas de los elementos sociales?

Las clasificaciones retóricas deben un sitio especial a esa variedad del arte del escritor que es la literatura del periodismo, engendrada en el afán cotidiano

de una constante improvisación y en contacto permanente y directo con el alma popular

Caben en el periodismo arte y poesía, pero no arte y poesía contemplativos y desinteresados, sino militantes y batalladores. Es facil ser escritor excelente, y aun grande escritor, y ser a un tiempo mismo malo o mediano periodista. Es frecuente que autores de libros admirables no tengan en su labor de prensa, rasgos que los destaquen del vulgo de los articulistas Escritores de alta alcurnia han sostenido en sus manos la pluma del combate diario como un instrumento de tortura no mas y de trabajo oscuro y sin halagos. Y como es frecuente tambien el caso inverso del periodista inhabil para cualquier otro linaje de labor literaria, no es muy seguro que la tirania tantas veces lamentada de la forzada labor periodistica, aceptada estoicamente en calidad de deber, o soportada en silenciosa resignacion tan solo como ineludible necesidad de la vida, haya malogrado tantos grandes escritores en potencia como suele ponderarse También el periodismo suscita imperiosas y exclusivas vocaciones, también el improvisar sin tregua de las mesas de redaccion tiene sus predestinados, cuya aptitud literaria mengua o se extingue cuando le falta el incentivo de la polemica, el estimulo de la contradiccion ardorosa y del apasionado debate

Al periodismo politico (politico en un sentido superior y mas lato que el corriente) se aplican las precedentes reflexiones Antes que otra cosa el diario es siempre un instrumento de propaganda politica definida, y esta destinado a ser vinculo de union entre hombres de un mismo credo El diario neutral, como la escuela neutral, es a la vez un contrasentido y una

7

mentira El periodista y el maestro no pueden ser neutrales, y ¿acaso el periodismo noblemente ejercido no es también un magisterio, una función educadora?

Pero si este ministerio político fue siempre su capital misión jamás se la creyó misión exclusiva Cuando más absorbente fue la preocupación única de la política no faltó a los periódicos consagrados a ella una columna hospitalaria para la especulación desinteresada de arte o de ciencia Y ese lugar se ensancha en el diario moderno porque cada vez el periódico aspira a reflejar con fidelidad más estricta la complejidad multiforme de la existencia social

Una intención de arte, una realización de valor estético superior, son posibles siempre en lo que es labor propiamente periodística, y no sólo en las cúspides de la columna editorial, sino en los más desdeñados oficios de la gacetilla

No hay en la hoja impresa sección de menos fuste que las otras cuando la sirve quien posee el don de realzarla, revistiendo de originalidad la que suele ser tarea rutinaria y opaca De tal modo la prensa diaria puede sustentar, un poco al margen de la política, que es en ella lo principal, escritores de relieve Así, para buscar ejemplo entre nosotros, desde el sitio reservado a la cronica parlamentaria, que fue durante mucho tiempo escueto y tedioso resumen o transcripcion literal de las sesiones, destacó su interesante personalidad literaria el fino espiritu de Boy, por él, como en los tiempos de Blixen, se reprodujo el hecho de que la crónica diaria ascendiera en jerarquia periodística y granjeara para su autor popularidad y prestigios bien acendrados. En la coleccion de esas

crónicas han desfilado diariamente escenas del parlamento, narradas con amable espiritualidad y retratos diseñados con incisiva intención, sin caer nunca en la deformación caricaturesca Y, como la alusión satírica aparece en ellas discretamente atenuada, como su ironía es aguijón sutil y sin ponzoña, Boy se ha ganado el privilegio, y ojala lo mantenga muchos años, de bordar un comentario festivo sobre la trama de los más endiablados enredos políticos y de sonreír siempre un poco de las cosas y de los hombres

Pertenezco al número de los que abominan cordialmente de las corridas de toros y de la literatura taurina que es por lo común su torpe y grosero reflejo Pero si algún día resurgiera entre nosotros ese espectáculo, sospecho, regustando antiguos recuerdos, que las crónicas de Boy, una autoridad en la materia, me pondrían en el caso de aceptar una nueva excepción en cuanto al desagrado que me inspiran la fiesta y sus obligados acompañamientos, la otra, hace ya mucho tiempo que la tengo establecida en favor de los regocijados y sabrosos poemitas taurinos de nuestro viejo poeta Figueroa

La página literaria que "El Bien Público", establecerá definitivamente con carácter semanal, y a la que esta mía mal pergeñada sirve como de prospecto, es espacio por completo consagrado a la colaboración literaria o científica El libro que nace, revelador acaso de un pensamiento vigoroso y fuerte, sazonado en la meditación y en el estudio, destinado a ser en el ambiente un principio espiritual activo para el bien o para el mal, merece algo más que un suelto apresurado, tirado al desgaire entre dos crónicas informativas... El aniversario que se rememora y que mar-

ca tal vez una fecha cuya enseñanza educadora es bueno subrayar, la página de vulgarización científica, el ensayo juvenil, la primicia literaria en la que una atención simpatica puede columbrar un futuro colmado de realizadas promesas, la página magistral de quien ya ha dado gloria a las letras patrias, como la que hoy publica del doctor Zorrilla de San Martín, llena de musicales ideas, el ensayo historico en el que se esclarecen sucesos de interés nacional o se restauran figuras añejas e insignes, como el que hoy consagra Dardo Estrada a estudiar con tanta acrisolada erudición como espíritu comprensivo, los años de la juventud del constituyente Ellauri, hasta hoy los menos conocidos de su prolongada y laboriosa existencia Todas estas cosas, y muchas otras análogas tendran en esta página un sitio propio y permanente El diario, agente superior de cultura, no debe ser extraño a nada que acreciente la cultura nacional o influya en ella

Ahora, cuando se propaga en las letras de nuestro país, como en otras esferas de la vida colectiva, un nacionalismo que es, más que una cerrada doctrina, una superior aspiración, un anhelo por crear una cultura cada vez más americana, mas fuertemente enraizada en el terruño, no es menester explicar el motivo porque en esa pagina tendrán preferente cabida los trabajos de escritores nacionales o relacionados con temas del ambiente

Un lugar emancipado de la política y ajeno a los móviles de propaganda del diario aunque nunca en contradicción con ellos, liberado hasta donde sea posible de la obsesión de las luchas que son en el periodismo motivo de permanente afan eso sera la pá-

gina literaria Un título más del diario para legitimar su aspiración a ser amigo y confidente de muchos Sin dejar de pugnar con acrecentado empeño por hacer triunfar en la vida pública las ideas y los sentimientos que a todos nos son queridos, habra en él un lugar por entero dedicado al arte, a la historia, a la ciencia, a la literatura a las cosas cuya lectura abre una tregua en las luchas y en las preocupaciones de la vida, una tregua consagrada a nobles atenciones que levantan y depuran el animo, como los momentos de sosiego en los que un obrero apartado del trajín afanoso del taller, restaura las gastadas energías para el trabajo que se iniciará al rayar la nueva aurora

EL ALMA DE LA RAZA *

La juventud universitaria de la Asunción inicia una empresa laudable y muy útil con la publicación de la Biblioteca Paraguaya que se abre con este volumen de Manuel Domínguez Los motivos de la publicación son explicados en sucinta nota preliminar por el señor Juan Stefanich, director del Centro y de la Biblioteca considerando el desconocimiento y olvido injusto que padecen, faltas de divulgación, las obras del ingenio paraguayo, que sus poetas no figuran en las antologías, ni hay casas editoras que difundan y publiquen en América los frutos del pensamiento nacional, ignorandose su historia y los hombres de nota que la han ilustrado, el Centro editor ha planeado y realiza la publicación de esa Biblioteca Sirve, pues, su propósito de divulgación literaria y de propaganda patriótica, no con pomposos discursos, ni sonoras declamaciones, sino con obra eficaz y de real provecho para el conocimiento de los escritores paraguayos y el acercamiento espiritual con los países de Hispano-América Al volumen primero seguirán otros "Nuestra epopeya", por Juan E O'Leary, "Rodó", por el Centro Estudiantes de Derecho, "Literatura", por el doctor Ignacio A Pane, "La cuestión social", por Juan Vicente Ramirez .

En cuanto al libro escogido para encabezar la colección, diré que es digno, en la plenitud del con-

* Libro de Manuel Domínguez

cepto, de tal honra He saboreado con fruición los estudios y monografías que componen "El alma de la raza", en esa lectura se me ha *revelado* un escritor personal e inconfundible Permítaseme ahora incurrir en la candidez de *descubrir* a un escritor que es ya un maestro Pero pienso que no es culpa mía si nunca hasta hoy tropecé con libro suyo que me diera idea cabal de su personalidad literaria, y espero que quizá alguno por estas páginas mías lo busque a su vez y lo lea

Abre el libro un estudio sobre las causas del heroísmo paraguayo, el autor pondera el temple de su raza e investiga las causas profundas de donde manó el raudal de energía que derrochó ese pueblo infortunado en trágicos episodios de su historia, descubre bajo el realce bordado en hilos de oro y plata que forman los hechos heroicos, el canevas firme y bien trabado que lo sostiene factores étnicos, económicos, de educación, que busca hasta en los remotos orígenes de la sociedad paraguaya De complemento a este estudio sirve otro titulado "Heroísmo y tiranía" Pone al servicio de sus tesis patrióticas (que tesis son, aunque muy bien defendidas) un buen caudal de erudición e inteligencia.

Hay en el libro otros varios estudios históricos de interés variable la constitución de 1844, el asesinato de Osorio, el asalto del fuerte de Corpus Christi, la fundación de la Asunción, el primer problema de los orígenes

Luego, algunos relatos que giran en torno de las expediciones legendarias de los conquistadores y de los mirajes que los atraían y fascinaban "Elelín o la tierra de los Césares", "Las Amazonas y el Dora-

do", "La sierra de la Plata", finalmente, el mejor de todos, la perla más hermosa del collar Esta vez el cariño de autor, que así lo confiesa, no se ha extraviado en su preferencia

Asistimos, en una rápida narración en la que el escritor ha alcanzado, a fuerza de sobriedad y de con centracion, efectos de mucha intensidad dramática, al nacimiento de la levenda de la sierra de la plata, la indecible maravilla destinada a agitar los insomnios codiciosos de los conquistadores Los móviles y bru mosos contornos de la levenda semi ocultan la realidad de la inaudita riqueza de las tierras del Perú, cuyo metalico y deslumbrador reflejo llega a herir las imaginaciones de los conquistadores de esta parte de América Encendidos en llamas de codicia y de gloria sus mentes y sus corazones, uno tras otro parten desalados al través del Chaco "que todavía resiste al hombre moderno, como resistía al héroe del siglo XVI", el Chaco, monstruo devorador de héroes que vela en la entrada del prohibido paraíso, descrito por Domínguez en una página admirable

Parte así Alejo García, que vuelve cargado de despojos, para morir de traicionera muerte, centellea luego el mirífico destello en la imaginación de Gaboto, que se precipita tras él, Juan de Ayolas, de la gente de Mendoza, deja, buscándolo, sus huesos en el desierto del Chaco como Mendoza en el desierto del mar, el tragico y ambicioso anhelo clava sus garras en el corazón de Irala, que lo sigue a su vez y llega hasta la tierra de promisión, pero llega tarde, cuando ya los conquistadores del Peru han poseído y violado el misterio de su riqueza

En páginas en las que se aprietan las ideas y las imagenes describe Dominguez los vuelos de los hal-

cones de la conquista tras de uno de aquellos sueños heroicos y brutales que canta el soneto de Heredia

Dice, de Ayolas y García "eran de la estirpe divina de los dioses y lo que hicieron merece altísimo lugar en la historia de las grandes empresas humanas. " Así es la verdad. Cuenta Herodoto que los lacedemonios, para ganar la guerra con los de Arcadia, por consejo del oraculo de Delfos quisieron llevar a Esparta los restos de Orestes, hijo de Agamenon, que yacían en tierra enemiga Y añade que supieron de ellos al oír hablar, pasmados de asombro, del descubrimiento de un ataúd de siete codos de largo que encerraba un cadaver gigantesco, de una raza de hombres como no había ya sobre la tierra Imaginamos así, de sobrehumana talla, a los hombres de la conquista

El señor Domínguez, dotado de mucha erudición, ha concentrado en breves páginas su relato "La frase rectilínea y sobria es mi preocupación y mi tormento", declara, y bien se deja ver Ese estilo cortado como una notacion matematica, pero cálido y vivo, da una impresión de fuerza, de impetu refrenado Entre tantas páginas alindadas, acicaladas y pulidas como entrega a las prensas la moda literaria de ahora (trabajos de orfebres o de grabadores, cuando no simple chafalonía y pacotilla de bazar), produce una impresión de alivio, un libro americano escrito así y un estilo como éste, a veces incorrecto, pero en el que el pensamiento resalta en relieve, desnudo y musculoso, como bajo una tunica viril

Dicen que el doctor Manuel Dominguez es hombre cuya erudición abarca muchas materias del saber humano, que en sus clases se agolpan los jóvenes ávi

dos de saber, y que él, con amor les distribuye el pan del alma y recibe el reconfortante aliento de la simpatía juvenil, que lucha, y sufre contradicciones, y "marcha con su pesado bagaje de sueños y de ideas, tropezando en las piedras del camino, hoy aclamado, mañana desconocido, pagando tributo a sus propias flaquezas y soportando el rigor de su tiempo" (Prólogo de J O'Leary) Sólo puedo agregar que este libro suyo que llega hasta mi mesa de trabajo, basta para proclamar cuán generosa y rica es la contribución con que en el curso vario de su vida ha acrecentado el tesoro espiritual de su país

EL HALCONERO ASTRAL *

Este libro, único de su autor que conozco, me muestra una de las individualidades mas favorecidas del don poético de nuestro mundo literario Emilio Oribe es un escritor muy distinguido y su obra merece más que la frivolidad de un elogio sin condiciones Hablaré de ella, pues, abriendo el corazón a las emociones de poesia que consigo trae, diciendo por qué se ha prolongado simpáticamente en mi espíritu la vibración musical de muchas de sus estrofas Pero también lo que en otras noto de inarmónico y de disonante

Obra estudiantil, viene llena de las imágenes recogidas en los años de trabajo en la Facultad de Medicina Oribe ha intentado convertir en sustancia de poesía, emociones vividas en su práctica profesional Profesión austera el espíritu meditativo se ve día a día inclinado al borde de las oscuras simas insondables de la miseria y del dolor humanos Es el contacto con lo trágico cotidiano Verdad es que para la mayoría, los más desgarradores espectáculos, siempre repetidos, tornan vulgares y sin grandeza Lejos de mí, pues, el pensar que la materia en que Oribe plasma muchos de sus versos es poco *noble* y buena no más para algún capítulo de novela naturalista o para ensayos científicos El eterno contraste de la vida y de la muerte, la lucha de la ciencia contra el

* *Poesías* de Emilio Oribe

dolor que tiene por teatro los sitios a que nos conduce la musa de Oribe, ofrecen al artista capaz de sentirlas, visiones de una intensidad como ninguna, punzante y desesperada Materia infinitamente dolorosa, infinitamente poética Pero en los versos de Emilio Oribe, cierto tono cientificista, notable no solo en el léxico, suele desvirtuar la emoción poética No es estética la impresión que dejan algunas escenas de maternidad y de hospital, que el lector hallará fácilmente y que aparecen en franca desnudez, a la luz cruda, que no consiente atenuaciones ni claroscuro Pienso también que, cualquiera que sea nuestro criterio en materia de poesía, es difícil hallar inspiración ni lirismo en versos como éstos

> Cansado de estudiar
> me fui al campo Sufría psicastenia
> y falta de voluntad
> y una fatiga horrible en el cerebro

Sin embargo, aun en las composiciones de esta índole, que muestran al poeta en su más discutible faz, hay algunas de real belleza Tal, la que nos dice de un joven campesino tendido sobre la mesa de operaciones Aspirando el éter, antes de sumergirse en el sopor terrible su conciencia, canta Siente subir de las profundidades del espíritu, ya invadidas por la niebla, el recuerdo de alguna canción de la niñez, y canta Antes de entrar en la muerte pasajera de los anestesiados, con voz impregnada del agreste perfume del pago,

> canta alguna cancion que un dia oyera
> en la clara niñez, junto a la madre,
> o un canto de pastor en la montaña
> al regresar detras de los rebaños

Suenan junto a éstas algunas regocijadas notas de la vida estudiantil: amores breves, amistades cordiales. Como por la abertura de un balcón florido asoma en los versos un dulce semblante primaveral y lejano, imagen casi esfumada cuyo efímero encanto dice exquisitamente la "pequeña canción" una canción de alegría y de melancolía.

En el "Poema de la doncella y el ave" y en alguna otra composición, paga tributo con acierto Oribe a una tendencia ahora en boga. La complacencia por lo arcaico y lo ingenuo se acentúa por aparente contradicción, en los tiempos más dados a novedades. De esto habla el personaje con cuyo parlamento Benavente prologa su fina comedia de polichinelas, diciéndonos cómo en la caducidad de un mundo gastado no se resigna a envejecer el arte, y, por parecer niño, finge balbuceos. Escuelas que blasonaron de novedosas, y aun de revolucionarias, difundieron en recientes años el gusto, mas o menos depurado, por los temas inactuales y, paralelamente, por el arcaísmo de la expresión. Es empresa que a muchos tienta la restauración, mas o menos discretamente realizada (y con mayor frecuencia con total falta de discreción) de temas antiguos de romance o de cantar de gesta y la valorización literaria de vocablos en desuso, viejas monedas oxidadas, sepultado tesoro del idioma. Restauradores del idioma hay en América, autores de obras plagadas de galicismos e incorrecciones, ignorantes de las buenas tradiciones de la lengua, de su historia literaria y hasta de la propia gramática. De algunos de ellos pienso yo, que en materia de *añejo* castellano, no han pasado mucho más allá de la lectura de Don Ramón del Valle Inclán. Así también la

moda decorativa en el ápice de su refinamiento, adorna con profusión las casas modernas de muebles de vieja talla, armas anticuadas y joyas pulidas por el roce del tiempo Todo ello, por lo común, imitado y no legítimo

Páginas hay también en el libro en las que se columbra la visión poética del terruño Porque este espíritu complejo de Emilio Oribe, en el que se cruzan los ecos de varias modalidades poéticas modernas, no es el de un *desarraigado.* Nos dice también sus recuerdos de Melo, la villa natal, quizá la más típica de nuestras poblaciones interiores, con sus casonas tejadas, de aspecto colonial y vetusto, rodeada de quebradas cuchillas que coronan copudos eucaliptos y álamos esbeltos y sombreadas en las faldas por fragantes naranjales, y dice bien el poeta

Parece de Castilla la ciudad noble y parca
cuya gris perspectiva desde lejos se abarca
rodeada por colinas de eucaliptos gigantes
La tierra huele a mieses, a frutos y a tomillos,
aun viven en los ranchos sombras de los caudillos,
¡sombras tan solo sombras de los caudillos de antes!

Y hay también recuerdos de la campaña del norte, desde cuyos ranchos miran pasar al viajero figuras supérstites de los tiempos viejos, llamadas a desaparecer del todo en breve con las memorias ya semi olvidadas de las bárbaras gestas de las guerras civiles que evocan

Esparcidas en el volumen hay muchas poesías de tema campero, en cuyo grupo cuentan algunas de las mas sencillas y de más limpia y fresca inspiración Acaso la influencia más visible en estas notas geórgicas es la de Marquina, el Marquina de las Eglogas,

las Vendimias y las Elegías, el más español, más de la entraña de la raza, y al tiempo y por lo mismo, el más hondo, universal y humano de los poetas modernos de España Después de las excursiones a que nos obliga la musa del poeta, ¡con qué placer se abre el espíritu al aire virginal de las mañanas del terruño que parece orear estas estrofas! ¡Qué alegría olvidar la vida ciudadana complicada de oscuros problemas y cómo desviarse del camino para probar a grandes sorbos el goce vital de beber del agua surgente a flor de tierra entre la gramilla y el trébol, a la sombra colgante de algún sauce!

> Junto a una fuente rústica y parlera
> nos detuvimos Las aradas huertas
> ardían bajo el sol y nuestras fuerzas
> alivio hallaron en el agua fresca

Estos versos, junto con otros muy personales que señalaría si no fuera mejor dejar al lector el deleite de hallarlos por si mismo (como el Nocturno, la Oda a la Voluntad, Perfección de la pampa), son lo que mas me place del libro Es el libro de un espíritu joven y serio, que busca aún a tientas su rumbo entre la dispersión espiritual de la época moderna.

RODO*

Acaso la cualidad literaria de José Enrique Rodó encarecida con más viva y universal alabanza es la perfección de la forma Quienes elogian sus libros, suelen detenerse primero a ponderar la maestria del estilista Estilista, según muchos lo entienden ahora, es el artista verbal, el virtuoso de la palabra para quien ésta fuera, más que corpórea envoltura de la idea, musica o color No es entonces el de estilista, calificativo que defina la facultad dominante del crítico capaz de gustar las mas varias formas de belleza, pero cuyas preferencias se orientaron siempre en el sentido del arte educador y humano, del moralista que prodigó todos los prestigios de la forma para hacer amable y seductora a una doctrina fundada sobre una concepción de la vida amplia y luminosa, sin duda, pero marcada tambien con cierto sello de severidad estoica y viril

No es dudoso, sin embargo, que escritor dotado de tan soberana facultad de expresion haya sido sensible en alto grado a la magia verbal de aquellos maestros cuyo estilo es como una transposición de los procedimientos de otras artes a la labor literaria Entre los secretos de la hermosura de su prosa estaba la potestad colorista, una de sus admiraciones fue la literatura que sobresale por el poder plastico de la expre

---

* Ensayo leído en el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, el día 3 de diciembre de 1917

sión, cuyas obras maestras son quizá los libros aquellos — el de prosa y los versos — en que Gautier hizo reverberar la luz que incendia el cielo español sobre la mas espléndida y pintoresca descripción de sus paisajes que se haya escrito jamás De la iniciación, que fue cosa de la juventud, en el hechizo de tal arte, quedo luego una influencia perseverante que alentó su esfuerzo para dar a su prosa siempre mayor plasticidad y relieve Pero nunca pudo contarle entre sus secuaces el arte que levanta por encima de todo mérito literario, la pericia del forjador de frases y la potestad colorista y sensual, indiferente a las realidades morales, como el del lapidario de "Esmaltes y Camafeos"

Un estilo como el suyo es la manifestación de una fuerza espiritual clara y profunda Esa forma es producto de la aleación de muchos elementos de fondo claridad logica, encendida pasión por las ideas, pingues caudales de inteligencia y de imaginación creadora, cultura vasta y armónica que lo mismo da de sí la honda eficacia de convicción del pensamiento y la recia contextura de sus sintesis que la riqueza de su lexico o la brillante legión de sus metaforas

Habrá de contarsele en el número de los continuadores de la vieja y buena tradición hispánica del filosofar con elegancia, manteniendo la claridad y hermosura de la forma sin que amengue la esclarecedora penetracion del pensamiento De esto hay capítulos ejemplares en "Motivos de Proteo", donde sutiles fenomenos de la conciencia son expuestos en prosa castiza y pura sin que se enturbie un solo instante su diafanidad, sin incurrir en los inútiles barbarismos en que caen con harta frecuencia los expositores filo-

sóficos, ¡cómo si hubiera tan intrincado y nebuloso asunto que no pudiera ser definido con precision y nitidez sin bastardear el idioma en que Teresa de Jesús analizó con penetración visionaria los arcanos del alma y en que los interlocutores de Fray Luis de León, dialogando a orillas del Tormes, emularon gloriosamente a aquellos cuyos coloquios tuvieron por testigos los platanos que prestan sombra a las márgenes del Iliso!

No pertenece Rodó al número de aquellos escritores en quienes parece la belleza de la forma resultado de un arte no aprendido, don de naturaleza que se manifiesta con sencilla y abundosa espontaneidad. No tiene de ellos ni las cualidades, ni los defectos, ni el gracioso abandono, ni las alternativas de vuelo inspirado y de caidas al prosaísmo, ni la facilidad desaliñada y caudalosa que fluye arrastrando mezclados oro y cieno. La perfección de su prosa debe tanto al reflexivo esfuerzo y al trabajo ahincado como a la abundancia de la vena natural. Su produccion es de una igualdad que rara vez decae. Algunas veces, particularmente en "Motivos de Proteo", desearíamos que algún rasgo de mayor naturalidad, de sencillez, interrumpiera un instante la sucesión de los periodos siempre tan acabados de esa prosa torneada y pulida por un grande artifice, pero que fatiga el espiritu con cierta impresión de monotonía en su misma suntuosidad y en el derroche lujoso de sus imágenes. Es visible el esfuerzo, la permanente tensión de espiritu del escritor. Cuando se han leído varios capítulos de este libro, se busca con placer y descanso cualquier página menos trabajada y perfecta, yo suelo leer en tales momentos los artículos de polémica de "Liberalismo y

Jacobinismo", los cuales, como obras improvisadas, tienen una frescura que en aquel otro libro suele echarse de menos

Nunca con mayor grandilocuencia que en "La Gesta de la forma" ha sido ensalzado el esfuerzo del escritor por alcanzar la perfección del estilo y domeñar la palabra rebelde. heroismo silencioso, concentramiento titánico de la voluntad, aplicada a forjar una frase con la misma pasión que un artista de genio como Cellini, ponía en labrar cualquier menuda joya

Se ha señalado con verdad en el estilo de Rodó una tendencia oratoria Mucha parte de su obra mantiene, efectivamente, un tono oratorio levantado y grave, de una oratoria, hemos de entender, en la que un vigilante buen gusto contuviera cualquier movimiento desordenado, lejana cuanto cabe de aquella con que los tribunos de la plebe ganan fáciles aplausos, su término de comparación pudiera ser acaso aquella que dicen reinó en los primeros tiempos del ágora ateniense, antes de que destruyeran su dignidad demagogos y sofistas, cuando el orador hablaba envuelto en los pliegues del manto, en actitud estatuaria Su elocuencia conduce el espíritu a la consideración de los más elevados problemas, pone en ella el fervor y la unción de un predicador laico Esta tendencia oratoria se acentua en sus últimos ensayos, Bolívar y Montalvo, ambos hermosos, y el segundo, obra magistral en la plenitud de la palabra, pero donde es visible cómo la impetuosidad del entusiasmo y el raudal oratorio de la prosa, encumbran por momentos el elogio hasta tocar en ditirambo Así, cuando el carácter del estilo de Montalvo le recuerda la grandiosidad ajustada a una casi perfecta pureza de lineas geometricas del truncado cono del Cotopaxi, gigante de la

tierra ecuatoriana donde nació aquel escritor, "pocas veces, dice, como en esa montaña y esta prosa se ha ajustado a tan precisos números lo grande" Quizá no fuera ajena a este resultado la influencia del escritor cuyo elogio hacía

Pero, para descuento de esto, ¡qué riqueza de lenguaje, qué erudición acrisolada, qué poder de síntesis vigorosas y seguras de esas que definen en poco espacio el caracter de un personaje o de una época! Suya fue la facultad de diseñar en pocos trazos una figura humana como perfiles copiados de las piezas de un monetario antiguo, desfilan así en páginas de "Motivos de Proteo", Salomón, Alfonso el Sabio, Leonardo de Vinci

Luce Rodó en sus últimas obras una opulencia de idioma mayor que en otra alguna La influencia de los maestros del habla, de los dechados del Siglo de Oro, es en su prosa cada día más directa y profunda

Leyendo por orden cronológico sus escritos es sorprendente ver como se acrecientan paso a paso el sabor castizo, lo pintoresco, entonado y brioso de la expresión, denunciando el comercio siempre más asiduo y provechoso con aquellos escritores Tiempo tendré, al comentar el ensayo sobre Montalvo, de volver sobre esto

Diré ahora que cuando se señalan términos de comparación para tal estilo, lo común es mentar escritores franceses La prosa de Rodó, como la de todo escritor grande, es la revelacion genuina de un temperamento y traduce el acento de un alma Es algo personal e inconfundible Pueden indicarse en ella influjos y aun reminiscencias inevitables en todo escritor de fuerte cultura, pero no modelos

Y desde luego, nada más diverso del estilo de Rodó que el de Renán, que es el más citado

Por sus cualidades, como por sus defectos, la prosa de Rodó es casi antípoda de la de aquel escritor de quien recibió, sin duda, una de las más eficaces y perdurables sugestiones magistrales

El estilo de Renán, obra maestra del espíritu francés, pudiera ser calificado con las mismas palabras con que el habla de la musica aérea que acompaña al vuelo de su Ariel es *una armonía fina, justa y pura* En la clara transparencia de esa prosa se propaga la ondulación de un pensamiento incoercible y como fluido Allí reinan la fina ironía, el matiz delicado y la discreta atenuación Bourget ha dicho que es una prosa lo menos sensual posible, de una espiritualidad incomparable Y por todo esto diversa de la elo cuencia a veces pomposa y siempre rica en color y llena de imágenes, de relieves firmemente acusados del estilo de Rodó

No solo en el estilo, en el espíritu mismo de la obra es preciso precaverse contra el común error de enlazar estos dos nombres en una relacion demasiado estrecha de maestro a discípulo Esto confirmaba, no ha muchos dias, leyendo el ensayo que Renán ha consagrado a estudiar la personalidad de Lamennais, obra de extraordinaria sagacidad crítica y perspicacia, y una de las más típicas de su autor Asiste Renán, como a un espectáculo digno de ser contemplado. al curso de la vida tormentosa y apasionada de Lamennais, alma ígnea, siempre abrasada en odio y amor, profesando con la misma violencia sombría y fanática lo mismo la fe tradicionalista de la primera etapa de su vida que la creencia demagógica y semi socia-

lista de su final desorbitado Todo esto se refleja en su estilo cuajado de reminiscencias bíblicas, acento imperioso de una convicción que no conoce la duda, su tono es aquel con que pudiera hablar a los hombres uno de los irritados profetas de la Sixtina Renán lo analiza y juzga con una lucidez admirable, desde la altura de su superioridad sonriente y benévola Le reprocha no haber sabido prescindir del mundo y de las muchedumbres, para convertir sus ideas, no en el principio de un apostolado, sino de delectación solitaria y morosa, hay en él, dice, demasiado ardor y pasión, y no bastante desdén "su estilo tiene las formas llenas y pesadas de la cólera, jamás las finas y ligeras de la ironía" Las ideas y creencias que apasionan y conmueven a los hombres pueden ser, en efecto, para el pensador omnicomprensivo objeto de una delicada fruición no de otra manera, el Próspero de su drama filosófico se afana por descubrir el secreto de *eutanasia*, la ciencia de la muerte dulce y tranquila, en la esperanza de que entonces la idea misma de la muerte podrá ser para el sabio causa de una suprema voluptuosidad

Bien, todo esto, tan característico y esencial en Renán, sería incomprensible en Rodó, que hace del libro catedra de un magisterio solicito y una ferviente prédica Su amplitud de espíritu le permitió comprender cualquier linaje de grandeza humana y de superioridad intelectual, pero sus simpatías se orientaron siempre con preferencia confesada hacia las personalidades fulgurantes y heroicas, poseídas de lo que él llamara "la vocación de la caballeria" Al juzgar la vida de uno de esos hombres consagrados mantenedores de una idea en aras de la cual se sacrifican, amandola

hasta el fin, su actitud es la de una admiración con cuya sinceridad no se compadece el más ligero asomo de ironía Profesó el culto de las almas heroicas. Y es preciso reconocer que la vocación sublime del sacrificio, del heroísmo y del martirio no es fácil que se ajuste a la placidez de una vida elegante y serena como aquellas gobernadas por la sabiduría que atesora un caudal de ideas selectas para deleite de las almas capaces de convertir en materia de altos goces y de voluptuosidad no más las creencias por las que sufre y espera la pobre humanidad .

Rodó tuvo como Renán el don de la tolerancia simpática, la capacidad para desentrañar de todas las creencias humanas la centella de idealidad que redime de su imperfección aun a los mas toscos símbolos. Esta tolerancia que no importa, según su concepción personal, el renunciamiento a la firmeza de la fe y de la convicción propias, consonaba por lo demás con las íntimas tendencias de su alma y le aparecía como una noción corroborada por la sugestión concorde de muchos de los espíritus directores del pensamiento moderno Pero en Rodo, intelectual puro, buscaríamos en vano emoción semejante a aquella suave que impregna algunas de las páginas críticas más negativas y demoledoras de Renan una vaga añoranza que parece exhalarse de ellas como un aroma medio desvanecido de fe y de tradición la poesía del sentimiento que sobrevive a la muerte del sentimiento mismo En las páginas de Rodo siempre se ve la claridad de una inteligencia fuerte, abierta, sagaz en el análisis del corazon humano, pocas veces, en cambio, se advierte en ellas el acento que hace inconfundible la expresion de las emociones y los sentimientos *vividos* por el es-

critor consultad, por ejemplo, los capitulos, que escribió en "Motivos de Proteo" sobre el amor o sobre los viajes

Trasladada del terreno religioso al de la crítica literaria, aquella noción de la tolerancia amplísima, pero compatible con la profesion sincera de una fe propia, es la idea madre de la crítica de Rodó Si algo hay opuesto a su concepción de la función depuradora de la crítica, es la de una critica definidora y sistemática, que proceda a graduar los valores literarios por canones inmutables o por comparacion con modelos prefigurados Su inteligencia fue tan amplia y capaz como para abarcar las mas opuestas manife-taciones del arte, vario y multiforme como la vida Guardó en su espiritu inagotables reservas de simpatia humana Fue magnanimo en el elogio y en el estimulo Y una severa disciplina, íntima labor de autodidacta nunca satisfecho de sí mismo, acendró cada día esa cualidad, ensanchando el horizonte que señoreaba desde las cumbres de su pensamiento No hubo victoria que tuviera para él mas dulce halago que la de superar una limitación del criterio Un esfuerzo de cultura jamás interrumpido y ahondado en varias direcciones del saber humano, hizo posible perennemente que descubriera en el mundo del espíritu ignorados tesoros, riquísimos yacimientos inexplotados Sobre la creencia de que el trabajo bien dirigido de la voluntad podria revelar aun en el alma mas desecada y arida en la apariencia, veneros soterrados de aguas vivas y fertilizantes, fundó el generoso optimismo que ilumina su concepción de la vida

El lema impreso en la portada de su obra primera, "El que vendra", podria caracterizar su labor ente-

ra Ya toda ella estaba como en potencia en ese lejano artículo Serenidad y tolerancia no fueron para él fruto maduro de una vida rica en sabiduría y en experiencia no es el sosegado remanso en que para el ímpetu de una juventud hervorosa y tumultuaria, la paz de la tarde sucediendo al abrasado ardor del mediodía En la caratula del libro que encerrara su obra total bien estaría la frase de Clarín que entonces adoptara "tolerar es fecundar la vida"

Tolerancia es ciertamente, virtud preclara cuando no es una noción puramente negativa, ni apaga esa otra virtud más esclarecida de creer, de afirmar una verdad que de al alma la certidumbre de su destino inmortal sin la cual no hay para el hombre plenitud de vida del espíritu

El anhelo de la perfección formal se ostenta ya en el cincelamiento impecable de aquella prosa de "El que vendrá" de lirismo de por si tan facil y abundante El numen del escritor aparece prendado del orden y obediente a los dictados de la razón

Allí se expresan con acento de calida elocuencia algunas de las ansiedades e incertidumbres de un momento de desorientación del pensamiento moderno Quien dice pensamiento moderno, en esta etapa juvenil de su carrera, dice casi exclusivamente pensamiento francés, que fue la cultura francesa aquella en que primero abrevó su espíritu Eran aquéllos los días en que fenecia en melancólico ocaso la generación que trajo a Taine y a Renán, generación cuyo pensamiento, conocido en las primeras lecturas, imprimió honda y perdurable huella en el espíritu de Rodo Sus nombres ilustres son los que con mas frecuencia reaparecen en sus escritos, es imposible comentar su obra

sin recordarlos también a cada instante El dogma positivista, de que ella, en muchas de sus obras capitales, fuera heraldo y campeón, aparecía ya insuficiente para explicar totalmente el enigma del destino humano Los maestros mismos habían sentido rozadas sus frentes, en sus últimos tiempos, por una inmensa inquietud dispersa en el ambiente espiritual

En el recogimiento de aquella hora en que una generación, exhausta ya, pasaba a manos de otra el cetro de las realezas del espíritu, se preparaba la florescencia de futuros idealismos En el mismo año en que Rodó aparecía en la escena literaria con "El que vendra", en 1896, Brunetière pronunciaba en Besançon un discurso famoso cuyo tema era el renacimiento del idealismo, en él señalaba los síntomas a su juicio precursores de esa eclosión cercana Indicaba la aparición de estas señales considerando el lenguaje renovado de los hombres de ciencia, poseídos cada día mas del sentimiento del misterio de la vida y de los límites infranqueables de la ciencia experimental; decía cómo el presagio de esto se había manifestado en el pontífice mismo de la filosofía positiva cuando quiso en sus postrimerías edificar con materiales de su doctrina, templo para un credo y un rito religioso En la música era la reforma de Wagner, el arte del porvenir, nacido del consorcio de música y de poesía El simbolismo prometía abrir nuevos cauces al sentimiento personal haciendo de la poesía un arte más leve y alado, y más íntimo a la vez, que el arte de estatuarios y de orives del parnaso Los artistas del color se convertían a la misma vaga doctrina de idealidad formando corro en torno a Puvis de Chavannes, cuyo encantado pincel acababa de decorar de pintu-

ras alegóricas el hemiciclo de la Sorbona y de evocar la historia de Santa Genoveva en cuadros dignos, en verdad, de iluminar un episodio de "La Leyenda Dorada" En la vida política auguraban el renacimiento idealista, de un lado el socialismo revolucionario cuyas doctrinas quiméricas y perniciosas para quien en su totalidad las considere, son sin embargo fórmulas imperfectas en que late un anhelo humano de justicia, del otro las promisorias doctrinas sociales que germinaban en las diversas comuniones cristianas, pugnando también como el socialismo, pero sin aquel fermento malo de utopías, por sustituirse a las fórmulas agotadas ya del individualismo egoísta y de las viejas doctrinas liberales Así rastreaba Brunetière en la agitación intelectual de aquellos años las señales precursoras de una próxima restauración idealista

Muy poco tiempo antes, haciendo el balance de las ideas morales de los escritores contemporáneos, Eduardo Rod había señalado el curso de una corriente negativa de ideas en que se prolongaba el impulso de una parte del pensamiento de la anterior generación, pero descubría también la existencia de una corriente positiva que bajaba por opuesta pendiente desde aquellas mismas cumbres cercanas, engrosada por todas las doctrinas de afirmación y de creencia corriente acaso predestinada, en su sentir, a arrastrar a muchos de los espíritus más selectos de la nueva generación, como en efecto ha sucedido

Sin resolver sus dudas en el fuerte optimismo de Brunetière, Bourget había condensado por aquellos mismos días, en una página dedicada a la juventud de Francia, muchas de las aspiraciones del pensamiento de entonces, había removido también en sus

ensayos de crítica psicológica los más inquietantes problemas que pudiera plantearse una conciencia moral conturbada por la lucha indecisa de las opuestas doctrinas que se disputaban el imperio de las almas Símbolo de la actitud de toda una época educada en el culto de aquella ciencia positiva que acaso secaba sin renovarlas las fuentes profundas de la vida espiritual de su nación, pudiera ser para el sutil crítico, el cuadro que cierra la novela conmovedora en cuyo prólogo plantea aquellas interrogaciones para las que no encontraba entonces todavía la segura respuesta en que luego hallaría el reposo y la paz del alma la escena en que Adrián Sixto, el maestro apóstol de un materialismo despiadado siente rebosar de su corazón frente al cadáver del culpable discipulo, junto con el angustioso sentimiento de su propia responsabilidad moral, un anhelo infinito que busca expresarse en la fórmula de una plegaria

Esta es también la hora en que José Enrique Rodo publica su primera página En ella dice de estas mismas inquietudes y ansias recibidas en herencia de aquella generación cuyos hombres representativos llegaban entonces a la muerte como se apagan una tras otra, tocando en la sombra del horizonte, las estrellas de una constelación declinante

"El positivismo, que es la piedra angular de nuestra formación intelectual, no es ya la cupula que la remata y corona", escribía mucho después Rodó, precisando el origen y el alcance que atribuia al nuevo idealismo que la evolución de las doctrinas traía a triunfar en el campo de Hispano-América En ese mismo escrito ponia en evidencia las deformaciones que las ideas positivistas, propagadas mal y con atraso,

sufrían en estos ambientes donde propiciaban más que en parte alguna, rastreras tendencias utilitarias, provocaban torpes glorificaciones del egoísmo, del éxito y de la fuerza y producían un decaimiento del sentido ideal de la vida.

Estas son las inclinaciones viciosas de nuestras democracias contra las que predico aquella serena oración de "Ariel", gloriosa por su hermosura, gloriosa también por la virtud suscitadora de sanas energías y de idealismos desinteresados que en si tiene Pero ya en aquel opusculo inicial, "El que vendra", proponía algunos de los problemas cuyo estudio abordaria más adelante y apuntaba las soluciones que abrazaría en la culminación de su inteligencia Allí proclamaba en breves palabras la noción de la solidaridad del esfuerzo, que es ley del mundo moral, cuando se la desconoce o se la niega, toda la actividad espiritual de una generacion, dispersandose en una labor anárquica y febril no acierta a erigir obra mas duradera que la tienda que se planta para el reposo de una noche Allí se expresa ya el deseo del advenimiento de un arte más grande, más sincero y más humano que el que profesó con los parnasianos el culto idolatra de la forma o el que con el naturalismo literario intentó mutilar a la naturaleza humana, cercenandole su mas noble parte Allí se da a voz "un ansia de creer que es casi una creencia" Y Rodo termina su obra primigenia con un himno "al que vendra" adelantandose a saludar alborozado aun antes de que apareciera entre nosotros, al maestro que él esperaba, revelador de la nueva palabra de vida y nunciador de la verdad que sustituiría a lo que habia caducado de la antigua.

Frecuente había sido también en los pensadores franceses de aquella época la duda sobre la vitalidad interna de la democracia, por lo menos en la forma transitoria que entonces tendía a prevalecer en aquel pueblo Motivos de meditación para muchos, eran los temas que se estudian en “Ariel”

Sabido es que Taine después de consagrar los últimos años de su formidable actividad intelectual al análisis de las transformaciones que sufriera la sociedad francesa a partir de la Revolución, había encontrado en la aristocracia liberal de Inglaterra, productora de hombres de estado y de políticos, un contrapeso a los excesos de la democracia La democracia pura, según su concepción, condenando al apartamiento de los negocios públicos a los núcleos patricios formados en toda sociedad por la selección que el tiempo fatalmente produce, priva al cuerpo político de sus naturales directores, las aristocracias dejan de ser órganos vivaces para convertirse en colonias de parásitos y, en cambio, se acrecienta sin medida la clase moral e intelectualmente inferior de los políticos movidos por intereses y pasiones de baja calidad, como los *polititians* de Estados Unidos

Renán había proclamado que toda civilización superior es la obra de una aristocracia, encarnada por él en el Próspero de La Tempestad, derrocado luego de su trono por la ingratitud de Calibán, el monstruo triunfante y coronado en quien simboliza al pueblo Shakespeare había puesto en labios de Gonzalvo, el anciano consejero del duque Próspero, palabras en que esboza la ficción de una república ideal, punto de arranque para las fantasías filosoficas que luego florecieron al arrimo de ese drama Insensible al he-

chizo de la música de Ariel — es decir, gobernado por el instinto y reacio a la eficacia persuasiva de la razón — Calibán en la creación de Renán ocupa, vencedor aclamado, el trono de Próspero es entonces el imperio de la medianía y de la vulgaridad, y para las superioridades destronadas no queda otra revancha que la sonrisa desdeñosa y la espiritualidad que aguza los dardos de la ironía.

Bourget, en sus "Ensayos de Psicología contemporánea", se había complacido en señalar las direcciones divergentes de las dos grandes fuerzas que impulsan a las modernas sociedades la democracia y la ciencia La primera tiende a la universal nivelación La segunda, cada día más a la especialización, y educa intelectualidades selectas apartadas por virtud de su propia distinción de los campos de la lucha pública, los hombres superiores son casi siempre los "vencidos del sufragio universal", divorciados de las pasiones colectivas y condenados por eso al ostracismo político Quizá en día no lejano, según presume Bourget, las conclusiones de la ciencia especulativa trasladadas al terreno de la sociología y de la moral pública traeran como inesperada consecuencia la justificación total de los dogmas del tradicionalismo, doctrina politica que el escritor ha concluido por abrazar abiertamente como algunos otros de los espíritus más elevados de la Francia contemporánea

Hijo de un pueblo donde la idea democrática es el alma misma de la civilizacion, el principio vital que circula en nuestro espiritu como la sangre en nuestras arterias, Rodó ha combatido enérgicamente a aquellos escritores en lo que de sus doctrinas pudiera empañar su fe hondísima en la perennidad de la fórmula que

dio las normas políticas y sociales definitivas de la vida americana Pero aceptando en lo que es conciliable con esta fe aquellos recelos, ha señalado el peligro que dimana para la América nuestra del fermento de levadura demagógica que hasta ahora ha llevado entrañada toda democracia Le preocupa la necesidad imperiosa de crear ambiente propicio para el florecimiento de una civilizacion plena de idealidades, donde sean consagradas por el voto libérrimo de la opinion las jerarquías legítimas de influencia moral, sucedaneas de las antiguas aristocracias cuyo derrocamiento mandó una sentencia justiciera del tiempo Esta preocupacion se enlaza claramente con las inquietudes extendidas en la época en que escribió "Ariel" El libro que la formula en América, ademas de su mérito intrínseco, tiene el mérito y el don invalorables de la oportunidad Nunca se predico mas noble prédica a estos pueblos indóciles a todo yugo de tradición, de cultura naciente, donde pasiones encrespadas e indomeñables suelen denunciar cierta persistente braveza primitiva Amenazaban entonces ellos, pasar de la sangrienta orgía del ciclo de organización y de revueltas, a una época prosaica y mercantil, época oscura en que sufrieran eclipse los elevados ideales colectivos, de tal modo que ninguna obra de esas que sirven para atestiguar en los tiempos la grandeza de un pueblo, podría ser afirmada sobre el suelo movedizo de nuestra formación cosmopolita Se ha reprochado algunas veces a Rodó el no haber enunciado los medios para evitar estos peligros y lograr los fines propuestos Es verdad que el pensamiento de Rodo quedo siempre envuelto en la nebulosa de cierta imprecisa vaguedad Pero sería absurdo

exigir de un pensador solución concreta y terminante para esto, que es uno de los eternos problemas que suscita desde lo antiguo la vida de los pueblos organizados en democracia. De la condena que el voto de la multitud hace recaer muchas veces sobre los hombres superiormente dotados en virtud o en ciencia, hablan ya las palabras, henchidas de presentimientos, que en el "Gorgias" pone Platón en labios del Maestro Allí se dice que el sufragio del mayor numero difícilmente se interpondría para escudar la inerme virtud del sabio, inhabil para esa adulación de las muchedumbres que es el arte de los retoricos y de los sofistas, pero no de los filósofos enamorados de la verdad, allí se expresa aquella idea sublime, el más digno consuelo que la sabiduria de los hombres, iluminada como por misterioso vislumbre de la revelación cristiana, haya inventado para compensacion de la injusticia inmerecida que siendo la pureza del alma el bien principal de la vida, mas merece compasión quien mancilla la suya cometiendo la inicua violencia que quien la sufre

Tratandose de la dificultad de conciliar la vida democratica, cada día mas amplia y libre, con la sanción y el respeto de las verdaderas superioridades, problema de todas las epocas, no puede exigirse a un pensador como Rodó sino la vision clara de los terminos concretos en que América se plantea Y la tuvo de una lucidez admirable. Pero la solución definitiva es el secreto del porvenir Solo cabe ahora afirmar la fe en el destino de la idea de democracia y la esperanza en que la extension cada dia mayor, y la depuración progresiva del concepto de la libertad, traeran por si mismas la solución deseada

Cabe también esforzarse por educar estos sentimientos. Y así Rodó que proclamó con elocuencia no superada la necesidad de preservar del tumulto público el alcázar de la vida interior, no concibió esto como una justificación del aislamiento egoísta. Su idealismo generoso y varonil nada tiene que ver con aquellos pálidos idealismos, máscaras de la impotencia, que aconsejan el renunciamiento a los deberes activos de la vida. Creyó deber a la sociedad a que perteneció el tributo del caudal que había allegado de verdad y de belleza. Fue trabajador que no rehusó su participación en los afanes colectivos. Su vida ejemplar de ciudadano parece la encarnación de su doctrina. Nadie hubiera podido consagrar con mas legitimidad su existencia al cultivo deleitoso del arte, ni con mas razón anhelar por aquel templo de la serena sabiduría, tantas veces invocado en vano, que se alza lejos de donde bulle el tumulto de las gentes. Pero su alma de artista alentaba también una vocación de educador que le indujo al ejercicio de un magisterio nobilísimo. Debió desdeñar para ello las incitaciones que le venían de una parte de la tendencia literaria que se iniciaba cuando él comenzó su labor y cuyos primeros esfuerzos en América secundó, aunque no sin serias reservas. No sé si cabe aplicar el nombre de escuela al conjunto tan heterogéneo de personalidades de valor muy desigual que se clasifican generalmente entre los adeptos del modernismo. Si se le estudia en algunos de sus representantes más típicos y que arrastraron tras sí mas numeroso cortejo, el modernismo fue escuela que nunca arraigó muy hondo en suelo americano. Se caracterizó, quizá en mayor grado que tendencia alguna, por el desvío con respecto a la rea-

lidad circunstante. Vivió más de la imitación que de la energía de un pensamiento original Produjo algunas obras de refinada belleza, pero ellas fueron como aquella flor del aire, capricho de nuestra naturaleza, que, prendida al tronco montés al que sirve de gracioso airón no ha menester tomar los jugos nutricios de la tierra

La obra de Rodó infunde por el contrario desde el primer instante una certidumbre de vigor y de salud espiritual. Creyó que en las condiciones actuales de la vida americana, era imperioso deber de quienes manejan la pluma, el de interesarse por esta realidad social o el contribuir a la obra de organizacion que debe ser resultado de la labor solidaria de todos El desconocimiento de esta obligación trae casi siempre, como sancion ineludible, la esterilidad del esfuerzo o la creación de obras efimeras "Solo han sido grandes en América aquellos que han desenvuelto por la palabra o por la accion un pensamiento americano Nadie puede cooperar eficazmente al orden del mundo sino aceptando con resolucion estoica, aún mas con alegría de animo, el puesto que la consigna de Dios le ha señalado en sus milicias al fijarle una patria donde nacer y un espacio del tiempo para realizar su vida y su obra"

Este nacionalismo literario, nacionalismo nada exclusivista ni receloso, le inspiro la idea de glorificar a cada uno de los pueblos de Hispanoamerica, magna patria cuya ciudadania ostento como ejecutoria de espiritual nobleza, encarnandolo en una de sus personalidades representativas, o para emplear su expresion favorita, de sus heroes epónimos Cúpome la suerte de oirle desarrollar este programa de su labor

futura con mencion de algunos nombres De Chile le seducia la personalidad de Diego Portales Meditaba desde hace algunos años levantar una estatuita a Hernandarias de Saavedra busto para tal escultor Ignoro si habrá esbozado el ensayo sobre Martí, de que hablaba en los primeros meses del pasado año como de obra pronta ya para ser puesta en el telar, ¡y cómo hubiera sabido tejer el elogio de Martí, cuya gloria es de aquellas que mejor podia exaltar su espíritu la gloria del escritor que después de predicar en las magnificencias de una prosa de hidalga estirpe, la independencia de su pueblo, trueca la pluma por la espada y alistandose en la expedición emancipadora de Gómez, corre a sellar con su sangre la consagración de toda la vida a la causa de la libertad!. En lo que toca al Uruguay nuestro, ambicionaba fijar con rasgos de su pluma el perfil de Artigas De esta galería de hombres de América que soñó construir, sólo quedan sus cuatro ensayos literarios de mayor amplitud Bolivar, Montalvo, Ruben Dario y Juan Maria Gutiérrez En el género de ensayos no conozco de autor americano libro de valor superior al que integran estos cuatro trabajos Considerando el conjunto de que ellos, o algunos de ellos, debieron ser parte, yo experimento ahora emocion parecida a la que acaso despiertan en el alma del contemplador el Moisés o el Penseroso de Miguel Angel, fragmentos de vastos monumentos inconclusos emoción en la que entran por igual el sentimiento de admiración que infunde su belleza y el sentimiento de nostalgia con que se piensa en los propósitos grandes truncados por el azar o por la muerte

Ruben Darío "no es, ciertamente, el poeta de América", lo que no es óbice para que represente una mo-

dalidad literaria que movió en América el sentimiento poético. Poco habrá que rectificar, aun cuando se estudie sin móvil alguno de querella literaria, el juicio de Rodó, formulado cuando entre nosotros aquello era todavía una relativa novedad, y cuando la bandera literaria recién desplegada era mirada por muchos como una enseña de guerra. El elogio del exquisito poeta está en páginas de rara exquisitez: la prosa del crítico vale bien la estrofa del poeta. Lo que contiene de censura es de una justeza y una claridad definitiva, en lo que ella recae sobre la obra iniciadora del poeta, y con mucha mayor y más merecida severidad en lo que toca a los remedos de los que se alineaban en su séquito de príncipe de una exotica corte en la que lucieron algunas joyas ricas y valiosas pero en la que la moda encubrió también muchos amaneramientos, muchas vanas frivolidades y no pocas perversiones retóricas.

Artista de la forma y de calidad rara también es Montalvo, y por eso tentó la pluma de Rodó. Pero lo sedujeron de él, además, lo gallardo del porte caballeresco del hombre, y el temple de su caracter forjado para el combate. Este don Juan Montalvo era como un hidalgo español del buen tiempo, nutrido de romances viejos, de libros de caballerías y aun de tratados de mística y de devoción, siempre que estuvieran en prosa añeja y generosa. Perdido en el escenario de una república americana, no por eso renunció a dar vado a su vocación de caballero andante. Anduvo por el mundo con la pluma siempre enristrada como una lanza, y más temible. De sus cualidades literarias, que es de lo que ahora trato, digo que noto en muchos de sus escritos la ausencia de un interés

hondo y permanente de meditación. Careció de aquella íntima serenidad pensadora que difunde suave fulgor en las páginas de Rodó. Obras suyas hay, como la Geometría Moral, que exprimidas, apenas si rendirían cosa de sustancia. Su pensamiento se mueve en un círculo estrecho de ideas cardinales que interesarían muy poco si el arte del escritor no las realzara con sus prestigios, sembrando sus páginas de anécdotas históricas, donosos ejemplos y divertidas narraciones. Sus tratados, disertaciones amenísimas y chispeantes de ingenio, más que profundas, carecen de unidad orgánica, y en ellos el pensamiento fundamental se pierde entre errantes y desorientadas disquisiciones. Porfiado y sañudo en el ataque, es desmesurado en sus entusiasmos, sus elogios — Víctor Hugo, Castelar, — son hipérboles desprovistas por completo de sentido crítico. Es siempre muy verdadero, en cambio, el interés que despierta su prosa, de una retórica formidable, pero metal de ley, acuñado con el carácter de una soberbia personalidad. Grande debió ser su influencia sobre el estilo de Rodó. Concordaba con el ideal de Rodó la empresa de restauración de los tesoros sepultados del habla castellana en que Montalvo gastó sus fuerzas. Escritores como éste, en tierra americana, valen como despertadores de una tradición de linaje semiolvidada y que es necesario revivir. No es el interés puramente literario el que aconseja esto con mayor apremio. Es el espíritu mismo de un pueblo, el que demuestra su enervamiento cuando se empobrece el idioma. La penuria que la lengua castellana sufrió en el siglo XVIII, declararía de por sí la postración del alma española y la decadencia de su literatura, olvidada del pasado esplen-

dor para entregarse a la imitación de extraños modelos Los idiomas literarios se vivifican y entonan manteniendo el contacto con la lengua creadora del pueblo En pleno Siglo de Oro, Fray Luis de León y Malón de Chaide se ufanaron, dejando de lado el latín predilecto de los que escribían sobre materias consideradas entonces levantadas y graves, de haber tomado el idioma de sus obras de las fuentes mismas del habla vulgar, acendrándola y poniendo en ella número y armonía Y Malon de Chaide declaraba ser empresa en que iba comprometida una parte de la grandeza nacional, la de tener la lengua materna "subida en su perfección y tan extendida cuanto lo están las banderas de España" En Montalvo, Rodó hizo el elogio de la restauración erudita y libresca emprendida por un escritor que descubre en la prosa de libros empolvados, gran copia de vocablos y giros injustamente caídos en desuso De los modernos nadie con tanta pasión como el escritor ecuatoriano ha tronado contra los corruptores de la lengua castellana entre literatos, para él, pureza de idioma vale como la más preciada y alta de las cualidades Sólo que los esfuerzos de Montalvo dieron por resultado la creación de una prosa riquísima, tampoco exenta siempre de impurezas e incorrecciones a pesar de sus afanes puristas, e inadaptable, por su arcaísmo y su dureza, a las necesidades de la expresión del pensamiento de esta época, la prosa de Rodo — y este ensayo en lo que respecta a la forma, es, quizás, el más lúcido de sus trabajos — es flexible y moderna, no una valiosa antigualla, sino un idioma joven en que florece lozanamente su fuerte y fecundo pensamiento

Otro es el carácter dominante en la personalidad de Juan María Gutiérrez No le falta el mérito de la

realización artística, pero no es de primer orden Este ensayo contiene una síntesis del movimiento literario en los países de la cuenca del Plata, síntesis delineada en torno de la figura central del doctor Gutiérrez Seguir a éste en las etapas de su proficua labor es revivir buena parte de la historia literaria rioplatense de la que fuera insigne obrero Realizó Gutiérrez quizá el esfuerzo más fructuoso que hasta hoy aparezca vinculado a un nombre de escritor para reconstruir en su integridad nuestra historia intelectual, que apareció trozada por el hacha revolucionaria mientras el espíritu colonial fue todavía el enemigo activo y temible que era preciso aniquilar Fue menester que se apagaran en la distancia los ecos de las gestas heroicas de la emancipación, que aquel pasado sólo fuera un recuerdo para que su vision apareciera depurada y engrandecida, mas bella cuanto más lejana y para que él hablara al alma del historiador y del poeta con esa voz amorosa de la tradición que despierta en lo hondo de la conciencia mil otras voces calladas y familiares Cuando sucede esto es posible la aparición de los grandes contempladores del pasado los artistas capaces de intentar la resurrección histórica de las épocas muertas y los investigadores que acopian datos y materiales para ello La vocación de unos y otros suele obedecer al impulso de la misma pasion inicial, en el alma de todo erudito consagrado a la abnegada y árida labor de la investigacion hay por lo menos una chispa de fe proveniente de aquel sagrado fuego que enciende el entusiasmo del artista creador, fe como la que animó a un Schliemann, creyente en la verdad escondida bajo la ficción de los poemas homéricos, hasta que, confirmándola, los pa-

lacios milenarios perdidos en las soledades de Mycenas y de Tirinto le libraron sus áureos tesoros, reliquias de un mundo que parecía sumergido para siempre por la marea del tiempo Gutiérrez fue de aquellos en quienes se suman ambas facultades la del investigador y la del escritor original Hoy todavía urgen entre nosotros trabajadores de esta calidad que si es cierto que mucha parte de nuestro pasado literario espera quien la estudie y valorice, también lo es que tal obra requiere como antecedente indispensable una ardua labor de investigación original Juan María Gutiérrez dedicó la vida a explorar en los días de la colonia, las nacientes del sentimiento colectivo actual de estos pueblos, y a buscar entre aquellas sombras hasta los más tenues vislumbres del espíritu nuevo Hoy, para los hombres del pasado lejano, misioneros y conquistadores, quisiéramos mayor justicia que la que pudieron hacer los estudiosos de esa generación Y nos parece fría y mortecina la llama de aquella poesía pseudoclásica que celebró las victorias revolucionarias y acompañó las reformas primeras, y que fue el entusiasmo literario de Gutiérrez, aunque nadie negará que esa musa cívica que pidió lecciones de fortaleza marcial y de amor a la libertad a una antigüedad clásica puramente convencional, ganó legítimamente para sus autores la gloria póstuma y, si no el laurel poético inmarcesible, la corona de roble con que se premian las virtudes ciudadanas. El ensayo de Rodo, obra de juventud, refundida más tarde, resume siguiendo paso a paso la vida literaria de Gutiérrez, la historia de nuestras primeras manifestaciones intelectuales La pintura de la época y del medio, que es parte principalísima en el ensayo so

bre Montalvo, está reducida en éste a uno que otro toque sumario. Del protagonista mismo sólo estudia la actividad literaria, excluyendo expresamente la faz política de su personalidad. Gutierrez le proporciona pretexto para señalar, estudiando la producción intelectual, los primeros acentos del sentimiento genuinamente americano en sus dos manifestaciones primordiales: el sentimiento de la naturaleza y el sentimiento de la historia. Desprovisto de aquel interés de investigación original de los estudios de Gutiérrez, tiene el de Rodó, en cambio, la superioridad de una crítica más fuerte y madura. Contemplando desde más lejana perspectiva los hombres y las obras, los reduce a su verdadera proporción, con frecuencia alterada en los trabajos, harto benévolos, de Gutiérrez. Ha sembrado este ensayo de juicios de mucho valor sobre escritores nuestros y sobre nuestras cualidades literarias. Ha rastreado el aporte del sentimiento original americano incorporado a las obras engendradas en las diversas épocas de nuestra vida intelectual, pero ha señalado también la porción refleja que no falta en ninguna, la que nace de imitación mas o menos feliz de literaturas extrañas y no de la contemplación de nuestra naturaleza y de nuestra vida, ni de la necesidad de dar expresión a un pensamiento autónomo.

No pertenece a pueblo alguno aislado, sino a la confederacion moral de Hispanoamérica la gloria de Bolivar. El es, en el pensamiento de Rodó, el héroe por excelencia del continente. La epopeya de la revolución no reveló en toda la extensión de la América española ninguna personalidad ni más genial, ni más original y extraordinaria. Héroe de aquellos por los cuales la palabra recobra su prístino sentido. Héroe a la manera que Carlyle concibe el heroísmo: dotado

de una genialidad omnipotente guerrero, legislador, escritor Y en todo, grande al par de los mayores Y aún más, porque algunas de estas grandezas suyas comprenden facultades diversas, su genio guerrero, es una dualidad en la que se funden dos potestades que rara vez se ostentaron conciliadas en una sola personalidad capitán y caudillo, conductor de milicias regulares y fascinador de muchedumbres primitivas de llaneros Ni se ciñe a las reglas vulgares, ni se mide con las usadas medidas esta genialidad abrupta y sublime La eterna inquietud de su ambición, condición de su grandeza y de su fuerza, no es, ni aun cuando lo extravía, codicia de mando o de honores hay en ella algo como el desasosiego del leon que se revuelve aguijado por el instinto Las de este ensayo son, en suma, páginas de glorificación comparables a las que escribieron Montalvo o Martí. Pero Montalvo, que agotó en el elogio de Bolivar los tesoros de su prosa, no lo hizo más a lo grande que Rodó, ni desato mas ancho rio de elocuencia Martí puso en sus paginas mayor énfasis retórico, ostentó aquel conceptismo de su estilo, realzado por un aliento calido y viril, y aquellas magnificencias siempre excesivas de su prosa, hermosa sin embargo, de tal modo es claro que sus defectos provienen del desbordamiento del entusiasmo que rebosa de un alma nobilísima Pero tampoco Marti puso más alto a Bolívar No procede ahora, ni es para mí, someter al toque de rigurosa critica histórica ninguna de estas síntesis brillantes, que obedecen a un propósito bien definido de apoteosis En cuanto se refiere a los méritos propiamente literarios, este ensayo de Rodó no está exento del defecto ya señalado en el de Martí, aunque lo tiene incomparablemente menos acentuado.

cierto rebuscamiento en la expresión, cierto conceptismo, el mas castizo de los defectos literarios y acaso contraído en las mismas fuentes clásicas en que alimentó las gallardías de la prosa opulenta de sus últimos escritos

La obra de Rodó, que sólo parcialmente he podido comentar ahora, servirá para apresurar la emancipación definitiva del pensamiento americano, para que éste sea una realidad cada vez más grande y rica Pero hay tambien una parte de ella que se remonta por sobre toda frontera de espacio y de tiempo, asumiendo un alto sentido humano La virtud idealizadora de sus libros será siempre en nuestra memoria inseparable del símbolo transparente y benéfico de Ariel Dio lecciones de tolerancia Anheló por la justicia Buscó la verdad Fueron sus enemigos, tanto los fanatismos limitados y torpes, como la helada indiferencia de los hombres incapaces de convicción La ciencia de la vida que como moralista predicó, es también un arte vivir bien la vida es vivirla bellamente La sucesión de los días de una existencia ideal habría de ser como la sucesión de los versos de un poema en que brillaran con igual fuerza la perfección moral, el amor desinteresado de la verdad y el decoro caballeresco de las formas Es que Rodó amaba con la misma pasión el bien, la verdad y la belleza Y lo que mas ennoblece su vida y su obra es el grande y anheloso esfuerzo de su pensamiento para alcanzar una participación cada día mayor en la luz de esas puras ideas eternas, de esas esencias divinas — Bien, Verdad, Belleza — cuya contemplación baña los espíritus poseídos del deseo de la sabiduría como de un anticipado reflejo de aquella esfera celeste en donde ellas resplandecen inmóviles

SERENIDAD *

Salía de contemplar por última vez la noble testa del poeta reclinada sobre el mortuorio cabezal A la luz de las lamparas, tamizada por crespones violetas, destacabase la demacrada faz en cuyos rasgos los dedos de la eterna escultora que invocara una de sus estrofas, imprimieran el sello de una serenidad definitiva Como la efigie misma de la serenidad, tallada en palido alabastro, era la yacente cabeza del poeta De la serenidad que cantó en sus versos y deseo como el bien más codiciable de la vida Hasta que, coincidiendo en esto con los misticos de todas las épocas, llego a pensar que ella es una flor de maravilla que abre su caliz en las alturas solitarias a donde se sube trepando la ardua cuesta del renunciamiento Y celebro entonces, como al signo de la liberación suprema, a la paz que se gana desnudando el alma de deseos y de ambiciones, desasiéndola de las cosas y de los goces del mundo Rimo estrofas a la soledad, en cuyo seno baja a herir el centro de las almas, como el resplandor de una remota estrella, el presentimiento de una presencia divina, oculta tras el velo de ilusion que forma la trama de las cosas y de los fenomenos Alzó himnos al dolor, que templa en su fragua incandescente el metal de las almas Ensalzó, finalmente, a la muerte

Pero no siempre paladeó sabor de cenizas al gustar los frutos del arbol de la vida Amo también, con in-

* En la muerte de Amado Nervo

tenso ardor, a la humana belleza Hay fuego de sensualidad, languidez de sensualidad, alegria y tristeza, alternativamente, de sensualidad, en su lirismo Voces de deseo, de amor, de inefable anhelo, resuenan confundidas en sus versos En esa complejidad radica la individual originalidad de su obra poetica Novalis, cuyo nombre se enlaza ahora en mi memoria al de Amado Nervo, explica esto "la idea más solida, más individual y más excitante, es aquella en que se entrecruzan y tocan un número mayor de pensamientos, de mundos, y de estados de alma"

La poesía de Amado Nervo no es serena Es demasiado densa de ideas, lleva en si, dolorosamente, muchas contradicciones no resueltas Ni serenidad, ni optimismo, pero aceptación sumisa de la ley de la vida, dulzura resignada y bondadosa Este es el sentimiento que su misticismo (un tanto vago, por lo demas, un tanto impreciso y cuya expresion plantea por momentos perturbadores problemas de sinceridad mental), aplica como una venda sobre las heridas cruentas abiertas por la vida

Cada dia ansiaba con más fuerza enclaustrarse en su mundo interior Cerro voluntariamente los ojos al espectaculo de la inmensa tragedia que remueve hasta en sus mas insondables profundidades el espiritu del mundo. Si describía un paisaje, pronto volvia alma adentro su atención En el lento volar de los copos de nieve, descendiendo ingrávidos y silenciosos, en la noche, en el oceano, en el pasaje de la nube, en el cuadro que componen al partir las barcas pescadoras sobre el mar de Bretaña... en todos los espectaculos y en todos los paisajes que lo inspiraban, asistia solo al despertar de la nueva emocion que enrique-

cía su tesoro interior La mirada del poeta transfigura los paisajes Las "lagrimas de las cosas" están en los ojos empañados que las miran. La poesía de Amado Nervo, desceñida y ondulante, no es plastica y pintoresca, sino íntima y blandamente musical

Quiso ser mas que un artífice Tuvo el sentido del misterio Su poesia fluye muchas veces de un alma sobrecogida por los problemas esenciales del destino humano. Por eso, a vuelta de algunas notas falsas, hay en ella delicadas intuiciones, atisbos y presentimientos, muchas notas cristalinas de límpida poesía. Prendida a la tierra por ávidas y fuertes raices, poblada de alados pensamientos y copiosamente florecida, se alza su obra, pero a ratos sentimos al mirarla, que por su vértice, como por el de aquel grande eucaliptos de Menton que Guyau ensimismado en sus filosoficas meditaciones contemplaba destacandose sobre la púrpura crepuscular, pasa dejando un estremecimiento, un viento que sopla de los espacios profundos, de las sagradas lejanías

Así pensaba cuando volvia de contemplar por última vez la noble testa del poeta, su faz que a la luz de las lamparas atenuada por enlutados crespones, era como la efigie misma de la serenidad tallada en pálido alabastro por los dedos de la eterna escultora que invocara en una de sus poesias, de la muerte

LA OFRENDA DE ENEAS *

Cuenta el canto VI de la Eneida que el héroe, recien anclada en playa italica su flota, trepó la montaña que coronaba un templo de Apolo para saber de la profetiza que moraba en el antro fatídico el secreto que le permitiria bajar al reino de los muertos e interrogar a su padre Anchises Ordenóle antes que nada la inspirada del dios, recoger el cuerpo insepulto de su compañero Miseno para cumplir con el los mandatos de la antigua piedad Obedecio Eneas, erigida que fue con troncos descuajados de los flancos del monte la funebre pira, en tanto que eran incinerados los despojos y concluidos los piadosos ritos, fue guiada por dos candidas palomas hasta el arbol, perdido en lo intrincado de la selva sagrada, entre cuyas hojas brillaba el ramo de oro consagrado a Proserpina cuya posesión le permitiria descender a los sitios infernales Puesto en el portico de Pluton el ramo, lavados los miembros con las abluciones purificadoras, se interno Eneas por los prados eliseos, inhollados de planta viviente, alumbrados por la claridad purpurea de un crepúsculo sin fin y por los cuales, incorpóreas como fantasmas de ensueño, vagaban las sombras de los heroes, de los sacerdotes, de los poetas, de los guerreros muertos por la patria Oyó allí Eneas de los labios paternos, frases que descubrieron los reconditos secretos del pasado, desgarraron las nieblas

* Libro de Horacio Maldonado Montevideo, 1919

del porvenir y acercaron a ellos, en conmovida evocación, la progenie aún por nacer que poblaría de ínclitos nombres la historia de Roma La poesía latina no tiene versos más hermosos que esos, solemnes y religiosos como los de un himno sagrado

"La ofrenda de Eneas" titula el doctor Horacio Maldonado su último libro. El abismo simbólico al que nos conduce es el pequeño mundo en que se mueve nuestra vida cotidiana Lo diré con las mismas palabras del autor "pretende retratar en sus páginas un ambiente moral, un ambiente político, cierta clase de almas, ciertos aspectos de la vida nacional lo actual y lo permanente se unen en él" Si aparece en él la visión de algún círculo de infierno será acaso aquel en que penan los políticos que pecaron contra la verdad, o contra la justicia, o los que tuvieron en sus manos aquella sutil llave de oro del corazón de los poderosos, la lisonja o adulación, o los que cometieron callando cuando debieron alzar su voz de protesta una especie del delito de *vilta* que fustigaba iracundo el poeta de *parte bianca*

Algunos capítulos del libro vieron por vez primera la luz en columnas de la prensa diaria, y el libro todo lleva patente este sello originario De periodista es ese discurrir por entre las cosas y los sucesos, rozando los mas diversos asuntos sin ahondar en ninguno, acaso denuncia también su origen la desigualdad de sus paginas — y las tiene ciertamente muy bellas — como concebidas algunas al azar de la diaria improvisación De las influencias que gravitaron sobre el espíritu del autor, no ha sido de las menos visibles la de aquel admirable periodista Rafael Barret, influencia notable en la eleccion de los temas predilectos de meditación.

En las crónicas de Rafael Barret el comentario del hecho fugaz da de sí paginas de interés duradero, grávidas de meditación y henchidas de rico zumo espiritual De Barret podemos rechazar, y con muchísima frecuencia, en efecto, rechazamos la doctrina, que ataca hondas convicciones nuestras, pero nunca sin notoria injusticia podríamos negar el alto entendimiento Escritor austero y triste, algunas veces justiciero en sus admoniciones, y siempre, aun cuando yerra, capaz de inducir a la seria reflexión una de las más dolientes, sinceras y ardorosas voces de protesta que se hayan alzado en estos países para denunciar las iniquidades de la organización social contemporánea

Halla Maldonado también en las cosas, los hombres y los hechos del día los motivos de sus meditaciones Como libro de moralista práctico este suyo adolece de cierta blandura sentimental y muestra vaguedad e indecisión en sus conceptos La posición espiritual del autor permanece con frecuencia indefinida Humedece muchas de sus paginas el aliento de un sentimentalismo tibio, de intencion recta y generosa, pero de muy discutible eficacia como norma de orientación individual o social.

En las paginas concretamente dedicadas a nuestra vida politica, juzga con frecuencia bien y castiga justicieramente, yo suscribiría muchos de sus conceptos, honrándome al hacerlo Pero esas catonianas contra vicios politicos reales, merecerian ser completadas con estudios que el autor podria realizar fructuosamente Aduladores o adulones políticos, por ejemplo, han existido en todos los tiempos y en todos los países, ellos han sido siempre uno de los temas de la satira

política y de los artículos de propaganda No sólo habría que buscarlos entre los pordioseros de dádivas y mercedes que frecuentan las antesalas de los poderosos En todas partes hay profesionales de la baja politica, sin convicciones, sin escrúpulos, para quienes la vida pública es cosa no más de provecho o logrería En los bajos de la política norteamericana, desde cuyas cumbres se columbran horizontes inmensos inundados de luz de sol, pululan por miríadas reptiles de esa especie que se esfuerzan por subir penosamente El doctor Maldonado, que a su paso por las aulas de derecho conquistó con su esfuerzo inteligente una seria y sólida preparacion conoce bien esto Consulte de nuevo el libro tan citado de Bryce La descripcion de la organización interna de los partidos políticos norteamericanos, del funcionamiento de la *maquina*, de los *rings* que organizan la tiranía electoral, de los *bosses* o personajes directores a quienes muestra subiendo y afirmando su poder y su influencia por medio de las mas bajas intrigas, "como un árbol que surge de un monton de abono, cuando logra la mayor altura, deja extenderse sus ramas y sus hojas" La imagen es gráfica Y luego, todo lo que diserta sobre la relatividad de la moral politica "no debe suponerse que los individuos de los *rings* o el mismo gran *boss* son hombres malvados Son el engendro de un sistema Su ética es la de aquellos que los rodean Ven una puerta abierta para la riqueza y el poder y atraviesan su umbral No desatienden los deberes para con su patria y sus conciudadanos a causa de que nunca tuvieron conciencia de semejantes obligaciones". Asi en las horas comunes la voluntad popular es torcida y sistemáticamente falseada por

los profesionales de la política Pero todo esto no impide que en los momentos vitales aparezcan al frente de la gran república los insignes conductores, representantes y guías de la verdadera opinión nacional del pueblo, de la anónima multitud organizada por libres instituciones, la multitud, depósito inmenso de energías renovadoras, de inmanentes ideales humanos Que no todo está entre las muchedumbres dóciles que mueve sin protesta el impulso de la máquina Dicen que el escritor inglés, en los años transcurridos desde que salió a luz su obra, ha variado su criterio de apreciación de la vida política americana Pero cualesquiera que sean las atenuaciones necesarias para restablecer la exactitud del cuadro, resta lo bastante para comprender que en el escenario público de aquella democracia gloriosa abunda la exhibición de las mas tristes deformidades morales A decir verdad ¿quién ignora que miserias semejantes se descubren en todo campo de actividad humana, de emulación y de esfuerzo?

Mucho de esto habrá siempre en las organizaciones partidarias, imprescindibles para la vida de una democracia La actuación en ellas planteara siempre para el hombre de conciencia recta, delicados problemas de sinceridad mental Mientras el factor posible de rudimentaria disciplina para las muchedumbres ineducadas fue tan sólo el prestigio personal del caudillo, en medio de las prepotencias barbaras, de los abusos monstruosos cien veces señalados, el representó un principio embrionario de organización y hasta cierto punto de orden, entre la anarquía social Mentando los viejos tiempos de hierro, es frecuente señalar en los nuestros cierta declinación del carácter,

de la energía cívica, apreciación basada a la vez en un falso espejismo del pasado y un sentimiento pesimista del presente, engendrado entre los rozamientos de la lucha inevitable Jugo fácil, suave y llevadero es la disciplina de un grupo concorde en algunas ideas o propósitos superiores La áspera política personal, causa de rencorosas luchas y de venganzas y también de amargas y humillantes abdicaciones, cede cada día terreno Un trabajo interno de reorganizacion, se inicia en nuestras organizaciones políticas; ideales, intereses superiores, obran cada dia más activamente como agentes polarizadores, los grupos políticos tienden a distribuirse según sus naturales afinidades Las disciplinas políticas se acercan cada día más a ser el resultado de la solidaridad de aspiraciones, de creencias o de propósitos

Es la evidencia misma que esto habrá de producir una dignificación siempre mayor de las contiendas políticas

Soy de los que piensan que algunas tendencias utilitarias que se manifestaron con dolorosa intensidad en momentos no lejanos, especialmente entre los jovenes que se iniciaban en la vida pública, pueden relacionarse en mucha parte con la influencia deletérea de ideologías novísimas, mal enseñadas y peor aprendidas, con la desorientación espiritual y moral que una cultura apresurada produce en un medio joven Tocaríamos ahondando este tema a los mas inciertos y serios problemas culturales y también a problemas económicos y sociales que con ellos estrechamente se relacionan ¿Cómo hemos de apreciar, por ejemplo, la influencia de la cultura universitaria, ya que la universidad forma y selecciona los planteles de hom-

bres destinados a actuar en puestos directores en todos los órdenes de la vida pública? Todos los años, ella entrega al país un grupo numeroso de hombres jóvenes, con diplomas y títulos de profesiones liberales y certificados de competencia casi enciclopédica, ellos forman la parte más numerosa de la intelectualidad nacional y es muy dudoso que salgan verdaderamente armados para actuar y desenvolverse en la vida Muchos de ellos parecen destinados a ser presa fatal e inerme de la política en cuyas luchas intervendrán sin llevar un solo destello de ideal propio para contribuir a formar los ideales colectivos y en la que triunfarán negándose a sí mismos, destinados a agotar sus energías todas en la política vulgar, surco de noria sobre el que gimen muchos hombres que pudieron ser útiles a la sociedad por otras sendas de la vida Han sido planteados muchas veces entre nosotros y en diversos países estos problemas, que permanecen, sin embargo, aún como asuntos de palpitante actualidad Ahora no podría sino enunciar algunos de ellos, ante los cuales parece que se detiene incierta la pluma, de tal modo son fundamentales, y no para propuestos al pasar en un artículo de periódico

Ellos se remueven ahora de nuevo en mi espíritu al leer este libro En cuanto a su realización literaria, diré que me placen especialmente, más que las páginas políticas, algunas de tranquila meditación, capítulos de bella prosa, exornada con amable sencillez y escrita con sincera efusión y espontaneidad, con un dejo de desilusión y de tristeza Están ellas dotadas de real virtud comunicativa Las parábolas, por el modelo de las de Rodó, se brindan a manera de aromadas glorietas en cuyo reposo se siente correr el

pensamiento con el manso fluir de una vena de meditación rizada por leve temblor sentimental Las *ruinas de la vida* que el esfuerzo denodado levanta y repara con el fin de que sirvan de nuevo de refugio a los hombres y florezcan en cánticos de niños, el halo de luz que forma en torno de la frente pensativa del escritor la lámpara íntima que alumbra sus vigilias laboriosas, y que él prefiere, con razon, a la maravillosa del cuento oriental que iluminaba tesoros sepultados en las entrañas de la tierra, éstas y otras imagenes me quedan por hermosas grabadas en el alma

El doctor Horacio Maldonado ha compuesto, pues, un libro de fácil, amena y provechosa lectura que encierra las mejores páginas de su perseverante labor literaria Al tiempo de hacerlo ha continuado en las columnas de la prensa el combate diario por las ideas y tendencias que juzga benéficas para el país Mueve cada dia más su pluma un deseo de ecuanimidad y tolerancia para con los hombres, perfectamente compatible con la pasión por las ideas Su actitud en la lucha social y política no es la de estéril prescindencia que aconsejan algunos idealismos incoloros Acabo de leer, bellamente traducida por Guillermo Valencia, una leyenda de Heine, de tema medioeval, en la que encuentro ahora un simbolo expresivo de aquella infecunda actitud Son los protagonistas unos caballeros que, viajando por una llanura de Hungría, fueron asaltados por una mesnada de bandidos y prefirieron morir antes que desnudar contra ellos las espadas infringiendo las leyes de caballería que ordenaban,

> perecer sin defensa en la demanda
> antes que herir a gentes de trailla

En todos tiempos la vanidad ha forjado ilusorias leyes de caballería. Habrá siempre en la vida pública una parte de mal necesario y sin cura, mantenido por irremediables flaquezas de los hombres. Reducirla es la obra de los hombres de buena voluntad y recta intención. No a todos nos sera dado servir con altos servicios la causa del bien. En los tiempos que corren una pluma vale más que una espada. Un hombre honesto, de alma sana y moralmente limpia, es siempre una fuerza eficaz y util. El halago de los rapidos encumbramientos, de las altas posiciones facilmente accesibles por extraviadas veredas o atajos, tentará siempre y perturbara muchos caracteres.

En cuanto a la conducta individual se refiere y planteando en forma prosaica el problema, el político deshonesto o mendaz que escala puestos de influencia en la vida publica por torcidos caminos, es comparable al comerciante que se enriquece con rapidez por medios ilegítimos o, simplemente, y es el caso más común, aprovechando las faciles ventajas de la acomodaticia relatividad de cierta moral profesional muy extendida.

Para servir bien la causa pública no es necesario *triunfar* a toda costa como lo proclama y lo enseña cierta pobre doctrina que corre muy valida en los tiempos presentes y que sirve para cohonestar muchas actitudes malas. ¿Quién ignora que muchas de las obras buenas, bellas y fecundas de que se enorgullece la humanidad en todos los tiempos han sido realizadas por hombres que, guiándonos por aquel criterio, calificaríamos justamente de *vencidos*?

La verdadera regla de caballería, por lo demás, en lo que se refiere a la conducta individual, es la

que predica con el ejemplo el caballero de Cervantes, cuya frase ha impreso Maldonado por lema de su libro Don Quijote, aporreado y caído, apretado por su propia armadura, alza la voz dolida, como desde una tumba, la alza para pedir la muerte afirmando una vez más su ideal, el ideal de su vencimiento y de su gloria . "Dulcinea del Toboso es la mas hermosa mujer del mundo y yo el mas desdichado caballero de la tierra y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad Aprieta, caballero, la lanza, y quitame la vida" Defraudar por flaqueza la verdad que se sirve eso es ser vencido En la vida sólo es vencido, vencido para siempre y con mancilla, el que de ese modo se niega a si mismo, el que cede, vende o traiciona, aun para ganar bulliciosos éxitos o aplausos, el ideal de su existencia El que persiste en afirmarlo, a sí mismo se afirma victorioso, aun en el infortunio o en la aparente derrota

DARDO ESTRADA *

Inconclusa se entrega a la prensa la biografía del doctor José Ellauri que Dardo Estrada preparaba para el libro que ahora sale a la luz. El autor, que donó al Instituto Histórico y Geográfico, para ser publicado, este valioso cuerpo documental, dirigió personalmente su impresión y dio al editor en redacción definitiva hasta el Capítulo V de la biografía preliminar. Los fragmentos restantes, recogidos de entre los manuscritos de Estrada después de su fallecimiento, son publicados con escrupulosa fidelidad, respetando sus lagunas e incorrecciones de trabajo al que la muerte puso imprevisto término.

Este libro avivará en quienes lo lean el recuerdo del escritor caído en plena juventud y en la iniciación de su carrera. ¡Qué inagotable sugestión de tristeza emana para mí de los borradores sobre los que se rindió, vencida de mortal desaliento, la mano de Estrada, antes de concluir su labor! Hojas sueltas, dispersas en el desorden de las páginas que, tarde ya, fatigado el espíritu en afanosa velada, se abandonan sobre la mesa de trabajo para tornar a ellas con renovado brío tras el reposo de la noche. Pero Dardo Estrada no despertará ya en la tierra del sueño en el que se ha sumergido su espíritu. A otros ha tocado ordenar esa obra trunca, último resplandor vacilante

* Prólogo del libro *Correspondencia diplomática del doctor José Ellauri*. Montevideo, 1919.

que envía desde la eternidad aquella clara inteligencia, súbitamente extinguida.

Fue resolución del Instituto que esta biografía, aún no concluida, encabezara, sin embargo, el libro al que estaba destinada Ella vale como un considerable aporte de datos y noticias; es, aun así, una de las mejores monografías de nuestra literatura histórica Recuerde, quien desee comprobar esto, los pocos y deficientes apuntes biográficos anteriores relativos al constituyente Ellauri, las breves páginas de De María y de Bauzá, por ejemplo, tan someras como poco eficaces para hacer revivir ante los ojos del lector la fisonomía del prócer y descubrir su íntima contextura espiritual Este ensayo de Estrada está cimentado sobre una sólida documentación, casi toda ella inédita, y escrito con la eficaz sobriedad propia de quien sólo aspira a expresar con precisión y justeza su pensamiento, es la obra de un trabajador versado en los métodos modernos de escribir la historia y dotado para ello de una información documental y bibliográfica amplia y nueva Sobre el fondo gris de la sociedad colonial, vemos perfilarse la silueta del capitán don Juan de Ellauri, rico hombre, capitular, alcalde de primer voto, síndico procurador, personalidad notoria en la opaca monotonía de la crónica aldeaniega, producida la invasión inglesa, el redoble marcial de los tambores enardece en las venas de don Juan de Ellauri la guerrera sangre hispana y lo induce a participar en los combates de la Reconquista y en la defensa de Montevideo, donde con su comportamiento valeroso renueva el lustre semiapagado de sus blasones De este noble tronco y de madre criolla nació José Ellauri, impulsado a la carrera eclesiástica, co-

mo tantos otros de aquella sociedad, más que por moción íntima de la vocacion, por la voluntad familiar que acaso hubiera prevalecido sin violencias en el espíritu del joven, de no producirse los magnos sacudimientos sociales que, todavía en la epoca de su formación espiritual, abrieron libre cauce a su ambición y brindaron otro empleo al saber, no escaso, adquirido en los claustros coloniales Suya, y de la etapa primera de la vida, es una tentativa de trazar la historia montevideana, propósito evidenciado en oficio dirigido al Cabildo en 1810 para que se le franquearan los archivos municipales Oscura es su actuación durante las guerras de la independencia Vinculado primero a la causa de la reaccion española que, apoyada en la ciudadela de Montevideo defendia con heroico tesón su caduco dominio, aparece luego, en 1811, en Río de Janeiro, preso por hallarsele complicado en conspiraciones políticas con Rodríguez Peña y otros, señalando este suceso su orientación definitiva hacia la causa patriota Desde la quietud de su bufete de abogado, radicado en Buenos Aires, ve transcurrir las épocas artiguista y portuguesa, sin participar de los azares de la sociedad a la que por nacimiento pertenecia Sólo en 1824 se traslada finalmente a Montevideo y en el año 1828 el voto público lo designa para formar parte de la Asamblea Constituyente y Legislativa, donde conquista para su nombre el titulo mas alto que ostenta para el recuerdo de la posteridad En el seno mismo de esta Asamblea se propagan los estremecimientos políticos que preludian la larga convulsión dolorosa de nuestras luchas internas, y Ellauri aparece alistado en uno de los bandos en pugna Ministro de Gobierno y Relaciones

Exteriores en 1830, bajo el Gobierno Provisorio del general Rondeau, Senador en el propio año y por breve plazo, para ir a ocupar el Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores a que lo llamó el general Rivera, Diputado luego en todo el período de la Segunda Legislatura, Fiscal General, Ministro de Gobierno en 1839 por nombramiento del delegado Pereira, puesto que asume también en la segunda presidencia de Rivera, hasta que en 1839 es nombrado para desempeñar la mision en Europa Toda la parte de este trabajo que corre desde la actuación de Ellauri como Constituyente hasta su partida, da la impresión de no hallarse en redacción definitiva, y a ese período y al que abarca su actuación durante el dilatado periodo de la misión en Europa corresponden las anchas brechas que se abren en esta biografia lastimosamente inconclusa La documentación del texto ilustra y esclarece esa misión en su parte primordial. Para cerrar esos huecos y completar el período anterior, Estrada había acumulado rico caudal documentario formado por la correspondencia confidencial del protagonista y por correspondencias inéditas de muchos de sus contemporáneos, había realizado una paciente compulsa bibliografica, había rastreado en las colecciones de diarios las huellas de la actuacion de Ellauri El relato se reanuda con el retorno de Ellauri al pais en 1855, prolongandose sin otro vacio hasta su fallecimiento en 1867 La muerte vino a él lentamente, preparada por largos años de retraimiento y de soledad en el hogar, años cuya melancolía dice Estrada en sobrias frases de emoción contenida y sincera Esta monografia es de aquellos trabajos que, más que ningún pomposo discurso, dan a

conocer un personaje histórico y fijan con nitidez sus perfiles para que luego puedan sēr acuñados en el disco de metal recordatorio.

De estas monografías, de estos breves ensayos deja algunos Estrada. Queda un estudio sobre la fundación de Melo, publicado en la "Revista Histórica", que debió ser capítulo de un librito que meditaba, relativo a las fundaciones de algunas villas fronterizas del territorio oriental y para el que había acopiado ingente material documentario. Deja otro trabajo sobre la ortografía de la palabra Asencio, informe del Instituto Histórico y Geográfico en el pleito suscitado con tal motivo entre la Municipalidad de la Capital y la Comisión Auxiliar del Paso del Molino, ensayo que se enlaza con un vasto plan de depuración de nuestra nomenclatura geografica, elaborado con la ilustrada colaboración del señor coronel ingeniero Silvestre Mato, ex Director del Servicio Geográfico Militar y actual Presidente del Instituto, este proyecto fue expuesto en un memorándum presentado a estudio de la corporacion. Hay otro ensayo relativo a los planos de la Iglesia Catedral de Montevideo, que Estrada, rebatiendo victoriosamente la opinión más recibida, atribuye al Brigadier portugués José Custodio de Saa e Faria. Finalmente, entre las publicaciones del Instituto esta también el folleto conteniendo una conferencia titulada "Fuentes documentales para la Historia Colonial", obra de mucho aliento, si de poco volumen, donde se condensa el resultado de metodica y bien recompensada labor investigadora en uno de nuestros archivos más nutridos y menos conocidos de los historiografos nacionales. Años de ahincado trabajo en ese archivo, le dieron el dominio del material historico, tan copioso, que en él se guarda

La tarea de documentar nuestro pasado colonial, tentaba, quizá más que otra alguna, la laboriosidad reflexiva de Estrada Clasificando los documentos exhumados de aquel archivo, formó diez vastos conjuntos fundaciones de pueblos, gobierno político, hacienda, abastos, historia social y eclesiástica Apenas hay rama de la historia colonial cuyo conocimiento no hubiera facilitado esa colección, lea el folleto en que detalla su formación quien quiera apreciar puntualmente lo que hubiera valido, como contribucion al conocimiento de nuestro pasado, esa masa de documentos volcada sobre un periodo historico De esa suma de labor acumulada, será posible salvar una parte, publicando dos o tres volumenes hallados entre sus papeles

Todas las monografias de Estrada están documentadas con prolijidad extraordinaria y escritas con mucha probidad intelectual Obra original escasa, ciertamente, apenas las primicias de un espiritu que, consagrado a arduos estudios, maduraba lentamente la obra futura en la quietud propicia de las bibliotecas y de los archivos Pero cada uno de estos ensayos aporta datos nuevos sobre un suceso historico o esclarece un tema oscuro

Una serie de monografías escritas con la pulcritud, con el metodo que estos trabajos de Estrada revelan, renovaría nuestros conocimientos históricos y socavaria los cimientos deleznables de muchas obras de prematura síntesis Para algunos, maleados por el enciclopedismo superficial, vicio de nuestra cultura universitaria, esta tarea del monografista es labor secundaria, sin relieve ni finalidad superior, tarea de eru dición nimia y prolija que desdeñan, desde las altu-

ras de su omnisciencia, los constructores de castillos en el aire de nuestro mundo intelectual Digamos, sin embargo, que nuestras universidades y liceos harían un servicio inmenso a la causa de la cultura publica si preparasen una legión de trabajadores de ese linaje. Precisar un hecho nuevo, agregar un dato al raudal de nuestros conocimientos, sólo puede parecer tarea secundaria a los espiritus poseídos del intelectualismo trivial que entre nosotros esteriliza muchas buenas facultades y aleja del trabajo util y modesto a muchos ingenios bien dotados Emprender una obra pequeña con la conciencia de que esta destinada a integrar un conjunto de grandeza perdurable que crecera con la absorción de infinitas realizaciones individuales, poner en nuestro esfuerzo el entusiasmo, el ansia de perfección, el amor al ideal que nos encienda en el alma la soñada magnificencia de ese monumento colectivo de esta persuasión puede nacer un sentimiento serio y profundo, tónico de la voluntad capaz de suplir a veces a la misma ambición personal y siempre de corroborarla e infundirle nuevo aliento La ciencia es muy vasta y nuestra capacidad individual muy limitada ¡Feliz quién pueda ser como el obrero que talla devotamente una piedra para la nave aerea y perenne, obrero cuya voluntad, disciplinándose, triunfa en la obra solidaria y cuyo sueño se inmortaliza sumiso al mandato de una fe colectiva!

Ramón y Cajal ha dedicado a la juventud de España un libro magistral que titula "Reglas y consejos para la investigación biologica" Aplicable al medio espiritual de Hispanoamérica es todo lo que en ella escribe, con honrada sinceridad, relativo a las deficiencias de la producción intelectual española Y otros

muchos conceptos que en esas páginas se vierten serían harto optimistas aplicados a nosotros Léalas quien quiera oír a una voz autorizada predicar el culto del trabajo modesto, el respeto por quien a él se consagra, el afan de la observación y del estudio metódicos y reflexivos Para pocos y privilegiados espíritus, la gloria de erigir una doctrina, de formular una ley nueva o de levantar una obra de inmarcesible belleza, pero ningún esfuerzo bien dirigido es vano y millares de obreros abnegados contribuyen con honor al progreso de los conocimientos Pueblan nuestro mundo intelectual demasiados exquisitos prosistas o poetas, oradores consagrados, politicos aptos para las mas opuestas tareas, diletantes de diversas categorias, necesitamos ahora mas hombres capaces de ceñir un esfuerzo tenaz a una labor concreta de estudio y de cultura

En la Italia moderna, no un investigador de alta alcurnia, como Ramon y Cajal, sino un artista, el poeta de "Levia Gravia" y de las "Odas Barbaras" estampó en el curso de una de sus causticas polemicas — que el azar de la lectura me trae ahora a la memoria — unas páginas criticas sobre la labor literaria de la juventud Señalaba lo que en la produccion juvenil habia de limitado y vacuo, lo que sonaba apenas como eco amortiguado de extrañas voces Y esforzándose por sustraer a la crítica liviana, a la vaga literatura, a la labor inconsistente y efímera, las almas jóvenes probad, decia, los estudios severos, sentiréis cómo los trabajos realizados en silencio con el tranquilo tesón de quien sabe esperar, con la serenidad de quien persigue un movil de ciencia y de verdad, levantan y depuran el animo Mostraba luego el an-

churoso campo de la historia abierto a los investigadores, como el mas propicio para que en el se consumiera con provecho el esfuerzo de la nueva generación "la historia literaria y civil, especialmente tratada por monografias"

El americanismo literario hoy en boga, o será una formula imprecisa, tema — menos novedoso de lo que algunos creen — para hueras declamaciones, o, como uno de los efectos benéficos de su influjo, arrastrara hacia los estudios históricos y científicos nacionales a muchos espíritus de la generación que surge y se prepara a emprender su obra La depuración y crítica del acervo espiritual legado por nuestros mayores, la ordenación y conocimiento de los esparcidos vestigios del pasado, sin los cuales ninguna sintesis, ninguna resurrección histórica es posible, he ahí una obra digna de que a ella se consagren esfuerzos tenaces e inteligentes Ni es campo yermo el de la investigacion y el trabajo historicos sino para quien tiene el alma arida Como disciplina intelectual, es de los más eficaces Despierta el deseo de la precisión, del hecho vivo y palpitante, de la verdad que es preciso rendir con pertinacia de enamorado, educa en la escuela de la labor metódica y de la observacion ahincada, aparta de la vaguedad de la literatura clorótica, de la vanidad de los estetas y de los retoricos

Dardo Estrada, con clara conciencia de las necesidades de nuestro ambiente, escogió para si el trabajo "previo a toda labor especulativa" de acumular los elementos necesarios para que pueda ser escrita despues la historia "por nosotros mismos o por una generación mas afortunada" En varios años de ordenadas lecturas se había preparado para acometer esa

obra Poseía una extensa cultura literaria particularmente en lo español moderno y clasico En la revista juvenil en que hizo sus primeras armas, "Arte", dejó unas pocas narraciones que dan testimonio de sus dotes literarias· breves y delicadas páginas, recuerdos del paisaje español que recientemente conociera, se nota en ellas el gusto del castizo decir y de la justeza y precision de la forma Despues no escribió más literatura y concentro su esfuerzo por entero en los estudios históricos El libro revelador de la vocacion latente fue el primero de Menendez y Pelayo que cayó en sus manos. "Horacio en España" En vez del tomo de versos o de cuentos — labor de adolescente — escribio la "Historia y Bibliografia de la Imprenta en Montevideo", obra utilisima de la que queda entre sus manuscritos una nueva edición, corregida y aumentada

En su genero y en el período que abarca ella es definitiva un volumen de consulta cotidiana para los estudiosos de nuestra historia literaria Su puesto en las bibliotecas, esta junto a los libros de Zinny

Cabe contar como antecedente de la obra de Estrada, el libro del bibliografo español sobre la prensa periodica en el Uruguay, libro benemerito, repertorio nutridísimo de datos y noticias, arsenal inexhausto al que acuden todos los que escriben de nuestro desenvolvimiento intelectual Es anterior también el folleto del erudito escritor don Benjamín Fernandez y Medina, titulado "La Imprenta y la Prensa en el Uruguay de 1807 a 1900", compendio hecho con propositos de divulgacion, donde se reseña, harto somera mente, la historia de la prensa nacional desde sus origenes hasta morir el pasado siglo; completan este

opúsculo una noticia, aún más breve, sobre los progresos del arte de imprimir en el país, y un ligero estudio sobre legislación nacional de prensa Verdad es que nos atañen también directamente los trabajos bibliográficos de Gutiérrez, de Mitre, la monumental bibliografía de Medina, que en el período que abraza a todas las anteriores, absorbe y supera Estrada excluyó del plan de su obra lo que se refiere a la imprenta traída por los invasores ingleses, de la que dio algunas noticias en el prólogo, y a la que consideraba como cosa extranjera y sin arraigo, cuya producción por lo demas cabe por entero en el libro de Medina

Se inicia el catálogo bibliografico de Estrada con las ediciones de la "Imprenta de la Ciudad de Montevideo", que abre definitivamente la historia de la prensa nacional con la propaganda de "La Gazeta", órgano de la reacción española dentro del recinto del baluarte montevideano Siguiendo año tras año el escueto inventario de Estrada, se asiste al pausado despertar de nuestro espíritu Cinco piezas en el año inicial de 1810, siete en 1811, cuatro en 1812, ninguna en 1813, una en 1814, dos en 1815, dos también en 1816, ninguna en 1817, seis en 1818, seis en 1819, ninguna en 1820, ni en 1821 Si se atiende luego a la calidad de esta produccion, de valor casi exclusivamente histórico y documentario, este libro muestra con precisión y claridad las vacilaciones y los progresos de nuestra vida intelectual, hasta correr la época azarosa y fecunda de la Guerra Grande y más alla, hasta 1865

Como natural complemento de este libro, Estrada acopiaba desde hace años materiales para el catalogo de hojas sueltas, al que nunca alcanzo a dar forma

La bibliografía fue la pasión fundamental de Estrada. Fue bibliófilo hasta la médula Libro raro, ejemplar curioso, folleto perdido, constituyeron para él inestimables hallazgos. Entraba a una biblioteca desconocida, a un archivo inexplorado con ardor comparable a la codicia del buscador de oro que descubre un filón intacto El goce que Mr de Sacy, bibliofilo, fantaseaba para el caso de llegar ciego a la vejez, el deleite de acariciar con los dedos trémulos un hermoso volumen adivinando al tacto la delicadeza de una encuadernación primorosa y recreándose en ella, Estrada lo hubiera comprendido también Fueron sus predilectos los libros nacionales y americanos y llegó a poseerlos muy preciados, el ejemplar admirable de Pinelo, el de Villarroel, la colección inasequible de "La Nueva Era", muchos otros que le pertenecieron, no tendran nunca dueño más prendado de su mérito Incansable visitador de tiendas de libros de lance, atesoró también una rica colección de folletos nacionales Bibliofilo de raza por un ejemplar de "La Plutónica", el folleto desconocido de la imprenta de los Ayllones, hubiera cedido alguno de los más valiosos volúmenes de su biblioteca Más adelante, los libros, las colecciones de periódicos, requirieron como complemento la mapoteca y el monetario, cuya formación inició aunque sin alcanzar a reunir cosa de mayor precio. Tuvo desde temprano el puesto propicio para el desenvolvimiento de sus actividades, la Subdirección de la Biblioteca Nacional, cuyo catálogo sistemático preparaba para la publicación comenzando por la sección histórica No pasó por allí sin estampar un sello propio en la labor administrativa y sin acrecentar acertadamente el tesoro bibliográfico de la institución

Su pasión de bibliófilo, ni manía estéril de anticuario, ni pasatiempo de coleccionista ocioso, nacía de su ardor de lector infatigable. En bibliografía histórica no hay ahora entre nosotros erudición capaz de emparejarse con la suya.

Era el espíritu mejor disciplinado de la nueva generación. Por la amplitud de su cultura, por su capacidad de trabajo, por su orientación firme, parecía destinado a construir obra recia y permanente. Desdeñando las anchas rutas frecuentadas que abren la carrera de la fácil espectación y del renombre, seguía su escondida senda, absorto desde la adolescencia en la labor a la que pensaba consagrar la vida. Tuvo la vocación clara, avasalladora, una de esas vocaciones que señorean el alma en que alientan, le dan un fin noble y útil para llenar, y le ofrecen, premio como ningún otro apetecible, el deleite que dimana de su realización. La historia por la historia. Quieta su alma en la contemplación de los recuerdos del pasado, se había purgado de pasiones y limpia de odios de tradición, se sentía cada día más serena para el juicio. De las bibliotecas nutridas de libros en los que conviven las más opuestas ideas, de los estantes de los archivos en que paran, papeles roídos de la humedad, los testimonios de los más enconados conflictos humanos, baja una lección de infinita tolerancia. Estrada la había comprendido. Pertenecía a la estirpe de los trabajadores silenciosos, a quienes no mueve el halago del éxito inmediato, mas el deseo de la obra sazonada en largas meditaciones como la semilla que se abriga con tierra muelle y tibia para propiciar el lento misterio de la germinación. Murió a los treinta y un años. Su libro primigenio, único concluido, sus

pequeñas monografías, sus colecciones documentales, defenderán del olvido su nombre Fue un obrero eficaz de la patria cultura Pero, por sobre todo otro sentimiento, esa obra, apenas esbozada, despertará en quienes la contemplen aquel grave de melancolía con que asistimos siempre al espectáculo de un destino irrealizado, de una hermosa vida tronchada en flor

Murió de muerte trágica, pero su hora final fue de paz Algunos amigos, sintiendo pesar congojosas en el alma las que fueron comunes y felices memorias de la adolescencia y de la juventud, cargamos su féretro por las avenidas del Cementerio Central en una clara tarde de verano, bañada de alegre sol Una brisa suave, moviendo apenas las cimas de los cipreses que las sombrean, presagiaba ya la dulzura del otoño A lo lejos, bajo el cielo sereno se tendía en honda lontananza la llanura del mar. Y, encuadrada por el arco de entrada al segundo cuerpo que abre a los ojos aquella perspectiva, sobre el fondo azul del mar y del cielo, vieja cruz de granito comido por el tiempo, ceñida entonces de lozana hiedra, abría sus brazos, amoroso signo, reliquia augusta que, entre la hermosura impasible de la naturaleza, perpetúa un símbolo de misericordia y de eterna esperanza ¡Velado por ella su sueño, descanse el noble amigo, generoso y cordial, arrebatado a nuestro afecto en la plenitud gozosa de la vida, cuando el pecho se ensanchaba a las promesas de la juventud y el alma se sentía más que nunca ferviente en la labor del porvenir!

TIERRA ESPAÑOLA

FUENTERRABIA *

¿Es un pueblo? ¿Es un castillo? Tengo ante mí una muralla alta de muchos metros y con poderosos cubos en los extremos, en el terreno que ciega los fosos se extiende un maizal que envuelve su pie en una ancha franja verde, a trechos las enredaderas la cubren con mantos bordados de flores, por los desgarrones de cuyo tejido asoman las piedras ennegrecidas, en lo alto, penachos caprichosos ocupan el lugar de las caídas almenas. Y a pesar de ese lujo vegetal, de esa piedad de la vegetación exuberante y alegre que da a la piedra secular la ilusión de su juventud eternamente renovada, la muralla es de aspecto hosco. No es sólo una ruina pintoresca: es imponente todavía, demasiado grande para ser un castillo, pero demasiado pequeña para encerrar un pueblo en su recinto. Recorriendo el camino que la bordea se llega a un punto donde éste sube en rampa que sustituye sin duda a un desaparecido puente levadizo para entrar luego por un espacio abierto en las murallas, quizá el hueco de una puerta derruida, acaso no más que una brecha formada donde la pesadumbre de los siglos rindió y deshizo más que en otros sitios a los muros.

Desde allí aparece ya el interior: una baja cerca de piedra sobre la cual rojean tejados que domina desde el fondo el campanario de una iglesia. Es un

* Publicado en 1914 en un volumen de 159 páginas editado en Barcelona por la imprenta de la viuda de Luis Tasso,

pueblo, pues, es Fuenterrabía el que se esconde entre esos bastiones formidables

De esa puerta arranca el "paseo de las murallas" que lo flaquean por un costado con su parte mejor conservada, ¡armada todavía de sus alamedas, por el otro, casas separadas por jardines y terrenos abandonados, casas de piedra tan viejas como aquella, tan ruinosas también, y cuyos portales dejan ver los interiores sucios, que se dirían inhabitables en todo otro lugar que en este suelo que alumbra un sol generoso de su luz y su calor Encerrada en su estuche roto de piedra, Fuenterrabía encuentra amplio por demás su pequeño solar, los terrenos baldíos alternan allí con las pobres viviendas de sus callejuelas, con alguna casa desmoronada que obliga a llamar "palacio" el escudo que sostienen sobre su puerta dos leones rampantes y que una inscripción atribuye a no sé qué infanzones Pueblan la villa no más de un millar de habitantes, pescadores en su mayoría. La calle Mayor, que, partiendo de la Puerta de ese nombre, va a desembocar en la "Plaza de Armas", es la principal En ella, a la sombra de las techumbres salientes de madera esculpida y pintada, sobre las paredes de otros palacios de macizas puertas herradas —arquitectura sencilla que realzan con sus primores los balcones labrados,— una serie de blasones exponen a la curiosidad de los pasantes sus levendas borrosas y los complicados jeroglíficos de sus cuarteles, de olvidado simbolismo En ella la iglesia ostenta su fachada gótica que el Renacimiento ha adornado con un bonito portal, enseñan al viajero en la sacristía ornamentos sagrados y los restos del antiguo retablo, extraña asamblea de figuras de policromía

chillona con detalles de crudo realismo estatuas de madera dorada, otras retorcidas, sanguinosas, gesticulantes. .., una hay que alzando sus vestiduras muestra en el muslo una llaga putrida.

Inútil es buscar en Fuenterrabía nada que atraiga fuertemente por su mérito artístico, toda ella está hecha para la guerra No engaña el aspecto exterior que conserva donde sus murallas no han sido derribadas, sobre la ultima porción de tierra española que separa de Francia la corriente del Bidasoa, Fuenterrabia fue una villa castillo defendiendo la frontera. Es justo que no se pensara nunca en embellecerla sino en reforzar sus fortificaciones, convienen a su rol, edificios como ese castillo de Carlos V que cierra uno de los lados de la "Plaza de Armas" con su fachada desnuda y severa. Leyendo la crónica de Bernal de O'Reilly, he comprendido por qué los años, muchos centenares de años, han pasado sobre la antigua Ondarribia encontrandola siempre pequeña, amenazante y pobre, pero algunos han traido un titulo mas para agregar a la larga leyenda laudatoria de su escudo, salpicado de manchas de sangre

Fue en el año de 1638 cuando conquistó el de mayor lustre a costa de heroicos sacrificios Entonces se defendio victoriosamente contra las tropas al mando del principe de Condé, ayudadas por la escuadra de monseñor Sourdis, arzobispo de Burdeos Algo más de un millar de hombres formaban la defensa, soldados de la guarnición, veteranos del tercio de irlandeses, paisanos y labradores de la estirpe de los guerrilleros que en el siglo anterior habían tenido en jaque a las tropas que conquistaron y guardaron un tiempo la villa por la corona de Francia, en lo mas recio del

sitio, mujeres y niños se unieron al número de los combatientes El gobernador Pérez de Egea cayó herido de muerte sobre las murallas, el alcalde Diego Butrón entregó los 18 000 pesos que formaban su tesoro, cuando se hubieron agotado las reservas de plomo, para que se fundieran con ellos balas de plata, y su ejemplo fue seguido por los habitantes Fuenterrabia era un monton de escombros cuando fue libertada

Una vez al año la pacifica población de hoy revive su pasado Sus calles desiertas por las que el viento desparrama olores de pocilga mezclados a los de los jardines y los balcones floridos se animan con una muchedumbre abigarrada Los arcones apolillados devuelven los uniformes antiguos, y los campesinos y pescadores, convertidos en soldados, despiertan con las descargas de sus fusiles los ecos dormidos en la plaza de armas y en las revueltas del camino de la ermita de Guadalupe Cumplen así con el voto que sus padres formularon cuando el ejército de Condé plantaba sus tiendas al pie de los bastiones inexpugnados

Puesto que no he podido asistir a esa peregrinación, he subido solo a la ermita que guarda la Virgen protectora de la villa Se llega allí por un camino que se retuerce entre campos de cultivo, desde la altura os guía y os llama una cruz que pone un signo de paz sobre el horizonte compartido por dos naciones Orillan el camino chacras vascas, con sus casas cuyos techos sombrean a los balcones de madera, los parrales trepan al arrimo de las paredes e integran aquella rústica arquitectura formando en lo alto frescas glorietas Pasan labradores conduciendo pesadas carretas arrastradas por bueyes ataviados segun el uso del país, cubiertos los yugos con cueros bajo cuyos largos vellones cuelgan sobre el testuz de las bestias borlas encarnadas

He aquí ya la ermita de Guadalupe, una de esas humildes ermitas campestres cuya belleza está en su propia modesta simplicidad digna de los marinos y labradores que de una en otra generación van a buscar en ella ambiente propicio para la expansión de las más íntimas y hondas o quizá las únicas idealidades de su vida Desde la explanada de la ermita se ofrece un sendero que asciende por las faldas empinadas del Jaizquíbel, el pico mas alto de los que forman la cadena que cierra por un lado el horizonte

Es un sendero fatigoso que serpea por terreno inculto, pero aquella cima con la torre que sirvió en un tiempo de atalaya es promesa de un espléndido paisaje voy, pues, allí

Ahora me acompaña sólo el rumoreo callado de una corriente, un hilo apenas de agua que se enreda entre las breñas y cae por las asperezas de la tierra hacia los campos de labor sedientos bajo el sol del verano El panorama que desde aquella altura se desarrolla es, en efecto, vastísimo Fuenterrabía se levanta sobre un montículo, y por sobre ella las moles del castillo y de la iglesia, la pequeña población ha rechazado fuera del recinto amurallado a las modernas villas de veraneo que se alinean a lo largo de la playa orlada de sus arenas, Irun se reposa junto al monte de San Marcial coronado por una capilla, del otro lado del Bidasoa, que se divide abrazando la isla de los Faisanes, esta Hendaya, y sobre la costa del mar, Biarritz es en la lejanía una nube blanquecina. En todo lo demas, entre el mar y los montes, el verde del valle, rico de vegetación espesa, forma el centro del paisaje y le da su tono Paisaje cuya imagen se pinta nítidamente en la retina de la primera mirada, apenas hay

en él vaguedades, esfumaturas, ni matices siquiera en los colores Es la gran mancha verde de las plantaciones de maizales y manzanos, de un verde vivo en el que resaltan, blancas y rojas, las casitas de los labradores, son los reflejos de plata fundida de la corriente del Bidasoa y el brillo de las arenas, y todo esto en vuelto en la luz, penetrando por la luz ardiente del sol Para gustar un paisaje como ese no es menester que los sentidos reflejen en el espíritu su imagen, revelándose alguna secreta armonía de la naturaleza con nuestras emociones o nuestras ideas No se recuerda luego trayendo a la memoria los sentimientos y los pensamientos que hizo nacer, sino más bien evocando la sensación pura, el magnífico deleite visual producido por los colores resplandeciendo indiferentes de los relieves y las formas y las representaciones los más vivos colores a la luz mas intensa

Y con esto dicho está que no tiene este luminoso paisaje el recogimiento o la austeridad o el desaliño grande y salvaje de otros rincones montañosos, los montes aparecen invadidos por la verdura rebosante, tendiendo dociles las faldas hasta buena parte de la altura para servir a la labor de los hombres

La "peña del Aya" con su cresta dentada, la muralla enorme de los Pirineos, dijérase están puestos aquí sólo para guardar y proteger ese valle opulento, libre no queda sino el mar, golpeando las bases rocosas que ellos interponen a manera de diques

LA CATEDRAL DE PAMPLONA Y SU CLAUSTRO

Es posible que la fachada de la catedral de Pamplona, que visité esta tarde, si aisladamente pudiera ser considerada, no mereciera los duros juicios que hoy arranca a cuantos se detienen a contemplarla. Acaso su pórtico corintio y su fronton triangular y sus torres que rematan en forma de campanas y su conjunto seudo clasico, dejaran no más indiferente al espectador. Pero cuando éste, apartándose de allí, pasa a ver el único flanco libre de la catedral, reconoce en la portada de San José, con el grupo de la coronacion de la Virgen, en los encajes de piedra de los ventanales, en las riendas tendidas de los arbotantes, en la masa toda y en cada uno de sus detalles, una de esas bellas siluetas góticas que, pobres o ricas, de más o de menos acabada labor artistica, aparecen siempre a los ojos como la expresión arquitectonica natural y perfecta del sentimiento cristiano. Y luego, cortando, desfigurando esa armoniosa silueta, se muestra aquella fábrica de feas piedras amarillas de la fachada, cuyo estilo amanerado y convencional es, en verdad, de un intolerable pedantismo junto a la obra que ha desfigurado irremediablemente.

No es esa la unica mutilación que ha sufrido el templo. La nave central dividida por el coro a la usanza española, me aparece muerta en la disposicion de esta iglesia, destruida su unidad, incapaz de dar aque-

lla majestuosa impresión que de su estilo sencillo y noble y de sus vastas proporciones esperó sin duda quien la planeó

En el trascorso solicita la atención con el brillo de sus mármoles y jaspes el templete que cobija al altar, greco-romano también, agravada la fealdad de su estilo por la profusion de oropeles que lo adornan El lujo falso abunda en la decoración de la iglesia, no faltan obras de mérito y valor excepcionales, como las verjas de la capilla mayor, y, sobre todo, como las sillerías del coro, en las que Miguel de Ancheta ha labrado hermosas figuras; pero estas joyas están aisladas entre la profusión de maderas doradas, plateadas, en cantidad tal que bastan para destruir hasta el deslumbramiento de la riqueza verdadera

Esos engaños, esas falsedades, alejan del espíritu de quien no esté familiarizado con las iglesias españolas la idea de la piedad profunda La obra de los artistas goticos ha sido profanada por decoradores a los que no siempre faltó el sentido de la belleza, pero sí, con demasiada frecuencia, el espiritu de verdad que alimenta una de las siete lámparas de que habla Ruskin.

Sólo en las naves laterales y en el crucero es posible abarcar el conjunto de la catedral Forman dos avenidas sombrosas, prolongandose entre los troncos como de grandes árboles de las columnas bajo las bóvedas donde se cruzan los simples ramajes de los nervios, las vidrieras abren allí anchos boquetes de luz que se derrama en manchas por el suelo Van a perderse a lo lejos para formar la girola en un rincón donde es más densa la sombra y donde una lucecilla aletea ante un altar encendiendo vagos resplandores en el oro de su retablo

En la nave derecha una puerta da acceso al claustro Afortunadamente éste ha salvado intacto de la invasión de malas decoraciones que sufrió la catedral Son bellos esos corredores encerrando un jardín en que medra una vegetación desordenada y varia, no más hermosa que la de que los escultores pusieron en los bordados de las ojivas y en las cinceladuras de los arcos

Un claustro es interesante siempre, no son los más ricos los que más seducen

Para mí, ninguno como aquel, abierto hoy y transformado en plaza pública — una plaza española de soportales, — que precede a la basílica inferior de Asis, donde reposan los restos de San Francisco En noches del pasado abril (de dia no, porque lo ocupa la muchedumbre de viajeros y vendedores de baratijas), he vivido horas de encantamiento en aquel claustro bañado de luz de luna, en el que se tienden las sombras de la basilica de arriba, relicario del Giotto, horas de encantamiento repasando en la memoria las historias de las "Florecillas" y meciendome los pensamientos al ritmo lento, — música de ideas más que de palabras — del cantico de las criaturas Pero fuera de éste, incomparable por la intensidad de sus recuerdos, muchos otros vinieron a mi pensamiento al entrar en el de Pamplona Claustros remotos, diversos todos, pero todos llenos del mismo ambiente aquietador e igual Fue un dia, en Palermo, el de San Juan de los Ermitaños, con la visión de las cinco cúpulas rojas, de un rojo guinda, de su iglesia, entre el desbordamiento de una flora tropical, otra vez, fue el de Santa María la nueva, donde en un ángulo se yergue una fuente morisca como una flor cerrada sobre su largo tallo, y

donde las infinitas variaciones de los mosaicos rivalizan con las combinaciones de los historiados capiteles Y otros todavía, y entre ellos muchos pobres, decaídos, ruinosos, cuyos nombres no recuerdo, pero en los que también me refresqué el espíritu en baño de paz, paz, la suya con un dejo suave de melancolía

Melancolía de ruinas que ellos de por sí no tienen Porque el claustro —el gótico sobre todo, éste de Pamplona — no es sugestión de melancolía la que da con los primores de sus galerías, de sus gabletes, de sus arcos donde se entrelazan los follajes, de sus portales que ocupa deliciosa imaginería Lo que no quiere decir que sean rientes, alegres

Es paz de siglos la que nos aguarda en esos viejos claustros, quieta y muy honda, en ellos sosiegan y se serenan los pensamientos como las aguas en los remansos

No hay aquel ambiente de quietud, de paz inmóvil en la catedral El suyo es activo y reacciona sobre el nuestro interior El del claustro es pasivo, sedante, además es silenciosa, no tiene voz para llamarnos La catedral, sí, convoca a todos con las campanas de sus torres altísimas, abre sus puertas a la muchedumbre y sus bóvedas resuenan con los ecos de los cantos y los rumores de la multitud Pero el claustro es un escondido lugar de ensueño nada lo anuncia en el exterior, no hay en la calle pública mas indicios que una muralla mohosa, una esquina de piedras toscas, un rompeolas que deshace y aparta los ruidos del mundo Dentro se esconden los tesoros de arte, la estatutaria de los tímpanos, los calados sutiles de las ojivas.

En sus corredores alberga sólo algunos muertos, cada una de sus losas cubre un sepulcro anónimo, y

en los nichos de sus paredes descansan muertos ilustres Allí, tras una reja de hierro, esta la tumba que mosén Leonel de Navarra, bastardo de Carlos II, comparte con su esposa doña Elfa, otros dos sepulcros hay a los lados de la puerta "la preciosa", sobre la que cinceles góticos contaron la historia de la Virgen en el tímpano de un arco en que se enlaza graciosa teoría de ángeles Más allá, una puerta da paso hacia el antiguo refectorio, y por él se llega a la cocina, curiosa habitación cuya chimenea tiene proporciones de cúpula Extendidas en el lecho de un sarcófago hay dos estatuas coronadas, ornadas de flores de lis las vestiduras, juntas las manos en actitud de adoracion "Aquí yace sepellida la reyna doña Leonor infanta de Castilla mujer del rey don Carlos III que Dios perdone la qual fué muy buena reyna sabia et devota. " dice una inscripción que asegura esta también sepultado allí su esposo don Carlos de Navarra En los costados del sarcofago, cortesanos y obispos, abades y guerreros custodian en actitudes doloridas el sueño de sus reyes, y sobre esas figuras yacentes y su doliente cortejo caen, en la tarde, sombras que, velándolas, apagan y entristecen la blancura diáfana de su alabastro

DE VILLANUEVA A COVADONGA

Un tranvia a vapor me llevó en pocos minutos desde Arriondas hasta el apeadero de Villanueva Quise visitar, antes de entrar en el desfiladero de Covadonga, el monasterio de San Pedro, único edificio que ha llegado hasta nuestros días de aquellos cuya fundación es atribuida, generalmente, al primer Alfonso, incansable guerrero y edificador de iglesias y conventos No hay en el poblacho de Villanueva otra cosa que merezca atención como el que ha descrito el poeta de Asturias, Villanueva está en un valle grande como la palma de la mano, un vallecito a la entrada del estrecho corredor que forman los murallones enormes de las montañas, tiene no muchas más de una docena de casas que separan pasos angostos a manera de calles Junto a cada casa hay uno de esos graneros asturianos, horrios o paneros, alzados sobre postes de piedra que los preservan de la humedad, horrios hay, se dice, varias veces seculares, en cuyos labrados encuentran los arqueólogos interesantes influencias de las obras escultóricas de las iglesias

Cruzando por este mísero caserio llegué al monasterio un edificio sin más adorno en sus paredes que las rejas de las ventanas, de barras carcomidas por la herrumbre y terminadas en lo alto en pequeñas cruces La corriente del Sella pasa lamiendo sus tapias, engrosado por las lluvias rebosaba el rio de su cauce, arrastrando impetuosamente ramajes secos de los ála-

mos de sus orillas, cuyas esbeltas siluetas se quebraban al espejarse borrosas en las revueltas aguas

No lejos de allí, donde comienza a hincharse el lomo de un monte, me mostró el campesino que me guiaba, un copudo castaño que señalaba, según es fama, el sitio donde murió el rey Favila Y recordé los inciertos datos que conoce la historia referentes al monarca sucesor de Pelayo, pocos mas que los de su muerte por un oso, mientras se dedicaba a cazar en los tupidos bosques poblados de osos y jabalíes, que cubrían antes estos lugares El trágico fin del rey debió impresionar fuertemente el espíritu de sus contemporáneos, los escultores prodigaron luego en los monumentos la representación de su mortal aventura, dejando en ellos, de su oscuro reinado, más testimonios que de la épica leyenda de su padre o de las conquistas y fundaciones de su sucesor Uno de éstos está en la portada de la iglesia del convento bajo el pórtico cuyos pilares sostienen la torre Nada ha variado allí, sin duda, desde que Parcerisa, el compañero de don José M Quadrado, completó, con el descubrimiento de los capiteles ocultos bajo sillares modernos, la serie de episodios de la historia de Favila he ahí al rey, jinete en su corcel ricamente enjaezado, despidiéndose de su esposa al salir de caza, y el artista ha insistido en esta escena, y es de admirar como ha sabido en su tosquedad, dar expresión de abatimiento al rostro de la reina, contraído en un triste presagio bajo sus anchas tocas, mientras se aleja Favila, erguido sobre el puño un halcón La labor de estas esculturas es grosera, las proporciones ridículas, baste decir que la reina sobrepasa en altura a su castillo, que es, junto a ella, como un juguete de niños Dejemos — como

corresponde — a aquellos arqueologos justipreciar su mérito, dejemos también que impugnen victoriosamen te la opinión común que lleva la antiguedad del templo hasta los tiempos de Alfonso, demostrando que sus absides semicirculares con los grotescos de la cornisa denuncian ya la influencia muy posterior del arte románico Algo hay en esos capiteles por lo que no sólo los arqueólogos pueden sentir su valor es la nota humana capaz de despertar resonancia, aunque sea débil, en el alma del profano Comprendo que los artistas hayan preferido esta tragedia familiar a todos los hechos de su época, cuando ningún recuerdo tenga ya de las conquistas de Alfonso, cuando se hayan perdido en mi memoria los nombres de los que le siguieron, todavia pensare alguna vez en la figura de ese caballero, vista en el hueco abierto en un sillar de un viejo monasterio, y en la de esa joven princesa que, apoyada en un enano castillo, le ve alejarse para ir a morir bajo las zarpas de un oso junto al castaño centenario del monte Asi, en un orden superior, de entre la confusion de nombres y hazañas de los heroes de la Ilíada y de los dioses que combaten a su lado y forjan para ellos resplandecientes escudos se levanta en mi espiritu aquella escena conmovedora en que Héctor se despide de Andrómaca para marchar a la última batalla.

He dicho que un campesino me enseñó el facil camino del monasterío un campesíno calzado al uso del pais, con zuecos de madera de triples tacones, las almadreñas montañesas, comparadas a las cuales las babuchas del cuento oriental parecerían servir sólo para princesas chinas Me habló de una supuesta galería que va del convento hasta un pueblo lejano, y de la creencia de que en ella haya ocultos fabulosos tesoros, nin-

guna objeción hace vacilar su convicción de que ese túnel existe, admite sin vacilaciones que pase bajo del cauce del río ¡Extraño fenómeno, por cierto, el de la persistencia y transmisión de esas vagas tradiciones! Al través de diez o doce siglos en torno de cosas con respecto a las cuales es muda la historia, en los sitios donde hubieron olvidados monumentos continúan sonando en lenguas de las gentes son como rumores de soterraña corriente, cuyo origen nadie sabe, que acaso provocan un día la curiosidad de un investigador que, a poco de ahondar en el terreno, hace saltar a la empobrecida superficie la mas rica vena de agua ¿Reservara todavía alguna sorpresa a los estudiosos el monasterio de Villanueva?

Comenzaba ya a oscurecer cuando subí en el tren que me llevo hasta Covadonga, pasando por Cangas de Onis, la antigua Canicas, sede que fue de la corte de Pelayo Cangas de Onís se ufana con el titulo de ciudad que don Alfonso XIII le ha concedido por haber sido la primera capital de la España de la Reconquista Vi confusamente, al pasar su más hermosa reliquia el puente que, descansando en tres arcos, describe una curva audaz sobre el río Bueñas

Ya en el desfiladero de Covadonga, la noche cerró rápidamente, anticipada por una tormenta que espesaba las sombras El tren corría por un camino a cuya vera se oía mugir, en el fondo, un torrente Cuando un relampago rasgaba la noche, iluminaba los paredones ciclópeos que se perdian en lo alto, en la negrura del cielo, y los arboles del camino aparecían también entonces un momento como en un silencioso desfile de fantasmas

Hundido en mi asiento, pensaba en los héroes semilegendarios de cuyas vidas iba recorriendo el tea-

tro Pelayo, Favila . tan remotos que apenas son para nosotros más que esas sombras entrevistas en la noche a la luz de los relámpagos

* * *

La tormenta se descargó copiosamente, toda la noche sentí fuera el repique monótono de la lluvia y los silbos del viento El día, que amaneció encapotado y triste, comenzó luego a despejarse los montes dejaban escurrirse las aguas por innumerables torrenteras que surcaban sus flancos La niebla que los envolvía fue levantándose lentamente era como un inmenso velarium sostenido por los picos de los montes, y, al desgarrarse a los rayos del sol, dejaba todavía ondear, asidos a ellos, grises jirones

Fui a buscar, primero, los monumentos del pasado Son pocos y de discutible autenticidad la misma duda, la misma incertidumbre hay con respecto a todos ellos la imagen poco auténtica — asegura Quadrado — de Santa María de Covadonga, los sepulcros con los epitafios "no mas genuinos" de Alfonso y de Pelayo, algún otro todavía. Decididamente, es preferible recordar allí al héroe de la leyenda, cuyos hechos no han menester de la confirmación de monumentos, al heroe legendario en un escenario digno de su nombre Baste con saber que hay, sin duda, en el fondo una indiscutible realidad histórica ¿Qué importaría que Pelayo no hubiera sido proclamado rey, después de la batalla, en aquel campo del Re Pelao, que señala una columna en la opuesta margen del río? Siempre sería verdad que fue alzado luego sobre el escudo, en el correr de la historia del pueblo que, aclamando largamente su nombre, encarnó en él sus propios hechos

símbolo puro, creación del espíritu popular, no sería su figura menos propia para que un poeta perpetuase en el bronce eterno de sus estrofas De las diversas modalidades de su leyenda, ninguna me seduce como aquella que lo muestra aceptando primero la amistad de los príncipes musulmanes Este, que se levanta luego en armas, arrancando a su hermana de los brazos del moro que la había seducido o violentado, se me antoja que simboliza al pueblo español mejor que el otro, el que no tuvo nunca trato con los invasores de su país, el inmaculado libertador cristiano, porque es la verdad que el pueblo árabe infundió de su sangre en la España, y de la sangre de su alma y que hubo entre las guerras y los odios más de una fecunda hora de amor

La basílica de Covadonga, fábrica moderna, está empequeñecida en el grandioso paisaje los perfiles agudos de sus torres, formas creadas para dardear el azul culminando sobre las cosas de la tierra, nada dicen proyectados sobre las altas laderas Era bastante la capillita de la cueva, toda humilde y sencilla ante la majestad de la naturaleza Para construir la iglesia ha sido preciso desmochar el monte en que está asentada, cortar su cresta de granito ¿A qué consagrar allí una iglesia demasiado grande para tener la gracia de las ermitas y demasiado pequeña junto a las moles que la rodean? Alzada en el fondo de ese desfiladero, era ya un ara aquella roca, un ara suprema Ni falta tampoco en torno el ambiente religioso como creía Ozanam, es cierto que baja, de las alturas no frecuentadas por los hombres, la insinuación de un sentimiento de pureza moral que hay en ellas Sentimos en el silencio y la calma de las cumbres una emoción de eternidad

Arriba, en el monte Orandi, se hunde el Deva, que luego cae despeñado por sus entrañas hasta precipitarse en un depósito de hirvientes espumas, y formar, más allá, otra cascada, en el fino vapor en que se deshacen las aguas refulgían los colores del iris Y se prolongaba, a lo lejos, la voz del torrente, potente, como era, según la leyenda, en el día en que cantó el nacimiento de la patria española

El camino que va al lago Enol, situado en la altura, en un cóncavo de los montes había quedado intransitable, pero, subiendo al Orandil, pude ver la comarca Al abrirse los horizontes, el paisaje aparece más variado que el limitado que se abarca desde el angosto cauce encajonado Son en derredor cumbres rocosas, y, en las faldas, parecen arbustos los chopos, los cipreses, los castaños La Peña Santa está ya nevada en este tiempo, pero la nieve no la cubre todavía por completo, es como una costra resquebrajada de porcelana, bajo la cual negrean las peladuras de la roca, cuando desciende sobre ella un largo rayo de sol, se trueca la opaca porcelana en un cristal que reverberaba intensamente A lo lejos, por un hondo recorte del perfil de las montañas, se ve el mar, un triángulo verde de mar Los repliegues de las alturas abrigan diminutos prados — praducos, dicen los pastores — vallecitos rientes que alegran la fragosidad de la comarca, y albergan también pueblos y cabañas de pastores uno de esos pueblos, que no he distinguido de los otros, es Abamia, donde se cree que tuvieron sepultura los restos de Pelayo Toda su historia y toda su leyenda se comprenden mejor viendo esos valles defendidos por bravias montañas que los guardan entre sus asperezas para que sean cunas de hombres libres

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Un género de hermosura lejano cuanto cabe de la grandiosidad de las comarcas montañosas de Asturias, que no ha mucho abandoné para trasladarme a Santiago de Compostela, es la que me ofrece la que rodea a esta ciudad

Paisaje éste de horizontes abiertos, donde son pocas las fuertes escarpaduras y asperezas y cuyo suelo se levanta en colinas y montes redondeados de suaves pendientes; vegetación rica, aunque no exuberante, y en la que predominan los pinares, pinos que manchan de su verde negruzco, valles y laderas y descuellan arriba en filas de troncos espaciados, mientras se juntan los parasoles de sus follajes, de modo que por entre ellos, como por los claros de la trama de un encaje, se ve el horizonte Comarca de tonos no sombríos, pero oscuros, bajo un cielo cuyo azul rara vez he visto en estos días limpio de nieblas, nunca con los tintes subidos de los clásicos cielos de añil de los paisajes españoles Hermosura la suya dulcemente graduada y matizada en las líneas y los colores, exenta de violentos contrastes, pero no todo es suavidad en ella aquí y allá, entre las plantaciones y la negrura de los pinos, resaltan pardos grupos de piedras, y los redondeados perfiles de los montes concluyen a veces en peñascos que se recortan en ángulos rectos sobre el cielo

Jugando un poco con las palabras podríase encontrar en él elementos para relacionar su hermosura con

la del paisaje espiritual gallego, no concordancias que respondan a una honda realidad, sino más bien simples semejanzas verbales Con un rincón que conozco del paisaje espiritual gallego haría esta confrontación con el que me ponen ante la imaginación las poesías de Rosalía de Castro. En ellas, como nota predominante, la suavidad del pensamiento y la expresión, suavidad que acaso exageramos nosotros engañados por el contraste de los arrastrados acentos de la lengua gallega con los breves y secos de nuestra habla castellana No hay allí tampoco escarpados picos ni precipicios, sino mansas ondulaciones y alturas desde las cuales rara vez el pensamiento alcanza más allá de los lindes de la tierruca nativa, y luego, en sucesión larga, fatigosa a ratos, composiciones de una oscura tristeza como fila de enlutados pinares ocupando valles y laderas Pero a veces, también, rompen esta monotonía versos en que el pensamiento perenne de las miserias de su pueblo y de los propios dolores del poeta no reviste la forma común de la queja, pero cuaja en duras estrofas como las del ¿Por qué?, de cortantes aristas de piedra Mas frecuentes serian éstas si buscásemos en otros libros el paisaje espiritual gallego, por ejemplo, en las obras de Curros Enriquez Aunque es cierto que no es éste sino un rincon de Galicia, que hay en ella lugares de mas áspera belleza, costas, sobre todo, donde suenan siempre los rumores de los pinares, pero tambien los golpes y tumbos del mar

O susurro monotono d'os pinos
d'a veira mar bravía

Destacándose sobre los pinares y las colinas aparecen a los ojos de quien llega a Santiago las torres de

la basílica compostelana No son las mismas que los peregrinos de la Edad Media saludaban con himnos de alegría al divisarlas después de largos meses de viaje Peregrinos de todas las naciones y razas que soportaban los tremendos sinsabores de los viajes y desafiaban las acechanzas de los rapaces señores feudales apostados a lo largo de los caminos con la unica esperanza de arrodillarse ante la tumba del apóstol Santiago y regresar a la patria después de adornar sus vestiduras con las conchillas recogidas en la playa donde se dice fueron arrojados sus restos por el mar

Porque es sabido que esta ciudad de Compostela fue por su santuario durante los siglos medios y aun buena parte de la época moderna uno de los centros de atraccion espiritual de la cristiandad Conocida es tambien la influencia que esas peregrinaciones ejercieron sobre la civilizacion ibérica dejaron en la "tierra de Santiago" gérmenes fecundisimos de cultura y fueron causa de un considerable desarrollo económico y social A la sombra de la basilica compostelana florecieron leyendas que recogió la musa popular y entregó luego, para que las llevaran a perfección, a trovadores cultos y maestros eruditos en todos los refinamientos de la poesía provenzal

Sabida es también la representación guerrera del apóstol su nombre llegó a ser el grito de combate de los soldados españoles, muchos de los cuales imaginaban verlo en los dias de batalla luchando bajo sus banderas, invencible capitan que marchando al frente de los ejercitos de España, holló con los cascos de su caballo blanco las tierras de Flandes, de Italia, de América ..

Los santuarios participan de la fortuna de sus países, ademas, las devociones populares, que son de las

más interesantes manifestaciones de la vida de un pueblo, corresponden al estado de los espíritus y a las condiciones de la nación

Es natural, por eso, que no tenga los esplendores de antes el culto del apóstol Santiago Los españoles que hacen peregrinaciones suelen preferir otros santuarios, extranjeros no hay en estos días en la ciudad En cuanto a las gentes de Galicia, sin donar este culto tradicional, tienen otros menos brillantes que también las atraen Así, en Santiago, el de la Virgen de la Soledad Recordemos, para comprenderlo, que si no vienen a España tantas peregrinaciones extranjeras como antes, salen de ella, en cambio, largas romerías de españoles que se van, en Galicia, particularmente, la cifra de la emigración es formidable hablan los periódicos de 8 800 personas que en tres días han tomado pasaje en Vigo con destino a América Es verdad que esta corriente emigratoria es engrosada cada día más por familias enteras, pero todavía durante mucho tiempo habrá razón para que la literatura regional, en íntimo contacto con el alma del pueblo, tenga como tema favorito no sólo las incertidumbres y tristezas de los que dejan su tierra, sino también el desamparo de los que quedan, de las familias deshechas, de las madres y las esposas abandonadas Por eso sospecho es popular la Virgen de la Soledad

Se encuentra su altar en el trascoro de la catedral, hay generalmente en torno numerosos grupos de mujeres, y acurrucadas en las gradas, o tendidas sobre el pavimento en actitud abandonada, como si agobiaran sus espaldas con los propios cansancios las fatigas todas de la raza, ancianas que muestran en el rostro y en el cuerpo las huellas de su largo y miserable vi-

vir, Rosalía de Castro ha hablado de esas viejas fantasmales que cruzan por la enorme basílica silbando salves y padrenuestros, y que se encontraban siempre con ella a los pies de la Virgen de la Soledad

> ôs pes da Virxe da Soledade
> ¡de moitos anos nos conoscemos!

Fuera ociosa tarea, tratandose de monumento tan famoso, describir la egregia basílica Su estilo, románico, pero sobre la fabrica primitiva las diversas épocas artisticas posteriores han dejado muestras de sí hay ahora alli gótico, renacimiento, plateresco, grecoromano y churrigueresco también del peor gusto En el exterior apenas quedan trazas visibles del estilo primero, pero en el interior, éste prevalece A pesar de todos los agregados, una sola es la impresion que se recibe al entrar en ella es simple, de solemne simplicidad Contribuye a darla el austero color de sus bloques No hay multitud de ventanales, ni sufren en consecuencia mutaciones su ambiente, en las iglesias donde los hay es diverso a todas horas, infinitamente cambiante desde que por los pintados vidrios se asoma jubilosa la luz de las mañanas, hasta que parece entristecerse extrañamente en ellos la luz agonizante de las tardes El de esta es inmutable, solo que cuando las sombras entran libremente a oscurecer el color de sus piedras acentuan su solemnidad, y la basilica románica aparece mas que severa, adusta

Pero hay que visitarla para sentirla mejor, a la hora del coro, cuando se deja oír el organo Mirando desde el triforio, antes de encontrar la vista la complicada armazón del altar mayor, tropieza en la doble caja de este órgano, desembocando en el vacío, como

gargolas, sus tubos horizontales, innumerables Después que sus musicas, músicas aisladas, han acompañado largamente a las salmodias de los cantores, de pronto cesan estas, y es entonces cuando súbitamente solo, por muchos de sus caños a la vez, arroja a borbotones en el templo el desbordado torrente de sus melodias No es una voz la suya, potente, sino un coro de voces como de una muchedumbre suenan allí recios acentos varoniles, dulces timbres femeninos, rezos trémulos de ancianos, vibraciones de cristal de gargantas de niños, dijérase que llena la catedral y canta en ella una multitud de peregrinos como las de los "jacopitas" que en la Edad Media entonaban las alabanzas del Apóstol en todos los idiomas de la tierra.

Ante la capilla mayor, extravagante armatoste de plata maciza, se inclinan algunas banderas, trofeos de batallas, hay allí, dicen, banderas tomadas en la guerra de sucesion, estandartes ingleses y hasta un águila napoleonica, un aguila que durante las luchas de la independencia hicieron prisionera ardidos cazadores en los campos de Arroyo-Molinos

La joya mas valiosa de la catedral y de Compostela es el "Portico de la Gloria", obra fundamental del arte romanico en España, que cobra ya en ella algo de la libertad del arte gótico, el arte gótico empieza a levantarse sobre el romanico para abrirse mas a las seducciones de la vida y de la naturaleza, asi como las columnas de este pórtico se alzan aplastando con su peso monstruos deformes esculpidos en sus bases para sostener en lo alto las radiantes escenas que imaginó el maestro Mateo. De rodillas bajo la columna central, mirando al altar, esta la estatua del maestro, aun perdura en el pueblo la admiración ferviente que suscitó

su obra, y las madres llevan a sus hijos a acariciar la cabeza de su estatua — del "santo dos croques" como le llaman — creyendo les comunicará en ese contacto el don sagrado del genio

De su antigua condición de señorío episcopal conserva Santiago el aspecto de ciudad conventual, eclesiastica No sólo por sus 46 establecimientos religiosos y sus 36 cofradías y las 114 campanas de sus iglesias, pero también tiene sosiego y reposo conventuales, y algunas de sus calles — la rúa del Villar es una — con sus dobles filas de soportales semejan corredores de claustro Pasean por ellas clérigos, muchos clérigos, y ceremoniosos canónigos que se arropan tan marcialmente en sus manteos como pudieran en capas militares Y estudiantes en gran número, porque Santiago es, ademas, ciudad universitaria, con una vieja y gloriosa universidad

Las mozas tienen junto a las fuentes públicas lugares propios para sus reuniones, hay todo el dia en torno de ellas revuelos de pañoletas amarillas y rojas, y alegres combinaciones policromas de sayas y delantales bordados Don Juan, naturalmente, ronda audaz en las inmediaciones, pero Macías, el doncel gallego, atisba solo, oculto bajo los soportales vecinos Suena ininterrumpido el rumor de frescas risas concertándose con la cancion de los chorros del agua cayendo en los cántaros

No será la Colegiata del Sar del número de los monumentos ilustres de Santiago que paso en silencio Es construccion del siglo XII situada en un descampado en las afueras de la villa, desproporcionados arbotantes esconden a la iglesia como bajo la armadura de una caparazon, e impiden su total ruina, sus colum-

nas están inclinadas y hundidas en tierra hasta un metro de su altura, sea, como quieren unos, que esta disposición entrara en los planes del arquitecto, sea que haya sido producida por el trabajo lento y tenaz de las aguas del río que han levantado el nivel del terreno con el depósito de sus sedimentos Hay junto a ese interesante monumento un pequeño cementerio, bajo los arcos deformes o deformados de las bóvedas de la iglesia, en el corredor donde quedan en pie restos de su claustro, se alinean las piedras tumulares de obispos compostelanos

De camino hacia la Colegiata, se ven en los barrios apartados algunos cepillos para ofrendas por las animas del purgatorio Es ésta una de las devociones populares de Galicia Una iglesia de las animas hay en la ciudad, pero el grupo de almas en pena figurando un marmol en su frontón, nada tiene que ver con esos lastimosos de los cepillos callejeros envueltos en llamas pintadas muy al vivo por inhábiles pinceles He visto en las cercanías de Tuy, en país gallego, altares de esta clase ante los cuales ponen los campesinos espigas de maiz, no puedo sospechar cual es el significado de éstas, a menos que no sean ofrendas a los muertos, tributos de quienes no tienen más riquezas que las doradas espigas Quiza no saben su significación los mismos que las ponen El historiador Murguia atribuye practicas semejantes a la supervivencia de olvidados mitos y creencias celtas, asegura que hay lugares de Galicia donde al celebrarse en las casas la cena de Navidad se reservan sitios vacios para que los espíritus de los antepasados puedan sentarse a participar del banquete familiar, en otros, cuando llega la noche de difuntos, se arriman al hogar gruesos leños,

que quedan ardiendo para que con su lumbre puedan calentarse las ánimas errantes

También hay en los caminos estatuas de Vírgenes, pero no bellas Madonas italianas, sino Vírgenes al pie de la cruz Parece que lo que la piedad popular siente aquí y comprende mejor del cristianismo es la santificación del dolor y de la muerte, sin duda porque es éste un pueblo que sufre La Galicia del siglo XII, en cuyos horizontes despuntaba una espléndida aurora, se complació en las escenas de glorificación que esculpió el maestro Mateo, la Galicia de hoy, la de las negras miserias, despoblada por las emigraciones, incapaz de alimentar a sus hijos, reza ante los altares de las ánimas y las vírgenes dolorosas de sus iglesias y de sus caminos

SIMANCAS

Una tartana arrastrada por mulas sale diariamente del Parador del Sol de Valladolid, llevando viajeros para Tordesillas y los pueblos del trayecto El viaje hasta Simancas es breve, pero, por lo general, desde que comienzan las lluvias otoñales es preciso renunciar a la relativa comodidad de hacerlo encerrado en aquella desvencijada caja que va marcando con bruscos saltos las desigualdades de la carretera y resignarse a recorrer a pie cuando menos una parte, mientras queda atrás el mayoral menudeando gritos, fustazos y pedradas, para obligar a las bestias a arrancar el coche de alguno de los frecuentes atascaderos

Llegado a Simancas, como el vehículo no vuelve hasta el día siguiente, debe el viajero hacer noche en la única posada del pueblo, se llama ésta "Parador del Archivo" — según reza un cartel colgado encima del dintel del ancho portalón, destacando en el azul de la pared — y está situada frente a uno de los puentes que dan acceso al castillo Dos poyos de piedra se ofrecen a los lados de la entrada para descanso de los viandantes, en el zaguán, pavimentado de ladrillos, se abren las puertas de varias habitaciones, y en su fondo una escalera sube a los aposentos altos

Uno de los bajos sirve a la vez de salon y de cocina Sobre el escaño del hogar, dos tablas empotradas en la pared hacen de bancos, formando los respaldos, lienzos de esparto trenzado Allí se organizan las tertu-

lias — únicas distracciones posibles en el lugar — en que toman parte el posadero y los viajantes, dejando correr las horas al amor de la lumbre, apoyados los pies en el marco de hierro del hogar Suenan continuamente, requemándose en las brasas, los cacharros de barro donde cuecen las alubias para la cena, formando este rumor el acompañamiento de las somnolientas platicas entre desconocidos, cortadas por treguas prolongadas que establece tácito acuerdo para la contemplación de cualquier hecho vanal como el abrazarse de los renovados haces de leña crepitantes entre surtidores de chispas

Es el posadero al mismo tiempo alcalde del pueblo, establecido en él de muchos años atrás, guarda memoria de los visitantes y estudiosos a los que ha aposentado en su casa, y exhibe complacido un sobre, blasón nobiliario de la posada, lleno de amarillentas tarjetas donde están impresos nombres de viajeros, algunos ilustres, profesores de historia, de derecho internacional, americanos, franceses, ingleses, los menos españoles Muchos alemanes, en cambio, hay ahora un erudito de esta nacionalidad en el lugar, explorando afanoso aquel tupido bosque de documentos del castillo.

Se ha tratado alguna vez de trasladar a una ciudad esta colección, pero la oposición de los vecinos, con la complicidad de la incuria gubernativa, ha hecho fracasar el proyecto Es menester probado amor a la ciencia para sepultarse largos meses o años en esta aldea

Una insignificante aldea apiñada en derredor del castillo que reina sobre ella y la protege De lejos, parece formada de cabañas todas del mismo color pardo o como de pilas de ladrillos sin cocer desecándose

al aire Por dentro, es aún más triste con sus muros de adobe, con sus calles lodosas y alguna casona decrépita en cuya fachada los años van desmenuzando lentamente el asperon de los toscos labrados

Sin embargo, quien quisiera buscar en ella recuerdos históricos, ya que no monumentos, los hallaría fácilmente El nombre de Simancas está vinculado al de una batalla de la reconquista y a varias incidencias de la guerra de las comunidades En las comarcas vecinas y más alla, marchando hacia las tierras de Zamora pisaria las huellas de los comuneros, y en ellas y en las de otros ejercitos recogería para su álbum nombres pomposos como cálices de flores de sangriento color llenos de memorias de guerras y suplicios

Es verdad que muchos nombres sonoros han quedado en esta región en que se sucedieron cortes reales y campamentos, pero quien se internase en ella para buscarlos, hallaria también sin duda no pocas miserias que vienen perpetuandose allí, la trama de miserias campesinas, hoy al descubierto, que sostuvo la trabazón de los hilos brillantes con que bordó Castilla su deslumbrante historia Quiza apartados senderos le llevaran hasta alguna de las aldeas de que he leido, aisladas por falta de practicables caminos durante interminables inviernos muriendo de atraso y abandono, sería, si no, a alguno de aquellos yermos campos calcinados en verano por el sol, castigados luego, y casi sin transición, por crueles frios y siempre sumidos en estéril sopor

Hoy ha sido en Simancas uno de los glaciales días de otoño no raros en las altas mesetas castellanas Vientos helados barrían la llanura que limitan las peladas colinas que forman El Páramo, y son un pára-

mo, en verdad, de greda blanquecina, sobre ellas apenas de trecho en trecho árboles desnudos dibujan sus rígidos esqueletos en el cielo plomizo que parece continuar la tierra

Abajo estan los campos que riega el Pisuerga, del otro lado del rio se extiende un pinar de perenne verdura, a esta orilla, terrenos monótonos donde agrava la melancolia otoñal la desolacion del suelo rojizo en que se pudren los rastrojos de los cosechados trigales Y hay allí algún alamo aislado, enhiesto en la vasta soledad el ya dorado airón de su follaje

Desde su eminencia impera el castillo de Simancas sobre la comarca y el pueblo, famoso fue en un tiempo por hechos de guerra, y luego como prisión de estado, pero Felipe II dio mas duradero renombre cuando depositó en él los archivos del Reino

En ese edificio, cincuenta y ocho salas, cubiertas de estanterias las paredes, contienen un riquísimo tesoro de documentos, varios millones, distribuidos en 80 000 legajos Duermen allí esperando la pluma evocadora que los haga participar de la vida de la obra historica, infinitos datos relacionados con la historia de España, de América, de la civilización europea (Me han asegurado que los documentos relativos a América, serán llevados sin excepción al Archivo de Indias)

El castillo no es edificio propio para custodiar tal cúmulo de riquezas, en las salas altas, la humedad que se filtra por los techos va comiendo los legajos de manuscritos, he visto algunos ya con boquetes abiertos que han sido quitados de los estantes y apilados en el suelo, a falta de otro sitio, para preservarlos de la destrucción definitiva.

He oído decir que recientemente visitó el archivo un político influyente en compañía de un arquitecto, reconociendo la necesidad de mejorar las condiciones del edificio, el plan de reparaciones trazado fue abandonado por costoso; ¡se trataba de varios miles de pesetas, menos, por de contado, del simple valor comercial de algunos documentos!

Expuestos al público están los más raros papeles, los más preciados manuscritos El de mayor antiguedad, una carta rodada de Alfondo VIII Dos pergaminos gloriosos contienen las capitulaciones de Granada y el testamento de la reina Isabel dos pergaminos dignos de ser conservados en el santuario de un templo, como los textos sagrados en que los pueblos antiguos veian cifrado algo del destino de su raza Después, es el plano original de la batalla de Lepanto, y un escrito del rey Boabdil, y otros de todos los monarcas españoles, cuyas cintas unen discos de lacre con las armas reales Durante un momento he sentido la veneración de los bibliófilos ante esos papeles en los que el tiempo ha impreso las manchas amarillas de bordes oscuros que son los sellos de sus consagraciones, comprendo que crean necesario haberlos hojeado, haber descifrado penosamente sus confusas escrituras, y no les satisfaga saber de ellas copiadas en modernas ediciones, para realizar labor de evocación histórica, porque en sus renglones desiguales, las letras diversas, individualizadas, tienen carácter propio y como el signo perpetuo del espíritu que regía la mano que las trazó, y sólo queda el sentido de las frases que componen y se devanece aquel otro rastro espiritual en las reproducciones vulgares de los volúmenes de imprenta

Allí, testimonios de los dolores que apretaron corazones humanos bajo los mantos de púrpura de los emperadores, y de las miserias por las que hubieron arrugas de pesar ocultas bajo los laureles que ciñeron frentes marmóreas una carta de Felipe II para que se enviara un físico renombrado a Carlos V, que sufría en las soledades de Juste, una página que Cervantes, recaudador de tributos, llenó con la relación de no sé qué menesteres del oficio

Para una novela romántica, aquel recorte minúsculo en que con el fin de evitar registros e inquisiciones, un desconocido escribió en letras microscópicas una estrofa amatoria en italiano, y luego, primores caligraficos, filigranas de caracteres árabes, y un desfilar de nombres insignes al pie de sus respectivas escrituras .

El amplio edificio, frio y desapacible, encierra muchas otras riquezas que no se exponen al publico en sus repletas estanterías Sus salas, sus pasadizos, conservan tambien históricos recuerdos El despacho donde su director ordena abultados legajos fue prisión del obispo de Acuña, el célebre comunero, cuyo cadáver pendio de las altas almenas en prueba del rigor de Carlos V En uno de los cubos, cajas de hierro defienden los más valiosos documentos era en esa habitación donde Felipe II, reclinado en uno de los poyos de piedra, anotaba de su puño y letra, uno por uno, infatigable, todos los papeles que llegaban a sus manos. Finalmente, otra de sus salas sirvió de cuartel para los soldados de la Independencia, y es fama que también de cuadra, y que sus caballos durmieron en camas de hojas arrancadas de los legajos

EL MUSEO DE VALLADOLID

El museo instalado en el colegio de Santa Cruz de Valladolid es una de las más interesantes colecciones de España

En ese edificio, que es una joya arquitectónica, una disparatada colección ocupa las salas dedicadas a la arqueología, donde hay acumuladas en pintoresca confusión toda suerte de antiguallas retablos de altar, telas anónimas, recuerdos del poeta Zorrilla y restos de su biblioteca mobiliarios antiguos, la lapida sepulcral de Gregorio Hernández

El museo de escultura tiene, desde luego, el mérito de reunir obras de un mismo linaje, ya que no escuela de artistas genuinamente españoles, de modo que una hermandad fácilmente reconocible prevalece en las obras sobre las diferencias que son en cada una como el sello personal de su autor Contribuye, además, a dar unidad a la colección, la índole de las esculturas exclusivamente religiosas, inspiradas en el mismo espíritu de religiosidad española No en los monumentos de artistas o modos de arte extranjeros que custodian muchas iglesias de España, sino, allí, en aquella reunión de esculturas provenientes de conventos suprimidos, es lícito creerse en contacto con el arte que vivió de los ideales religiosos y artísticos del pueblo español

Juan de Juni tiene allí, en otros el grupo del entierro de Cristo de la capilla Mondoñedo Son siete

figuras de tamaño natural, cuyos vivos colores resaltan el fondo carmesí de una cortina Los discípulos y las mujeres del Evangelio plañendo la muerte de Jesus, uno de ellos arranca las espinas de su frente, una por una, piadosamente, la Magdalena unge sus pies lacerados de bálsamos preciosos, y como del ánfora que los contiene, los sentimientos de su alma en una mirada infinitamente compasiva parecen derramarse sobre Él como un perfume de Oriente, la Virgen desmayada en brazos de Juan, de una hermosura casi femenina Las actitudes y las expresiones denotan como un paroxismo de desesperación en ellos, Juan de Juni no sabe de la dignidad del dolor que se acompaña del silencio, de los sublimes efectos patéticos que alcanza con sus Vírgenes dolorosas y tranquilas mas de un artista de Italia La figura central concentra en sí todas las miradas, ninguna descripción podría dar idea cabal de aquel Cristo Juni no ha retrocedido ante ningun detalle Abandonado con la pesadez de un cuerpo muerto, muerto para siempre, arado el rostro por las huellas del martirio, tiene un implacable realismo que el bronce o el mármol no consienten Ellos ennoblecen la figuración de la muerte y revisten al cadáver de incorruptible hermosura Pero la madera policromada no rehusa los detalles repulsivos, los colores verdosos de la descomposicion, los coagulos de la sangre que se escapa por los bordes de las heridas Juni expresa eso con mucha verdad, pero falta a su Cristo lo que debiera ser como el resplandor de la representación que ostenta, no es mas que un pobre despojo humano Sin embargo, es preciso recordar que la obra es exhibida en condiciones desfavorables, muy otras de las que quiso su autor Imaginémosla en una iglesia donde brillara

sobre ella no mas que la indecisa luz de los cirios, los detalles realistas, entonces, y para quien no fuera sólo un curioso espectador en busca de emociones de arte, contribuían al efecto patético Aquella luz trémula, reflejandose en las carnes morenas contrastando con los vivos dorados, mas que en el marmol impasible, iluminaban la expresion del dolor y con mayor eficacia, se ha dicho muchas veces que, para parte del pueblo, éstas no son obras artisticas, ni ideales representaciones, sino trasuntos conmovedores y fidelisimos de la tragedia del Calvario Ese sufrimiento ostentado y un tanto teatral de las figuras de Juni, necesita de una imaginada decoracion que supla la sugestión del ambiente para que fueron creadas

Hay en otra sala del museo un San Bruno del mismo escultor "Es asi como se ve" me dice el guardián, y entornando los postigos deja la sala en una suave penumbra la ilusion es completa envuelto en sus albas vestiduras, el libro en una mano y en la otra el crucifijo, el santo no parece obra de tallista, sino una figura humana inmovilizada Frente a él he recordado — y no por cierto en ventaja del escultor español — aquel noble San Bruno de Houdon, que hay en una de las iglesias de Roma, no un remedo de la vida, sino una obra de arte con la placidez eterna del marmol

Aparte de las otras, en una como capilla gótica, está el Cristo de la Luz, de Gregorio Hernandez Todavía una vez este aparato de que se rodea su exhibición es explicable en cierto modo, porque aquélla no es principalmente una obra artistica Lo que hoy en ella admiramos es tal vez lo que su autor consideró accidental, o, por lo menos, subordinado al pensa-

miento religioso, un poco a la manera como nos seduce de un escritor místico la exquisitez de un estilo hecha de la gracia espontánea de los pensamientos hondos y bellos Claro esta que no puedo llevar adelante este parangón, la del escritor puede ser labor de solitario encerrado en la última estancia de su castillo interior — más apartada del mundo que lo estuvo jamas torre de marfil — atento sólo a las voces que cree le llegan de lo alto, pero el escultor no puede aislarse de su publico en tal manera, ni al plasmar su ideal en la dura materia tiene la libertad del espíritu que se vuelca en el vaso de una estrofa o el que se derrama por los cauces abiertos de la prosa

Su labor en este caso es exclusivamente la de tallar imagenes para los altares y las ceremonias del culto debe satisfacer el gusto no de algunos elegidos críticos, sino del pueblo, bajando a su nivel, o alzándolo, sin despojarlas de sus rasgos esenciales, a la altura del propio espiritu Esto es lo que ha hecho, en mi sentir, Gregorio Hernandez Aquel crudo realismo de Juni me aparece en sus obras transfigurado por un soplo ideal Son sus obras concepciones de un alma abrazada en los ardores de una religiosidad fervida, frutos de una vida en que los trabajos artísticos alternaron con obras de mortificación y caridad, vida de asceta que dejó al morir la fama de santidad a la que las creencias del vulgo conceden la milagrosa virtud de preservar de la corrupción final los restos de los grandes penitentes Este misticismo suyo tiene en aquel brutal naturalismo un modo de expresión intensísimo

Su Cristo es una creación alucinante, sobre los labios que han dejado entreabiertos las angustias de la agonia parece flotar todavía el aliento de las últimas

palabras, en los ojos se ha apagado ya la luz del espíritu, pero este, al abandonar el cuerpo horriblemente sangriento, lo ha dejado revestido de augusta hermosura

Hay todavia otras obras de Hernandez en el museo En sus manos la estatuaria policroma llega a un punto de perfeccion que en ningun otro autor he visto Un grado de desfallecimiento y los elementos de grosero realismo apagan toda idealidad, tal, en las imagenes de sayones esculpidas por sus discipulos para los pasos de la Pasión, figuras que podrían servir para ilustrar las escenas desenfadadas de una novela picaresca Exagerando en otra direccion la nota realista, llega este arte en otras obras del museo a confinar con lo grotesco, y aun cae de lleno en el, como en la figura atribuida a Gaspar Becerra, de un esqueleto hirviendo en podredumbre En sentido opuesto puede degenerar la policromía que las realza en la vanalidad de muchas imagenes como las modernas coloreadas que llenan las iglesias de España Pero, en este momento de perfeccion que debe a Hernandez, su efecto patetico es grande ¡Ensayad, inmediatamente despues de haberlo gustado largamente, de admirar, en la sala vecina, los rosados angeles de Rubens, desbordantes de alegria de vivir, o casi diria no mas de satisfacción de sentir vivir su carne joven teñida por el sano torrente de la sangre! ¡Qué desleídos los vigorosos relieves que Andrés de Nájera ha labrado en la oscura caoba de una sillería! Mientras dura en el espiritu la influencia de aquellas obras, toda otra es fria e inexpresiva, sin perjuicio de que mas tarde juicios de críticos y nuevas contemplaciones nos obliguen a rectificar estas impresiones y aún, en algún caso, a invertir la escala de valores

LEON

No lejos de donde el Bernesga y el Torío, bajados ambos de las vertientes de las montañas que separan su provincia de la de Asturias, juntan sus corrientes, se asienta León, es la suya una llanura apacible, limitada por bajas colinas y barrancos, cruzada por alamedas que ciñen los cauces de los rios y los caminos que de todos los puntos de horizonte convergen a la ciudad Posición es que parece escogida para un centro agrícola o minero, no para la plaza fuerte, capital que fue del reino inquieto y batallador que, unido ya a Castilla, recibió de manos de Colon, para compartirlo con ella, el prodigioso presente de nuestra America virgen Por el norte, Asturias avanza sobre las comarcas leonesas, los contrafuertes de sus montañas cuyas cimas nevadas son visibles desde las afueras de la ciudad, como atalayas hacia las tierras de León, asoman a la distancia los bastiones del riscoso castillo que es Asturias, sin mas punto de acceso, y no facil, por este lado, que el desfiladero o puerto de Pajares Desde esas alturas vieron los astures avanzar las legiones romanas fundadoras de la ciudad rondando al pie de su granitico castillar y fortificandose en la dominada llanura. Muchos son los vestigios de esas épocas que han quedado en León y los pueblos del contorno altares y mosaicos, despedazados marmoles, restos de construcciones marcados con el sello de la VII legión Se guardan en el museo de San Marcos, que tiene también de los pueblos primitivos

interesantes recuerdos, tales como estelas funerarias, donde hay grabadas las figuras de los caballos pertenecientes a los guerreros cuyas tumbas señalaban

Como la ciudad fue plantada en lugar llano y abierto, levantaron los romanos para protegerla las murallas, derribadas luego y reconstruidas varias veces, de que aún conserva restos Altas y fuertes, pero toscas, diseñan todavía aproximadamente entre la planta de la ciudad el recinto del antiguo campamento, sacando de trecho en trecho fuera de la recta de sus muros los robustos pechos de sus cubos, alguno de los cuales, abrigado por un cobertizo y provisto de ventanas, parece servir de habitación

Concluye por un lado el lienzo de murallas conservadas, la torre de la Colegiata de San Isidoro Como la mayoría de las viejas construcciones, esta iglesia ostenta, sobre su primitivo cuerpo, adiciones de épocas diversas Constructores góticos rompieron uno de sus ábsides y pusieron, cabalgando sobre los macizos pilares y paredes, una ligera nave nervada, sobre la portada principal, en la que esculturas y grotescos capiteles conservan la pureza del estilo románico, colocó el siglo XVI un ático decorado con los blasones de Castilla, sirviendo de pedestal a la estatua de San Isidoro, representado cual creyó verlo un día de combate uno de los monarcas leoneses como en una renovada leyenda de Santiago, entrando por las huestes musulmanas, jinete en blanco corcel, para decidir en favor de los cristianos la batalla Y esta disparidad de estilos da una suerte de encanto a su vejez Hermosa hubiera sido, sin duda, preservada intacta, ajustados todos sus miembros al arte que pregonan las arcaicas esculturas de sus portadas, para que los críticos tuvieran en ella un modelo o tipo de estilo don-

de aprender, como en libro de piedra, no sólo una fórmula artística, sino también algo de la manera en que los hombres del siglo XI concibieron la religión, la belleza, la vida, pero los que mas tarde alteraron sus formas, dejaron, en compensación, cifrado allí algo de su propio pensamiento, esa heterogénea agrupación de construcciones tiene hoy atractivo parecido al de los códices antiguos en cuyos pergaminos, enmiendas y acotaciones transmiten al poseedor de ahora, unidas al texto secular, las memorias de remotos lectores.

Sin embargo, a pesar de su diversidad arquitectónica, no es disparatado ni chocante su conjunto. Se adivina, viéndolo, bajo las variaciones formales de sus partes, la permanencia en lo esencial de las ideas profundas de que son expresión artística en continuo progreso, y se encuentra entonces que tiene una armonía superior. Permanencia, pero no inmovilidad, ¿no es la imagen de una idea que se depura, eleva y perfecciona constantemente, la que nos proporciona esa airosa nave gótica que, continuando a los fuertes muros románicos apoyados en cimientos eternos, sube en busca de la luz?

Da mayor interés a San Isidoro su panteon, donde yacen los monarcas del reino leonés. Nunca glorias extinguidas tuvieron más adecuado sepulcro que esa romanica capilla, de bovedas adornadas de barbaras pinturas. Ha pocos días me inclinaba en la Cartuja de Miraflores, ante otro panteón real, donde los mármoles de Siloe saben lo que fue del rey don Juan II y del cortejo de grandezas que, evocadas en torno de su nombre, avivan la inmortal melancolía de las coplas de Manrique: las cimeras y bordaduras, los paramentos y chapadas ropas, los tocados de las damas

y las invenciones que lucían los caballeros en justas y torneos Ellos responden allí a la elegía del poeta con igual elocuencia, perpetuando en primores del dincel y en ambiente de religiosa paz que reflejan las regias estatuas, la pompa de aquella corte Nada de eso en el panteon de San Isidoro ningún artista inscribió en mármol los títulos e insignias de los monarcas de León, agregando la hermosura a la dureza de la materia, para que unidas defendieran sus nombres de la indiferencia, son los suyos sarcófagos de granito sin pulir, y la mayoría sin leyendas siquiera Las revoluciones y las guerras han abierto esas tumbas y han aventado sus cenizas o las han revuelto y confundido Un halito glacial de olvido y abandono parece exhalarse de aquel grupo de anonimos sepulcros reales

Había antes en la basílica un crucifijo bizantino que ahora ocupa una vitrina del museo arqueológico de Madrid un Cristo clavado en cruz orlada de fantasticas bestias y de multitud de figuras cuyas formas denotan, según he leído, el influjo del arte mahometano El Cristo del panteón leonés era ese de extraña y primitiva factura, de larga cabellera y ojos agrandados cuyo negro resaltaba de la blancura amarillenta del marfil, rígido, inexpresivo Viendolo me acordaba de esta capilla de San Isidoro Pocas cosas hay siempre tan hondamente melancólicas como los emblemas religiosos en que los hombres pasados pusieron una esperanza de inmortalidad, quitados de sus sepulcros y guardados como curiosidades artisticas en los museos

* * *

En la catedral de León no reina la muerte sino la vida En los nichos de sus paredes hay, es cierto, algunas sepulturas — como la suntuosa de Ordoño II, fundador del templo primero, — pero en ellas eternamente descansan ilustres varones, libres sus restos de las profanaciones que sufrieron los que yacen en San Isidoro Monstruos alados, bestias de Apocalipsis se inclinan desde las gárgolas, pero puestos allí asumen diverso significado que los de la romanica iglesia bien dejan ver que son motivos decorativos, rientes fantasías de inteligencias abiertas a las bellezas del mundo y de la vida, cosas, no temerosas, pero infantiles e ingenuas cual las creaciones inverosimiles de las orlas y viñetas de los libros de niños El Cristo del timpano central es todavia románico o de traza romanica, mostrando sus heridas acoge a los fieles con gesto amenazante, pero la Virgen del parteluz, la Blanca, es ya una Virgen sonriente, con esa leve sonrisa de las Vírgenes góticas, muchas veces comparada a la de las primeras estatuas en que el arte griego se liberta del arcaísmo primitivo, tambien sonríen así las Madonas en que el genio italiano triunfa del hieratismo bizantino Es la eterna sonrisa con que aparece a los hombres la belleza siempre virgen Dos siglos quedan atrás en la Colegiata de San Isidoro, para saber si fueron fecundos bastaría pasar de la contemplación de aquel panteón sombrío, aquella maciza torre y aquellos muros como de fortificaciones, a la de las naves inundadas de luz y las diáfanas paredes de cristales y las altas torres de la catedral

Es admitido por los criticos que, en la serie de los monumentos ojivales de España, esta catedral representa la aceptacion en pureza casi absoluta del estilo propio de la Isla de Francia y de la Champaña.

Apenas notan en ella la mezcla de elementos nacionales, ni la influencia del espíritu español que, al adaptarse las formas góticas al españolizarlas, tiende, según dicen, a hacerlas más robustas y simples, eludiendo las soluciones demasiado complejas y evitando las sutilezas a que en otros países llegaron, y señalan en sus diversas partes las huellas numerosas de la imitación de catedrales francesas

La catedral es, verdaderamente, graciosa y bella en su majestad Flanquean su principal fachada dos torres, severa la una, más esbelta la otra y rematada en afiligranada aguja Culmina entre ambas una fachada de inmaculada blancura con un rosetón abierto en lo alto que proyecta en el sereno azul sus sencillos dibujos, mas arriba, en la cúspide, de donde la vista abarca un vasto horizonte, un Cristo tiende su brazo sobre la ciudad sumisa a sus plantas Festoneando la nave central y las laterales corre en torno, calado antepecho Pero su gallardía se muestra como en parte alguna, en el abside, donde los muros son apenas más que delgados soportes de las vidrieras, donde aparece un agrupamiento de pináculos y de ligeros arbotantes que suben a recoger el peso de las bóvedas, arbotantes tendidos también por los flancos y cuya vista me trae a la memoria la imagen de Ozanam, quien los comparaba a amarras destinadas a sujetar a la tierra el bajel místico que es la iglesia, según la interpretación simbolica de los escritores antiguos

¡Y el interior! En el interior la luz y el color se conciertan en una fiesta magnifica Manifiestamente, la catedral de León es un colosal y delicado engaste de piedra para las historiadas vidrieras La luz es el alma que la anima, la que viene de lo alto, la luz

infinita y cambiante del cielo La catedral es sensible a sus variaciones, cuando no la tiene es triste, inexpresiva como un cuerpo abandonado por el espíritu En sus doscientas vidrieras, imágenes bellas como las de un sueño recogen esa luz y la vuelcan en sus naves teñidas de maravillosos colores

Dicen que esos centenares de vidrieras dan una de las muchas pruebas de su origen extranjero, que no tiene razon de ser, bajo el puro cielo de España, ese anhelo por la luz, tan explicable en países nórdicos, en los ejemplares completamente españolizados disminuyen a la vez en número y tamaño ¿Qué importa? Cuando allá arriba, el gran sol de España llamea en los ventanales, es un deslumbramiento de azules, de oros, de rojos de todos los colores, creo y sus innumerables matices En las más bajas vidrieras, partidas en pequeñas divisiones, donde son imperceptibles casi las figuras, es un centelleo continuo como de piedras preciosas enclavadas en los cuadros sostenidos por las redes de las tracerías En las otras se distinguen las figuras, desarrollandose sus filas en larga procesión en torno del edificio hay reyes arropados en púrpuras riquisimas, obispos ataviados de fastuosos ornamentos, guerreros cuyas armaduras despiden reflejos de acero virgenes llevando las palmas de la castidad y del martirio, legiones de angeles tañendo musicales instrumentos Y entre las escenas, ademas de las religiosas, las hay con episodios de la vida de corte, que representan una cacería real, luego figuraciones simbólicas de virtudes civiles, motivos puramente ornamentales donde se entrelaza fantastica flora, en alguna, como en el cielo de America, resplandece una cruz, en el calado triforio refulgen los

blasones de León y de Castilla Se podría con trabajo contar esa multitud, enumerar esas escenas, clasificar esa flora, interpretar esos blasones, pero es imposible expresar el efecto de las coloraciones, de los colores cuyo secreto se ha perdido, empapados en luz, a un mismo tiempo intensos y graves, ni dar idea de la misteriosa vaguedad de muchas figuras, de rasgos amortiguados por los siglos, de imprecisas líneas, alongadas y espectrales como las creaciones del Greco

Pero el misticismo reconcentrado y triste de los personajes que el Greco traslado a sus lienzos tomándolos de la sociedad española de su tiempo, no se parecía al sentimiento religioso de los hombres que erigieron la catedral leonesa y quisieron juntar en sus labrados, en su estatuaria, en las pinturas de sus cristales, imitaciones de la naturaleza y creaciones de la fantasia, representaciones simbolicas de los misterios de la fe y de civiles virtudes, todas las cosas hermosas que pudieron hallar en si mismos y difundiéndose por la inmensidad del mundo, en la vida y en el ideal.

Forma su catedral tan armonioso conjunto, que aparece sencilla a pesar de su riqueza ornamental y de la variedad inevitable en las obras en que han trabajado varias generaciones, no tiene la grandiosidad desmesurada en la que se fatiga en vano el espíritu sin alcanzar a poseerla por completo, su belleza es serena, clara, se abandona sin reservas, y satisface con los más puros y profundos goces

ZAMORA

Apenas si hay en Zamora decoración propicia para la evocación de los recuerdos de historia y de leyenda de que esta henchido su prestigioso nombre.

Durante un día he vagado por sus callejas tortuosas, desniveladas, que trepan desde la margen del Duero sobre la roca que es su firme soporte, se extienden arriba y ensanchan en calles discretamente remozadas y bajan luego la contraria cuesta, rebosando del amurallado recinto para cubrir la vecina loma de pardo y vetusto caserio. Apenas se encuentran en ellas lugares bellos y pintorescos como para que ante ellos se detenga el viajero, pero la misma gravedad uniforme que reviste el conjunto le comunica cierto austero encanto, el mismo que tienen también la dilatada monotonia de su campiña y los campesinos que cruzan por las calles y caminos al paso lento de sus cabalgaduras, embozados en oscuras capas.

Como cumple a ciudad de su historia, Zamora tiene murallas, famosas murallas, de las que se cuentan que fueron, ciñendola, coraza de siete sobrepuestas láminas. El romancero pondera su fortaleza, detallando la manera en que la cercan, el Duero por una parte, y por la otra la peña tajada, armada de tal número de torres, que "cuantos en el mundo había" no alcanzarían a rendirla. El Duero continúa besando con su caudalosa corriente la base de la roca, deslizándose al tiempo de rozarla bajo las arcadas de tres

puentes nuevos, deshaciendo y anegando los restos de un puente romano Pero sobre el corte a pico de la tajada peña ya no quedan casi torres, y ceden las murallas vacilantes bajo el peso de la edad, cayendo aquí, levantándose más alla, siguen las ondulaciones del terreno y se empinan en un último esfuerzo para coronar el lugar mas abrupto con la mole de un castillo, vigía de la vasta llanura, con sus rastrillos y sus fosos y su puente levadizo y todo su hoy vano aparato de fortificación

Recostadas a la muralla estan la casa del Cid — el solar del Cid, mejor, — rodeado de un cerco parecido a un corral, y en otro lugar el palacio de doña Urraca, en cuyo arco de entrada se leen grabadas las imprecaciones con que, segun el romancero recibió la enamorada princesa a Rodrigo de Vivar Igualmente desprovistas de carácter ambas ruinosas fincas, vinculadas a los mas populares episodios de la historia y la poesía castellanas Nunca se apagaron en ésta los ecos en que se prolonga el estruendo de las batallas que combatieron en el cerco de Zamora, antes de fundirse en uno los reinos de Castilla y de León Alientan los personajes que en ellos intervienen, a los que la antigua poesía supo infundir alma épica respetando en lo esencial sus rasgos históricos, arte que no ofrece, ni sería esto lógico, a sus héroes al levantarlos sobre sus pedestales, la idealización del mármol o del bronce, pero modela en barro amasado con tierra de España por las toscas manos de sus primitivos, figuras en que prevalece ya el realismo genial de la raza En aquel drama de sangre — tan hermosamente restaurado y estudiado por Menéndez y Pidal — ocuparon luego ancho espacio el honor y el

amor, cada época acrecentó con un sentimiento nuevo ese raudal de poesía que cruza el vasto campo de las letras castellanas pasando desde las epopeyas iniciales a las crónicas, las estrofas del romancero y los diálogos dramaticos, tal como una fuente que surtiera de entre las agrias peñas de una cumbre, y cuyas aguas, después de bañar las raíces de los arboles centenarios de sus vertientes, bajaran a regar el llano, y repartiéndose por él dieran sus jugos a las florecillas silvestres y a las rosas de los jardines con que la musa del teatro, al presentarse en escena, enguirnaldó su frente juvenil

Fuera de algún palacio que reproduce en sus ojivales adornos los de la casa del Cordon de Burgos, no hay otros monumentos civiles en Zamora Hay, sí, muchas casonas de aspecto monacal, sin otro realce en las paredes que los escudos allí, como en todas las ciudades de Castilla, los aficionados a la supuesta ciencia heraldica, podrían recoger optima cosecha de simbolos y representaciones de esta especie

Zamora artística y monumental está en las iglesias Ciudad guerrera y devota, conserva todavía las reliquias y cosas de rezar que llevaba bajo los hierros cuando ya el tiempo la ha desnudado de la mayoria de las piezas del arnés Tiene hasta treinta iglesias — o pocas menos — y en muchas, detalles de interés para los arqueólogos, portadas romanicas, adustos campanarios y torres cuyas formas dicen ser de minaretes árabes

Cuando, al terminar de alguna calleja, la vista abarca una extensión de campiña, casi siempre se columbran aún en ella alguna capilla a la orilla de un camino o alguna iglesia encumbrada por sobre su al-

dea Y a la hora de oración, las esquilas y campanas de aquellas torres, en coro lejano y disperso, hacen rodar largas quejas sobre el reposo triste de la vieja ciudad

En la catedral hay para admirar, además de su robusta fábrica arquitectónica, un retablo con cuadros de Fernando Gallegos, ocasión rara, porque las obras de este primitivo son escasas En éstas, como en las otras de su época, el genio español se debate todavía bajo la invasión flamenca cuyo influjo quedó preponderante en la península desde el famoso viaje de Van Eyck

Sin embargo, algunos de los personajes de rostros enjutos y cetrinos son de tipo castizo, y prueban que el pintor salmantino ha copiado los modelos vivientes de su tierra Un mendigo cubierto de vendajes que forma en la cohorte de figuras entre señores lujosamente ataviados y piadosas escenas, parece ocupar aquel puesto en nombre de los humildes, en toma de posesion que engendra derechos que no desconocera el arte español, cuando, terminada la asimilacion de tecnicismos de escuelas primogénitas, irrumpa original y portentoso para las fructificaciones de su grande época

(Mas de un pordiosero se ve todavia en las ciudades españolas, que por su tipo y su indumentaria parece descendido de un lienzo antiguo No olvidaré a uno que vi en Oviedo, que hubiera enamorado a Ribera y servido para uno de sus cuadros de realismo brutal y doloroso, tendido a la vera de un camino que llenaba la muchedumbre al abandonar la plaza de toros, pedía limosna, desnudo el cuerpo de cintura arriba, para mostrar sus cicatrices, y golpeando

reciamente el pecho con los muñones de sus brazos al compás de un rosario de jaculatorias)

Muy diverso es el carácter de la sillería del coro Muchedumbre de santos y piadosas escenas alternan en él con otras burlescas en que fluye una vena humorística inagotable, en una aparece un mono vistiendo la cogulla del fraile, en otra un zorro, cubierto de hábitos talares, ejerce de predicador Los escultores guardaron preferentemente tal genero de representaciones para las sillerías de los coros, y aun pusieron a veces en ellas — no faltan en ésta — escenas de índole más desenfadada

En esas selvas de estatuas de algunos grandes coros españoles, un "animalismo" exuberante se hermana paradojalmente con la santidad glorificada de los confesores y de los martires Emana de ellas una sensacion de vida plena, a la vez espiritual y sensual, semejante a la que en una galeria de cuadros flamencos experimento contemplando junto a los lienzos religiosos las triunfales desnudeces de hermosos animales humanos que se encabritan acicateados por el instinto Gusto de imaginar ocupándolas (sin que los impida el anacronismo de tal recuerdo) a aquellos clérigos que viven en paginas del Arcipreste, nacidos bajo el signo de Venus, amigos del buen vino y de los copiosos yantares, capaces de mezclar a los rezos liturgicos sus burlas nada piadosas . Y para presidir tan jovial asamblea he de evocar entonces — no es necesario fantasearla — la figura rolliza y socarrona del creador de esa humanidad que se disputan el *loco* y el *buen* amor No sé de otro ejemplo que armonice como éste con el carácter de esas obras que introducen en el templo, conciliándolas por extraordi-

naria manera con la espiritualidad cristiana, o unién dolas simplemente a ella, las imágenes de la vida sensual, pero no de aquella sensualidad viciosa y enfermiza que antes llevaron los escultores medioevales, sino esta vigorosa que nos seduce con su fecundidad, y, sobre todo, con su belleza

AVILA

Avila está apartada de la estación que la sirve, encaramada sobre una colina al pie de la cual se agrupan como poblaciones vasallas los barrios no comprendidos en el murado recinto Llegando a ella en las primeras horas de una noche de invierno, tuve por momentos la sensación de que entraba otra vez en alguna de las ciudades que coronan los montes de Toscana y de Umbria, no imaginaba entonces que aún tendría una ocasion de recordarlas en el curso de mis paseos por la ciudad castellana Pensaba, sí, que aun cuando hallase los monumentos de Avila inferiores a los elogios de los libros, aun cuando no supiera gustar las bellezas arquitectónicas de San Vicente y de la extraordinaria catedral-alcázar, ni los primores escultóricos de Santo Tomás y de la románica ermita de San Segundo que cobija, en la margen del Adaja, un viejo y único mármol funerario, nunca la ciudad podría parecerme vulgar Avila me atraía, sobre todo, con los prestigios del nombre de su hija excelsa, Santa Teresa, de saberla pobre en monumentos y desprovista de añejas memorias, todavía hubiera acudido a ella como a una de las mas interesantes ciudades de Castilla Llegué a Avila con el libro de "Las Moradas", para buscar sobre todo lugares en que quedaran huellas sensibles de su grande escritora De no hallarlas, me hubiera contentado con un rincón de paisaje para unir su imagen a las emociones que el libro me despertara y partir llevandolas para siempre

juntas, y con la esperanza de ahondar algo en los secretos del libro y del paisaje después de cotejarlos

Avila tiene mucho mas que eso, Avila de los leales, Avila de los caballeros, es villa de rancio abolengo castellano, y luce gallardamente las hidalgas insignias que lo acreditan más numerosas que en parte alguna las casonas, con sus típicos portalones y patios y rejas conventuales, la españolísima plaza, las soberbias murallas, las iglesias Escogere entre sus monumentos algunos de los que mas sugestiones me proporcionaron

* * *

Desde luego, el retablo de la catedral, que me trajo a la memoria los recuerdos de Italia a que he hecho referencia Es uno de los característicos retablos que, sobre los altares de las iglesias españolas, reproducen, en numerosos episodios, la serie siempre repetida y siempre varia de las escenas y los personajes sagrados Sus cuadros, festoneados por las varillas de los marcos, resplandecientes con el oro prodigado por los artistas, parecen paginas desglosadas de un misal iluminado Entre los temas que allí han tratado los pinceles de Pedro Berruguete, Juan de Borgoña y Santos Cruz, alguno hay cuyas figuras son de clarísima estirpe umbria He ahí, por ejemplo, una Anunciacion bajo un pórtico cuyos arcos dibujan amplias curvas, una joven princesa recibe el mensaje que un pajecillo le entrega escrito en larga serpentina enroscada en su centro, un manto ricamente bordado encubre las formas de su cuerpo y sólo deja descubiertos las manos finas y blancas y el óvalo gracioso de su rostro No mira al alado mensajero cerrados los ojos, inclina la cabeza en gesto de pudor apenas insi-

nuado En el alféizar de una ventana abierta sobre las lejanías del paisaje y del cielo da su blancura un ramo de azucenas, y, en el fondo, por donde las tapias de un jardín limitan la perspectiva, hay un rosal cuajado de flores Los personajes y el escenario armonizan delicadamente en ese cuadro para el que pudo servir de modelo alguna noble doncella en su palacio del Renacimiento Su actitud y su rostro tienen la dulzura soñadora de las Madonas del Perugino, como lucen en torno suyo los atributos convencionales de la representación de lo maravilloso la aureola que circunda su cabeza, la paloma que desciende a posarse en ella cruzando el cuadro con la diagonal brillante de su estela es facil creerla casi divina En cualquier caso merece la salutación del arcángel que la dice llena de gracia La Virgen popular en España no es una dama de sangre real ni se aposenta en palacios magníficos, es mujer del pueblo y tiene modesto hogar, no exento de la tristeza y del dolor, conmovedora de humanidad sencilla, aun cuando, al abandonar la tierra, asciende envuelta en una gloria luminosa, por entre bandadas de querubines y nubes inflamadas de aureos resplandores, teniendo de peana el creciente de plata de la luna, y dejando ondear en el espacio los pliegues azules de su tunica Es la Virgen del pueblo, y no le basta con hacerse amar solo de los que alcanzan a comprender la gracia y la pureza ideales que un arte exquisito puede reflejar sobre una figura femenina

* * *

Abandonando la catedral y rodeando por la parte exterior las murallas de la ciudad, de camino hacia

la iglesia de Santa Teresa, se llega a una explanada desde la cual se puede contemplar el paisaje aspero y desolado de los alrededores de Avila Se dilata, en primer término, la vega del Adaja, luego, la sierra pedragosa en cuyos picachos, con frecuencia esmaltados de purísima nieve, se desgarran y deshilan los copos flotantes de las nubes y las nieblas

Muchos días hace que me obsede la severa hermosura del paisaje castellano Castilla no es un jardin, no conozco en ella lugares que soliciten el cariño de los hombres desplegando ante sus ojos la pompa risueña de los húmedos valles y las verdes montañas donde el amor a la naturaleza es espontanea efusion del sentimiento, correspondencia a los halagos que ella tiene para los sentidos Antes bien, aun para arrancarles el sustento deben ser avaras estas tierras sequizas, tan tristes en su desnudez invernal

Visión es la de las vastas llanuras de Castilla, donde no hay para la contemplación morosa y el goce facil de aparentes bellezas, induce al vagar del pensamiento por el mundo exterior, o ahondando en las propias espirituales perspectivas Tierras pardas, rojizas a la distancia, las aldeas no son vistosas manchas que hacen pintoresco el paisaje, pero se confunden en el color de la tierra, aqui y allá emergen arboles o bosquecillos que, como las velas perdidas en el mar, hacen en su aislamiento mas sensible la inmensidad desierta ¡y aquellos largos caminos que las cruzan y llevan las miradas y el pensamiento más allá de la linea remota del cielo! Viendo estas abiertas llanuras, pienso por contraste en los cerrados y opulentos vallecitos de Asturias, como el de Villaviciosa, poblados de frondosos pomares, defendidos por cumbres inexpugnables y limitados por ellas Na-

tural parece el sentimiento de la patria chica en los campesinos avezados a ver siempre las lineas familiares de sus montañas, fronteras que pocas veces trasponen las miradas y los pensamientos Más difícil, sin duda, es concebir ese sentimiento en esas llanuras sin término, los horizontes del pensamiento se ensanchan en ellas a la par de los visuales Son propicias para imaginaciones andariegas y aventureras, sus largos caminos las llevan sin esfuerzo más alla de la línea remota del cielo Pensamos mirándolos allá bajo el horizonte, sera tal vez igual llanura, y, partiendola, la misma carretera polvorienta con nuevas ramificaciones de sendas hacia aldeas de uniforme color, quizá salvando el cauce de un río sobre viejo puente de piedra, entre el camino en alguna ciudad edificada en la llanura, y surja luego por el opuesto lado, cada vez mas pocas a sus flancos las casas de los aledaños, y se pierda de nuevo bajo el horizonte, mas alla todavía, encontrará sierras y colinas en alguna de cuyas cumbres caerá en ruinas un castillo abandonado o un olvidado santuario, y luego, montañas que esconden deleitosos valles donde la naturaleza es pródiga de sus dones en flores, frutos, en los metales que dan la fortuna sin exigir las penosas labores que requiere esta tierra escueta, y más lejos aun, mucho mas, el mar, el mar surcado de infinitas rutas que llevan a otras tierras cuyos nombres no han perdido del todo los nimbos de sus doradas leyendas, tierras a las que robaron su virginidad salvaje, hombres a quienes empujaba a sus heroicas aventuras el genio, hoy dormido, de Castilla

* * *

Y ahora, para ir a la iglesia que lleva el nombre de Santa Teresa y ocupa el lugar donde fue su casa natal, es corto el camino. Franqueando la puerta abierta en las murallas, se llega a la desierta plazuela que la precede. Un caserón señorial, un edificio que ostenta sin razón que lo justifique el título de biblioteca y museo Teresianos, y a cuya entrada se exhiben dos esculturas arcaicas de las que llaman "toros de Guisando", encuadran los otros lados de esa plaza. La iglesia es edificio de ningún valor artístico, nada en ella nos aparta la mente de los recuerdos de Santa Teresa.

Se exponen allí algunas reliquias, restos de carnes que atraen sobre todo la veneración del público devoto, pero su sepulcro está en Alba de Tormes, en el octavo monasterio de su fundación. Avila disputó en vano a Alba el honor de poseer esa gloriosa tumba. Con deseos de reposarse en Avila había salido de Burgos la reformadora del Carmen, cuando el llamado de la duquesa doña María Enríquez la obligó a torcer la ruta para ir a Alba de Tormes. En ese último viaje sufrieron ruda prueba los alientos de aquella grande alma que, encerrada en cuerpo casi septuagenario y abatido por crueles males se erguía siempre indomable por sobre los desmayos de la carne enferma. Como la santa no podía ya andar por sí, la condujeron en una carroza. Solemne como la de un cortejo funebre debió ser la marcha de su reducido acompañamiento, perdiendose lentamente por los caminos polvorientos de Castilla, entre los campos abrazados por el verano de 1582. (De Castilla, políticamente poderosa todavía bajo el cetro de Felipe II, nos dan los relatos, fugitiva e intensa visión de miseria

"todo este día por el camino no pude hallar ninguna cosa para darle de comer", dice la hermana Ana de San Bartolomé, en un lugarcillo donde fue también preciso buscar alimentos para reanimarla, sólo se encontraron algunos higos secos, mas adelante, en otro villorrio, no más que unas legumbres cocidas .) No narraré la escena de su muerte en Alba de Tormes, nada en ella de lo que excita los sentimientos más comunes y superficiales de compasión y de piedad, dijérase que su vida llegaba entonces a plenitud Muerta, parecían sus carnes de alabastro, dice su biografo Rivera, su rostro, como de yacente estatua de alabastro en que el artífice hubiera impreso expresión de paz serena y de beato reposo Renovaronse en torno de aquel lecho mortuorio las imaginadas maravillas en que se manifiesta la fascinación que sobre quienes les rodean ejercen estos espiritus superiores vio una hermana que al tiempo de morir la santa volaba de su boca una paloma, muchas personas sintieron derramarse por la casa un perfume del paraíso que despedía el cadáver, una estrella desconocida apareció en el cielo, esparciendo sobre la iglesia del convento diamantino fulgor Estos y otros peregrinos sucesos nos los cuenta Rivera En Alba se dio sepultura al cuerpo, porque la santa no había querido, durante su enfermedad, disponer que fuera llevado a su ciudad natal para ser alli enterrado Sin embargo, pronto fue trasladado secretamente aquí, donde fue necesario esconderlo y amenazar de excomunión a los sabedores de su paradero, para evitar que se divulgara la noticia Sólo despues de muchas disputas y vicisitudes, una sentencia pontificia lo restituyó al monasterio de Alba En Avila queda-

ron los restos que se exponen en su iglesia, trozos de carne purificados por la muerte ¿Qué rastro había quedado en ellos del espíritu que los habitó? ¿Qué puede sugerir a quien desea adelantar algo en su conocimiento? Agregaré que los pormenores relativos a las causas de su incorrupción que me dijeron al enseñármelos, son, cuando menos, desagradables

Al tiempo de verlos oí contar a un religioso que vestía el habito carmelitano, parte de la vida de Teresa de Jesus La relacion, fiel, aunque no enteramente, en los detalles quedaba en sus labios reducida a una vulgar historia milagrera Llegando ante un Cristo que hay en la iglesia, "un Cristo muy llagado", de aquellos cuya vista provocaba amorosas efusiones en el alma de la santa, me lo presento diciendo ¡ese es el Cristo que se apareció a la Madre Teresa! En verdad que esta manera de vulgarizar un espiritu admirable es una suerte de impiedad

Por otra parte, es cierto que siempre faltara algo a las relaciones de la vida de Santa Teresa, escritas o dichas por otro Su historia íntima, particularmente, sin la cual la otra es inexplicable, no hay sino oírsela contar a ella misma en la sublime llaneza de su estilo, allí las visiones del mundo desconocido adonde vuela su pensamiento son narradas con la claridad de un paisaje de la tierra y cobra gracia exquisita el relato familiar y menudo, allí, ilumina las profundidades de la propia alma y escruta y separa y muestra las hebras sutilísimas que se entretejen en ella los sentimientos, los afectos, los deseos ocultos, lo que allí es oscuro no consiente tal vez aclaracion, y es seguro que razonando, comentando, se disiparía su mayor encanto No se suple con nada la frase en que per-

dura el acento de un alma, la forma viva en que palpita un pensamiento que infundió en ella la misteriosa operación de amor que la engendró Ellas son las que enseñan más que todos los áridos razonamientos las palabras vivas; las que dijo Santa Teresa, que tienen alma de fuego

Entre sus obras truncadas y perdidas, ¿por qué no consagrar un pensamiento nostálgico al libro de caballerías en cuyas páginas dio forma concreta por primera vez a los sueños de su imaginación y a los apasionamientos de su mente? Hazañas de andantes caballeros despertaron los entusiasmos juveniles de quien luego había de correr las tierras de España moviendo guerra pacífica y amorosa conquista Se conserva unido a su iglesia el huerto encajonado entre elevadas tapias donde discurrieron muchos días de su infancia entre ensueños caballerescos y proyectos eremíticos Esos dos modos de manifestarse la vocación del sacrificio heroico, rara vez anduvieron separados; santos y guerreros formaron con frecuencia escuadrones diversos de la misma milicia, y otras veces se juntaron en una Platicando ante las imágenes de un retablo de altar, pudo decir quien levantó a suma perfección la orden de la andante caballería, que entre su profesión y la de los santos en él figurados, sólo en el modo de luchar había desemejanza, y aun dejó adivinar en aquella ocasion cómo pudiera acaecer que, concluidas las cuitas de Dulcinea, trocara él las armas de hierro con que ejercía la caballería *a lo humano* por la burda estameña y el crucifijo, que son coraza y espada de quienes profesan en ella *a lo divino* Comentada esta por Unamuno su espiritual hermandad con los místicos castellanos Aquel

"glorioso desatino" de que habla la religiosa de Avila en el libro de su vida, ¿no es, por ventura, común a todas las sublimadas empresas dantescas? Un glorioso desatino ardiendo en un alma heroica y consumiendo en sus hogueras toda la paja volandera de mezquinas ambiciones y bajos anhelos para dejarla abrasada en sed de glorias inmortales y supremos bienes Voluntad indomable la de aquella mujer desbarató cuantos obstáculos se cruzaron a su paso para impedirla realizar su misión de reforma, y desafió serenamente insultos de enemigos, burlas de señores, risas de la cordura rastrera y golpes de bellacos Halló frases fuertes, frases dominadoras, para decir de sus victorias espirituales, recordad aquella " me parece traia al mundo debajo de los pies "

Amaba la serena alegría, que es signo de salud espiritual, porque conocia admirablemente los peligros del misticismo Sublime y tremenda la fuerza, la idea mistica ha menester de poderosos correctivos Sin ellos obra como formidable disolvente de la voluntad y del entendimiento, abre ante las almas perspectivas radiosas, crea para ellas un mundo de ideas donde moran la verdad y la belleza absolutas de que les aparecen sólo como imágenes imperfectas que sirven para guiar a ellas el pensamiento, las cosas de este mundo donde vivimos. Cuanto más bella se muestra esa region entrevista en los arrobamientos del espíritu, tanto más se entenebrece la vida, sueño triste del mistico embellecido sólo por los reflejos de la esperanza inmortal que lo conforta La vida se venga con frecuencia duramente, por cada alma capaz de remontarse hasta aquel mundo de éxtasis, arrebatada en el vuelo del aguila caudalosa de que habla la escritora de Avila,

¡cuántas otras de menor fortaleza, vencidas del vértigo, caen con las alas rotas!

No existe, entre las muchas de su iglesia, ni conozco efigie de Santa Teresa que por completo me satisfaga. He visto algunas hermosísimas, en la escultura española, pero no me parecen representaciones plásticas definitivas como las de los frailes extáticos cuyo perdurable modelo pudiera ser el retrato que de San Pedro de Alcántara trazó su pluma Estas estatuas fijan para siempre un tipo, en ellas, la labor del escultor se reduce muchas veces a tallar la cabeza, las manos y los pies que luego dispone habilmente en un sayal de tal modo que sus pliegues parecen ocultar los miembros agostados por el fuego espiritual mas que por el rigor de las mortificaciones, y, entre el oscuro marco de la capucha, o libremente erguido, resalta el rostro demacrado y lívido No expresan sólo la melancolia del deseo no satisfecho, en muchos es una vasta tristeza sin apocamiento, pero para la que siente el contemplador que faltan consuelos en la tierra se diría que no queda en la vida mas belleza que la entrevista en la exaltacion del arrobamiento, ni más placer que el de la penitencia, ni mas esperanza que la del martirio Aun cuando hoy concebimos ejemplares humanos más armoniosos y de mayor amplitud espiritual, no podemos negar admiración a esos hombres poseidos de un anhelo único, y que se tienden hacia el con un vigor inaudito Nunca conquistadores de imperios fueron capaces, por la gloria y por el oro, de más heroica y perseverante resolución que la que mueve hacia el lejano centro de sus vidas a esos hombres desdeñosos de todas las cosas del mundo

Ignoro si se ha perdido el retrato original de Santa Teresa que hizo un pintor mediocre, fraile de su or-

den Utilizando los datos de su biografo, que la conoció y trato, he de representármela así de talla elevada y el cuerpo recio, el semblante de rasgos graciosos y apacibles, revelando a la par energía y dulzura, no descompuesto por las huellas de las enfermedades y de las privaciones, iluminado con frecuencia por una fina sonrisa, la frente amplia, los ojos negros y vivos, encendidos de ordinario en sereno resplandor, que "en riéndose se reían todos", que sabían leer en los rostros los secretos movimientos de las almas, que se animaban con los afectos de la suya y con el poder de su expresion aumentaban el don de seducir de su palabra, palabra con la que "entretenia maravillosamente a todas las personas que la oían" Se empeñaba en que nada declarase en su exterior las encantadas visiones que se sucedían en la soledad interna, pero muchas veces esta vida oculta se desbordaba impetuosamente y aparecia entonces, ante sus compañeras atemorizadas, transfigurada por el éxtasis, el rostro inspiradísimo y la mirada perdida.

LA JUDERIA DE TOLEDO

En busca de la casa del Greco, me interno por las sórdidas callejas de la antigua judería Es el barrio más pobre de Toledo Sus pobladores actuales viven en calles donde asoman los restos de edificios de varias poblaciones anteriores, junto a otros convertidos ya en escombros La vida familiar se desarrolla aquí tanto en las casas como en las calles, donde forman corros, entregadas a sus labores, las mujeres, mientras en torno juegan niños harapientos

Estas callejas me ofrecen, desde luego, mucho del aspecto de los otros barrios toledanos y de las calles de las ciudades hermanas de Castilla Aquí alternan con los muros de ladrillos sin revestimiento y las fachadas pintadas de estridentes colores, fornidas puertas guarnecidas de gruesos clavos y rejas adornadas de macetas y tarros de flores, las cruces que decoran los muros y algún Cristo sangriento ante el cual arde por las noches una lucecilla, bastan para mantener en estas ruinas el sello castizo, los vestigios de una decoración de leyenda romántica que ha perdido la actualidad pero no el prestigio No son deslumbrantes, de brillo y pompa exteriores, las construcciones árabes que se encuentran Los restos de ellas que aparecen en las torres y ábsides de los templos no atraen al espíritu, por cierto, ideas de esplendores y magnificencias Si un eco de oriental poesía (a la poesía de sus piedras viejas me refiero, no a la canción espa-

ñola en que sintió aquí Barrés prolongarse una melodía oriental) flota aún sobre este barrio toledano, es el de una elegía desgarrada que deplora las tristezas del vencimiento y las miserias de la ruina después del abandono

Sólo en el interior de las sinagogas hay aún muestras de la riqueza del Toledo oriental Quedo desconcertado al encontrarme en el paseo del Tránsito, frente a la sinagoga del mismo nombre, edificio de ladrillos donde ninguna señal exterior anuncia su belleza, y que, gracias al agregado de un portal, simula modestísima iglesia Y, sin embargo, escondidos a las miradas, celosamente guardados, hay tesoros de arte en ese caserón vulgar, apenas si una mirada perspicaz descubriría en las ventanas la trama de los labrados de piedra que desde el interior aparecen tan finos como bordados por hábiles manos femeninas.

Pocos contrastes tan sugestivos como el de ese feo edificio cincelado por dentro cual primoroso cofrecillo de marfil, con los ostentosos palacios blasonados, que de palacios no tienen sino lo exterior y visible la portada y el escudo que proclaman la pobreza orgullosa del linaje Junto a ellos la sinagoga del Transito y la cercana de Santa Maria la Blanca traen a la memoria la silueta novelesca del judío, andrajoso potentado que oculta sus riquezas bajo su capa raída, resignado al desprecio de todos en su humillación voluntaria, y que, como compensación, encuentra luego al mirar sus arcas repletas el goce de sentir en las manos el gobierno de las fuerzas incontrastables que deciden de la suerte de los reinos

Los judios dispersos por el mundo, vuelven todavía los ojos con amor a las sinagogas de Toledo y a esta

ciudad tan gloriosa para ellos y donde sus padres pudieron pensar alguna vez que su raza errante había hallado al fin una patria He leído que proyectan celebrar aquí un Congreso En los países del extremo oriente europeo viven numerosos hebreos de origen español, que conservan, al través de los tiempos, la lengua castellana, y con ella restos de su tesoro poético que han explorado fructuosamente los investigadores Las afinidades secretas y potentísimas que la comunidad de idioma y los vínculos históricos mantienen entre los pueblos, se han manifestado, segun creo, con ocasión de la guerra balcánica, solicitando esos judíos el amparo de la bandera de España En estos mismos días la intelectualidad española se reúne en Madrid en rededor de la cátedra de un profesor israelita, que, estudiando la antigua cultura hispano-judaica, contribuye a ese mismo fin

En el interior de la sinagoga del Tránsito, el arte mudejar despliega sus galas en exquisitas y menudas labores Es una vegetación apretada cuyos vastagos, cuajados de flores y de frutos, se retuercen y enlazan en las paredes, realzados por la policromía En algunas partes dan la sensación de finas y caprichosas cristalizaciones Faltan todavía para completarlas los colores del artesonado que antes cubria el templo con dosel de purpura y de oro Su arquitectura — si es arquitectónico este arte nada constructivo, todo ornamental — no tiene la belleza de las grandes masas ni aspira tampoco a la eternidad de la piedra granítica Es en un estuco frágil donde obreros pacientes han trazado con infinito gusto esos labrados Mas pequeña que la mayoria de las capillas de la catedral, podría la sinagoga ser aún menor sin que amenguara

su belleza Su preciosa decoración no tiene el sello de austera, de adusta grandeza que imaginamos correspondería al culto judaico, las leyendas que corren escritas en arábigos caracteres por los muros, para convenir a su carácter, no habían de ser compuestas de frases inspiradas en el Antiguo Testamento, sino de las rimas de una de esas frívolas composiciones arabes que visten un leve pensamiento de brillantes imagenes La idea de duración, de fortaleza, falta para hacer mas honda la impresion estética que de ella recibimos Sentimos, contemplando las obras que denuncian el esfuerzo humano por triunfar del tiempo y de la destrucción, un placer superior al que nos proporcionan aquéllas en que no se manifiesta tan soberbia inspiración La fortaleza no sólo completa, pero aún puede suplir a la belleza, no tienen otra, por ejemplo, la mayoria de los monumentos romanos

Más interesante es aun la sinagoga por los escudos castellanos que campean entre los esculpidos follajes Sellan allí una reconciliación momentanea unida al nombre de Pedro el Cruel, una inscripción da testimonio del jubilo que la conducta de ese monarca produjo en el pueblo israelita Arabes, judíos y castellanos, colaboran espiritualmente en ese templo Los judíos aportan el pensamiento religioso, los arabes su mágica fantasía, Castilla cubre la obra con su escudo y la protege ¡Y son de ver los escudos castellanos en medio de esa sutileza, rendidos un momento la fuerza y el poder que simbolizan su castillo y su leon, al encanto que de ella emana[1]

Muy cercana a la sinagoga, en el mismo paseo del Transito, esta la llamada casa del Greco Ella nos ofrece también un ejemplo, aunque muy diverso, de

la misma complejidad No es la reconciliación de varias civilizaciones lo que aquí aparece, es su superposición violenta en que cada una se nos muestra a su hora, poniendo su trono sobre los escombros, y no más que escombros, de la precedente Y esa es la gran enseñanza de Toledo la que sacamos de ver, del mismo modo que las sucesivas formaciones geologicas en el corte de un terreno, las capas que en el suelo de España han depositado los aluviones de la historia Hay en esta casa una estatua romana decapitada, azulejos y anforas moriscas, subterraneos que la tradición popular supone guardaron las arcas de caudales de Samuel Levi y las retortas del marqués de Villena, labrados goticos y del Renacimiento, restos de un palacio que un procer castellano incendió para purificarlo con el fuego, después que fue forzado por orden real a dar hospedaje en el a un traidor .. Este ultimo hecho creo que es el que inspiró al duque de Rivas un bonito romance

En esta casa tan toledana, en su jardín sembrado de despojos de varias épocas, en sus aposentos llenos de libros, cuadros y antiguos muebles, es grato poner la morada del Greco. Es verdad que los investigadores han comprobado que el palacio de Villena que habitó el Greco fue otro situado junto a éste, poco más o menos en el sitio donde hoy yerguen varios cipreses sus copas oscuras Ni una sola de las piedras viejas de Toledo va unida al recuerdo personal del artista que llena la ciudad con su espiritu, los anticuarios extranjeros se llevan uno a uno sus cuadros de las iglesias y conventos, sus restos mismos se han perdido en el osario de Santo Domingo. Pero, puesto que la voz pública, indiferente a aquellas investigaciones,

continua llamándola casa del Greco y una mano piadosa la ha dispuesto para su culto ¿por qué no detenerme en ella a reunir algunas de las dispersas impresiones que a sus obras debo? Imagen abreviada de Toledo, es propicia para hacer sentir al artista que acertó a fijar en sus telas el pasado de la ciudad A ello me ayudara también principalmente el libro de su biografo y critico Cossío del que tomo datos y enseñanzas

Desde las casas principales de Villena veía el Greco el mismo paisaje que desde ésta abarca la vista Por esa parte, el Tajo, *incansable rondador de la belleza de Toledo,* corre aprisionado en hondo y estrecho cauce, arrastrando perezosamente sus aguas fangosas hasta que, un tanto mas lejos, se apresura tras breve caída, huyendo bajo las arcadas del puente de San Martin, para ensancharse al fin en la vega, vistiéndola de grato verdor Fronteras a la casa del Greco, emergen de sus aguas en la opuesta margen peñas descarnadas en los flancos que cubre arriba la tierra donde crecen sobre todo cenicientos olivos Por allí se extienden los cigarrales, antigua academia toledana y terrenal paraiso de los convidados de la novela de Tirso, vuelto hoy a su natural aridez Apenas quedan vestigios de las quintas de recreo veraniego que Tirso hizo teatro de las diversiones de las damas y de los caballeros que componen la refinada sociedad que desfila por las páginas de sus Cigarrales, compañia siempre amena, inagotable en discreteos, lances de amor y pláticas alternativamente alambicadas y ampulosas. Es la última floración en que apura la savia de cultura una sociedad vieja, cada una de cuyas grandezas lleva ya los estigmas de la decadencia

Parte es esa sociedad, de aquella de cuyo seno salieron los personajes que sirvieron de modelos al Greco, sociedad cuyos rasgos interpretó genialmente, de modo que ella explica y da a comprender su obra, y en ésta vive todavía en cierto modo de vida permanente y profunda, depurada artísticamente de lo que tuvo de accidental y transitorio

En la entrada de la judería, la iglesia de Santo Tomé contiene el lienzo del "Entierro del Conde de Orgaz" Todo lo que hubo de nobleza de raza en el tiempo del hidalgo español está impreso en la fisonomía de cada uno de los caballeros que en él figuran Productos son esos hombres de una raza afinada por larga selección social, y, siendo la conjunción de sus más altas cualidades, adquieren valor representativo de ella Sus semblantes revelan intensa vida espiritual. sus manos pulidas y afiladas son manos hidalgas, de esas que en algunos retratos del Greco, posadas con firmeza sobre el pecho, destacando sobre el negro del vestido, asumen el significado de la más clara insignia nobiliaria Aun en los que no son ancianos noto como las huellas de prematura vejez, un cansancio que se traduce en expresion de serena y varonil tristeza Esos caballeros serios y meditativos habran participado de ingeniosos juegos como los que Tirso nos narra, pero el Greco no fue a sorprenderlos en sus fiestas de amor y de poesía, ni tenía ya en su paleta colores para copiar esos brillantes espectáculos Los que leo en sus ojos, las que pronunciarían, de hablar sus labios, serían pensamientos y palabras de renunciación Se diria que todos ellos van a dar término a su existencia encerrados en celdas conventuales, muertos para los placeres de la vida,

como ese taciturno fraile que a su lado figura, franciscano sólo por el sayal que le sirve, mas que de vestidura, de mortaja, y cuyo rostro tiene el mismo color del cadaver Y aun cuando así no suceda, es ya el mismo que el del fraile el deseo que ha invadido a esas almas proceres El Greco no se ha limitado a eso, ha querido todavía dar forma a sus aspiraciones, hacer concreto y tangible lo inmaterial y soñado, y sobre ese grupo funebre ha pintado una Gloria donde el alma del señor de Orgaz es acogida por un Cristo casi incorporeo, exangue, cuyas formas humanas, luminosas bajo una túnica blanca, sirven sólo para hacer sensibles a los ojos las puras irradiaciones del espíritu

Lo que fue en su vida este pintor cuyas obras fascinan y, a veces, desconciertan, no podemos saberlo todavia por completo La crítica moderna, que ha limpiado sus lienzos del polvo secular que los cubría, para entregarlos a la veneración de los artistas nuevos, atraidos hacia él por afinidades espirituales, ha sacado a la luz también datos sobre su vida y su carácter, pero no ha hecho todavía la restauración íntegra de su personalidad Desde luego, parece necesario renunciar a considerarle como un espiritu proteico de los que tantos ejemplares hay en el Renacimiento, buscando sucesivamente fijar en sus lienzos, plasmar en el mármol o el bronce, expresar en sus obras de ciencia, concepciones jamás realizadas plenamente Su labor arquitectónica queda reducida a la construcción de varios retablos de altar, la mayoría de las esculturas que se le atribuyeron pertenecen a otros artistas, segun se ha demostrado, y sobre las restantes pesa la misma sospecha, ni una página de sus escritos ha lle-

gado hasta nosotros De las anécdotas sobre su vida que estamparon los escritores antiguos, algunas han sido ya rechazadas, y de muchas otras es dudoso el que fueran engendradas de su conocimiento directo y no oídas de labios del pueblo que concordaba su vida con la idea que de su arte tenía Casi seguro es que este gran intérprete del misticismo español, lejos de estar dotado de temperamento místico, fue amigo de la vida fastuosa y aun asombró alguna vez con sus extravagancias a sus contemporáneos Pero su arte, que llegó a ser tan profundamente español, nos disuade de pensar en él como un alto espectador no más de la vida y la sociedad españolas, de mirada penetrante y certera . Su nombre, después de la admiración de sus obras, excita sin satisfacerlas, mis curiosidades de viajero, traer con la imaginación una figura evocada al escenario de su casa es para mí más difícil que reconstruir con el pensamiento, sin más auxilio que los fragmentos que yacen en el suelo, alguno de los nobles edificios que ocuparon antes este viejo solar toledano

En los primeros días de abril de 1614, podemos imaginar al Greco — es la más clara visión que de su biografía he sacado —, anciano y enfermo, acompañado de los libros salvados al parecer de un naufragio de su fortuna Libros griegos e italianos cuyas lecturas habían renovado sin cesar la unción de belleza y de saber que Grecia e Italia dieran a su espíritu joven Y cuando sus ojos fatigados, desde las casas principales de Villena, extendían sus miradas sobre los pedregosos montes de Toledo, era entonces que abarcaban el paisaje que influyó siempre secretamente en su obra, concretada su noble y austera gra-

vedad en las almas de sus personajes, y que alguna vez aparece en ella asumiendo también valor trágico España fue, como Grecia e Italia, maestra suya, pero, más que la ciencia de sus libros, influyeron en él su paisaje, los sentimientos predominantes en ella y la influencia del ambiente de espiritual aristocracia de Toledo .

Al salir de la casa del Greco, me detiene en el paseo del Transito un circulo de personas que rodea a un enjambre de chicuelos que parodian una corrida de toros Llega la última hora de la tarde El sol se pone tras de los montes cercanos, y un gran lago de oro fundido queda sobre el horizonte. El cielo tiene el azul límpido, inexpresable En la atmósfera transparente y sutil, las cosas se perfilan netas, destacando imperiosamente sus relieves, sólo, más allá de la vega, se esfuma la silueta de unas montañas Del lado de la ciudad, en lo alto, reverberan los miradores de las casas, y, entre las torres de las iglesias, sobre un fondo de nubes rosadas, descuella un ciprés solitario La noche cierra luego rápidamente, y una ráfaga fría de invierno sigue al aliento primaveral del día La plaza queda a poco desierta Una paz profunda sucede al bullicio de antes. Y en el sosiego crece y se difunde la lamentación sorda del río, mientras en el cielo centellean, apareciendo una tras otra, las estrellas.

LA SEMANA SANTA DE SEVILLA

Interesan los desfiles oficiales de las corporaciones, durante la semana santa de Sevilla, como pudiera una brillante cabalgata histórica en que salieran a luz grandes tesoros y resucitaran añejas prácticas y olvidadas costumbres.

El espectáculo se repite muchas veces en la semana Ondulan interminablemente en la plaza de la Constitución, ante el estrado colgado de damasco rojo del Ayuntamiento, las filas de luminarias llevadas por "nazarenos" cubiertos de hábitos talares y tocados de altos bonetes cónicos, precediendo a los catafalcos que pasan entre el son de las marchas fúnebres, mientras las oleadas ardientes del incienso se derraman en el ambiente primaveral bajo el cielo radioso de Andalucía El lujo desplegado en estos desfiles es, ciertamente, superior a todo encarecimiento los Cristos visten túnicas imperiales, las Vírgenes mantos recamados de oro, las mujeres del Evangelio sederías de vivos colores, sederías orientales Difícil es que en parte alguna y en fiestas semejantes se vean reunidas, como en esta, tanta valiosa orfebrería en cruces procesionales y candelabros, tanta tela bordada donde la finura de la labor vence a la preciosidad de la materia en palios, túnicas y mantos, tanta riqueza acumulada en joyas y pedrerías No he de describir éstas y otras magnificencias No he de ponerlas tampoco en el escenario de la ciudad andaluza, cuya privilegiada belleza, desbordante de vida y sellada de

antiguedad, me hace pensar en la de aquel delicioso museo suyo, donde en un pequeño jardín se renuevan siempre las rosas y los claveles encendidos en el ardor del sol sevillano, junto a las salas donde triunfan los lienzos de los viejos maestros Sería preciso anotar los diversos aspectos de la fiesta a partir de la aparición de la primera cofradía que vi, retornando del desfile en la decoración oriental de la plaza de San Fernando, a la que las palmeras ponen ancha orla de verdor y de sombra, hasta las desordenadas marchas por las calles que se atavían de las cosas cotidianas, y, en otras partes, vulgares de los balcones fragantes a primavera, de los patios en cuyo centro borbotea un hilo de agua en la taza de una fuente, o que brindan, simplemente, su frescura y la quieta paz familiar Sería preciso seguir luego a la grandiosa catedral en su vida tumultuosa y febril, desde las solemnes ceremonias nocturnas en que los órganos la llenan con los cantos de dolor del miserere, hasta que en la mañana jubilosa del sabado danzan los niños al pie del altar En el lienzo sólo podría ser fijado cada uno de esos cuadros sin que se desvaneciera el encanto de su ambiente, para describirlos cumplidamente, habría de ser llevada la pluma por un escritor capaz de hacerla rivalizar con el pincel

Pero toda esa belleza, todas esas magnificencias, no bastan para ocultar que esas ceremonias, en lo que se refiere al carácter popular y religioso, aparecen muy decaídas Figuras de tamaño natural representaban en los "pasos", llevados en los desfiles, el tribunal de Pilatos, la oración en el huerto, la flagelación .. Son reproducciones de los momentos todos del drama del Calvario, en el que el realismo de

la estatuaria nacional se ostenta Olvidemos los mantos constelados de pedrerías con que se cubren a las imágenes; ¿qué queda? Queda, la mayoría de las veces, una imagen prosaica, y en ella expresada la intensidad de un dolor que parece humano y palpitante El genio y la fe de los grandes artistas, de un Montañés, por ejemplo, abrazándose a esa realidad impuesta, la levantan y la transfiguran Sin duda son esas obras distintas cuanto cabe de los tipos ideales que puede concebir un arte solo atento a producir la emoción estética No son hechas para ser contempladas sólo, sino para ser adoradas Son, ante todo, vivas y vigorosas afirmaciones de fe ¡Con qué violento amor se debió abrazar también la vieja España a esas imágenes! Al paso de los Cristos agonizantes, de las Vírgenes que llevan clavados en el pecho los puñales del sufrimiento, las mujeres celebraban su belleza o plañían sus dolores en versos apasionados La costumbre se conserva todavía El odio popular se desencadenaba al mismo tiempo contra los Judas, vestidos antes de ropas amarillas como los condenados por la Inquisición, contra los verdugos de Jesús, que algún escultor tallaba tomando como modelos hampones y rufianes, a quienes embriagaba para copiar sus rostros descompuestos por la ebriedad El pueblo, a quien no conmovería la idea religiosa desnuda y abstracta, se estremecía ante esas obras capaces de hacer sentir una emoción directa Cabe, en las formas aparatosas de ese culto, una honda y ferviente idealidad Pero es verdad que tal como ahora nos aparece, vinculado exclusivamente en buena parte del pueblo, a la imagen de un barrio o de una advocación determinada, esa idealidad no existe casi De aquella religiosidad

de impetuosos desbordes pasionales que hace imaginar la vista de los "pasos", no quedan en estas fiestas más que las apariencias, y en el vacío espiritual que ha dejado, medran cultos pequeños y locales, más cercanos de la superstición que de la fe Hoy son esas procesiones ceremonias exóticas, que deslumbran por su riqueza, seducen por lo que en ellas hay de pintoresco y cuyos anacronismos resaltan al frío observador En vano marchan tras los pasos agobiados por el peso de sus cruces, algunos penitentes, infunden lástima tan solo es de imaginar qué pobres gentes se exhiben en tal forma

En los barrios apartados asumen mayor espontaneidad y carácter más original Son renombradas, entre todas, las cofradías de Triana, delicias de los enamorados del color local He asistido a la salida de una parte del desfile del amanecer del Viernes Santo Con murmullos de admiración saludó la multitud a las imágenes, al parecer en el portal de la iglesia, y las siguió luego por las calles Los dos altares llenos de luces avanzaban pausadamente, llevados a hombro por gentes del pueblo, desde algún balcón derramaban sobre ellos, al paso, un riego de flores Al llegar al puente sobre el Guadalquivir se hizo una larga estación La multitud se agrupó en torno de los pasos que iluminaban los cirios sin que sus llamas se estremecieran en la tibia y voluptuosa quietud de la noche El río rizaba apenas sus ondas argentadas bajo la luna No era aquella noche como la que transfundió su serenidad divina a los versos de fray Luis, suscitaba en la memoria las palabras ardorosas de los místicos, los cantares en que el amor sagrado toma para expresar sus arrebatos las imágenes del amor

humano En la muchedumbre se estableció una emulación entre los cantores de saetas

Las tabernas que hay por allí rebosaban Belmonte, el torero de Triana, formaba entre los encapuchados de la corporación y la distinguía entre todas con su prestigio Belmonte ha traído de sus campañas en Méjico un grueso diamante que entonces lucía en manos de la Virgen sus reflejos azulados atraían todas las miradas, como si en ellos estuviera simbolizado el brillo de la gloria de su dueño He leído en un periódico — no sé si es cierto — que también a Belmonte le han cantado alguna vez saetas las mozas de los pueblos

Rara vez resonaba un bello acento apasionado en las estrofas fatigosas que repetían en formas diversas que la Virgen de aquel barrio era mas hermosa que la del barrio vecino Pero cuando esto sucedía cobraba valor la saeta Recuerdo que era así en una muchacha, una gitanilla, que ponía en sus versos una cálida emoción pequeña y morena, echada atrás la cabeza, entornados los ojos, esparcidas las greñas lacias y rebeldes, toda ella parecía concentrada con fervorosa delectacion en el cantar cuyas sílabas finales se prolongaban antes de apagarse en sus labios Ningún espectaculo en aquella muchedumbre que igualara al de aquella muchacha que, aislada en medio de ella, entonaba su saeta, ante la imagen que simboliza la fe de la vieja España

DE PALOS A LA RABIDA

Es mediodía cuando mi barca atraca al embarcadero de Palos Viniendo de Huelva ha sido menester una hora de travesía para llegar a esta histórica playa Atrás queda Huelva, en la opuesta orilla, con el tráfico cosmopolita de su puerto, donde desde los largos muelles de la compañía minera, las vagonetas, entre zurrir de hierros y jadear sin tregua de motores, vuelcan los minerales en los vientres de los transatlánticos que han de llevarlos fuera de España para su elaboración Aquí sólo hay algunas lanchas pescadoras amarradas al muelle y otras tendidas en la playa desierta, cuyo lecho rojizo ornan las olas de encajes de espumas irisadas Hacia la derecha, una columna de mármol señala el sitio de la Rabida, a la opuesta mano, más alla de la larga playa, se extiende una llanura que cierra en la lejanía la bruma azul de unas montañas En el bochorno de la hora, la vibracion luminosa del aire parece agitar ante las cosas distantes una gasa tenuísima de plata, enciende un copo de fuego en los metales, hace resaltar entre un viñedo un cantero de flores, una mancha roja, del color intenso, caliente, de la sangre

Palos, invisible desde la playa, se tiende en una ondulación indolente, escondido tras de unas colinas Sus casas son todas de inmaculada blancura que el sol exalta todavía Es mucha la diferencia entre la vista de esta clara aldea y la de los pueblos de la tierra castellana Mirando a éstos desde la distancia, se

adivinan sus calles empedradas de guijarros que corren entre muros de adobe, tapias de conventos y moradas señoriales venidas a menos, todos los despojos del pasado, testigos ahora de una vida remansada, inmóvil, resignada, con una agria resignación, a la decadencia En este pasaje es otra la quietud de esta aldea dormida, sugiere ideas de sosiego, de lentitud, de abandono perezoso bajo el fuego solar

Sobre ella, como sobre aquéllos, culmina una iglesia con su enhiesto campanario, en el casquete que lo remata brillan al sol moriscos azulejos Si a los pueblos de España no llevan curiosidades de arte o deseos de venerar históricas reliquias, sabemos de antemano que en la iglesia hemos de satisfacerlos

Hacia la iglesia, pues, me encamino desde su púlpito fue leida la orden real para el reclutamiento de los marinos que habían de acompañar a Colon Es modestísima y también de nivea blancura Sobre la portada, una lápida recuerda el claro nombre de Pinzón En el interior, junto a un altar, cubre la pared un extraño mosaico de exvotos de metal y de cera.

Recorro luego el pueblo entre las pulcras filas de casas que la luz ardiente hace reverberar Como se acerca la fiesta del patrono, las mujeres renuevan la cal viva del enjalbiego de las fachadas y pintan franjas de azul intenso en las ventanas, en cuyas rejas están todavía los ramos secos de las palmas de la fiesta anterior En las calles juegan muchachos de carnes morenas, tostadas por el sol, bronce vivo bruñido además por el aliento recio y salobre del mar.

Las calles humildes y limpias de este pueblo, árabe a medias todavía, nos dicen que fue siempre, como

ahora, una aldea de pescadores y de marinos al borde de la ria, cuna de hombres endurecidos en las rudas labores del mar, sometidos a la esclavitud del mar Aun la Virgen que veneran sus habitantes, es como un don del mar Cuenta el P Coll una fábula tradicional, según la cual, cuando los árabes ocuparon la comarca, los pobladores de Palos fiaron al océano la custodia de esa imagen, a la que atribuían milagroso poder, varios siglos después, cuando se hubieron retirado los invasores, el mar la devolvió prendida en las mallas de las redes de un pescador de Huelva Como se levantara entonces disputa entre ambos pueblos por la posesión de la efigie, la colocaron en una barquilla entregada al arbitrio de las olas, las que la depositaron en la playa de la Rábida, en el término de Palos

Salieron de aquí, como de los pueblos del contorno, en los tiempos que precedieron al descubrimiento de América, marinos que llegaban con frecuencia, dejando atras las islas Afortunadas, hasta las costas africanas, donde cargaban sus barcos de los rebaños humanos con que surtían a los mercados de esclavos de Andalucía Dicen que en esas navegaciones sintieron muchos levantarse en su espíritu el presentimiento confuso de la realidad de las tierras legendarias del Atlantico Ello es que el nombre de Palos aparece a plena luz envuelto en los resplandores de gloria de aquella aurora de agosto en que salió de su puerto la flota de Colón, y luego, cuando la gran empresa quedó consumada, todavía el impulso de los descubrimientos arranca del seno de su población una serie de audaces marinos Pinzón, Lepe   Pero el azar que aplico tantas energías dispersas antes en las diarias labores oscuras a las obras heroicas que la historia

conoce, no engrandeció al pueblo Con el oro de las Indias no se doraron en Palos retablos de altar, no blasones hidalgos, que fueron las cosas para las que sirvio primeramente el metal indiano Por lo menos ningún vestigio ha quedado de ellos Su puerto mismo apenas sirve hoy para embarcadero de lanchas pescadoras que el reflujo de la marea deja seco ya en las primeras horas de la tarde No es la decadencia después de la grandeza, es la continuidad serena del destino de los humildes

* * *

Un camino corto conduce desde Palos hasta la Rabida, cruzando una comarca donde el verdor jocundo de las viñas contrasta con el grave de las frondas de los pinos

El venerable convento está sobre una colina no lejos de donde se echan juntos en el mar el Tinto y el Odiel Un aliñado jardín le rodea En el convento no habitan ya frailes franciscanos Hay en él un hondo silencio consagrado de recuerdos Ni aun en las viejas iglesias enlozadas de piedras funerarias le gocé tan augusto como en uno de sus claustros — claustro que tiene uno de esos recatados jardinillos conventuales que son rincones de ensueño — y en la celda del P Marchena, donde vetustos lienzos nos muestran los retratos de Colón y de los Reyes Católicos

Desde esta celda se ve el mar Limpia y azul, su llanura, soleada de sol vigoroso, parece copiar la paz infinita del cielo En la embocadura de la ria, cuya corriente se interna en el océano trazando en él una ancha franja verde, resbalan graciosamente algunas

lanchas pescadoras Un transatlántico se aleja rápidamente, su avance poderoso, abriendo un surco blanco en las aguas, manchando con el humo de su resuello la transparencia del cielo, es espectáculo de belleza plena, magnífica, diríase, más que obra de oscuras fuerzas disciplinadas, el triunfo de no sé qué voluntad enorme del coloso, gobernada por una inteligencia que refrenara su empuje ciego Luego se oculta el barco bajo el horizonte, y pronto no quedan en el cielo ni en el mar huellas suyas

Quienes escogieron para su apartamiento este sosegado retiro, tuvieron sin duda tan hondo como el deseo de soledad, el amor de estas grandes visiones del mar Una tradición que sabe el itinerario franciscano por tierras de España, dice que el santo trovador de Asís visitó este convento, el primero de su orden fundado en la península Asegura que antes ya otros hombres de otras religiones habían sentido, maravillados, la grandeza de sus dioses en la contemplación de este horizonte de mar, y elegido este lugar para sede de sus templos.

Y me acuerdo del anacoreta de Verdaguer, contemplador del mar desde una altura donde hay también un santuario, aunque no es aquella una colina como esta, declinante suavemente en playa, pero un promontorio puesto sobre el cimiento de hacinados peñascos Es el monje un anciano a quien el Atlántico ha revelado su misterio conoce desde las profecías antiguas hasta los mensajes que el mundo desconocido fiaba a veces a las olas para que dieran fe de su existencia Creeríase una divinidad del océano bautizada por el poeta cristiano en su voz suenan, en las estrofas de La Atlántida, los murmullos del oleaje y los

ecos de sus cóleras No es ciertamente por desmayos de la inspiración del artista que el poema no alcanza a traducir las sensaciones que me invaden, mirando desde este lugar el Atlántico Es que la realidad de la empresa que aquí tuvo principio, supera mucho en eficacia poética capaz de encender nuestro entusiasmo a las luchas gigantes entre las convulsiones del mar que Verdaguer ha cantado Como nunca, me aparece claro lo vano del intento de renovar héroes y tradiciones solo propias de algún primitivo de esos cuyas personalidades se esfuman como las de sus protagonistas en una lejanía de leyenda Cuando, por labios del profeta aquel, despide Verdaguer a las carabelas de Colón al comenzar su viaje, pensamos que si en lo moderno fuera posible la epopeya, sería la epopeya del Atlantico la que se inicia entonces Ella abarcaría en su majestuoso desarrollo, hasta el dia en que los solitarios de la Rabida vieron alzarse de la comba llanura, en aquellas solemnes soledades en que la ciñe la bóveda celeste, la vela blanca de la nave que dejaba tras si, cruzando el mar inmenso, desde las costas de América a las de España, una estela ideal, un camino de redención y de esperanza Fue un dia de marzo, casi de primavera, un dia como éste, tal vez, de cielo limpio y mar azul

-

VISIONES DE ITALIA

PAISAJES UMBRIOS

Procede de Enrique Federico Amiel el pensamiento expresado en esta frase ya vulgar “todo paisaje es un estado de alma” Aquel complejo y fino espíritu de filósofo y de poeta, herido de una incurable debilidad para la acción y para la vida práctica, lo estampó en una página de su “Diario Intimo”, como comentario al espectaculo de un dia de otoño gozado en un jardín de Lancy Sintió entonces Amiel revelarse la analogía perfecta entre aquel cuadro de naturaleza y su propio ambiente interior, desnudado también de muchas ilusiones y esperanzas por el andar del tiempo Y asi, al reflejarse en su alma de contemplador aquel cuadro, empapóse de suave y honda emoción de melancolía que ahora llega a nosotros concentrada y como inmanente en aquella página

Ni artificio de pintor, ni verbo de prosista o de poeta, por mas potente que fuera su facultad de sugerir el color y hacer palpables las formas, podrían competir con el espectaculo que a nuestros ojos presenta la naturaleza, un paisaje trasladado al lienzo por un pintor o evocado por un poeta, siempre sería un simulacro inanimado y frío, un remedo impotente y mezquino La más perfecta obra salida de taller de artista, valdría lo que la copia frente al incomparable dechado, lo que la ficción pálida y limitada frente a la realidad, viviente y multiforme

Creación, en el único y relativo sentido que ahora puede tener esta palabra, debe ser la obra del artis-

ta, para que la juzguemos digna de ser contemplada aún después de admiradas las magnificencias de ese arquetipo soberano de la naturaleza Buscamos, en el divino artificio de la obra bella, la nota individual e inconfundible, y cuando la hemos percibido sentimos comunicarse a nuestro espíritu en ondas de simpatía la emoción que ha hecho vibrar antes el alma musical del artista

Recuerdo ahora, y valga el ejemplo de todos conocido para contraponerlo al de Amiel, el capitulo con que nuestro Rodó concluye sus "Motivos de Proteo" Los elementos que proporciona el cuadro de la naturaleza son aproximadamente los mismos que decoran el pasaje de Amiel a que antes me he referido En el espíritu desesperanzado de Amiel la visión de la naturaleza otoñal despierta una emocion de melancolia dulce y resignada. La poesía del otoño tiene todavía el acento romantico Como divisado al través de sutil niebla de ensueño se nos ofrece el paisaje en que la vida de las cosas languidece y declina ante la proximidad del invierno El espiritu del filósofo ginebrino se entrega al deleite pasivo de la meditacion solitaria, sintiendo deslizarse y huir las horas de la vida como quien asiste desde la orilla al paso incesante de las aguas de un rio Pero el espiritu afirmativo de Rodó, predicador de una filosofia generosa que es un insistente llamado a las energias sanas y viriles de la vida, escritor cuya obra difunde pródigamente estímulos optimistas para la acción, interpreta de modo muy diverso el sentido del paisaje otoñal Dulce es rendir un momento el alma propia al requerimiento de tristeza suave y voluptuosa que emana del alma del paisaje, pero pronto el senti-

miento enérgico de los deberes de la vida activa lo arranca al plácido quietismo de la contemplación En aquella muerte aparente de las plantas y de las cosas que anuncia el otoño columbra en definitiva la promesa y la preparación de un nuevo florecimiento, el prólogo del futuro resurgir y renovarse de su decaído vigor Mientras dura el desmayo de las energías fatigadas, mientras se prolonga el sueño de la savia y de los gérmenes vitales, subsisten latentes, restaurándose para el próximo despertar, las inagotables fuerzas fecundas tal, "sobre el desconcierto de las hojas caídas se yergue la armazón escueta de los árboles, firme y desnuda como la certidumbre y en el acero claro del aire graba una promesa, simple y breve, de nueva vida"

Vemos, pues, cómo imágenes semejantes proporcionadas por la realidad, se coloran de tintes muy diversos reflejadas en los espíritus de estos dos escritores La fuente inexhausta de la originalidad literaria no es otra que el sentimiento personal con que cada artista transfigura los elementos tomados de la realidad.

Ese contenido de emoción personal sincera y directa es el que avalora muchos libros que apreciamos por lo profundo del sentimiento de las bellezas naturales que en ellos reconocemos No de otra manera el pesimismo acre de Obermann, tornándole aborrecible la vida social, le inspira el deseo de la libertad salvaje de las cumbres, y luego, en un pico de los Alpes hasta el que ascienden las grandes águilas alpestres surgiendo de entre el mar de niebla que llena los hondos precipicios, ese pesimismo, que es la amarga levadura de su espíritu, constituye el motivo en

torno del cual se desarrollan sus soberbias descripciones de la sublime majestad de las montañas

Un paisaje, pues, es un estado de alma Describirlo, no es sólo ordenar los elementos pintorescos que lo forman, sino también y sobre todo, hacer revivir con intensidad y eficacia los pensamientos y emociones que en nosotros suscitaron Por eso, más de una vez, un solo toque certero, una frase sugeridora, una imagen, hacen surgir en nuestra imaginación un paisaje o una escena o un cuadro con más fresco colorido, con más nítida claridad que muchas minuciosas descripciones

Mas aún libros hay en los cuales se revela inmortalmente la hermosura esencial de la naturaleza de un país sin jamás describirla El paisaje de la Mancha, la llanura parda y monótona de Castilla, no está descrita en el Quijote, y sin embargo, ha podido escribirse con verdad que por Cervantes ese rincón del paisaje español tiene sitio en la geografía poetica del mundo Cuando, leyendo su historia, nuestra imaginación intenta evocar la triste y gloriosa figura del último de los andantes caballeros, no halla cuadro adecuado para ella sino es el que tiene por limite el horizonte de la arida llanura castellana En medio de ella le vemos, armado de todas armas, montado sobre su escualido y sufrido compañero de aventuras y de desdichas, junto a la prosaica silueta de Sancho su escudero, cruza la llanura un camino que sigue en línea recta hasta perderse tras el confin lejano en el que se tocan tierra y cielo, y al costado de ese camino, sobre el fondo gris de ese cielo, a la dudosa luz del crepúsculo que borra los contornos y engrandece misteriosamente las formas, vemos desta-

carse rígidas las aspas de uno de esos molinos de viento que son, todavía, signos característicos del paisaje manchego Por tal modo vive en el libro de Cervantes la imagen del paisaje castellano

Me propongo recordar ahora en amable compañía las horas demasiado breves que dediqué hace algunos años a conocer un lugar de la tierra italiana Hace ya algunos años, y esta circunstancia que en cierto modo pudiera invocar como atenuante para la falta de colorido intenso y de firme relieve que sin duda notaréis en estas páginas, en otro sentido es circunstancia que favorece mi propósito El tiempo es el factor idealizador por excelencia Seleccionando nuestros recuerdos deja morir pronto en el olvido los que corresponden a emociones o pensamientos que solo blandamente hirieron nuestra sensibilidad o que impresionaron apenas superficialmente nuestra conciencia Sobreviven a su acción destructora los de aquellos que asumieron más considerable importancia en nuestra vida Guyau ha podido por eso comparar su acción a la operacion por medio de la cual se elabora la obra de arte en la mente del artista Labor de artista es, ciertamente, la obra lenta y fatal del tiempo Tal como el artista que escoge entre los elementos de la realidad los que pueden indicar el caracter íntimo, sustancial, de las cosas, y desecha los triviales e inexpresivos, así el tiempo procede con la confusion de nuestros recuerdos, depurándolos, desvaneciendo el color de aquellos que dejan los sucesos con que urden su trama las horas vulgares, mientras duran tanto como la vida las memorias de las cosas que cavaron hondamente su surco en nuestra alma Voy, pues, a describir algunos paisajes italianos, revivien-

do en lo posible las ideas y los sentimientos que despertaron en mi espíritu

* * *

Hemos de apartarnos un poco de los vastos centros de civilización moderna Lejos de las ciudades populosas e insignes que con justicia prefieren los viajeros deslumbrados por el esplendor de sus reliquias de historia y de arte, lejos de las grandes rutas que distribuyen por todos los ambitos de Italia las energias potentes de su vida restaurada, buscaremos un lugar mas escondido, aunque no menos ilustre, para sitio de nuestras sumarias excursiones La Italia de nuestros recuerdos no es ahora la "Italia nueva y antigua" que ha saludado con entonadas estrofas su poeta nacional, Carducci Hablaremos sólo de algunas viejas ciudades umbrías

Sucede, pues, que al final de un largo viaje cuya primera mitad hemos hecho costeando la orilla del Adriático, un día amanecemos en Foligno

Todavia la imagen de Rávena recién abandonada, permanece en nuestra imaginación La belleza muerta de Rávena, no es la clara y armónica belleza a que ajustó todas sus creaciones el genio artístico de Italia Hay mucho de barbaro, de excesivo y de tosco a la vez, en la suntuosidad de las joyas con que se adorna la ciudad bizantina Así, aislada en medio de su marisma insalubre, junto a los arboles de la Pineta, parece guardar Ravena, sin turbarla, la soledad del sepulcro del Dante y de las basilicas milenarias en cuyos interiores resplandecen los mosaicos

Pero Foligno esta en el corazón de la Umbria, en un valle fertilísimo circuido de montes que por todos

lados cierran la perspectiva con sus perfiles limpiamente cincelados en el campo de azur del cielo

Franqueando el recinto de la ciudad por cualquiera de sus puertas la vista abarca de un golpe toda la amplitud de ese horizonte un paisaje incomparable

Enfrente, el Sasso de Palle levanta en alto su cruz de hierro, torrenteras de nieve surcan todavía el lomo enorme del Subasio, restos de una nevada, que, no ha muchos días, en plena primavera, ha destruido las cosechas de vinos de la región, en los contrafuertes del Subasio descansa Colupino, pequeña aldea, "paesetto", como dicen las gentes del lugar no sé si en recuerdo de la época en que cada uno de esos pueblos era como un país rival de sus vecinos y en que se encendian perpetuamente las asperas guerras regionales que fueron el azote de la Italia medioeval Mas lejos, Asís, reposa también sobre su altura, mientras en el llano, al pie del monte, se yergue sobre la humilde cabaña de San Francisco la cúpula soberbia de Santa María de los Angeles Mucho mas lejana, Perusa, se adivina apenas por las aristas angulares con que su silueta corta el ondulado perfil de la montaña Si volvemos la vista, del otro lado de Foligno, Montefalco y la masa de San Fortunato anidan en la cresta del mismo monte, desde aquella altura, inaccesible como un nido de halcón, Montefalco, la ilustre fortaleza guelfa, parece atalayar todavía la inmensa extension del horizonte umbrio Trevi, esta trepada sobre un peñasco de forma cónica por la noche, cuando se iluminan las hileras regulares de sus calles, parece ceñirlo de una corona de luz

He ahí, pues, la Umbría, nada igualara al deslumbramiento de este primer encuentro Mas tarde, en

los museos, en las capillas desde donde nos solicitan los cuadros de los maestros umbrios para ofrecernos una de las mas delicadas fiestas de la vista, todas las impresiones de naturaleza y de arte recogidas en el camino podran agruparse en torno de dos motivos fundamentales que debemos destacar ya de esta primera impresión de la Umbría

Esas fortalezas, esos castillos que coronan las colinas, esos palacios que con sus altas fachadas sombrean las calles de las ciudades, atestiguan la importancia capital que, en la existencia de esta región, alcanzó el primero de esos elementos el elemento caballeresco Y esos conventos, esas iglesias cuyos macizos campaniles blasonan el horizonte y que de cerca revelarán el primor de sus marmoles labrados, dicen con no menor elocuencia la importancia del otro elemento fundamental el sentimiento religioso Todo el arte umbrío, en lo que tiene de esencial y característico, se origina principalmente de la fusion de estos principios el caballeresco y el religioso

Nació en estas ciudades una original y exquisita escuela de pintura, cuyas obras de inconfundible carácter son ahora el orgullo y la gloria legítima de estos oscuros pueblos A ella pertenece Gentile da Fabriano a quien los críticos elogian todavia repitiendo el juicio que arrancó al adusto Miguel Angel, quien dijo que sus cuadros podrían llevar también el nombre del pintor Gentile De ella procede Piero della Francesca en quien el saber matematico ensanchó el campo a la inspiración artistica, maestro insigne de la proporción y de la perspectiva precursor por el sentimiento del claroscuro, dicen también que por él algo del viril naturalismo toscano llegó a influen-

ciar la dulce escuela nativa; legó a Italia, además de su obra, la posteridad artística de Signorelli

En este grupo de artistas sobresalió aquel Pinturicchio cuyo fecundo pincel interpretó en formas brillantes y seductoras la circunstante realidad reflejando un vivo resplandor de idealismo sobre la verdad de la vida, tan dura para él, cuyo destino le deparó trágica muerte en Siena, abandonado, traicionado por los suyos A esta provincia del arte pertenece el Perugino, cuya sórdida existencia de avaro ponderó el Vasari y que pintó, sin tener mas fe que el oro, algunas de las más soñadoras y religiosas Madonas de que se envanezcan los museos de Italia, caso estupendo de contradicción entre la dirección del pensamiento de un artista y la significacion ideal de su obra que la crítica moderna después de recusar el testimonio parcial del Vasari, ha intentado esclarecer relacionando la vida del Perugino con la prédica de Savonarola

Una exaltación de sentimientos caballerescos no alcanzada en Toscana, fundida con una vivaz emoción religiosa, dieron el tono a este arte umbrío cuyos maestros principales he citado Faltole según Blanc, o tuvo menor ascendiente sobre la sociedad y los espíritus, el elemento mercantil, tan poderoso en Florencia Así, en este aislado pequeño mundo de la Umbría, en donde movían a los hombres las mas implacables pasiones, fluyó esa manifestacion original del arte italiano cuyo poético y delicado sentido constituye una de las más admirables victorias alcanzadas por el ideal triunfando sobre la brutal realidad del mundo Esencialmente idéntico a sí mismo permanece en todo lo largo de su curso desde que, desprendién-

dose del arte primitivo e ingenuo de los iluminadores se perfila con caracteres propios, recibiendo en sus comienzos la unción del arte de Siena, hasta que muere con el postrero y mayor de sus artistas, Rafael, que le pertenece por la primera mitad de su obra De ese modo, la escuela que tuvo su fuente originaria en los sentimientos caballerescos y religiosos cuyo culto se mantuvo en estas pintorescas ciudades de Umbría, entró a colaborar en la gestación de la obra final del renacimiento, por intermedio de esa alma de Rafael que es, sino la más alta y genial, una de las más armónicas, perfectas y geniales síntesis de sus cualidades fundamentales

Vamos ahora, después de haber contemplado por primera vez desde la llanura de Foligno, el espectáculo de este grupo de ciudades umbrías a visitar alguna de ellas, porque más no consiente la forzosa brevedad del tiempo

Spello nos reclama con la seducción que emana del hombre ya recordado del Pinturicchio, pintor de Vírgenes que son princesas, princesas de manos blancas y finas Spello tiene tres de sus obras maestras De una me complace particularmente el recuerdo, que se levanta todavía nítido mirando un grabado que la reproduce allí hay un pórtico regio y en el fondo se divisa un paisaje donde se muestra una ciudad escalonada en el flanco de un monte en el recinto que decora aquella suntuosa arquitectura reina una figura femenina que parece la última y maravillosa flor de un arte y de una civilización exquisitos, nada conozco que supere el candor y la gracia de ese rostro de niña que nos sonríe desde los muros de la catedral y sobre cuya frente flota un nimbo de oro como en los cuadros ingenuos de los primitivos.

Tendríamos, para llegar a Spello, que seguir un antiguo camino romano, la Via Flaminia, donde una piedra miliaria enseña todavía una inútil inscripción latina conteniendo no sé qué advertencia "ad gladiatores et viandantes", a los gladiadores y caminantes Dejaríamos nuestro coche en la entrada de la población, — porque los coches no pueden subir las empinadas callejas — y haríamos a pie la ascensión fatigosa hasta alcanzar la explanada que termina en lo alto de la ciudad y desde allí, a la sombra de una torre almenada, en la entrada de una callejuela descendente, deleitarnos de nuevo en la contemplación del panorama umbrío

Podría nuestra curiosidad detenerse sino en Bevagna, la mas pobre y sin lustre de estas ciudades, la cenicienta de esta familia umbría Pero la pradera florentísima cruzada por el camino que conduce a Bevagna, es la que riegan las aguas del Clitunno, el río sagrado de los romanos Esa es la apacible corriente del Clitunno, el "pater Clitunnus", en cuyas márgenes apacentaban los romanos los toros blancos destinados al sacrificio ritual, el río que Carducci, el poeta de la Italia nueva — que tan amorosamente ha celebrado las glorias de la vieja Italia, — ha cantado con solemnidad virgiliana

"Salve, Umbría verde y tú, padre Clitunno de la fuente purísima, siento en el corazón la antigua patria y en la frente encendida rozarme con las alas los númenes latinos", así canta la estrofa de Carducci en una de las "Odas bárbaras" en que ha intentado remozar, junto con los metros arcaicos, algo del espíritu de la antigua poesía latina. Cierto, Carducci no vino precisamente aquí a beber la inspiración de su oda,

sino que fue a la misma serena fuente donde, no lejos de las ruinas del santuario romano, emerge el numen del río, reflejando los erguidos cipreses y los álamos oscuros de sus orillas Allí, una estela conmemora la gloria del poeta

Y estos mismos prados que lindan con Bevagna, plantados de viñas y de olivos, fueron tambien teatro de uno de los más conocidos episodios de la leyenda franciscana aquella predicación de San Francisco a los pájaros popularizada por los artistas de todos los tiempos, pero cuyo relato es preciso leer todavia, para saborear plenamente su idílica belleza, en la prosa sencilla, sin arte, casi infantil, en la prosa hechicera de las "Florecillas"

Relata este libro que fue un día, viajando hacia Bevagna, cuando Francisco vio posada en los árboles del camino y en los surcos de los sembrados una banda de infinita variedad de pájaros Allí se habrían dado cita reunidos en fraternal enjambre, como en los días primeros, todos los alados habitantes del paraíso umbrio las golondrinas a cuya bulliciosa bandada impusiera obediente silencio en el sermón de Carmano, las palomas, de las que amaba la mansedumbre y la gracia, los halcones como el que sería su compañero matinal en el retiro de Monte Alvernia, los ruiseñores que alegraban con cantos sus vigilias, los gorriones a los que prefería por el plumaje gris con que los ha vestido la naturaleza, las alondras, fieles visitantes de su última hora en la Porciúncula Se acercó a ellos, que le escucharon atentos, sin inquietarse cuando al andar los tocaba con la orla del manto Luego, se separaron todos volando en las direcciones de los brazos de la cruz trazada en

el aire por la mano de San Francisco. Para el libro que comento, esta dispersión es el símbolo de la manera cómo los discípulos habían de repartirse por el mundo sembrando a todos los vientos las palabras renovadoras del Fundador ¡Hacia todos los puntos del horizonte volaron, en verdad, los pájaros cantores de Francisco, y cantaron maravillosamente!

Tanto nos hemos alejado de Bevagna, que apenas hay ya cosa que nos incite a llegar hasta la pobre ciudad que nada tiene que valga lo que el prestigio de esas leyendas Una calle recta la atraviesa y va a morir muy pronto en la plazuela principal donde se agrupan una iglesia, un teatro y una fuente únicas y pobres curiosidades de Bevagna Sólo, al volver, en una de las calles donde un manto de vegetación primaveral encubre piadosamente la fétida miseria de las ruinas, un nombre formidable, la calle Guelfa, me explica el porqué de las robustas y desquiciadas murallas que circundan la ciudad

Dejémosla sin mas que una rápida mención Pasemos por alto ahora a Orvieto con su resplandeciente catedral en la que el estilo gótico se transforma adaptandose a las exigencias del genio artístico imperioso y del claro cielo de Italia Olvidemos a la etrusca Spoleto, de la que se elogian las obras famosas de Fra Filippo y los bosques de encinas seculares en los que fue a buscar un poco de reposo y de paz para su vejez atormentada el alma procelosa de Miguel Angel Dejemos también a la moderna Perusa, capital política de la Umbria Vamos a subir, finalmente, los caminos que conducen a esa villa de Asís, que ya hemos contemplado a la distancia, desde las afueras de Foligno

Nos detendremos con mayor espacio en Asís, por una razon fundamental. Durante el curso de nuestra disertación hemos hablado de monumentos y de artistas, hemos recordado a la escuela de pintura que ilustró con sus obras la historia de esta comarca Puesto que nos es forzoso pasear tan de ligero nuestra imaginacion por esas producciones, bueno será que por lo menos tratemos de vislumbrar las causas lejanas de donde irradia todo este resplandor de belleza ¿Por qué tuvo este reducido rincon del mundo, que casi todo él se abarca de una sola mirada desde lo alto de cualquiera de estos montes, el privilegio para siempre memorable y precioso de que en él naciera y fructificara largamente esta manifestación original del espíritu dentro del vasto y variado conjunto del arte italiano? Para iniciarnos en el secreto de ese privilegio será menester subir a la altura de Asís e inclinarnos ante la cripta donde reposan las veneradas cenizas de San Francisco

Todos conocéis lo que representa esa personalidad por quien son secundarias todas las hermosuras del jardín umbrio Este fue uno de esos reformadores morales que sacuden el espíritu de un pueblo y de una época y aventan lo que en ellos había caduco y muerto, dejándolos prontos para un nuevo reverdecer Nosotros, sólo su influencia sobre el arte debemos mencionar en esta hora dedicada a reanimar viejas impresiones del milagroso don de poesía que poseen su palabra, siempre viva y ardiente al través de los siglos, y su recuerdo, todavía activo y eficaz para tocar el corazón de los hombres y mostrar a sus espíritus nuevas revelaciones de belleza Si queréis sentir profundamente esto, y los demás aspectos de la

personalidad del gran santo umbrío, leed el libro con que un poeta danes, Joergensen, ha enriquecido recientemente con valioso aporte, la copiosa y magnífica bibliografía franciscana

El arte no es nunca un juego frívolo, toda nueva forma digna de vivir corresponde necesariamente a una manifestación original del sentimiento y del pensar humanos El enseñó a la Italia del siglo XIII una parte del pensamiento y del sentimiento desconocidos que habían de colmar las viejas formas y luego, transformarlas Mientras la poesia sabia de los eruditos aspiraba todavia al decoro de la expresión vistiendo su pensamiento con los pliegues de la toga latina, Él era uno de los que recogían el lenguaje desdeñado de los campesinos Casi al tiempo mismo en que de Sicilia soplaba otro espíritu innovador, aunque opuesto diametralmente, componía el santo trovador en el dialecto umbrio aquel Cántico de las Creaturas en que se restaura, como sentimiento de virtud poética, la noción de la fraternidad divina de los seres y de las cosas del mundo y en el que las notas dispersas que se elevan de la naturaleza se conciertan en un himno triunfante de alegria y de amor Dicen que San Francisco, ignorante de las leyes del verso, daba su canto para que ajustara su ritmo armonioso, a uno de sus compañeros, Fra Pacifico, que escondía bajo la capucha franciscana una frente orlada en el Capitolio por el pueblo romano con el laurel de las consagraciones De igual modo, siempre, las premiosas composiciones que son el halago de los tiempos decadentes y de refinado primor literario, palidecen ante la aparición de la verdadera poesia Ozanam ha comparado hermosamente con aquella zarza espinosa de la Por-

ciúncula que al contacto del cuerpo de San Francisco se cubrio de flores purpúreas, a la lengua italiana, embrionaria e informe, que muy pronto por la influencia de su espíritu habría de cuajarse también de rosas de sangre y de pasión

El recuerdo de San Francisco, vive fresco aún en su ciudad nativa, podemos acariciar la ilusion de verla como Él la viera parece como si desde entonces se hubiera detenido en ella el curso del tiempo para no borrar, ni amortiguar siquiera, las huellas del pasado ilustre

Desde la balaustrada en que concluye la plaza que se extiende frente a la iglesia superior, sobre el claustro abierto que sirve de pórtico a la basílica baja, se puede admirar la ciclópea construcción levantada sobre la tumba del gran santo las dos famosas iglesias superpuestas, cuyos cimientos poderosos se hunden profundamente en la entraña del monte

En la diversidad de esas dos iglesias es común reconocer el más claro símbolo de la obra del santo umbrío La inferior, de bajas bóvedas, en cuyos ámbitos se esparce eterna penumbra, hace pesar en el espíritu el recuerdo del arte en formacion, todavía tosco e incompleto, de la Italia anterior al siglo XIII, reflejo de una civilización que llevaba todavía soterradas y pugnando penosamente por salir a luz, ricas semillas de vida

La otra, la que fue edificada sobre ésta, en un esfuerzo coronado del renovado espíritu del arte, es la luminosa iglesia gótica en cuyo recinto ensánchase el pecho en una placentera sensacion de hermosura y de eternidad

Esos son los muros aéreos que ha decorado el Giotto, el amigo del Dante, el que primero expresó

en tintas de colores la nueva inspiración que animaba a la pintura italiana Existencias recogidas y serenas, vidas tranquilas, colores claros, almas transparentes· así nos aparece el arte del Giotto, pero quien penetra hasta su hondura, reconoce también que él guarda una armonía austera con el ideal de vida superior que se reveló a los hombres desde esta colina de Asís

En toda Italia no hallaréis nada más bello y conmovedor que el silencio de Asís, turbado apenas por las bandas de turistas

Hay allí, junto al terraplén de Santa Clara, un lugar propicio para renovar la visión del paisaje De día aparece otro aspecto de aquel valle opulento en torno del cual se sientan en rueda sobre sus altos sitiales las ciudades patricias que componen el senado umbrio Hay en este terraplén un pequeño jardin en cuyo centro borbotea sin descanso el chorro de agua de una fuente Recuerdo haber vivido largas horas de una noche, una noche de primavera, contemplando el gran lago de sombra en el que flotan inmóviles luces lejanas que es el aspecto nocturno de ese valle

Y luego, al volver por las calles, sentia en la paz de la noche el murmullo de las fuentes que son una de las notas características de la ciudad franciscana fuentes bajo arcadas que se abren en los muros de las casas, fuentes en las que un caño destila un hilo de agua en un gran sarcófago de piedra, fuentes con leones de bronce, en las plazas Su musica nos acompaña de noche por las calles desiertas Asis no tiene entonces mas voz ni mas rumor que ese. Insensiblemente comienza luego a sonar en nuestra memoria el ritmo de aquella estrofa cristalina en la que el santo poeta bendice la virtud del agua "humilde, pre-

ciosa y casta". Él la habrá sentido, sin duda, gotear en esas mismas fuentes, en las noches de su alegre mocedad, cuando al volver de las fiestas juveniles, sus compañeros iluminaban con el resplandor de las antorchas las calles que, seguramente, poco han cambiado

Ya, entonces, los dos sentimientos que rigen el arte umbrio, caballeresco y místico, latian juntos en el corazón del hijo de Pedro Bernadone

ORVIETO

La estación de Orvieto está situada al pie de un monte coronado por una enorme roca, en el lugar donde ésta es más alta y más abrupta se alzan los restos de una fortaleza, vigía de la ciudad dominando un amplio horizonte Orvieto, invisible desde el valle, está sobre una roca por muchos lados cortada a pico, defensa natural que completan murallas apoyadas todavía sobre cimientos etruscos

Desde lo alto, donde la ciudad termina en una vasta explanada, aparece en el centro de un círculo de montes escalonados como las gradas de un anfiteatro, en las faldas de los más cercanos la vegetación presenta todos los matices del verde entre las notas extremas del vivo y lujurioso de las viñas y el pálido verde de los olivos, sus cumbres están erizadas de árboles silvestres, por sobre ellas, proyectando netamente sus siluetas en el cielo, los montes lejanos son masas oscuras estriadas de nieve Se arrastran por el valle y trepan hasta las alturas en líneas sinuosas las carreteras que van a pequeños pueblos, pintorescas aldeas agrupadas en torno de sus campaniles Por el Norte el círculo se abre dando paso a la Paglia que atraviesa el valle entre una majestuosa avenida de álamos y desaparece por el lado opuesto corriendo a volcar en el Tíber el caudal de sus aguas cenagosas, la Paglia es una ancha corriente menos ilustre que el afluente que recibe a mitad de su carrera por el valle

la perezosa Chiana, que desciende de las riberas históricas del Trasimeno y el rumor de cuyas aguas se siente sonar en un verso del Dante

Los restos de una necrópolis etrusca descubierta en sus cercanías dicen por qué Orvieto era ya para los romanos "la ciudad vieja"

En los bloques de tufo de sus sepulcros, desnudos hoy de toda ornamentación, misteriosos caracteres guardan el secreto del nombre de sus dueños, las reconstrucciones intentadas en el museo a pesar de contener sus obras artísticas — sarcófagos groseros contrastando con vasos funerarios en los que hay figuras de superior belleza — no alcanzan sin embargo a suscitar la misma emoción que despiertan esas tumbas vacías en la soledad de la campiña frente a los muros de la ciudad etrusca en la que sólo quedan esos pobres recuerdos de sus antiguos moradores

La ciudad es pequeña, desprovista casi de monumentos civiles un laberinto de callejas flanqueadas por casonas miserables Orvieto ha sido edificado con fragmentos de la roca que le sirve de base, rojiza piedra volcánica que da a las casas hechas con ella aspecto de vejez y de abandono en los alrededores del Duomo hay algunas construidas en parte con los restos de sus mármoles y apena ese lujo de la miseria que la pone mas en evidencia La "plaza del pueblo" no es el altivo foro de las comunas libres, espacio abierto junto a la plaza de los señores para los comicios populares, en ella, el palacio del "Capitano" cae en ruinas las plantas trepadoras han echado raíces en las junturas de sus bloques y, asomando por entre las grietas del techo, una hiedra cuelga sobre los muros sus largos festones; ha sido abatida la torre de

donde las campanas convocaban al pueblo en los tiempos de libertad El palacio comunal muestra sus arcadas inconclusas todo habla de una ciudad despojada de sus libertades civiles, que fue privada de la autonomía en la que se fundo la grandeza de otras de Italia Orvieto no tuvo escuela de arte que llevara su nombre, solo, llegado ya el crepúsculo del Renacimiento, un escultor suyo, Scalza, contribuyo con algunas obras a formar el tesoro de su Duomo Este Duomo es su unica gloria, pero magnifica, destrozada por las facciones, perdida su autonomia, reducida a no ser más que una inexpugnable plaza fuerte, Orvieto llegó a ser por él un activo centro artístico de la peninsula Siena y Florencia le dieron arquitectos, pintores y estatuarios para levantar ese monumento que, ennobleciendo la ciudad, junta en sus muros el blanco y el negro de las enseñas partidarias en la reconciliación de una fe y una gloria comunes

En manos de los artistas italianos el estilo gótico, tal como ha sido realizado en este Duomo, cobra nuevas formas y, por el empleo de materiales policromos, un esplendor que antes no tuvo Si los rasgos esenciales arquitectónicos permanecen inmutables, el alma es otra Todo lo que en las catedrales goticas del Norte fue soñado para satisfacción del anhelo místico insaciable y sublime, está en ésta sometido a las exigencias de un sentimiento religioso que necesitaba diversa expresión artística. Detenida en su ascensión vertiginosa, la iglesia gótica deja aquí la impresión de una armoniosa serenidad, la extremada riqueza de las decoraciones no obsta a la noble sobriedad del conjunto: ellas ponen en torno de los motivos funda-

mentales como las variaciones de una clara melodía, no los envuelven en una sinfonía confusa, en su ambiente interior los vitrales dejan caer sólo una claridad crepuscular propicia a las exaltaciones del espíritu en el ensueño y la plegaria, pero abren paso a la claridad radiosa del cielo de Italia Poemas de piedra han sido llamadas las catedrales, los artistas y obreros de ésta — muchedumbres piadosas de obreros voluntarios como los artesanos de Chartres de que habla Huysmans — llegaron cuando el "poveretto" de Asís había recorrido ya los senderos de esta dulce tierra de Umbría y llevaban en sus almas un sentimiento religioso henchido de alegría acercado por él a las fuentes puras del Evangelio Era la suya época de renovación y renacimiento En la historia de Italia el poema de su catedral es como el canto de la mañana, por eso tiene el acento y el ritmo triunfales de un himno

Resplandecen en su fachada los mármoles preciosos y el oro de los mosaicos Estos forman en la cúspide central una coronación de la Virgen donde una Madona dibujada por Sano di Pietro tiende en la altura su manto blanco y constelado, luego, bajo la gran rosa que encuadran estatuas en sus nichos, otra Virgen es transportada en su trono por un coro de ángeles en su semblante hay la cándida rigidez de las Vírgenes primitivas, en las cúspides laterales otros mosaicos figuran el Sposalizio y la Presentación al templo Y otros más, todavía, aparecen sobre los pórticos y ocupan todas las superficies lisas entre las torrecillas La escultura tiene su lugar en los pilares donde relieves de mármol ilustran el Viejo y el Nuevo Testamentos, pero los pórticos que en otras catedrales

alojan las obras maestras de su estatuaria, han sido abandonados a la labor de los orfebres que han hallado las columnas adornándolas con incrustaciones de un trabajo tan fino como las de la tumba del cardenal de Bray en la Iglesia de Santo Domingo Los leones de las torrecillas y los pináculos, los símbolos de bronce que representan sobre los pilares los atributos de los Evangelistas, apenas recuerdan la profusión de grifos y quimeras, la fauna y la flora fantasticas de las catedrales del Norte Está también ausente el simbolismo por el que cada detalle es cifra de un misterio de la fe a la luz del cielo de Italia se ha disipado todo sentido oculto

Arte todo claridad, su grandeza reside en el sentimiento eternamente lúcido de la armonía de las lineas y de los colores, en la proporción que impera sobre el lujo de los detalles y los subordina al conjunto sin que la atención se disperse en ellos, cualidades que se afirman en las mas audaces inspiraciones Desde que Lorenzo Maitani la planeó, centenares de artistas han trabajado en esta fachada, si sus modos de arte fueron diversos, en ella se funden en una unidad superior Aun la obra de los restauradores modernos, de los renovadores de sus mosaicos, ha sido acertada, no le quita belleza porque no es hecha para ostentar la pátina de la humedad y de los siglos sino para las caricias de la luz

En el interior, dividido en tres naves, se alternan como en los costados exteriores los listones blancos y negros de los marmoles El ideal no ha sido el del "maravilloso fanal" de vidrios multicolores, los muros no han sido reducidos para multiplicar los ventanales lisos como los cilindros de las columnas sopor-

tan sin necesidad de aditamentos el peso de las bovedas con lo que hacen posible la sencilla disposicion arquitectónica del exterior Las vidrieras son relativamente pequeñas, hay sólo una en el abside, en las laterales los vidrios historiados ocupan la mitad superior y el resto esta tapiado con placas de alabastro Pero desde lo alto de la nave central los ventanales no filtran la luz tiñéndola de colores, sino que la derraman clara, limpida, así se difunde por las amplias naves desnudas donde no deben quedar rincones de penumbra Es que algunos entre los mayores pintores de Italia, discipulos del Giotto, el Pinturicchio, Fra Angélico, Signorelli han cubierto de frescos los muros y han menester de la plena luz las tintas de colores Los frescos quitan a los ventanales mucho de su mas admirable funcion la de presentar ante los ojos de los fieles los personajes sagrados y las escenas de la historia religiosa

La mayoría de estos frescos han sido mutilados por el tiempo y por restauradores inhabiles En la nave siniestra, una Virgen de Gentile da Fabriano su aureola brillaba antes con el fulgor de piedras preciosas que luego fueron arrancadas brutalmente, desde entonces el tiempo continúa la obra de destrucción, borrando las lineas, amortiguando los colores, y deja al pasar una emoción sutil esa Madona que desaparece y con la que se apaga algo de la gloria de un gran artista

La capilla de San Brizio, contiene los frescos de Lucca Signorelli, por los que este pintor es considerado por la crítica, a partir de Vasari, como el más próximo precursor de Miguel Angel La predicación del Anticristo, la convocación para el Juicio Final, los

grupos de los elegidos y los réprobos, forman los episodios principales de esa composicion todas las escenas que los mosaistas no quisieron representar en esta iglesia, fiesta religiosa de que son reinas consagradas las Virgenes de Sano di Pietro y de Gentile. Para el espíritu poseido de la quietud serena de su ambiente es un rudo constraste la contemplacion de la obra de Signorelli, de exasperada violencia Realiza plenamente su concepción tragica del tema gracias a un instinto dramático que no desfallece jamás, y a sus dotes de colorista ardiente y de dibujante insuperablemente vigoroso Capaz de todas las seducciones, no ha prodigado, para el encanto de los sentidos, los recursos inagotables de su arte, se dirige a la razón y al sentimiento profundos En cuatro frescos completados por composiciones secundarias y decorativas ha dividido su obra cuatro jornadas de un potente drama religioso y humano

Lo inician los episodios de la vida del Anticristo que tienen por teatro la cumbre de una colina, por un lado cierra el horizonte un templo de arquitectura grandiosa, por el otro la vista se extiende sobre las perspectivas ilimitadas del paisaje y del cielo El Anticristo aparece hablando a una muchedumbre desde una improvisada tribuna sus palabras se reflejan en las gentes que lo rodean y despiertan en ellas encontrados sentimientos, mientras unos le escuchan incrédulos, otros depositan a sus pies sus ofrendas y los incensarios, los vasos sagrados, los ornamentos del culto abandonado, un grupo de monjes consulta las Escrituras y en un ángulo del cuadro se desarrollan las escenas sangrientas que acompañan siempre el desencadenarse de las más fuertes pasiones Se ha

observado que la pintura de una de esas revoluciones que conmueven a una sociedad entera está en este cuadro de movimiento y de pasión Nobles y plebeyos, caballeros y mercaderes, participan en su desarrollo, con lo que el artista ha hecho la descripción de hombres de todas las clases de su sociedad, ni ha olvidado el poner como espectadores de ella a los maestros de su pensamiento e inspirados de su obra, tal, — entre un grupo de magistrados en cuyos hábitos recamados de oro ha satisfecho Signorelli el gusto de las lujosas vestimentas que comparte con los artistas de su época — aparece la austera figura del Dante, tocada la cabeza con la capucha roja Allí ha dejado también su propio retrato fisonomía noble y severa que encuadran los cabellos cayendo en largos bucles continente señorial, como lo muestra la semblanza de Vasari, junto a él un monje, Fra Angélico, su predecesor en la decoración de la capilla de quien quedan en la bóveda un Cristo-Juez y un coro radiante de profetas

En la convocación para el Juicio Final, en los grupos de los elegidos y los réprobos, es arrastrado por su tema fuera del mundo limitado En esa empresa de expresar lo que es inexpresable por el pincel, otros artistas triunfan por la suavidad mística, por la unción religiosa de sus obras, los cuadros de los primitivos con sus demonios cargados de disparatados atributos, con sus ángeles que tienen la frescura de la infancia, son sueños ingenuamente realizados de conciencias creyentes cuyos detalles provocan a veces a la sonrisa, pero que se imponen en el conjunto por la sinceridad de la emoción religiosa que los anima Signorelli lleva a ese mundo, introduce en esas esce-

nas, las pasiones, los sentimientos, las emociones humanas y los trae a la realidad sin quitarles su significación ideal Hiere la fibra humana que responde con una resonancia honda y prolongada En la llanura, donde se reunen los muertos obedeciendo al llamado de los ángeles que los convocan para el Juicio Final, se reanudan las afecciones de la vida que han sobrevivido a la muerte y aparecen allí dominadas pero no borradas por un sentimiento mas poderoso un soplo de "terror sagrado", una infinita angustia que estremece las almas Ha visto el lado tragico del dogma, ha hecho el poema del sufrimiento, más profundo en este fresco que en el siguiente, donde prevalece la expresión del dolor fisico Sus demonios son gigantes musculosos cuyas carnes tienen los colores violaceos de la podredumbre, sus ángeles, guerreros revestidos de brillantes armaduras de acero, luego, centenares de cuerpos desnudos sometidos a las más tremendas torturas o agrupados a orillas de la Estigia en un cuadro que pudiera servir para ilustrar un pasaje de la Divina Comedia Por la precision del dibujo en el detalle anatómico, las figuras que pueblan este cuadro revelan en el artista el hombre de ciencia que ha profundizado sobre las mesas de disec ción los estudios para el conocimiento de la estructura del cuerpo humano, a considerar esta obra, la frase famosa que indica la representación de un cuerpo desnudo como el fin esencial de la escultura estaría justificada también en los labios de este pintor, como resumen de sus ideas estéticas

En ellas ha realizado el esfuerzo supremo en que culmina su genio trágico, no supero nunca la energía magnífica con que ha concebido y pintado ese Juicio

Final y ese Infierno Después, en el fresco siguiente, el grupo de Angeles concluye la obra con una nota apacible, un coro de Angeles que sentados sobre nubes, abiertas las alas, ejecutan un concierto armonía de los colores, armonía de la ordenación y de las expresiones, como ajustados al ritmo de esa música Luego de haber participado de las emociones violentas de los otros frescos el espíritu se reposa en ese grupo ideal, lleno de gracia y de serenidad, que anuncia ya la inspiración tranquila de sus obras finales que guarda el Duomo de Cortona, su patria

CORTONA

Cuando viniendo de Chiusi el tren que costea el lago del Trasimeno se aparta de su orilla cerca de Terontola, Cortona aparece lejana a los ojos del viajero sentada sobre la falda de un monte a los dos tercios de su altura. En la cumbre se alzan la fortaleza y la iglesia de Santa Margarita circuidas también ellas por las murallas que protegen al poblado. Antiguamente Cortona, más soberbia, (tengo a la vista la reproducción de un grabado que lo indica) lanzaba sus casas en columnas cerradas al asalto de la altura donde la fortaleza y la iglesia se yerguen hoy fieras y solitarias, entre ellas y el linde superior de las casas queda ahora ancho campo por donde suben hileras de árboles, procesiones de cipreses que se escalonan por los jardines y los terrenos baldíos y alcanzan hasta la explanada de la basílica donde está el sepulcro de Santa Margarita.

Después de apearme del ferrocarril un automóvil me trajo en media hora de carrera hasta la villa. Antes de iniciar la ascensión por un camino que se revuelve en innumerables zig zagues, cruza por entre una aglomeración de casas situadas en el valle al pie del monte. En Chiusi, en Taormina, en varias otras partes, he visto ya algunos de esos núcleos de población que se forman rápidamente junto a las colinas donde los hombres de antes pusieron sus ciudades. Su aspecto es semejante en todas partes. nada tienen que

las levante del nivel de la vulgaridad, nada capaz de seducir al viajero que recorre Italia rastreando cosas de arte y de historia Pero las fabricas, las casas de comercio, las actividades industriosas y mercantiles de sus regiones se concentran por lo general en ellas, situadas junto a las lineas del ferrocarril, a ellas afluye la sangre que se derrama poderosamente por todas las venas de la Italia nueva En tanto, las ciudades de las alturas, si no viven de la vida precaria con que el turismo prolonga su agonia, ven precipitarse rápidamente su irremediable decadencia Hechas para el aislamiento, difícilmente adaptables a las necesidades de la época, empinadas en actitud defensiva sobre sus montes, parecen rehusarse a la solidaridad que vincula a todos los pueblos de la tercera Italia Testimonios de un estado social desvanecido ceden la primacía a los "borgos" modernos, condenadas a la inacción en sus sitiales de honor, pienso, mirándolas, en aquellos hidalgos cuyas vidas cuentan cronistas y noveladores castellanos, vástagos de estirpes guerreras que dicen ser el trabajo cosa de villanos y despues de pasar a manos de advenedizos industriosos la última parcela del patrimonio familiar, envejecen ebrios de orgullo que aguija la miseria entre los muros de la ruinosa casa solariega, alto sobre el portal el escudo

No le hay por cierto de titulos más saneados que el de Cortona Sin recurrir a las extraordinarias genealogías con que el viejo cronista citado por Mancini lleva hasta el patriarca Noé la sucesión ininterrumpida de sus reyes puede, para probar su antiguedad venerable, exhibir los restos de las murallas ciclopeas con que los etruscos circundaron la colina

en que posa Guarda en su museo un lampadario decorado de símbolos religiosos, labor en bronce única entre las etruscas que han llegado hasta nosotros y una tabla en que hay pintada una musa, trabajo cuyo origen griego o etrusco se discute pero cuya inspiración netamente helénica no cabe poner en duda, sorprendente por la frescura de la coloración limpia y brillante como si recién saliera del taller del artista. Pero, en esta visita a Cortona, no he venido para acordar atención preferente a las huellas que ha dejado el pueblo etrusco Y, aunque el paisaje que se columbra desde todas sus explanadas me invite a ello, tampoco quiero entregarme, a los recuerdos romanos Sin duda, se divisa un rincón de tierra, donde el Val de Chiana se estrecha entre las colinas del Tuoro y el borde del lago, que se presta a las mas intensas rememoraciones históricas Sirviéndose de las reconstrucciones gráficas que hay en el museo es facil asistir en espiritu a todos los momentos de la tragedia de que hace varios siglos fueron espectadores los habitantes de Cortona un dia en que pudieron creer que tras de aquellas colinas caía el aguila romana herida de muerte por las flechas de los arqueros bárbaros de Anibal Mas, todavía la leyenda y la tradicion nunca satisfechas de los inciertos datos de la historia, saben cosas que ella ignora de la suerte final de los vencidos, yo que no busco ahora, ni podria, certezas históricas, me complacería en dejarme llevar de la mano por aquéllas hasta la nave de la catedral donde dicen que un sarcófago de marmol abriga las cenizas del infortunado cónsul Flaminius

Pero he querido sustraerme a la fascinación de esos recuerdos, debia mi jornada a las memorias de un

hijo de Cortona y se la he consagrado sin reservas El nombre de Lucas Signorelli es el orgullo de la villa, lo ostenta en el lugar que es su centro, en la plaza irregular donde campea en una columna un leon de piedra casi irreconocible ya es el león de sus enseñas, leon vencido que sufre la afrenta de ver sobre los muros del palacio Pretorio los escudos que colgaron los capitanes de Florencia como señal de servidumbre Obras de Signorelli tienen todas las iglesias de Cortona, se puede, pues, pasar un día en la intimidad del viejo maestro Sabia yo de antemano que entre esas obras no hay ninguna que, después de Orvieto y de la capilla Sixtina, pudiese acrecer la admiración hacia el artista En aquellos lugares había sido subyugado por su arte viril y potente, aquí vengo a seguir hasta el fin la historia de su espíritu, a ahondar, si me es posible, en los secretos de su espíritu Jamás antes lo abrió por entero al publico, en sus obras anteriores la emoción personal corre oculta, pero "en la soledad de su patria chica (me había advertido Mr Schneider a quien debo muchas sugestiones y enseñanzas), apaciguado por la edad, por la satisfaccion de si mismo, por las alabanzas de los otros se ha deslizado a la dulzura, casi al enternecimiento" Se me presentaba pues, ocasión de conocer obras que son documentos directos para la historia de su espíritu, de que las demas sólo indirectamente informan

Desde luego, Cortona es ambiente propicio para ello Es seguro que su aspecto de hoy es con pocas variantes el mismo que presentaba a fines del siglo XV, menos importante ahora, más pequeña, acaso mas pobre, sin duda más triste con sus palacios des-

habitados, pero el caracter, idéntico conserva intacto el sello de aquellas epocas Sus calles son absurdas, de pendientes vertiginosas, callejuelas abovedadas a algunas de las que se accede si para descender como a bocas de subterráneos, si para subir como a las escaleras que llevan a lo alto de las torres de castillos y catedrales Recuerdo el nombre de una "Viccolo del precipizio" Para llegar a San Niccoló he trepado por él quince o veinte metros de ascension fatigosa, para hallar al final otra calleja ofreciéndose, no menos pina y luego otra, hasta que al aproximarse el limite de la villa la pendiente disminuye y en lugar de escaleras, forman el piso losas de piedra en cuyas estrías se asegura la planta. Héme, al fin, en el jardín que precede a manera de atrio al pequeño pórtico de la capilla de la cofradia de San Niccoló en la que Lucas ha dejado tres obras Hay allí un fresco que representa a la Virgen y el niño, adorados por varios santos, hay otra Madona entre los apóstoles Pedro y Pablo, hay, sobre todo, en el gonfalón una *Pietá*, un Cristo muerto al que forman cortejo ángeles que llevan los instrumentos del martirio y, entre esos ángeles, uno de los mas admirables que Signorelli haya creado, hermano de los angeles guerreros que en la catedral de Orvieto presiden impasibles al cumplimiento de las sentencias divinas, pero éste, aunque viste tambien coraza de acero, aunque ciñe con el casco su frente, se inclina sobre el cuerpo de Jesus muerto y todo en él dice emoción y piedad conmovida

Después, un nacimiento en San Francisco, otro en Santo Domingo, cinco o seis obras en la catedral Ninguna de ellas basta para dar idea acabada del ar-

tista, aunque alguna sea de las mejores suyas Signorelli era ya septuagenario cuando vino a vivir a Cortona era sonada ya para él la hora, no de la decadencia, pero sí de un plácido descenso según el ritmo natural de la vida Esta había sido bella y fecunda Joven aún había recogido los pinceles que dejó caer de las manos el grande y desgraciado artista que fue su maestro, Piero della Francesca, cuando la ceguera cerró prematuramente sus ojos a las luces del mundo y del arte El ideal de Piero, rectificado y engrandecido por los aportes de su propio espíritu quedaba realizado para siempre él era de observación de la naturaleza, de estudio de las formas vivas, de grandiosas ordenaciones, de concepciones dramáticas con que hizo de una capilla de la catedral de Orvieto uno de los mas venerandos santuarios de arte italiano En Monteoliveto, en Loreto, en Roma, dejó los jalones que marcan los pasos de su espíritu en esa triunfal ascensión Después de estas obras el arte toscano queda maduro para las cosechas magníficas del porvenir Pero, cuando en 1508, Signorelli se presentó en Roma a ofrecer sus servicios a Julio II, fue rechazado Era que otros artistas preparaban ya la apoteosis del arte italiano a que habían de concurrir fundidos con la llama del genio y trocados así en materia nueva y eterna, los elementos allegados penosamente por varias generaciones anteriores Para los obreros de esta labor definitiva eran casi exclusivamente los aplausos y admiraciones, para los nobles maestros que los precedieron, el olvido, aunque momentáneo, y las injusticias que luego habían de borrar las sanciones del porvenir Signorelli sufrió este inevitable menosprecio, aunque no tan du-

ramente como otros, dos veces fue rechazado de Roma, pues según asegura Lafenestre varios años después de la negativa de Julio II recibió idéntica respuesta de labios de León X

Debió hacer retorno melancólicamente a Cortona, sin más dineros en la escarcela que los que dio para el viaje Miguel Angel, que lo admiraba Parece que recibió complacido los homenajes de sus conciudadanos, sin amarguras, sin rebeldías contra la injusticia que lo apartaba del gran centro de cultura, quizá viendo las obras de los maestros jóvenes se sintió sobrepasado y aceptó noblemente esta derrota con austera conciencia Por lo menos es cierto que ninguna de sus obras de Cortona habla del encarnizamiento de los artistas viejos por mantener el modo de los años de su madurez cuando ya la mano y el espíritu flaquean no prodiga tanto los desnudos en que antes mostraba su ciencia anatomica y el vigor de su dibujo ni las grandes escenas patéticas

La influencia de la Umbría cercana reaparece en sus obras, dice Schneider Dijérase que en los dias de su vejez se produce en él un fenómeno que no es raro, vuelve en parte a los ideales primeros de la vida, es, en el crepúsculo de la tarde, algo que recuerda el crepúsculo de la mañana

Mirad, por ejemplo, ese descendimiento de la cruz En Orvieto para hacer sentir profundamente esta escena puso la Virgen y Magdalena lamentándose junto al cuerpo del Cristo, aquí multiplica las figuras, las coloca en un bello paisaje, viste a los apóstoles, a las humildes mujeres del Evangelio de trajes riquisimos, pero la eficacia patética es menor Es una vision de Oriente esa triste escena, en la penumbra del coro

de la catedral el cuadro brilla con reflejos de oro como un mosaico

Si estimulados por la influencia del ambiente patrio reaparecen y conquistan de nuevo su espíritu algunas maneras de arte superadas en su vida es porque aquél aunque potentísimo había echado ya de sí todo lo que tenía de nuevo para verter en sus obras Rememorando su larga carrera podía pensar que ella quedaba concluida y bien concluida No era la suya de aquel linaje de almas de que hay tantos ejemplos en aquellos siglos, condenadas a la persecucion de un en sueño sublime, jamás realizado por completo, no era como su maestro un alma de muchas aptitudes, un espiritu proteico, como el de tantos otros artistas Era simplemente pintor, un gran pintor que no abandonó hasta el último momento de su vida los instrumentos de su arte, pero que después de llenar su misión se reposo en sus últimas obras sin conocer la tristeza de las insaciables aspiraciones

Me complazco en recordarlo tal como se ha representado él mismo en la Capilla de Orvieto, tal como de él habla Vasari, caballero dotado de las mas altas prendas personales, afectuoso y bueno, amigo de la vida fastuosa, lo imagino encorvado ya por los años, trepando fatigosamente por las callejas de esta vieja Cortona, vestido de sus largas vestiduras negras, habito severo, casi talar, encuadrada por los bucles la fisonomía noble, apacible y serena de la mirada

Después de pasar un día en la intimidad de sus recuerdos y en el ambiente inmutado de su ciudad natal, la evocación es facil y presenta por momentos la ilusion al espíritu con la nitidez y el relieve de una figura viva

VIA APPIA

Esta tarde he visitado de nuevo la Vía Appia Es para mi el lugar más sugestivo de Roma en ningún otro, ni siquiera en el Foro, ni en el Palatino, ni tampoco en el Coliseo, he sentido el pasado con mayor intensidad que allí, en ninguna parte habla con mayor elocuencia, ni tanta, a la razón y al sentimiento

Saliendo por la puerta de San Sebastián, a la que se llega pasando bajo el arco de Druso del que solo una arcada queda en pie mostrando sus grandes bloques de tufo desnudo, se entra en un largo camino flanqueado por muros de ladrillos y, a trechos por filas de encinas y cipreses Cuando se dejan atrás las murallas, se abre ante los ojos inesperada perspectiva No son aquellos los alrededores de una ciudad, la cintura de quintas y campos de labor que forman como una zona intermedia entre las ciudades y la campaña, sino una llanura rasa, un valle casi desierto entre un semicirculo de montes No hay en la mayoría de las ciudades una transicion brusca, una línea precisa de demarcacion con la campaña, la vida y el movimiento de los grandes centros se dilatan fuera de los núcleos de edificación regular y van apagandose, amortiguandose lentamente Aun en las ciudades encerradas entre murallas no forman éstas aquel límite fijo y la expansión natural las rompe o las anula En la misma Roma, por otros lados que he recorrido, como la Vía Nomentana, el transito fuera

de muros hacia la campiña, es insensible En la Vía Appia, no, recién dejados atras los muros aurelianos, nos encontramos en un paisaje poblado de ruinas, en un vasto campo de soledad ¿A qué se debe esto? ¿Qué es lo que detiene por este lado la irradiación de la vida y la actividad rumorosa de la Roma moderna? Dicen unos que la repartición de las tierras es muy deficiente, que falta aquí la pequeña propiedad y que algunas familias nobles poseen toda la extensión sin cultivo por la que avanza la Vía antigua Es posible que tengan razón, yo prefiero creer que por esta vez el espíritu del progreso que propicia la transformación de Roma se ha declarado vencido y ha reconocido sus derechos al espíritu del pasado En la lucha entre los dos, es siempre el primero el que triunfa, y, razonablemente, es justo y bueno que suceda así, aunque algunas veces sea triste para los que aman las cosas viejas No es mucho que una vez se detenga se le han sacrificado ya muchas cosas en esta Roma recordemos, para no hablar sino de una, que la Villa Ludovisi, ha desaparecido para dar paso a no sé cual de las arterias nuevas de la ciudad Pero la Vía Appia no ha sido tocada todavía, ni tampoco lo sera, y todas estas cosas que allí estan en su sitio natural, esos restos de tumbas, esos marmoles rotos, esos fragmentos de relieves y de inscripciones, no irán, como han ido ya muchos otros, a ser dispuestos en las salas de algún museo, de algun espléndido museo, que es como decir de alguna lujosa sepultura, porque las cosas viejas, aun las que no están animadas por la belleza material, las que no viven la vida de su propia hermosura o las que la han perdido por las mutilaciones del tiempo y de los hombres, tienen

también un alma, un alma de poesía y de recuerdos, y todo eso las abandona en los amontonamientos ordenados, en las clasificaciones cronologicas de los museos Si la hubiera encontrado en alguno de ellos, ¿me hubiera detenido acaso a mirar esa estatua informe que al pasar me ha hecho pensar y sentir tantas cosas, envuelta en su sudario de polvo, tendida a la vera del camino?

Es por el aspecto de abandono y soledad que la Via Appia conserva más que cosa alguna de Roma, ese género de belleza melancólica que es el encanto de las ruinas A poco de andar por ella se encuentra la capilla de ¿Quo Vadis?, cuya leyenda ha difundido por el mundo la novela de Sienkiewicz y donde se guarda una reproduccion de la piedra en que según esa tradición quedaron impresas las huellas de los pies de Cristo cuando apareció al Apostol que huía de la ciudad y del martirio

Tomando a la izquierda por una calle que arranca de la Vía Appia, se llega al templo del dios Rediculo, transformado en un tiempo en iglesia cristiana y hoy abandonado En la mente de los romanos que levantaron el templo primitivo, aquel fue erigido en honor al dios de la vuelta o del retorno, divinidad cuyo origen se pierde en la oscuridad que envuelve las mitologías etrusca y pelásgica Rememora uno de los más tragicos momentos de la segunda guerra punica Cuando Anibal, después de haber atacado en vano el campo atrincherado de los sitiadores de Capua se decidió por fin a intentar el asalto de Roma, fue una hora solemne para la civilización romana En aquel duelo a muerte, era de parte del caudillo cartagines un golpe audaz y decisivo, dirigido al corazón del

imperio. Acampado a tres millas de Roma, después de examinar sus fortificaciones, emprendió dos veces el ataque de las fuerzas defensoras de la ciudad y las dos veces, apenas comenzada la batalla, se desató una tormenta de lluvia y granizo que separo a los combatientes. Y la tradición agrega que Aníbal atribuyo el prodigio a los dioses protectores de Roma y decidió abandonar sus proyectos. Lo cierto es que levantó campamento, no sin entregar antes al pillaje de sus soldados el templo que había en el bosque sagrado de Feronia. Roma angustiada con la amenaza de la irrupcion bárbara y del saqueo, se sintió renacer y para solemnizar esta partida cuya fecha hubiera podido festejar como la de una segunda fundación, erigió este santuario al dios del retorno. En el lugar donde fue el campamento se celebró alguna vez una ceremonia simbolica, encendiendo una gran hoguera en la que fue arrojado un cuervo muerto, y mientras las llamas lo consumian, los espectadores vieron quiza a las águilas romanas que atraídas por el resplandor desamparaban los nidos de las cumbres sabinas y cruzaban en largos vuelos por el valle o giraban en la altura en circulos triunfantes.

Dejando luego este camino por el que hubiera llegado a la gruta de la ninfa Egeria atravesando el pequeño bosque que guarda el secreto de algun misterio de la religion antigua, vuelvo a la Via Appia que es, en el trecho que queda hasta el Castel Rotondo, más hermosa que en ningun otro. No he de enumerar, para describirlos, los diversos monumentos. La impresión que dejan no iguala a la impresión del conjunto.

Al llegar a la altura del Castel Rotondo la vista abarca un espectaculo inolvidable. Delante, cierran el

horizonte los montes Albanos en cuyas faldas se escalonan multitud de pueblos Frascatti, Marino, Roca ferratta a la izquierda y mas lejanos, los montes Sabinos, algunos de los cuales ostentan sus cascos de nieve, hacia el lado opuesto, la campiña abierta a lo lejos, y volviendo la vista se ve a Roma (se adivina a Roma, diría con más propiedad) tras los muros aurelianos, los bastiones de la puerta San Sebastian y los arboles del camino, por encima de ellos se desta ca la cúpula de San Pedro que dibuja sobre la ciudad eterna como una tiara magnifica

Cruzando este escenario pasa la Vía Appia, "la reina de las rutas" como la llamaban los antiguos por su esplendidez y porque era la más larga de todas, pues iba a morir en Brindisi en la ribera del Adria tico, donde todavia señala su termino una columna solitaria Hacia el lado de los montes Sabinos los acueductos romanos levantan las hileras rotas de sus arcadas grandiosas Insensiblemente dejamos correr las horas en la contemplacion de este espectaculo Hay en ese paisaje, entre todos consagrado, un poder tal de sugestión que acabo por abandonarme sin resistencia a los sentimientos que me invaden el espíritu, mu cho mas profundos que el goce frivolo que podria alcanzar fatigando la imaginación con inútiles evocaciones El placer que experimento está mezclado de una vaga tristeza Las horas pasan, comienzan a caer las sombras, y esa tristeza se hace más penetrante, casi dolorosa Me apresuro entonces a volver, adivino que, de dejarme estar alli, al avanzar la noche, sentiría el miedo casi diría la angustia de los niños, a quienes la noche llena el espíritu de terrores sin causa Vuelvo a pasar la puerta de San Sebastián y el arco

de Druso que velado por la sombra, parece recobrar algo de su perdida majestad, dejo luego a la izquierda los muros enormes de las termas de Caracalla y pocos momentos después me encuentro de nuevo en la Roma viviente, la gran capital agitada por la fiebre del progreso, que se desenvuelve al lado de aquella Roma muerta que queda atras con su soledad y su silencio

PRATO

"Prato ın Toscana!" . Sólo medıa hora de vıaje en ferrocarrıl es precıso para venır desde Florencıa Pero la varıedad del paısaje ıtalıano se ostenta en ese breve camıno Un valle fértıl, un verde prado encerrado entre montes de aspecto hosco y salvaje Ya la prımavera envuelve en un tıbıo alıento este jardín de la fuerte y dulce Toscana, ella despıerta y pasa, como en el cuadro de Bottıcellı, sembrando flores que se abren en sus huellas en este valle esmaltado de casuchas blancas y de alegres aldeas ¿Recordaıs la melodıosa cuarteta del Petrarca?

Come 'l candıdo pıe per l'erba fresca
I dolcı passı onestamente move,
Vertu ch'ıntorno ı fıor apra e rınnove
Delle tenere pıante sue par ch'esca

Pero en las alturas parece reınar todavía el ınvıerno, en los adustos montes cuajados de árboles que encorba el vıento de las cumbres Tal, los maestros toscanos suelen hermanar en sus obras la gracıa prımaveral y la grandıosıdad austera Prato se asıenta en el valle, en el jardın ya florıdo, aunque rodeado de montes llenos de ınvıerno

Es este un pueblo vasallo de Florencıa No es como Sıena o Pısa un centro de vıda autonoma En la hıstorıa tıene sobre todo la sıgnıfıcacıón de un satélıte florentıno Demasıado cercano a ese grande astro para sustraerse a su ınfluencıa, fue atraído por él, y

arrastrado en su trayectoria, brilló con luz refleja Paseando sus calles he adquirido la convicción de que, en lo que se refiere a las cosas del arte, estaba aún en los aledaños de Florencia

Arte florentino, y del más típico, es el de los bajos relieves de Della Robbia de que hay gran copia en Prato Acostumbrados estamos a unir cierta idea de nobleza estetica en las obras escultoricas a la fria blancura del marmol o al uniforme color broncineo, idea derivada sin duda de un concepto literario del arte clasico concepto en parte falso ya que la policromía es seguro que sedujo, por ejemplo, a los artistas insuperados del Partenón Nos cuesta imaginar pueda revelarse tanto sano realismo, tal pureza de inspiración tanta realidad unida a tanta idealidad, en esas figurillas de terracota que a veces dan la impresión de juguetes de niños Bronce y mármol, pensamos quiza que se avienen mejor con la aristocracia del "gran arte" El gusto popular en estas tierras solares, en estos pueblos del ardiente mediodia, se complace en fundir en una, las dos magnificencias del color y de la forma Aqui, llegamos a justificar esa predileccion, contemplando los lucientes esmaltados policromos de Della Robbia, expuestos algunos a la admiración de todos en el exterior de los monumentos, insensibles sin embargo a las injurias del tiempo, como recién salidos del taller, y en los que la juvenil belleza de las Vírgenes parece conservar la frescura de una milagrosa flor inmarcesible

He de confesar que me seducen estas figuras cuya coloracion hace posible una mas intensa expresión de la vida y si cediera a mis intimos gustos más de una vez trocaria sin sentimiento la patina prestigiosa de

las estatuas marmóreas por esas vivas policromías que acaricia la luz de un cielo meridional

Gloria florentina es la de Della Robbia También lo son las de Donatello y Michelozzo, quienes adornaron la fachada de la catedral de Prato con un púlpito que ciñe desenvolviéndose en encantadores relieves una ronda de niños Florentinos son los frescos de Fra Filippo y las obras de Mino da Fiesole y de Rossellino con que se ufana Por eso he dicho que Prato es tributario de Florencia y que remembranzas de la capital toscana recién abandonada me asaltan a cada paso al visitar sus monumentos

Pero este pueblo a pesar de su pequeñez posee los órganos esenciales de las grandes ciudades No cabe, en efecto, entender lo que he escrito de que careció de vida autónoma, como afirmación de que en su seno hubieran estado siempre paralizadas las actividades políticas, ni de que haya sido excepción a la agitación tumultuosa, a la perpetua fermentacion de las comunas italianas En el vaiven de las revoluciones habra obedecido al ritmo que le marcara Florencia, pero las luchas pueden ser las mismas aunque el impulso venga del exterior

Por otra parte, ésta es cosa que ahora no me corresponde investigar Soy solo un viajero que va "un poco al azar y a la ventura" por esta tierra pródiga en bellezas y que escribe para regustar el goce fugaz de la contemplación y para hacer amar de los otros las cosas a las que debe alguna hora de maravilla Más que la historia guardada en libros me interesa ahora la que ha dejado estampada huella visible en los monumentos El alma del pasado se revela también en las viejas piedras, cubiertas de musgo y de recuerdos.

Cada uno de esos amplios edificios erguidos sobre el nivel vulgar de las cosas destinadas a colmar las necesidades de la vida cotidiana, dice de una convicción que ejerció dilatado señorío, de una aspiración que soñó perpetuarse, de un ideal de dominación, o de fe o de libertad que los hombres creyeron eterno o más duradero que sus vidas efímeras

He ahí, en la soledad de la plaza "delle Carceri" la vetusta fabrica del castillo que alzaron arquitectos apulianos para el Emperador Federico II Cerca de la Iglesia delle Carceri, descollando sobre ella, parece vigilarla en actitud amenazante La iglesia, linda y frágil, ornada de una cupula en la intersección de los dos brazos de su cruz griega, invita al viajero con los primores de un friso de Della Robbia Pero el palacio del Cesar es una mole de cuyos torreones rectangulares, empenachados de arbustos, no viene a mí ninguna sugestion No es aqui en Prato, donde la imaginación puede complacerse en restaurar este ruinoso vestigio de un sueño de dominación universal desvanecido Eclipsado por el vivo prestigio de los artífices florentinos palidece el recuerdo mucho mas lejano del Emperador Federico Nada, en Prato, puede hacer revivir las fastuosas memorias de su corte, ni los mirajes de Oriente, de aquella extraña y sacrilega cruzada hacia la Palestina en busca de la corona de Jerusalén que para Federico era, sin duda, algo más que un reino temporal, debia tener para su ambición algo como el valor simbólico de la Jerusalén ideal resplandeciente en el oro de los mosaicos en los absides bizantinos y aparecerle como el centro de dominación espiritual del mundo europeo

Más me detiene la placa que en un edificio me enseña que él fue albergue de Fra Filippo Lippi mien-

tras ejecutaba los frescos del Duomo Y es que sé que de la posesión de esos frescos deriva gran parte del renombre artístico de este pueblo De los muchos retoños del arte florentino en el suelo de Prato, ninguno puede rivalizar con el que dio de sí ese pomposo ramo de rosas pintadas de riquísima variedad de matices

Son dos series de frescos, dedicada una de ellas a la historia del Bautista y la otra a la de San Sebastián. Ilustres críticos han agotado el elogio de estas obras, que comprenden escenas muy diversas, desde el solemne y recogido oficio de difuntos de los funerales de San Esteban, hasta la fiesta donde triunfa Salomé, grácil y ondulante figura femenina, toda estremecida en los rítmicos pasos de la danza Muchas veces se ha observado cómo, con el pincel en la mano, Fra Filippo no se sujetó a los canones del cándido misticismo precursor al interpretar las escenas religiosas Mas que ningún otro pintor quizá contribuyo a ensanchar el concepto del arte religioso para que en los lienzos y en los frescos, sobre todo, tuvieran cabida las imágenes de la vida italiana de su época, de tal modo que el espiritu profano invadio el campo sagrado con audacia no osada hasta entonces

Después de repasar las narraciones de la vida aventurera del autor, nos sentimos demasiado propicios a destacar de sus obras para atribuirles valor de caracteres dominantes a los que mas nos parecen acordarse con los sentimientos que debieron gobernar existencia tan borrascosa Sin embargo, estas simplificaciones e inducciones siempre peligrosas, falsas con frecuencia, son todavía mas difíciles al tratar de cualquiera de estos artistas del Renacimiento, que él produjo muchos hombres exaltados a la vez en todas sus facul-

tades, capaces de sentir y expresar en sus obras la gama entera de las emociones, la amplisima gradacion de los sentimientos, lo mismo la más cruda sensualidad que el más delicado fervor artístico El alma de un artista de ese tiempo rara vez es un instrumento monocorde, es frecuente que posea vasto registro de aptitudes para diversas artes, pero cuando nace con la vocación de un arte único, todavia, por lo general, su obra es, en sentimientos y modos de expresión, una complejidad armoniosa

Es el caso del pintor de estos frescos La crítica que mas acertada me parecerá con respecto a él, es la que mejor ponga esto en evidencia Es verdad que, lanzado al través de la vida con ímpetu y fogosidad sin freno, derribó y superó todas las vallas morales opuestas a sus deseos Pero es preciso agregar que ese libre desate de instintos, ese desborde de animalidad franca y brutal, se produjo sin enturbiar en su mente la diafanidad de las más nobles y puras facultades del espiritu

Sus obras de Prato, en las que hay muchas cosas admirables, me gustan hoy por algunas notas de rara exquisitez Pintor de la gracia femenina, ha puesto en el fresco del festin de Herodes, una mujer de inexpresable belleza Contemplando sus formas tan amorosamente retratadas, adivinamos que en sus rasgos se detuvo la mano del pintor con aquella voluptuosa delectación de que sabemos por Vasari En el fino perfil de ese rostro penseroso, óvalo bellísimo sobre el torneado marfil del cuello, en sus menudos labios, en la despejada frente, en los grandes ojos soñadores, perdura la delicada emoción del artista que se afana en vestir de formas preciosas un sueño íntimo, al fijarlo en tintas de colores

Para pintar figuras como esas, es preciso participar, siquiera en el fervor de la obra, de la elevación de sentimientos de los grandes poetas del amor e inspirarse en un nobilísimo concepto de la belleza y, por consiguiente, de la vida

PAISAJES DE SIRACUSA

La graciosa leyenda griega de la ninfa Arethusa, convertida en fuente por Diana y que llega hasta Sicilia perseguida por Alfeo y atravesando en su carrera la inmensa onda salada sin mezclarse con ella, me ha hablado al espíritu con renovado sentido mientras contemplaba las aguas de la fuente apoyado en la balaustrada del estanque en forma de herradura donde fluyen Lo que trae el numen perseguidor del río hasta esta casi isla de Ortigia donde esta Siracusa es siempre el mensaje de la Grecia materna Estas son en el mito pagano las claras ondas del Alfeo, celebradas por Píndaro, en las que se espejaron los sagrados olivos y las blancas columnatas de Olimpia

Esas plantas cuyos largos tallos terminados en bulbos redondos erizados de hojas finas se yerguen al borde de la fuente, son los papiros que sombrean el lecho de los antiguos e inmortales amores Y este alto domo del cielo, este mar de nombre helénico, esta isla de Ortigia cuyas costas embalsama la salada fragancia de sus espumas, dan a la leyenda el fondo vasto y armonioso de la naturaleza de donde emana su poesía

Todavia una vez, una impresión de naturaleza y la lirica asociación de algunos nombres, esfuman en un efecto de espiritual serenidad la tristeza que deja el espectáculo de los mutilados despojos de Grecia ¡Desolado cementerio! Como una obsesión, en todas las etapas de mi viaje griego, he sentido sonar en mi

memoria la frase de Carlyle: "Grecia fue, Grecia, a no ser en las palabras que habló, no existe; menos que un sueño, ¡como el polvo del rey Agamenón! Es la verdad que las palabras henchidas de espíritu son más eternas que las obras labradas en los más duros pórfidos "Aladas", las llamaba Homero Nosotros sentimos que las inspiradas palabras de los poetas cruzan todavía por el sereno espacio, sobre ese solitario campo de ruinas que es Grecia, como un vuelo de aves sagradas

Fragmentos informes y erguidos en medio de ellos, siete columnas de mármol roído por el tiempo y convertido en tosca piedra calcárea, es lo que queda en el sitio donde antes fue famosa Corinto Beneméritos sabios han violado en vano esa sepultura la realeza muerta de Corinto, desfigurada por su reposo de siglos en la fosa, es tan difícil de reconocer como la soberana hermosura cuyos restos trocaron en santo a Francisco de Borja Podría ser también aquella una aldea anónima Pero luego, desde las alturas del Acro-Corinto, miráis en torno el senado de las montañas griegas los montes de Argólida, el Helicón, el Citerón, el Parnaso . Aquel que allí se divisa, aquel tranquilo lago azul, es el mar de Salamina Sentís entonces que esos nombres son, sobre la inmensidad del mar y las montañas, una revelación luminosa de belleza. Os aparece más transparente y más profundo el aire, de más imponente majestad los contornos de las montañas clásicas, más augusto el sosiego de aquella épica llanura marina

También es poco lo que resta de Siracusa Pero en ella hay muchos lugares que invitan al ensueño, muchos nombres que despiertan prolongadas resonancias interiores.

En una jornada de calor sofocante he salido en búsqueda de esas reliquias por las estrechas calles de la ciudad moderna, en las que han quedado estampadas en algunos palacios góticos las señales de una Edad Media sin originalidad y sin esplendor Luego, he salido a la campiña, donde se suceden las tierras labrantías y los pedregales áridos, las chacras regadas por canales en los que reparte sus aguas el viejo acueducto y los jardines donde la flora local luce su exhuberante prodigalidad He subido las escarpadas laderas por donde se llega al Euryalos, centinela inmóvil de piedra que monta desde hace 26 siglos su guardia He recorrido la necrópolis sicula por las calles talladas en la roca gris del monte en las que el tráfico milenario ha abierto surcos anchos y profundos como de arado y en cuyos nichos ni cenizas quedan de los muertos a que sirvieron de asilo

Para contemplar el panorama del puerto de Siracusa, tumba del poderío ateniense, he subido a las graderias del teatro en que resonaron por vez primera muchos versos de Esquilo ¡Admirable paisaje! Un magno espectaculo de la naturaleza no era cuadro desproporcionado para aquellos sublimes simulacros del arte Imagino que allí para el espectador que llevaba reflejada en el alma la visión de aquel paisaje parecerían agigantarse los héroes del poeta y ahondarse a la vez en la celeste lejanía Personificaciones de fuerzas cosmicas muchos de ellos, apenas desprendidos de la nebulosa mítica y conservando al revestirse de humanas formas algo de la desmesurada grandeza primera, era como si se acercaran de nuevo a su origen Io, divinidad epónima del mar Iónico, parecia llegar, en verdad, en el soplo de la brisa car-

gada de su aliento, el Océano que imprecaba la voz del Titán estaba allí cercano llenando la clara inmensidad visible desde la misma altura el mar cuyo reposo alegra, sin turbarlo, "la perpetua sonrisa de las olas" que rompía acaso, alguna barca remota al resbalar impulsada por sus "alas de lino" En el cielo calmo del atardecer, cuando ya se había hundido bajo el horizonte la resplandeciente cuadriga del sol, Hermes se destacaba en la luz indecisa sobre las franjas de oro del crepúsculo "¡Oh mar! ¡Oh éter divino!"

No lejos del teatro he visitado una de las latomias Latomias son las canteras que dieron los materiales para la edificación de Siracusa y que más tarde sirvieron para carceles de prisioneros de guerra Allí murieron trágicamente los restos del ultimo ejército de Atenas Su vista es como de un lujurioso jardín de los trópicos Crecen allí toda clase de plantas, el tiempo y el azar han juntado en confusion inextricable las innumerables especies de la flora privilegiada del país Esa maraña vegetal tiene la desordenada variedad de una selva inexplorada Afuera, el sol vuelca sobre la tierra incesante raudal de luz cegadora, anegada en ese baño de calor, Sicilia se adormece en el enervamiento sensual de la siesta Un blando sopor, un sosiego palpitante en el que se aceleran las pulsaciones de la vida, invade las cosas En torno, suena interminable el estridor de las cigarras Bajando la rampa que da acceso a la latomia, al llegar a lo bajo me siento impregnado de aquella atmósfera tibia, perfumada como un tarro de flores Las palmas, los cipreses, los limoneros cargados de dorados frutos, los naranjos fragantes tienen troncos y ramajes

arropados por espesas enredaderas En las grietas de la roca arraigan plantas trepadoras y peplos que el espontáneo florecer ha adornado con la vistosa fantasía de sus arabescos multicolores, cubren los tajos hechos en las paredes al cortar los bloques de granito Los cordeleros que han instalado taller en las galerías, tuercen los hilos de las trenzas tendidas entre tornos de madera Uno de ellos me ofrece un vaso del agua límpida que se filtra en un fresco rincón de la latomia

Por la tarde, visito la fuente Cyane En un bote cruzo el puerto hasta la costa del Plemyrium Sopla manso viento y los marineros sujetan una vela al mastil Pronto nos internamos por la desembocadura del Anapo, para seguir luego — no siempre a remo porque no lo permite la estrechez del cauce — por un delicioso brazo de arroyo Se creyera que lo vamos explorando por primera vez, que somos los primeros que desgarramos con la quilla de nuestro bote los musgos que entretejen finas mallas en la superficie, mientras en el fondo profusa vegetación deja transparentar, inclinadas por la corriente, las hojas largas y agudas como puñales Un arroyo como el mas escondido de nuestra tierra Sólo el santuario de Zeus que he visto en la orilla izquierda señala con indicios del hombre esa campiña venerable que el Anapo fecundiza, ennoblecida por los prestigios de la historia y de la leyenda Diríase que inviolada soledad ha protegido el misterio de esta naturaleza virgen que seduce todavía con la gracia que tuvieron las cosas en la infancia candorosa del mundo Reina en ella "la alegría recién abierta en flor" que canta el himno homérico Fantasearon los antiguos una leyenda que quiere que Cyane fuera una ninfa que in-

tentó resistir a Plutón cuando éste raptó a Proserpina Trocada en fuente por el dios, Cyane llora desde entonces inconsolable la ausencia de su compañera Sabido es que el próvido suelo de Sicilia estaba consagrado a la hija de la fecunda Ceres, Proserpina, diosa a la vez de la primavera y del infierno, de la muerte y de la vida que resurge de su seno eternamente renovada El Etna fue la pira donde Ceres en cendió las antorchas con que se iluminaba al correr en busca de su hija Alguien ha creído ver en esta le yenda insondables profundidades y quizá una afirmación de inmortalidad cuyo secreto sólo era librado a los iniciados de los misterios de Eleusis, como tam bién ha encontrado un sentido moral muy hondo en el mito de Narciso, la flor con que Plutón sedujo a la diosa, y que había brotado en el lugar donde Narciso murió consumido del amor de su propia belleza, Narciso, el hermano de Hylas, del efebo de la leyen da alindada y popularizada por los poetas de todos los tiempos, poetica imagen quiza de la muelle voluptuosidad en que se desliza sin gloria la vida, mien tras Hercules vuela a la prosecución de su heroico destino Y he aqui que hemos llegado al sitio donde llora Cyane, llenando con sus lágrimas un remanso circular rodeado de papiros Verdoso reflejo interior parece iluminar el agua transparente, pura, es cierto, como las lágrimas

* * *

Ahora, cuando tiempo despuês, en una noche cuyas primeras horas he entregado a la lectura, trato de revisar para entregarlas a la imprenta, las paginas donde consigné mis impresiones de Siracusa, no revi-

ve ya en mi mente nítidamente ninguno de esos lugares Mas, algunos aspectos de la naturaleza se ordenan en un cuadro convencional que comprendía su hermosura Veo un claro paisaje que tiene por marco de un lado la llanura azul del mar Jonico, en el opuesto se alza la amenaza del Etna, gigante de la tierra siciliana, y el centro espiritual de ese paisaje es un templo griego en ruinas que está sobre una eminencia Por los escarpamientos de la colina veo subir en desordenadas filas una tropa de cabras (como las que se encuentran a cada paso por las calles de la ciudad) y diseminarse luego por las asperas laderas, bajo la vigilante mirada de un zagal Así representa la magia pictórica de la imaginación en formas concretas la escena que forjó ayudada de los recuerdos de Siracusa, durante la lectura de los poemas de Teócrito Jamás había sentido tan natural el exquisito artificio del poeta El pastor de mi escena es un mocetón semi-desnudo, como los que se ven por los contornos, y de los que se dice que todavía entretienen sus ocios en rústicos certámenes, modulando alternadas canciones, como los protagonistas de "Los caminantes" o de "Las Fiestas Talisias"